

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNA LECTURA DE TRES NOVELAS POLICIAICAS
MEXICANAS

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS QUE PRESENTA PABLO RUIZ BRAVO
PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRO
EN LETRAS

01068

3

v1 y v2

203 4/6

v. j



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Una Lectura de tres novelas policíacas mexicanas.

Indice

Introducción y metodología de trabajo	1
I Una lectura de <u>Ensayo de un crimen</u> , de Rodolfo Usigli.	18
Ubicación	
-La sociedad y la novelística de los cuarenta.	
-Un dramaturgo escribiendo una novela.	
1. Análisis de la primera parte.	
1.1 Articulación de hermeneutemas.	34
1.2 Ordenación de secuencias.	70
1.3 Personajes.	77
2. Análisis de la segunda parte.	
2.1 Articulación de hermeneutemas.	84
2.2 Ordenación de secuencias.	130
2.3 Personajes.	134
3. Análisis de la tercera parte.	
3.1 Articulación de hermeneutemas.	143
3.2 Ordenación de secuencias.	190
3.3 Cierre de enigmas.	193
3.4 Personajes.	197
II Una Lectura de <u>El Complot Mongol</u> , de Rafael Bernal.	
Ubicación	208
-El ocaso del desarrollo estabilizador y la novelística de los sesenta.	
-Rafael Bernal: Un arroyo que hemos hecho silencio.	
Análisis de El Complot Mongol	
1. Articulación de hermeneutemas.	228
2. Ordenación de secuencias.	356
3. Personajes.	365
III Una Lectura de <u>No habrá final feliz</u> , de Paco Ignacio Taibo II	
Ubicación.	384
-Fin de la fiesta desarrollista y la novelística posterior a 1968.	
-Algunos datos Biográficos de Paco Ignacio Taibo II	

Análisis de No habrá final feliz

1. Articulación de hermeneutas.	387
2. Ordenación de secuencias.	433
3. Personajes.	439
IV Resumen y conclusiones	448
Bibliografía	463

INTRODUCCION.

Determinar ¿Qué es la novela policiaca? nos podría llevar a plantear un problema de teoría literaria que bien podría abarcar varios capítulos, cuando no la totalidad de una tesis. No es la intención del presente trabajo explorar la diversidad de enfoque con los que pudiéramos determinar con exactitud qué es y qué no es la novela policiaca, pero se hace indispensable marcar el objeto de estudio. En busca de la singularidad de la novela policiaca, encontramos que el elemento constante de estas novelas parece ser la existencia de un crimen. ¿Pero acaso no aparecen crímenes de la Biblia, en algunas de las obras de Sófocles, Goethe, Stendhal y Dostoevski, entre otros muchos? La respuesta a la pregunta, sin duda será un sí, entonces ¿cuál es la singularidad de estas novelas?. En las obras mencionadas antes, el crimen se encuentra entretelado con otras tramas y constituye sólo un aspecto de la múltiple condición humana, mientras que en las novelas policiacas el crimen pasa a ser el elemento nuclear que conlleva a una investigación para descubrir a su perpetrador.

Quando el crimen -y, en especial, el descubrimiento de su perpetrador- se presentan como la principal o la única dimensión de la historia, cuando el crimen mismo queda reducido de un drama humano a un misterio por resolver, entonces nace un nuevo género literario. 1

1. Mendel, Ernest. Crimen delicioso, (historia social del relato policiaco). UNAM., México, 1986.p.11

Determinar los orígenes del género policial es también una empresa complicada, pues hay quienes partiendo del hecho criminal sitúan sus orígenes en la Biblia, en la historia de Cain y Abel; otros, tomando la detención del perpetrador toman a Edipo Rey. La lista de obras y autores a quienes se les ha considerado pioneros del género podría multiplicarse; sin embargo, un gran número de críticos afirman que es Edgar Allan Poe quien sintetiza la experiencia del cuento criminal y de los cuentos de misterio, que aunados a la divulgación científica y a la evolución de la administración de la justicia (nacimiento de la policía), dan el marco necesario para que este autor escriba: Los crímenes de la calle Morgue (1841) El misterio de Marie Roget (1842) La carta robada (1845) historias que tienen como héroe a Chevalier Dupin.

En Francia, el género policial nace con Emile Gaboriau (1804-1857) El caso Lerouge (1866) fue muy popular, sobre todo porque empleó un medio masivo de difusión como lo es el folletín así pronto aparecieron nuevas obras como El informe 113, El crimen de Orcival (1867) y El señor Lecocq (1869). No podemos terminar esta reseña sin mencionar al inglés Wilkie Collins (1824-1889), quien publica la novela The Moonstone (1868). Nació así en tres grandes urbes, donde el capitalismo se había desarrollado, una manera de novelar, con elementos formales y argumentativos singulares; La Novela Policiaca.

Entre las transformaciones posteriores que tuvo la novela policiaca cabe destacar las que inicia Samuel Dashiell Hammett en Coseche rois (1929), cuyo detective trabaja en la calle; durante sus investigaciones deja ver al lector una fría y dura realidad inmersa en la violencia, el desempleo y la corrupción administrativos de los años de la depresión económica en los Estados Unidos.

Muchos años después de nacida la llamada novela negra² atrajo la atención de autores que escriben en español y que creen importante revivir algunas de sus características para denunciar la corrupción administrativa, la represión popular y el crimen como pan de cada día; surgen autores como Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín, Guillermo Sacomano, Jorge Martínez Reverte y otros. En México crece el número de obras del género con la producción de dos autores: Paco Ignacio Taibo II y Rafael Ramírez Heredia. El auge que cobra este tipo de novelas hace que se realicen los tres primeros encuentros internacionales de escritores de novela policiaca (Cuba, México y España). La editorial Plaza y Janés organiza un concurso de novela policiaca mexicana. Otra editorial inaugura una colección con el título de "Biblioteca Policiaca Planeta". En el primer encuentro de Novela

2 En una primera clasificación podríamos decir que la novela policiaca admite dos ramas: a) La novela clásica que consistía en descubrir a un criminal que se esfumaba. b) La novela negra que se caracteriza por la dureza de su texto, de sus personajes, por cierta brutalidad y un descarnado realismo en donde vemos la lucha por el poder político y/o económico, la ambición, el individualismo, el sexismo, la violencia.

Mexicana del Siglo XX que se realizó en la Universidad de Veracruz (29 al 31 de Marzo de 1984), de veinticuatro ponencias; tras se dedicaron al género. Esto deja ver que la novela policiaca se ha ganado un lugar entre los estudiosos de la literatura mexicana.

Cuando se quiere hablar de la literatura policiaca mexicana se encuentra al investigador con la carencia del seguimiento del género en México. Los comentarios colocados a manera de prólogos en antologías de cuentos como los de María Elvira Bermúdez y Vicente Francisco Torres, sólo nos muestran la necesidad de hacer estudios con mayor profundidad.

No quisiera hacer un recuento de la gran cantidad de revistas policiacas que circulaban en el país desde los treinta: Detectives v Bandidos, (1934-1936) ni abordar la permanencia de los quince años de la revista Selecciones Policiacas v de Misterio (1946-1961), ni decir que tradujeron, escribieron y comentaron este tipo de obras autores que tal vez nos suenen conocidos como Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Rubén Salazar Mallén, entre otros; sólo quisiera destacar que hay una gran veta por escavar y que fue difícil escoger los autores a trabajar en un género donde podemos encontrar nombres como los de Vicente Leñero, Jorge Ibaranguoitia y Carlos Fuentes. El criterio de selección que rige este trabajo fue subjetivo, en tanto que escogí aquellas novelas que a mi entender tenían un número mayor de elementos policiacos, sin embargo

el gusto personal jugó un importante papel; Así: selecciones Ensayo de un crimen (1944), de Rodolfo Usigli: El complot Monogol (1969), de Rafael Bernal y No habrá final feliz (1981), de Paco Ignacio Taibo II.

Llamo al presente trabajo una lectura considerando a esta como la relación que se establece entre el lector y el discurso, y que va más allá de la descodificación de signos entrando a los terrenos interpretativos. Ahora bien una lectura así es una lectura especializada, en este caso una lectura literaria que podría abordarse minimamente desde tres puntos de partida: 1) Histórico literario que estudia el discurso pasado y el papel que desempeñó ese discurso como parte de la historia. 2) Crítico literario que estudia el discurso presente, el aquí y ahora, manifiesta en su análisis lo que creyó en el momento inmediato de la aparición de la obra. 3) Teórico literario, intenta construir hermenéuticas, formas de interpretación. El punto de partida del presente trabajo estaría inclinado hacia el aspecto teórico literario ya que en él pretendo aplicar el Código Hermenéutico de Roland Barthes, para construir un modelo general de análisis aplicable a cualquier novela policiaca, pero que al mismo tiempo marque los rasgos particulares de cada novela.

Estos hermenéutemas a su vez se articula en un todo que nos lleva a macroestructuras. Analizando el texto con los hermenéutemas y marcando las macroestructuras, abordamos algunas características generales de los personajes,

utilizando el cuadro semántico desarrollado por A.J. Greimas. Todo este análisis, junto con un marco historico-social-biográfico, nos deberá conducir no sólo a encontrar los mecanismos de la novela, sino a encontrar la implicación de los textos en su ámbito social e histórico, con el que va cobrando identidad, como una memoria de formas en la que debemos encontrarnos nosotros mismos: nuestros rostros, nuestras voces, inquietudes y problemas.

El trabajo está organizado de la siguiente forma: Un marco teórico que desglosa los puntos que hasta aquí sólo he anotado: como hermenéutemas, macrosecuencias y actantes. Pasa a desarrollar la lectura de cada una de las novelas que tomamos como corpus, enmarcado el momento histórico, social y cultural en el que fueron creadas; aborda algunos aspectos biográficos de su autor; y entra en materia al analizar los hermenéutemas, las macrosecuencias y los personajes; finalmente se encuentran las conclusiones.

Quisiera aclarar que el mayor peso del trabajo lo constituyen la aplicación del código hermenéutico de Rolan Barthes que las macrosecuencias surgieron con base en las teorías de Bremond y que los personajes (que deberían llamar actantes) se analizan según teorías de A.J. Greimas, y que pese al manejo de estos autores, muchos de los términos que empleo no pertenecen única y exclusivamente a tal o cual corriente crítica, sino que obedecieron a una finalidad, la de ser claro. El enfoque es semántico y aunque se anoten datos del contexto social, cultural y biográfico, sólo

tienen la intención de ubicar la obra y dar algunos datos complementarios al lector.

METODOLOGIA DE TRABAJO.

Las novelas policíacas tienen como elemento central un crimen que conlleva una investigación para descubrir a su perpetrador: estas novelas son un tanto paradójicas, porque se da un enigma al que se trata de mantener en el vacío inicial de respuestas para conservar el interés del lector. De tal manera que la espera se convierta en la condición fundadora de la verdad.

La proposición del código hermenéutico de Roland Barthes dispone sus hermenéutemas o morfemas en forma oracional; esto es, los sustantivos son:

1. Tematización del enigma, constituido por las marcas enfáticas del sujeto que será objeto del enigma
2. Planteamiento del enigma, índice metalingüístico que, al señalar de mil formas variadas que hay enigma, designa al género hermenéutico.

Predicativos:

1. Formulación del enigma.
Pregunta.
- 1.1 Dilatación de la respuesta
 - a) Promesa de respuesta o la petición de respuesta.
 - b) El engaño, simulación que debe ser definida en lo posible por su circuito de destino (de un personaje a otro, así mismo, del discurso al lector).

- c) El equívoco, o la doble interpretación; mezcla, en una sola enunciación, de un engaño y una verdad.
- d) El bloqueo, constatación de la insolubilidad del enigma.
- e) La respuesta suspendida, luego de haber sido apuntada.
- f) La respuesta parcial, que consiste en enunciar solamente uno de los rasgos cuya suma formará la identificación completa de la verdad.

2. La revelación: desciframiento, que es, en el enigma puro, un nombramiento final, el descubrimiento y la pronunciación de la palabra irreversible.³

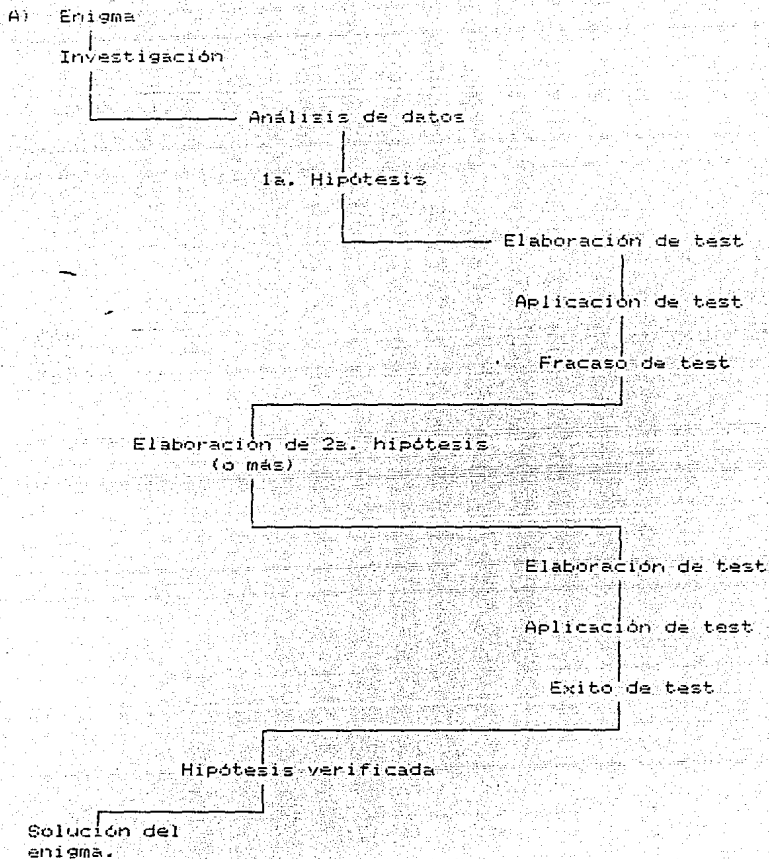
El hecho de plantear un sujeto, ya presenta un enigma. Hablar de un sujeto es postular una verdad, introducir un cuestionamiento, la incertidumbre del completo. Una vez que el sujeto ha sido provisto de su predicado "verdadero", todo vuelve al orden: la oración termina, pero ¿qué es el predicado verdadero?, sino aquello que está al final de la espera y que implica, casi siempre, una vuelta al orden; pues la espera es un desorden, la verdad (solución del enigma) es lo que, completa, ordena y cierra el universo de

3. El orden en que se presenten estos elementos varía, como en las oraciones, siempre y cuando estén los núcleos hermenéuticos. Esto se debe a que existe una regla de comunicación, que permite la existencia de redes de distinción separadas, y que cada una puede sobrevivir, aunque su vecina esté quemada. Existe, así mismo, una regla pseudológica que tolera, una vez que se ha presentado el sujeto, una cierta libertad en el orden de presentación de los predicados.

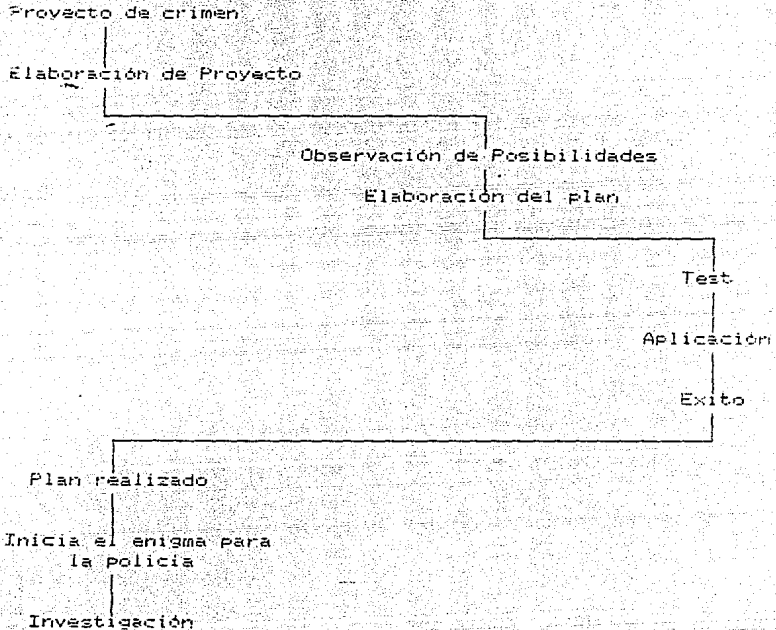
la novela; porque hay que marcar que ese orden puede, algunas veces, funcionar como apertura a una crítica social; hace evidente -sobre todo en la novela negra- el mal funcionamiento de las instituciones o de la sociedad en general.

MACROSECUENCIAS.

Existe, por así decirlo, dos macrosecuencias del relato policial. La primera se divide en dos: A) Con la existencia de un enigma, el sujeto investiga; va, por ejemplo, al lugar de los hechos. Analiza los datos recabados (pistas) y generalmente por deducción de la primera hipótesis. Elabora un mecanismo probatorio o test, lo aplica; si triunfa, el enigma termina, si no lo hace, elabora una segunda hipótesis, elabora el test, lo aplica y así las veces que sea necesario, hasta que la hipótesis resulte verificada y por tanto se solucione el enigma. Esquemáticamente podría ser de la siguiente forma:



Otro mecanismo de asociación de secuencias es usado frecuentemente en novelas en las que el asalto o el crimen se hacen con planeación y premeditación:



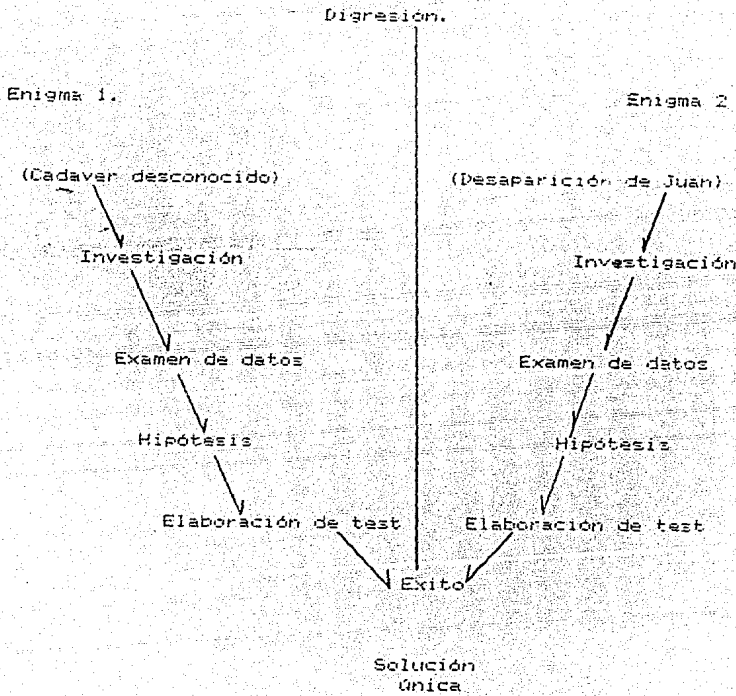
(Se inicia un esquema similar al antes explicado).

En este esquema de asociación de secuencias elementales es parte de un proyecto de crimen o asalto, se elabora un proyecto concreto, se observa las posibilidades de éxito, se elabora el plan de asalto con las modificaciones de la

observación. se desarrolla un test, se aplica y se triunfa o fracasa; lo común es que tras varios intentos y fracasos de test, lleguemos a uno que tiene éxito, y al ser cometido el crimen o el asalto, se inicia el enigma, que llevará a una investigación y al desarrollo de un esquema parecido al que explicamos antes que éste.

En estos esquemas generales, suelen narrarse dos relatos casi simétricos: uno, el relato lineal (en cuanto al tiempo) y un relato contado a la inversa, partiendo del asesinato, a la forma de su realización. Esta última manera de construcción es bastante usada por la llamada novela negra. También este tipo de novelas suele ir cambiando el punto de vista de quienes cuentan. Este recurso, aunado a grandes descripciones, contribuyen a crear el suspenso.

Existe otro tipo de asociación de secuencias en donde dos historias se mezclan a lo largo del relato. Este cruce de historias suele darse de dos maneras: a) Un misterio se divide en dos. b) Dos misterios tienen una misma solución. El esquema de cruce se desenvuelve en una forma de acoplamiento, en el que dos secuencias elementales se desarrollan simultáneamente o sucesivamente y concluyen en un mismo resultado.



PERSONAJES.

Todo relato se organiza a partir de sus personajes, y los conocemos gracias a las relaciones que se desarrollan en la trama. Estas relaciones pueden ser de deseo: voluntad de alcanzar un objeto, un bien, un satisfactor, un valor, etc.; de comunicación: entablada entre el emisor y el receptor con el objeto de instituir un contrato para una redistribución de valores; y, de participación: la lucha, mediante la ayuda o la oposición. Cada una de estas relaciones implica distintos tipos de personajes. El héroe (sujeto) del relato, desea, ama o busca el objeto. El objeto que es buscado, amado o deseado por el sujeto, puede ser un personaje o un valor.

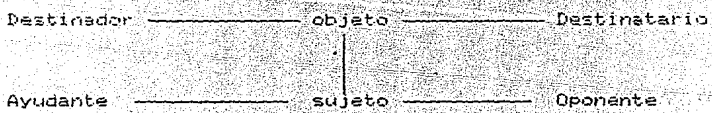
Generalmente, los relatos inician con una disyunción (sujeto-disyunción-objeto) y el relato suele servir como transformación para llegar a una junción (sujeto-junción-objeto): por el ejemplo, el protagonista de un relato, busca encontrar al asesino de un crimen, será el sujeto; el asesino su objeto; y su relación esta fundada en la búsqueda y/o en la persecución.

La relación de comunicación presenta otras dos categorías: el destinador (emisor) y el destinatario (receptor). En nuestro ejemplo, el destinador podría ser el asesino y el destinatario sería el asesinado. Finalmente en la relación de participación en la lucha se encuentra otra categoría: "ayudantes vs oponentes". El ayudante revela voluntad de obrar, aportando auxilio; orientando, en el

santido del deseo del sujeto; o bien, encaminando o facilitando la comunicacion. El oponente revela una resistencia a obras que se manifiesta creando obstáculos para que se realicen los deseos y la comunicacion; en nuestro ejemplo los personajes que favorezcan el encuentro y descubrimiento del asesino serán ayudantes; y quienes obstaculicen serán oponentes.

Estas clases de actores pueden ser cubiertas por distintos personajes. Cada personaje puede estar investido por más de una categoria, ya sea sucesivamente, en distintos momentos del desarrollo de la accion; ya sea simultáneamente, en un momento dado y quizá conforme a diversas perspectivas.

Greimas resume lo antes dicho en el siguiente esquema:



El destinator se vincula al destinatario en una relacion que se produce a través del objeto de la comunicacion que los unifica; se observa como el ayudante y el oponente, proyecciones de la voluntad del propio sujeto, se vinculan a él, como dos fuerzas de signo opuesto.

favoreciendo y obstaculizando, respectivamente, su voluntad, su deseo y como, en fin, el sujeto orienta su propia fuerza en la dirección del objeto de su deseo.

I. UNA LECTURA DE ENSAYO DE UN CRIMEN
DE RODOLFO USIGLI.

Ubicación

1.1 La sociedad y la novelística de los cuarenta.

La década de los cuarenta es el puente entre la Revolución terminada y el Desarrollismo. Se trató de impulsar la industria, apoyando a los empresarios; al mismo tiempo que se trataba de conciliar los intereses de las distintas clases con el Estado. La contradicción burguesía-proletariado se resuelve con la negociación; la contradicción nación imperio, con el nacionalismo. 4

La coyuntura económica que abría la segunda guerra mundial estimuló la industria y permitió, en aras de esa "unidad nacional", la conciliación de las clases sociales con el Estado. Se comprometió a la clase trabajadora organizada en la CTM, a no hacer huelgas. Vicente Lombardo Toledano es sustituido por Fidal Velázquez. En los años 1940 a 1954, se consolida la burguesía nacional convertida en hija predilecta del Estado. El crecimiento a costa de la clase trabajadora, y la estabilidad política dieron origen a una brutal reconcentración de la propiedad. La burguesía industrial y financiera había iniciado su desarrollo al amparo de la múltiple protección estatal. El atraso político

4. Citado por Sara Sefchovich. Agustín Cuevas El desarrollo del Capitalismo en América Latina, siglo XXI, México, 1977, p.103.

e ideológico del proletariado facilitó su progresiva sujeción a los mecanismos del control corporativo.

En plena etapa de "modernización", empezó a surgir una reflexión sobre el tipo de hombre producido por la Revolución aprezado en sus notas universales y esenciales. En 1934, Samuel Ramos publica El perfil del hombre y la cultura en México, en él hay una búsqueda interior de la esencia del mexicano. Según Ramos, la dependencia a que nos acostumbró España, por el entumecimiento a que nos llevó la inercia colonial, es en esencia el de una cultura atrasada y el de un hombre con complejos de inferioridad. El momento histórico de los cuarentas es de búsqueda de una filosofía propia que sirva para la colectiva tarea de apuntalar las bases o establecer otras nuevas, que en este caso expresaban el nacionalismo de un país que se gestaba.

En la búsqueda de definir al ser mexicano, se pasaba de las ideas de rescate de las tradiciones prehispánicas, hasta la nueva sociedad de consumo, en la que se pretendía encontrar a aquel ser producto de la Revolución.

Los años cuarenta convierten a la cultura en la gran empresa: 1940, transformación de la Casa de España en el Colegio de México; 1941 inicio de la publicación de la serie Tierra Firme, en el Fondo de Cultura Económica; 1942, fundación de la revista Cuadernos Americanos; 1945, la creación del Premio Nacional de Artes y Ciencias; 1946, Bellas Artes, se oficializa como Instituto Nacional. Las revistas son una muestra de la efervescencia cultural:

Taller Poético, Taller, Tierra Nueva, Letras de México, El
hino Prodigio, Abside, Firmamento, Rueda, Espías, Pen-
Vértice, América, etc.

En 1937 se inicia una división de la novelística: se desplaza el relato de acción revolucionaria, a la observación de la sociedad producida por la Revolución.

Entre la decepción por los resultados de la Revolución, y la incertidumbre sobre el futuro, se mueve la literatura mexicana y el pensamiento mexicano. Ya no sólo importa retratar, sino interpretar explicarse a México como entidad colectiva.

La novela de los cuarentas, es el paso de transición de la Novela de la Revolución, a la Novela de postrevolución; como se pasa de las batallas y caudillos, al triunfo de los catrines y políticos, que son quienes usufructúan la Revolución. Con la consolidación de los catrines, México toma su nueva fisonomía, donde la "gente decente" se revuelve con la plebe, donde hay cines, bailes y divorcios; donde la gente está marcada por la ambición, el deseo de subir, tener, aprovechar; donde el acomodatismo, la tontería y la mediocridad se desarrollan en aquellos pragmáticos que en ese momento se creían modernos. Sin embargo, no toda la gente era de esas ideas y perspectivas. Había otros, en los que la conciencia y el compromiso social hacían ver al mexicano como un ser sin destino, sin objeto, sin esperanza, como un ser en el que las agonías se van sucediendo, desde lo prehispánico hasta el día de hoy. México así parecería a

estos escritores un país de muertos caminando, hondo país en busca de ancla del sostén secreto. México como un país suicida y sordo que parece desear él mismo perderse y morir.

La búsqueda de lo mexicano tomó literariamente distintos caminos, desde la visión revolucionaria y política que cree que la lucha debe continuar hasta la visión estética que busca sus respuestas en el mito, en el poema; pasando por la continuación del rescate indígena y la búsqueda interior, profunda. A esta última visión se refiere Salazar Mallén en su artículo titulado: "El miedo al hombre interior en la novela mexicana", en el se sostiene que la novela mexicana es poco profunda, que hasta entonces ha sido incapaz de romper la superficie de las cosas:

Se hunde en montones de anécdotas y, sin embargo, jamás aparece plenamente, con toda su humanidad descubierta. Incluso la abundancia de los procesos psicológicos no basta a completar la imagen del personaje, porque el proceso psicológico es forma y no contenido...5

La novela mexicana, parece decir Salazar Mallén, se queda en la superficie, en lo pintoresco, en lo anecdótico, por lo que las novelas de este momento no serán perdurables sino hasta que se encuentre detrás de todos los actos, de todos los impulsos y todos los procesos psicológicos, el verdadero ser del mexicano.

5. Salazar Mallén Ruben, "El miedo al hombre interior en la novela mexicana", en Letras de México, 18/ 1937, p.6.

La expresión de la ontología del ser mexicano se remonta a El Ateneo de la Juventud: por ejemplo, José Vasconcelos anota:

... al mezclarse con el indio, el español se separa de su tronco y el indio abandona el suyo. Querer volver a uno y otro temperamento es renegar de los hechos y asustarse con la vida. Porque no tenemos pasado, nuestra patria y nuestro imperio es el porvenir. 6

Y lo mismo hacen otros atencistas como Alfonso Caso o Alfonso Reyes. Después pasa por la inquietud de algunos ensayos de los Contemporáneos, como Bernardo Ortiz de Montellano y Villaurrutia; sin embargo, se ha tomado como punto de partida la obra de Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, publicada en 1934. En este libro se ataca al falso europeísmo, desligado de nuestra realidad, pero también al Nacionalismo radical, carente de preparación y víctima de un complejo de inferioridad que lo hace rechazar todo influjo extranjero.

La obra de Samuel Ramos fue objeto de burla, se acusó al autor de ser el único que padecía el complejo que veía en el mexicano. Sin embargo, el tema fue creciendo, no sólo Mallén lo toma en 1937 en el artículo que antes he citado, sino que en 1939 y a raíz de la segunda edición del libro de Samuel Ramos (1938). José Gasc revive el tema al hacer una comparación en Letras de México de la situación mexicana, con la española de principios de siglo.

6. Vasconcelos José, "El movimiento Intelectual Contemporáneo de México", en Conferencias del Ateneo de la Juventud, UNAM, 1984, México, p.120.

La cultura de nuestra patria nos había ofrecido a los españoles un espectáculo de inferioridad, comparativa a la cultura europea occidental que suscitaba reacciones análogas, denigratorias y compensatorias, a las expuestas por Ramos, pero que también fomentó movimientos de fuga hacia la cultura universal y esfuerzos de acción sobre el medio nacional como los de los intelectuales mexicanos:...7

La preocupación del ser no sólo encontró eco en filósofos como Gaos, sino que tuvo una proyección posterior: prueba de esta afirmación es la llamada generación Hiperión: Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Narváes, Fausto Vega, Francisco López Cámara, César Garizurieta y, aunque con una trayectoria distinta, Leopoldo Zea.

La obra de Samuel Ramos entiende la cultura Mexicana como la cultura universal hecha nuestra, que vive como nosotros, que es capaz de expresar nuestra alma.

La novelística, influida por estas ideas, adquiere otro carácter en donde los personajes se van haciendo, están siendo a lo largo de la novela; donde el personaje se construye y destruye, afirmándose y negándose ante nuestros ojos.

La burguesía se interesa por estos temas de Psicología Nacional porque en su lucha ideológica en contra de los Estados Unidos de Norteamérica necesita contraponer una ideología nacional sobre la cual fundamentar sus aspiraciones. Si el Estado Mexicano había podido solucionar

7. Gaos, José, "La filosofía en México", en Letras de México, 15 de junio de 1939, pp. 1 y 2

en aparentes concertaciones la lucha de clases, la noveística tuvo que esquivar una gran cantidad de problemas que le presentaba la realidad social de la nación; por ello, tal vez, los temas que se tratan son aquéllos que en ese momento no pueden erigirse como puntas neurálgicas de lucha: la vida de los indios y las provincias agrícolas y el psicologismo individual. Al no incidir en los problemas de los años cuarenta, el desarrollo literario se aleja más de las masas populares, y se ocupa especialmente de la forma. Así Agustín Yáñez recurre a evocaciones autobiográficas en donde la lírica poética se hace narración en Pasión y Convalecencia (1938). En su novela Al filo del Agua (1947), Yáñez se limita a pintarnos una atmósfera en la que el amor y la religión constituyen dos fuerzas que determinan las vidas que se van derrumbando en una narrativa de planos paralelos, entrecruzados, yuxtapuestos o dispersos que se enlazan en una fluidez tal que ha sido llamada por Rafael Solana "esa catedral", siendo para muchos críticos "la novela más compleja de esos años y cumbre luminosa en esa época de pobreza formal".

La novela mexicana de los cuarenta va dejando de ser la Novela de la Revolución. Se llevaron el cañón para Bachimba, (1941), de Rafael F. Muñoz y Tropa vieja (1943), de Francisco L. Urquiza para transformarse en Novela de postrevolución. Tal vez, este cambio se haga evidente con La Negra Angustias, de Francisco Rojas González y Cabello de elote, de Mauricio Magdaleno. En la primera, no sólo se

plantes la participación de la mujer en la Revolución, sino que se reafirma que los vencedores no fueron los que anduvieron en la bolsa, sino "los Curros", "los Catrines", que usurpan y transforman el resultado de la lucha para enriquecerse. En la segunda, nuevamente "los catrines" son los que hacen negocios millonarios, quienes usan la violencia y quienes actúan sin escrúpulos. Con "los catrines" (la nueva burguesía nacional), toma México su nueva fisonomía. Mariano Azuela inicia la crítica desde Los de abajo hasta Tribulaciones de una familia decente. José Revueltas continúa la trayectoria de la novela con tendencias proletarias aunque en sus obras, más que narrar, señala, y al señalar critica; no en su obra un cúmulo de efectos, sino una serie de movimientos de la realidad: "sin destino, sin objeto", inmersa en la maquinaria capitalista, con su implacable lógica de acumulación. Revueltas pretende entender al mexicano, pero sólo puede verlo en su desesperanza, en sus sucesivas agonías. A pesar de que la narrativa de Revueltas tiene poca acción, es una prosa febril y apasionada, con grandes implicaciones histórico-políticas.

En los treinta da inicio la llamada Novela Indigenista, con El resplandor (1937), de Mauricio Magdaleno; pero su apogeo se da en los cuarenta y culmina con Juan Pérez Jolote (1949), de Ricardo Pozas quien tiene tendencias testimoniales más que de crítica o protesta.

La década de los cuarenta marca el cierre de un proceso social: la consolidación de la burguesía nacional; en lo económico, el surgimiento de una clase media arribista con ambiciones políticas y pocos escrúpulos; la caída de los intereses del campesino y del obrero; el inicio de una novelística destinada a la de la revolución.

La clase media emprende la búsqueda de su identidad, el psicologismo se pone de moda y surgen novelas con esta marcada tendencia: Torres Bodet con La sombra, de 1937; El ventrilocuo (1944), de Antonio Magaña Esquivel; y la novela que aquí nos ocupa, Ensayo de un crimen (1944), del dramaturgo Rodolfo Usigli.

sino de señalar las aportaciones que podría darnos el teatro experimental y de la importancia que esto tenía para la formación de autores y directores. En 1932 se organiza el Teatro de Ahora con Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro. Más tarde nacerá El teatro Orientación, primero bajo el nombre de los Escolares de Teatro bajo la dirección de Julio Bracho y, posteriormente como Teatro Orientación ya con Celestino Gorostiza. En esta atmósfera de renovación experimental y creación se desenvolvía el joven Rodolfo Usigli, dramaturgo, crítico, ensayista, historiador, novelista, diplomático, maestro, pero sobre todo hombre de teatro. Rodolfo Usigli nació el diecisiete de noviembre de 1905 en una vecindad en San Juan de Ladrón en la Ciudad de México; hijo de madre polaca y de padre italiano vivió su infancia en el estrato más pobre de la clase media. Xavier Villaurrutia lo llamó "el caballero Usigli". El dandismo estaba en su apogeo y le servía bastante bien como escudo contra la timidez, además de ser un excelente disfraz de la pobreza que agobió a Usigli durante muchos años.

La atracción por el teatro nace en él; desde muy pequeño ya está en el teatro Colón como comparsa, con un sueldo de 50 centavos al día. Estudió después en la Escuela Popular Nocturna de Música y Declamación. En 1924, inició su actividad como crítico teatral para la revista El sábado. En 1925 tomó parte en lecturas de obras de teatro, y hacia finales de la década empezó a escribir sus primeras obras: Quatre Chomins -en francés- y El apóstol. En 1932 publica su

libro México en el teatro, en el que se habla de este género en el siglo XVI y contiene una crónica de los sucesos teatrales de este siglo; da noticias del joven cine mexicano y expone algunas ideas sobre el arte escénico y su preocupación por la creación del teatro mexicano. En 1933, Usigli actúa y dirige El candelero de Alfred de Musset; escribió un ensayo histórico como prólogo a la Biografía del teatro en México, de Francisco Monterde.

El momento social de agresiones bélicas que se vivía antes de la segunda guerra mundial provocó no sólo la demanda de productos mexicanos, sino que permitió una interrelación cultural y económica sobre todo con los Estados Unidos de Norte América; Así no es nada extraño que en 1935-1936 Usigli obtenga junto con Xavier Villaurrutia la beca de la Fundación Rockeller para estudiar composición y dirección en la Universidad de Yale. A su regreso, dirige los cursos de teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y desempeña el cargo de jefe de Sección de Teatro del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública. En noviembre de 1937 se estrena su obra Medio tono en el Palacio de Bellas Artes por la compañía de María Teresa Montoya, así como La mujer no hace milagros - octubre de 1938-, con la Compañía de las Hermanas Blanch, en el Teatro Ideal.

Durante 1938-39 Usigli dirige uno de los tres grupos teatrales que comprenden la segunda fase del Teatro Orientación. En 1940 organiza y dirige el grupo llamado

Teatro de Media Noche. Escribe el Itinerario del autor dramático en donde señala la necesidad de una técnica sólida, de una especialización de los autores, directores y actores.

A pesar de que Usigli es ya entonces un dramaturgo importante en México, tiene dificultades para la escenificación de sus obras, no sólo de las primeras como Las comedias impolíticas, (1933-36), (que no se pudieron representar, ni publicar sino hasta 1963 en que aparece el Teatro Completo de Usigli); sino que la dificultad para llegar a escena condenó al El Gisticulador (1938) a estrenarse hasta mayo de 1947. Tal vez esta dificultad de escenificar fue una de las razones que llevo a Usigli a escribir la novela: Ensayo de un crimen (1944).

Ensayo de un crimen debe verse en la línea que parte de El niño y la niebla (1936), Otra primavera (1937-1938), sueño de día (1940), y Corona de sombra (1943), pues ellas son el resultado del interés por la psicología del mexicano con sus complejos, la corrupción política y social y la investigación de procesos patológicos dentro de la mente humana. En estas obras se ataca y condena a los políticos corruptos que han traicionado a la revolución, a la decadente moral burguesa, a la sociedad que vive de y para las apariencias, al periodismo que ataca y publica los errores de gobiernos pasados; pero que no se atreve a criticar al presente, y denuncia la hipocresía del mexicano,

su dobles que lo convierte en una máscara que gesticula ante los demás.

En Ensayo de un crimen (1944), aparece la nueva ciudad con su gente, sus calles, sus sitios de reunión. En ella los hechos y los personajes imaginarios interactúan con hechos y personajes reales. Así en febrero de 1932 se dio a conocer que en la avenida de los Insurgentes núm. 17 se había encontrado el cadáver de la señorita Jacinta Aznar. Este asesinato cobro importancia por ser la víctima una personalidad de la alta sociedad y porque el hallazgo se realizó un mes después de haber sido cometido el crimen. Nunca se supo a ciencia cierta quién fue el asesino, sin embargo, se culpó a un fotógrafo que había dejado una nota en casa de Jacinta, días antes del crimen. Alfredo Gallegos Sánchez (el fotógrafo) murió poco después, cuando trató de huir al ser llevado a las Islas Marias.

Otro vínculo directo de la novela con acontecimientos reales es el hecho de que Manuel Rodríguez Lozano es efectivamente encarcelado en Lecumberri, debido a que el pintor era director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas cuando desaparecieron tres importantes grabados (dos de Durero).

Una vez publicado Ensayo de un crimen, Usigli viajó a París. Luego a Inglaterra para retornar cuando se estrenó El Gesticulador (1947): se dijo que la obra era "contrarrevolucionaria" que atacaba al Partido Revolucionario Institucional, que el protagonista: César

gracias a su solitario Ensayo de un crimen (Usigli) es el verdadero novelista del grupo. Si con plena injusticia excluimos a otro "contemporáneo" marginal: Ruben Salazar Mallén y su brave obra maestra, soledad (1944). Prozista de primer orden, Usigli no poseyó sin embargo la suprema habilidad de Novo para contar lo que veía. Sin duda el mejor narrador de "contemporáneos" es Salvador Novo. 8

Usigli no tuvo la habilidad narrativa de Salvador Novo, pero sus obras dramáticas presentan retratos profundos y críticos de tal relieve que varias veces se le condena al exilio cubriendo puestos diplomáticos.

Al ser jubilado como embajador y volver al país, Rodolfo Usigli fué homenajeado por su labor como dramaturgo y animador de la escena, sin embargo cometió el error de aceptar públicamente la versión de Gustavo Díaz Ordaz acerca de los acontecimientos en Tlatelolco; esto inevitablemente lo llevó a pelearse con todo el mundo y amargar sus últimos años.

A pesar de todas las contradicciones, errores o no de enfoque político, no podemos negar que gran parte del teatro nacional mexicano tiene como figura central a Rodolfo Usigli; pero no conforme con este reconocimiento, podría decir que es el punto de partida de la novela policiaca mexicana.

7. Usigli, Rodolfo, Tiempo y Memoria en conversación desesperada, UNAM, Difusión Cultural, Textos de Humanidades, ver prólogo de José Emilio Pacheco pág. 18.

1. Análisis de la primera parte

1.1 Articulación de hemeneútemas.

En Ensayo de un crimen Roberto de la Cruz tiene como opción de su destino ser un gran santo o un criminal, decidido por lo último busca su realización en Patricia Terrazas, el conde Schwartzemberg y Carlota Cervantes. Surgen así varios enigmas que se tratan de mantener en el vacío de respuesta para así conservar el interés del lector.

La espera se convierte en la condición fundadora de la verdad; la cual se retrasa por la forma en que se distribuyen las hemeneútemas o morfemas.

Siguiendo el orden de la narración, tendríamos que el hilo que une a los tres principales enigmas, es la búsqueda del destino de Roberto de la Cruz; podríamos anotarlo como un macroenigma: ¿Cuál es el destino de Roberto de la Cruz?, ¿ser un gran santo o un gran criminal? La búsqueda-respuesta lo lleva a participar en tres asesinatos; sin embargo, no hay una respuesta final que cierre el macroenigma, por lo que sólo es el hilo de unión de los relatos, tiene que ver directamente con la búsqueda del interior del mexicano, con la búsqueda de profundidad de la novelística de entonces (40s) y con el choque de ideologías en la que se encontraba inmerso Rodolfo Usigli. Por el momento, analicemos la primera parte. El macroenigma aparece desde la primera

pagina, en donde Roberto de la Cruz al cortarse, siente un extraño dolor placentero.

Se llevó las dos manos a la frente y la oprimió un momento. Luego apoyó las manos sobre el borde del lavabo blanco y una gruesa gota de sudor resbaló de su ceja derecha a su mejilla, dejándole una impresión refrescante. sintió como si su cabeza, un momento cercenada y puesta a flotar en una atmósfera de bárbaro calor, volviera a quedar ajustada sobre sus hombros.⁹

La cita anotada aquí tiene doble función: por una parte es una tematización de Roberto de la Cruz, porque es una marca enfática del sujeto que será objeto del enigma de relación; y por otra, funciona como planteamiento del enigma en la medida que señala que hay un enigma, pero no nos dice abiertamente cuál es.

Existen, en el relato, un número abrumador de pequeños enigmas: "A dónde van los muertos, señor?, ¿Qué pasa con ese desayuno?", etc.; que tienen una importancia relativa para el desarrollo general de la novela. Consideraré conveniente omitirlos y sólo hacer caso de los que tienen una incidencia real en la dilucidación de los enigmas que aquí he llamado principales. Así, por ejemplo, cuando Roberto de la Cruz sale de su casa de Hamburgo y se dirige a desayunar a la fuente de sodas del Hotel Reforma, escucha el siguiente comentario:

⁹. Usigli, Rodolfo. Ensayo de un Crimen, México, S.E.P. 1936. p.11.
En adelante sólo anotare la página de la cita ya que todas corresponden al mismo libro.

- Si, en casa de Asuara, el licenciado ya sabes.
 - ¿El gordo?
 - Si. Jugamos hasta las cuatro. Estoy rendido pero gané bastante.
 - ¿Póker?
 - Y dados. Asuara perdió como dos mil pesos en toda la noche.
 - ¿Cuándo vas a volver?
 - Hoy. Ya es cosa diaria. Va buena gente.
 - ¿No hay peligro de la policía?
 - Ninguno, hombre, van hasta diputados.
 - Pero ha de necesitar mucho dinero.
 - Puedes empezar con cuatro o quinientos.
- El otro hizo oír un silbido y los dos callaron mientras la mesera le servía el desayuno. El hombre de los ojos dorados pidió su cuenta. En la mesa vecina se reanudaba la conversación.
- ¿Dónde vive Asuara?
 - En Durango 300. 10

El comentario no tendría importancia si fuera circunstancial; si no dejara de serlo a lo largo del relato; pero sucede que Asuara y la casa de Asuara serán un punto de reunión para los protagonistas. Por lo pronto, con la conversación se plantea el enigma primero, que marcaré con número arábigo (1); para distinguirlo de los principales que marcaré con números romanos (I, II, III,). Si formuláramos el enigma (1), planteando a Robeto de la Cruz, podría decir así: ¿Quién es el Licenciado Asuara?. Apuntando el enigma, se suspende su respuesta, hablándonos de una tienda de antigüedades en la calle de Bolívar, que servirá de nexo para continuar el enigma enlace.

Recordo una calle de su provincia, sola en la mañana -no, en la media tarde-, y recordó que tenía ocho o nueve años solamente, y recordó que lo llevaba de la mano hacia el parque un militar, y recordó que el militar vestía camisola, botas y sombrero tajano y tenía unos bigotes a la kaiser. No sabía bien por qué iba con aquel hombre; pero recordó su ciudad invadida por revolucionarios, ...
 -Mira, muchacho, para que te diviertas un poco. Oyó la detonación de nuevo -nuevamente vio caer la figura negra de un viejo en la otra acera- y de nuevo sus ojos dorados vieron al militar enfundar su pistola. En la esquina un cilindro callejero empezó a tocar, discordantemente, con un ritmo angustioso por lo lento, y cambiada, la música de un vals. Sí. Precisamente la música de El Príncipe Rojo. Las notas del organillo se multiplicaron en su cabeza produciéndole una sensación de ahogarse en ruido, en un ruido circular, sin salida. De pronto un espantoso silencio cayó en su cabeza como un golpe. 12

La búsqueda de explicación de sus vertigos ante su herida y ante la música de el Príncipe Rojo, encuentran aquí una respuesta parcial, pues solamente se explican algunos de los rasgos (en este caso el origen, no el desarrollo), cuya suma podría llevar a una identificación completa de la verdad, en torno al enigma enlace. La formulación de este enigma, se realizó en varias ocasiones a lo largo de la novela, algunas veces con las marcas de una interrogación, algunas otras en forma declarativa, pero en todas está latente; primero, una duda, y luego, la suspensión de

12. Ibid., p. 18

12. Ibid.,

respuesta, cuando el hombre, decidido por el camino de los asesinatos, ve postergada su realización. El no era un hombre como todos, él tenía un destino. El sería un gran criminal o un gran santo.¹³

Uno de los elementos más trabajados en la novela es la personalidad de Roberto de la Cruz. Hasta cierto punto, esto es lógico si pensamos en las complicaciones de identidad de la personalidad del mexicano que hemos mencionado antes; sin embargo, ello nos obligará a desarrollar una parte en donde abordemos este tema. Digo esto porque saltaré algunas citas de tematizaciones de Roberto de la Cruz.

Existe un constante planteamiento del enigma enlace:

Todo hombre se pregunta alguna vez en su vida para qué ha nacido, y él se lo preguntaba ahora clavando sus ojos dorados en el oro de su aguardiente de albaricoque.

Su vocación real era aquella, confesaba en un baile pueblerino a una muchacha de humo con figura de novia: un gran santo o un gran criminal. Había comido demasiado bien para poder ser un gran santo... Si, no tendría más remedio que ser un criminal. 14

El planteamiento contiene aquí una pista oculta de un personaje (Felipe Inclán) que resulta ser hermano de la muchacha a quién Roberto de la Cruz había hecho esta confesión. Se decide, a ser un criminal; pero lo interesante -pensaba (tematización)- sería cometer el crimen insondable, inexplicable para el mundo. " No por dinero, no por amor, ni por celos, ni por venganza, ni por locura. Lo interesantes

13. Ibid., 18

14. Ibid., p. 20

sería el crimen gratuito, si es que eso existe.(p.12)
 Roberto de la Cruz se presentó en Durango 300, con lo que se
resuelve el enigma 1:

-¡Roberto de la Cruz! ¡casi no puedo creerlo!
 Al mirar al hombre gordo se desvanecieron todas
 sus dudas. Era Joaquín Asuara, un paisano, y además
 su condiscípulo de Leyes por breve tiempo, y
 compañero ocasional de jergas juveniles. Pero
 había engordado monstruosamente del cuerpo, aunque
 la cara se conservaba casi igual y era más
 reconocible por cuanto sólo parecía amplificadas.15

El solucionar el pequeño enigma de Asuara no implica el
 término de la relación, qué es impotente en la medida que
abre otros enigmas como lo son Valentín Herrera y Patricia
Terrazas, (pues el simple hecho de anunciar un sujeto
 implica el enigma de su predicado) y no sólo eso, sino que
 estos sujetos tienen una gran implicación en el desarrollo
 general de la novela uno, y la otra en el desarrollo de esta
 primera parte:

Tú eres un desgraciado romántico. Te presento
 a mi paisano y amigo Roberto de la Cruz,
 excelente firma.

El inspector Herrera.

-Ex inspector-, dijo Herrera mientras saludaba con
 mano vigorosa a Roberto de la Cruz.

Roberto de la Cruz preguntó:

-¿Valentín Herrera?

Poseía su crónica del crimen en México, y el
 nombre de Valentín Herrera figuraba allí en
 letras mayúsculas como el de un policía de tan
 grande capacidad como pocos escrupulos. Habiendo
 salido de su puesto...Pero ya Asuara, con su
 voz ronca, riente y cordial, completada la
 información.

- El mismo, el mismo. No es un hombre para México
 éste.

Es el de los contrabandos de drogas...

-Supuestos contrabandos -interrumpió Herrera

con una sonrisa.

- El comprador de chueco...

- Supuesto -insistió el exinspector Herrera con igual suavidad.

- El autor intelectual de falsos atentados políticos...

- Supuesto

-... para conservar su hueso. Finalmente, el mayor romántico de todos. Se le metió en la cabeza convertir a los ladrones en policías; no lo comprendieron, y lo peor fue que entonces los policías se convirtieron en ladrones. Fue el delirio.

-En suma - dijo Herrera- u pobre diablo cesado.

-Supuesto -dijo Asuara riendo. Se volvió hacia Roberto de la Cruz y...16

El exinspector Herrera lo clasificaremos como el enigma 2, no tanto por ser en sí un enigma que requiera investigación y solución, sino porque es una manera cómoda de hacer su seguimiento. Así, la cita, por ejemplo, cumple con todas las cualidades que debe tener una tematización: es decir, nos da algunas características del personajes que contribuirá directamente a la solución de los enigmas. Esta tematización es, al mismo tiempo, una serie de respuestas parciales pues no conocemos realmente a Valentín Herrera, ni lo hemos visto actuar.

Ya en la sala de juego, donde había unas seis mesas de bridge, le presentan a Patricia Terrazas (enigma I).

-...con Roldán y con mi amigo Roberto de la Cruz

La Señorita Patricia Terrazas. La señorita Terrazas tendió la mano a Roberto de la Cruz, que institutivamente la tocó apenas. Era una mujer más bien alta, cargada de pieles y sortijas y collares y pulseras. Roberto de la Cruz pensó: "No le falta más que la mano del molcajete."

Podría tener cuarenta años, quizás cuarenta y cinco, aunque un examen más detenido producía el vértigo de lo insodable, y se sentía como si, bajo

el pancake que le cubría la cara. Patricia Terrazas hubiera tenido mil años. Recorrió a Roberto de la Cruz con esa mirada de tasador que tienen los hombres cínicos y las mujeres que no deciden a envejecer. Sonrió.¹⁷

A este enigma lo he codificado como enigma principal I, porque en torno a la relación Roberto de la Cruz-Patricia Terrazas girará toda la anécdota. La apertura del enigma es una tematización en la que se describen algunas características generales de este personaje, y que serán de gran utilidad en el desarrollo de los personajes.

A Roberto de la Cruz le parecía odiosa la personalidad de Patricia Terrazas, con su ruidoso sonar de pulseras, con sus excentricidades y las constantes insinuaciones sexuales, como aquel comentario de que le sería difícil escoger entre él y ella, refiriéndose a los bailarines de "El patio". El asedio del que hace víctima a Roberto de la Cruz es el que empieza a proporcionar los elementos para desarrollar lo que antes hemos llamado Elaboración de plan de asesinato.

-Tendrá usted que venir a verme- dijo; no permitire que sea de otro modo. Es usted el favorito de la suerte, y me gusta con esos ojos de oro que tiene. Rio demasiado alto.

- No es una declaración de amor, claro, sino de amistad. Me doy cuenta de mi situación y me cuido, porque mi reputación es de oro, como los ojos de usted.

Volvió a reír demasiado alto.

-Pero tengo mil gentes y ningún amigo. Y me gusta usted para amigo. ¿Verdad que vendrá? Yucatán cuarenta y ocho. Vivo sola. No tengo sirvientas de pie porque no las soporto.¹⁸

17. Ibid., p.26

18. Ibid., p.32

Sin pensarlo, en un principio, Roberto de la Cruz fue observando las posibilidades de cometer un asesinato en aquella mujer vieja, excéntrica, de mal gusto y ridícula.

Pensó:

"Me encantaría asesinarla".

El recuerdo de la voz de la mujer tarareando "El Príncipe Rojo" lo irritó. Echó a andar en dirección opuesta a la que había tomado el exinspector Herrera. Unos cuantos pasos más tarde pensó:

"Será mejor que no vuelva yo a verla nunca".¹⁹

Roberto de la Cruz se plantea el proyecto de asesinarla, aunque un poco después se arrepiente; lejos de cumplir con su autopromesa, siguió viéndola. Aquí se plantea parte de los rasgos de la personalidad de Roberto de la Cruz: por una parte, su crimen deja de ser gratuito, porque empieza a odiar a aquella mujer por sus peculiares características (vieja, excéntrica, ridícula, con delirio de grandezza), que lo hace pasar constantes vergüenzas en lugares públicos. Y por otra parte, muestra su inconsistencia: es decir, lo veremos tomar decisiones y; al enfrentarse a los hechos, asumir exactamente la conducta contraria a la que había pensado.

La relación de Patricia Terrazas y Roberto de la Cruz se fue logrando gracias a las múltiples trampas que tendía Terrazas, y a "la caballerosidad" de Roberto, que no sabía como negarse. Así, en su primera cita, en "Lady Baltimore" ella había dicho que iría con algunos amigos, sin embargo llegó sola. En esa primera entrevista, Patricia Terrazas

19. Ibid., p. 34

presenta a Roberto de la Cruz con la señora Cervantes, quien será como lo veremos más tarde, la parte central del enigma principal III.

Ante la mesa había una mujer alta, elegante, de cabellos blancos y cutis fresco, sin una alhaja, sin una gota de pintura, fuera de los labios, llena de chic' natural, que se movía como las diosas de Virgilio. Parecía contrariada por el encuentro.

-Déjeme presentarte. Mi amigo don Roberto de la Cruz, la señora Cervantes. Anda, siéntate. ¿Pero si aquí está tu hija?

Una muchacha se había aproximado, como salida de un espejo. Exceptuando los cabellos blancos, era el duplicado más vertiginoso y más fascinador de la madre. Roberto de la Cruz las miró sintiendo crecer en él una emoción purísima.²⁰

El contraste entre Patricia Terrazas y las Cervantes se agudiza por la afirmación de Terrazas al decir que aquella mujer no sólo era viejísima, sino que era lesbiana. La tematización de la familia Cervantes concluye con la presentación del esposo, cuando Roberto y Patricia salen del "Lady Baltimore":

En la primera mesa del centro, la señora de Cervantes y su hija, un hombre maduro y elegante y un joven singularmente bien parecido, conversaban y reían. Patricia Terrazas hizo sonar sus pulseras y su voz se quebró con estrépito en un grito de adiós. Las cuatro personas se pusieron serias.²¹

La tematización tiene implícita una pista, pues el joven bien parecido no será otro que Felipe Inclán.

La personalidad de Roberto de la Cruz vuelve a mostrarse angustiada, tiene que huir a Cuernavaca, donde

20. Ibid., p.39

21. Ibid., p.41

decide no volver a la casa de Asuara, pero es lo primero que hace. Casi al llegar a la casa de Asuara, recibió una llamada telefónica.

Fue el teléfono. Segunda sorpresa. La voz de Patricia Terrazas sonaba grave y recatada.

-¿No querría usted venir un momento a mi casa, Roberto?

-Sí, en seguida. Tengo algo urgente que decirle. Necesito que me aconseje usted. Estoy en un apuro. Por favor. 22

En realidad, esto era nuevamente una trampa, pero "la caballerosidad" de Roberto lo obliga a ir a Yucatán 48. Comentado esto por Herrera y de la Cruz se tematiza la personalidad de Herrera, haciéndonos ver la similitud entre éstos, en lo que sería, en la búsqueda de un destino:

No en usted- dijo, preparando cuidadosamente un cigarro de hoja-. No en usted, en la gente. Va a parecerle cursi esto que le voy a decir: toda la gente tiene un objeto y un destino. Vamos a un hombre comercial con éxito, y parece que ese es su objeto: tiene una gran tienda, su trabajo lo relaciona con todo México, goza atendiendo a sus clientes. Pero ¿Cuál es su verdadero objeto en la vida?

..., ese señor de la tienda puede ser casado, adorar a sus hijos, amar su negocio. Y parece que para eso nació, que éste es su destino. Una noche se equivoca de calle o de gente, le dan una puñalada o un tiro, y la gente piensa que es absurdo. Pero, en realidad, ése era su destino. 23

Valentin Herrera y Roberto de la Cruz comparten un modo de ver el mundo, una serie de hábitos como el de caminar por las noches en busca de esclarecer sus pensamientos. Su

22. Ibid., 44.

22. Ibid., 46-47

diferencia fundamental es que Herrera ha encontrado su destino y sabe qué es lo que es, pesa a lo malo que pueda ser; es lo que en realidad le marcó la vida, es como si el destino fuera el que lo encontró a él, pues él sólo observa, de tal manera que los informes le llegan de una forma automática. Roberto de la Cruz aún está en el proceso de búsqueda, cree ser un asesino, muchas cosas llegan a él sin que las busque, pero ¿qué pasa cuando está a punto de lograr su objetivo?

Roberto de la Cruz llega a casa de Patricia Terrazas. En ese lugar observará los detalles de la casa que, constituyen una tematización de Patricia, en la medida que nos dicen: cómo es, cuáles son sus gustos, que es lo que piensa y cree; pero también constituyen una observación de posibilidades que más tarde le permitirán realizar el plan de asesinato.

Observo que, aun en la intimidad, Patricia Terrazas estaba colmada de pulseras, anillos y collares. Pensó, que, en realidad, era una persona que no tenía la más mínima intimidad. Por lo demás, el interior de la casa de Patricia Terrazas se parecía a ella como un carro de paja a otro carro de paja.²⁴

Durante la visita, llamó la atención de Roberto de la Cruz un pisapapeles chino que tenía la forma de un león de bronce sobre un pedestal. Roberto se impacientaba, aquella mujer le había tendido una trampa con el engaño de que necesitaba hablar con él, y se limitaba a repetir lo ya

tantas veces dicho. Se terminaba la paciencia de Roberto de la Cruz y trata de irse, cuando Patricia Terrazas se decide a hablar:

-Tengo miedo- dijo ella con sencillez.
 -¿Miedo de qué?-pregunto él bruscamente.
 Ella se reconcentró. Fijó la vista en el espacio. Habló como si recitara un papel ya tan sabido que sonaba mecánico, irreal y sin matices.
 -Vivo sola, eternamente sola en esta casa. Hay gente que no me quiere. No sé por qué. Hay una mujer que viene a limpiar la casa en la mañana. El resto del tiempo estoy sola. De día y de noche. Voy a casa de Asuara menos por jugar que por sentir gente alrededor mío.
 Ayúdeme usted.
 -¿Cómo?- preguntó él clavado tercamente sus ojos dorados en el león chino de bronce.25

Roberto de la Cruz se siente engañado, lo sacó Patricia Terrazas de casa de Asuara para decirle esto. En una primera lectura pensaríamos como Roberto, pero esta tematización de Patricia Terrazas se convertirá en una pista para Herrera, y existe aquí una manera de enfatizar la importancia del pisapapeles chino. Debajo de él, Patricia Terrazas extrajo un naipes.

Era un naipes francés. Era la reina de espadas, sobre la carta había algo escrito. El leyó. "Roberto de la Cruz -Mexicano L-17-18." Recordó entonces que Patricia Terrazas le había pedido su número de teléfono una noche en la casa de Asuara, y que él lo había anotado en aquella carta, tomada de una de las barajas desechadas. La miró sin entender.

¿Sabe usted lo que significa la reina de espadas?
 -No- dijo él, riendo con cierto mal humos todavía- Sé que el as de espadas significa muerte, pero la dama...
 -Significa odio- completó ella-, odio mortal de una mujer morena. Peligro de muerte. 26

25. Ibid., p.50

26. Ibid., p. 51

El naípe francés con el número telefónico de Roberto de la Cruz es importante, porque servirá de pista a las averiguaciones de la policía, y de alguna forma determinará la permanencia del protagonista en la cárcel. Para el relato total, será una pista falsa, pues marca la equivoación de la policía. Para Patricia Terrazas significaba peligro, en tanto es una reina de espadas y para el lector, es un elemento que sirve para determinar la personalidad de Terrazas; es decir, es una tematización que nos indica que Patricia es una supersticiosa.

Otra ayuda para la elaboración del plan de asesinato y que no es precisamente una observación de posibilidades, es el hecho de que Patricia Terrazas da la llave de su casa a Roberto de la Cruz. La intención de Patricia es la insinuación sexual; la intención de Roberto será el asesinato; para el lector parecería un hecho con aparente singularidad que marca el sentir de Patricia; pero después nos enteramos de que lo mismo había hecho con otros personajes. El hecho es que Roberto de la Cruz devolvió la llave en su primera visita a Patricia, no sin antes sacar un duplicado. En ésta su segunda visita, observó con más detalle la casa y, sobre todo, el pisapapeles chino que se encontraba en el centro de la mesa. En su casa, reconstruyó su visita, mientras escuchaba la música de la caja que repetía El Príncipe Rojo.

En otra de sus visitas aparecerá un nuevo personaje, enigma 3:

"Había tocado el timbre, y un joven de rostro bastante equivoco, le había abierto la puerta... el joven de rostro equivoco, que tenía el pelo nauseabundantemente bien peinado, había hecho un chiste." 27

El nuevo personaje, apenas esbozado, es Luisito, es importante marcarlo porque aparecerá constantemente en la solución de los enigmas. En esa visita, Roberto de la Cruz continúa observando, e incluso, aprovechando la distracción de Patricia Terrazas, sopesa el pisapapeles de León, y hace otras observaciones:

Ella lo había seguido con la vista divirtiéndola muchísimo la circunstancia de que él se equivocara de camino y, en vez de tomar la puerta, se hubiera dirigido al fondo del corredor de abajo.

Había tenido tiempo de observar que el desván de la escalera no estaba cerrado con llave. Naturalmente, no había regresado aquella noche. 28

En su tercera visita, no sólo utilizó su duplicado de llave, sino que emprendió nuevas exploraciones para conocer la casa de Patricia Terrazas. La búsqueda de posibilidades para el asesinato se fueron aumentando.

Fría, deliberadamente, él había derramado el contenido de su taza sobre el pantalón... decididamente tendría que lavarse las manos. Patricia Terrazas lo había guiado entonces

27. Ibid., p. 55

28. Ibid., p. 57

al cuarto de baño, que quedaba al fondo del pasillo superior y tenía una salida sobre la escalera y otra a la recámara. Era más cómodo así. Luego lo había hecho salir de la recámara, abrumada también de cortinajes, de tapices, de cuadros y espejos. 29

Había que realizar el plan, escogió cuidadosamente la ropa con la que vestiría a Patricia Terrazas y salió en una tarde soleada. Detuvo un coche; al llegar a Yucatán 48 e inició su plan: "Uno. Llegó a la puerta. Dos. Esperó a que nadie pasara por la calle." Iba a porceder a abrir la puerta...

... pero antes de que hubiera tenido tiempo desabotonar su saco para sacar la llave que llevaba en el bolsillo del chaleco, la puerta se abrió y un hombre salió de la casa. Era un hombre alto y vulgar, mal vestido, aunque no era posible precisar por qué. Llevaba en una mano un estuche negro, desgastado a trechos, como los de las cámaras fotográficas de la prensa. La mano era enorme belluda. Al levantar la vista -todo en un se gundo- Roberto de la Cruz vio que el hombre tenía grandes orejas y una cara larga y simiesca de facciones extrañamente desagradable. 30

La aplicación tiene su primer problema: alguien abre la puerta. Ese alguien, José Asturias, representa el enigma 4. y aquí se tematiza. El pín de asesinato sufre una transformación para Roberto de la Cruz.

De pronto la casa entera giró en torno suyo. Con una explosión espantosa de notas de El príncipe rojo empezaron a perseguirse en su cabeza, golpéandola en su giro. Sintió que su cabeza lo abandonaba, clavándose en una atmósfera de fuego más vivo y terrible que nunca, y que sus piernas y sus pies se volvían de hielo. Patricia Terrazas estaba tirada en el suelo, al otro lado de la mesa de centro, entre ésta y la otomana. Tenía puesta

29. Ibid., p. 61

30. Ibid., p. 62

una bata blanca y rosa, una triple gargantilla de perlas, un camafeo, y los brazos abiertos a los lados de su cuerpo estaban llenos de pulseras que aparecían, en esa postura, llegarle hasta los codos. 31

La unión del enigma de enlace (destino, caja de música, vals El príncipe rojo) y el enigma I: Patricia Terrazas, se unen; pero lo más importante de la cita, es que el enigma I aquí se formula; es decir, estamos ante el cadáver de Patricia Terrazas y se sobreentiende que el enigma se abre en espera de una respuesta para Roberto de la Cruz y para el lector, pues será hasta mucho después cuando la policía se entere del suceso. Lo que contribuye a suspender la respuesta.

Muchos de los pasos planteados por Roberto de la Cruz se habían cumplido casi al pie de la letra. Había sido asesinada con el pisapapeles chino, como estaba en el paso doce. Recordó todo el programa y el proceso de su realización:

"Sus angustias, su incertidumbre, sus fugas; pero, sobre todo, el desagrado por el cual había tendido que pasar tan a menudo para no abandonar su intento. Sus noches de semiinsomnio pobladas por la caja de música, por el pisapapeles chino,, por la voz inefablemente ingrata de Patricia Terrazas, por el extraño pudor que habían suscitado en él las provocaciones y las ofertas de la mujer. La promesa que se había visto obligado a hacer, ayer apenas, para no perder su destino"32

31. Ibid., p. 62

32. Ibid., p.63

El destino de Roberto de la Cruz se escapaba, dejándolo angustiado. Pasó por varios estados de ánimo; del desconcierto y la desolación del destino perdido a la idea de su protección, de dejar todo como estaba, no tocar nada y salir, pero se percató de que era agradable estar allí sin escuchar la voz de Patricia Terrazas. Observó metódicamente, se percató de que Patricia estaba frente al retrato de Victoria Eugenia, cuando fue asesinada. Era el único detalle distinto de lo que él había planeado e inconscientemente al principio, y después como tratando de recuperar su destino, empezó a dejar varias pistas falsas para la policía:

1) "Examinó la mesa y vio, en el lugar en que había estado el león chino, la carta con la reina de espadas que contenía su nombre y su dirección. Instintivamente se apoderó de ella y se la puso en el bolsillo. Pero reaccionó enseguida. Volvió a sacar la carta, se inclinó hacia el cuerpo. 2) levantó el león de bronce y debajo de él puso la carta. Era indudable que se adhería al pisapapeles, por la sangre. Por eso puso la carta vuelta hacia abajo. 3) de modo que su nombre y su dirección no se borroearan con la sangre. 4) Luego fue hacia la puerta de la sala y colocó dos veces su mano sobre el picaporte. 5) Hizo lo mismo en la recámara. ... 6) tomó el pisapapeles -tal como había pensado hacerlo por la cabeza del león, y volvió a dejarlo.... 7) Mojó la punta de su zapato derecho en la sangre y lo estampó varias veces en la alfombra y en los trapos descubiertos del piso. 8) cuidadosamente puso sus huellas en un cenicero de cristal. 9) en el cenicero aplastó su cigarrillo dejando en evidencia el círculo dorado con letras de oro que decía Lucky Strike. 10) se enjugó los dedos con su pañuelo de lino, sin iniciales, y lo dejó caer junto a la muerta... 11) pasó a la recámara. Allí tocó varios objetos, un cofrecillo, un frasco de colonia, la puerta de un gran ropero francés 12) vio que en el fondo de esta (una caja) había dos "centenarios", y, sin poder resistirlo, tomó uno de ellos y se lo guardó en el chaleco, junto al duplicado de la llave.

13) Bajó la escalera apoyando varias veces los dedos en el pasamanos.

14) Cuando, después de un momento, se dirigió a la puerta de la calle, recordó que no había tirado la llave. ... Pensó que era mejor, después de todo, conservar la llave. 33

Las trece primeras pistas están destinadas a la policía. Roberto de la Cruz quiere aparecer como culpable y de esta forma lograr, aunque sea en mínima parte, su destino de gran criminal.

La última, que parecería un incidente y no una pista, se irá relacionando con Herrera, desde el comentario de esa misma noche.

A propósito de Patricia Terrazas -terció el ex inspector Herrera-; hace mucho que no se le ve por aquí ¿Pero supongo que ustedes seguirán viéndose?

-Yo la vi hoy -dijo-, pero ella no me vio ya.

Repitió mentalmente:

"Pero ella no me vio ya. No me vio ya. 34

Al otro día, Roberto de la Cruz dejará una pista más, al mandar a una criada a llevar su traje azul (con el que estuvo en la casa de Patricia Terraza) a la tintorería para que lo lavaran a vapor. Inicia aquí la larga espera, al principio con cierta placidez, al

33. Ibid., pp.64-66

34. Ibid., p.67

sentir realizado. En parte, su destino, pensando en el fugaz momento en que las investigaciones condujeran a él. Pensó que no había elaborado plan alguno. Nadie creía en un crimen desinteresado y sería intolerable que alguien pensara en una relación íntima entre él y Patricia. Con estas y otras tematizaciones de Roberto de la Cruz y Patricia Terraza, va disminuyendo la intensidad del capítulo en el que se comete el asesinato; es decir, pasa de la acción del cap. IV, a la descripción del capítulo V. Hay que destacar, sin embargo, que en este capítulo vuelve aparecer lo que más tarde será el enigma III:

"La señora de Cervantes y su hija, buscando una mesa vacía, se habían detenido ante la de él. No había lugares libres. Se levantó, las saludó y les ofreció su mesa. Pero la señora cervantes no aceptó."40

Asimismo, reaparece el enigma (3) Luisito. En el Lady Baltimore Roberto de la Cruz encuentra a una mujer ensombrerada y al joven equivoco que había conocido en la casa de Patricia Terrazas. Casi obligan a sentarse a Roberto de la Cruz, mientras, Luisito tuvo que ir a los lavabos, la mujer hizo el siguiente comentario:

Patricia es una de las personas más cómodas que conozco para hablar mal de ellas. A su edad es una locura hacer ciertas cosas. Quería meterse con Luisito, este chico que me acompaña y que es amigo mío. Yo tuve que pararle los pies. Precisamente la tarde que usted llegó acabábamos de aclarar la

cosa. Es una loca, una incosciente. ¡A su edad Roberto de la Cruz pensó que, la mujer en sombrero era cuando menos tan vieja como Patricia Terrazas....41

La tematización constante de Roberto de la Cruz nos subraya que su intención de asesinar a Patricia Terrazas, lejos de ser gratuita, tenía un móvil, si se quiere, "estético" pero al fin y al cabo real: repugnancia.

"Vaya, Patricia Terrazas no había suscitado más que su repugnancia; le había parecido ilegítimo o siempre desde la primera noche, que pudiera vivir y robar el aire a los demás."42

La presencia de José Asturias (enigma 4) en la casa de Patricia Terrazas hace suponer a Roberto de la Cruz, a la policía y al lector mismo, que el asesino es Asturias. Roberto de la Cruz empieza a cuestionarse sobre esta "pista falsa". Lo que nuevamente lo emparenta en actitudes con el exinspector Herrera.

Estaba convencido que el hombre de la cara simiesca, de las enormes manos y del estuche de cámara fotográfica era el asesino. Nadie más que él podría ser el asesino. Pero ¿quién era? Y, sobre todo, ¿cuál podía haber sido su relación con Patricia Terrazas? ¿Era un ladrón común y corriente? ¿Era un criminal profesional? ¿O era simplemente, uno más de aquella ronda de hombres que había alrededor de la mujer? Recordó las ropas arrugadas de la cama, las huellas, que tan evidentes le habían parecido, de una escena de amor en la recámara. Había sido tonto no recoger alguna huella de aquel hombre en la casa.43

En su necesidad de búsqueda, descubrió cierto afán detectivesco y se pasó la tarde recorriendo las calles del

41. Ibid., p. 75

42. Ibid., p. 76

43. Ibid., p. 77

56

centro de la ciudad, por la Lagunilla, por Peralvillo, buscando el rostro zimiseco del hombre que habia visto salir de la casa de Patricia Terrazas.

La desesperación que le producía el no ser descubierto el asesinato fue creciendo en Roberto de la Cruz; iba emergiendo nuevamente la angustia de su destino, y la asociación con "El príncipe rojo" de su caja de música (el enigma enlace).

Los periódicos del octavo día le provocaron una crisis de lágrimas. ¿Cómo podía ser posible? recordó cómo, el día del crimen, habían sentido que tenía un objeto y un destino, y cómo la había henchido de orgullo.
"un objeto y un destino"

Era inútil acalorarse o tratar de engañarse con sofismas psicologicos. Lugar común o no, él debía volver a casa. Había iniciado aquello y ahora tenía que terminarlo; por el tiempo. Se daba cuenta de que, mientras no volviera, no estaría tranquilo.44

Se daba cuenta de que todos esos pensamientos y angustias podrían llevarlo a regresar a la escena del crimen y lo hacían sentirse un vulgar criminal; por lo que tendría que deshacerse de la llave, tal vez así pensaría menos en regresar a casa de Patricia Terrazas. Pensó tirarla en cualquier alcantarilla, pero de esta manera perdería toda posibilidad de recuperación; así que decidió entrar al despacho del exinspector Herrera, que ya antes había localizado, y so pretexto de la ausencia de Herrera en la casa de Asuara, poder dejarla en algún sitio.

la corta entrevista sirve para calificar a Roberto de la Cruz como alguien con intuición capaz de llegar a conclusiones por un sistema de deducción; con lo que se vuelve más semejante al exinspector Herrera.

-¿Y qué tal California?- preguntó.

El exinspector Herrera se echó a reír.

-Yo no he dicho nada. Está usted invadiendo mi profesión repuso.

-¿Porqué dijo California? . Podía ya haber ido a Mazatlán, o a Guadalajara.

-¿En avión? me latió que se trataba de California por el tiempo que estuvo ausente, y por la corbata que trae. Acabo de verla en un magazine americano, y sé que no han llegado a México.

-Muy bien, hombre, ¡muy bien! Es sus ratos desocupados debería usted ayudarme un poco en mi trabajo.

Sin pensarlo mucho, Roberto de la Cruz sacó del bolsillo de su chaleco el duplicado de la llave de la casa de Yucatán, apartó los clips e introdujo la llave en la lata hasta tocar su fondo. Entonces volvió a arreglar los clips de manera que la ocultaran completamente. Repuso la lata en su lugar y esperó. Unos instantes después el exinspector Herrera regresaba.⁴⁵

- Al dejar la llave en el despacho de Herrera, Roberto de la Cruz dejaba la posibilidad de regresar al lugar del asesinato y una pista para que Herrera armara el rompecabezas con otras cosas insospechadas hasta para el mismo Roberto de la Cruz.

Dadas las pistas reales y las pistas falsas, Usigli acelera la acción, resumiendo casi veinte días de desesperación y angustia de Roberto de la Cruz; hasta que el

dia menos pensado y cuando Roberto de la Cruz ya ni lo esperaba se descubre el asesinato.

Después de un mes y todo el capítulo V, al fin se vuelve a formular el enigma, no ya para Roberto de la Cruz ni para el lector, sino para la policía: "La policía está sobre la pista del asesino (p.88). La noticia publicada en El Universal, hablaba primeramente sobre la víctima. (Tematización de Patricia Terrazas) (89).

La descripción del crimen es interesante, porque reafirma la formulación de enigma, es un equivoco en la medida que se dejan guiar por las pistas falsas que había dejado Roberto de la Cruz. Y al mismo tiempo, es una crítica velada al periodismo sensacionalista:

El examen practicado por los funcionarios policíacos y por el médico de guardia en la delegación parece indicar que el crimen fue cometido hace unos veintidos o veinticinco días. A pesar del estado del cadáver, pudo comprobarse que la señorita Terrazas fue golpeada varias veces en la nuca y en la parte posterior de la cabeza con un instrumento contundente que resultó ser un pisapapeles chino de bronce, que representa un león. El cuerpo estaba tendido boca arriba, completamente estirado y con los brazos abiertos y envueltos en una negligé blanco y rosa, manchada de sangre, por la que pululaban los gusanos. El espectáculo era impresionante. Por el desorden reinante en la recámara de la muerta, y por el examen de los objetos y de su pertenencia, es fácil deducir que el móvil del crimen fue el robo.

El asesino.

Bajo el pisapapeles de bronce, la policía encontró un naípe, una reina de espadas de la baraja francesa, que contiene un dato importantísimo sobre el cual se nos ha pedido la más absoluta reserva. Se recogieron, además, huellas digitales y pedales en abundancia, que evidencia que el asesino no es un profesional experto y avanzado.46

Las pistas falsas, en este caso el naípe y las huellas, estaban funcionando como Roberto de la Cruz esperaba. Los diarios manejaron -como siempre- datos distintos en cuanto a las fechas y en torno a los posibles móviles. La noticia era inflada con las características del crimen, con la bestialidad del asesino y no faltaron los juicios que marcaban la poca protección de la que gozaba la ciudadanía mexicana.

Roberto de la Cruz siguió su vida cotidiana por la mañana e incluso fue a comer tranquilamente a un restaurante de la calle de Liverpool. Mientras el acordeonista húngaro tocaba los bosques de Viena y El príncipe rojo. A su regreso, el agente Madrid le pidió lo acompañara a la Procuraduría del Distrito. El procurador estaba muy ocupado en asuntos políticos y no del orden jurídico. Así que las autoridades (la policía) representadas por el subprocurador ya habían realizado las investigaciones previas, habían analizado los datos en un examen detallado del lugar del crimen, como lo decían los diarios y tenían elaborada no una hipótesis, sino casi la conclusión. Así que se paso directamente al interrogatorio (aplicación de test):

-¿Podría el señor de la Cruz explicarme por qué están aquí su nombre y su número de teléfono?

¿Podría decirme si reconoce o no este naípe?

...Si, el señor de la Cruz recordaba haber anotado su nombre y su número telefónico en aquella carta alguna vez.

-¿Por qué en un naípe?

Había sido el único papel disponible.

-¿Reconoce el señor de la Cruz como su escritura la de estas líneas?

Si, ¿Por qué no?

-¿Sabía el señor de la Cruz que esta baraja fue encontrada precisamente bajo el arma contundente utilizada para asesinar a la señorita Terrazas?

No. Pero los periodicos lo han publicado. ¿No los lee el señor de la Cruz? Es posible, a veces. No se había dado cuenta. ¿No? No, y si se dio cuenta nunca pensó en relacionar.

-¿Sabía el señor de la Cruz que de este naipe se han recogido sus huellas digitales?

No, no lo sabía.

-¿Sus huellas digitales manchadas de sangre? Los peritos las han comparado ya con las impresiones que le fueron recogidas a su llegada a la Procuraduría.

El señor de la Cruz se manifestó muy sorprendido. Pidió una información precisa: se trataba de huellas ensangrentadas, o de una impresión dactiloscópica puesta de relieve por una mancha de sangre?

-¿Por qué no confieza usted de una vez que dio muerte a la señorita Terrazas?

-Pruébelo Usted.

-Pruebe usted lo contrario- El señor subprocurador hizo una pausa; Roberto de la Cruz se encogió de hombros.

-Se han encontrado las huellas digitales de usted en el instrumento contundente, el león de bronce con que fue muerta la señorita Terrazas.47

El interrogatorio se prolongó hasta las seis de la tarde, hora en que quedó detenido Roberto de la Cruz en la prisión preventiva, más por no tener el caso claro, que porque se tuviera algún elemento real que pudiera servir de prueba en contra de Roberto de la Cruz.

Ya en la cárcel, Roberto de la Cruz descubrió que era fácil obtener permiso para ir al juzgado en automóvil, pero prefirió hacerlo en "la julia". Le agradaba sentirse

vigilado todo el tiempo. En la segunda mañana conocí a Manuel Rodríguez Lozano:

Era de aspecto juvenil, de ojos brillantes y movimientos nerviosos, sus mandíbulas temblaban pasajeramente a ratos, como bajo un ataque relámpago de frío. Aquel hombre fumaba con frecuencia y jugaba a tirar las colillas de sus cigarros consumidas en una coladera descubierta que había al centro del pasillo sobre el cual convergían los patios y crujeas, cerca de la primera puerta de salida. Otras veces aquel hombre alzaba los ojos al cielo con una expresión reflexiva, cuando zumbaba sobre su cabeza el motor de algún avión. Vestía con una curiosa mezcla de elegancia y simplicidad, combinando un pantalón inglés con una camisa de mezclilla y con una chaqueta de fina pana.⁴⁸

La tematización de este personaje es importante no sólo por la posible vinculación con la persona del pintor en la realidad, sino por la ayuda que presta al protagonista en los momentos culminantes.

Los interrogatorios se siguieron realizando, Roberto de la Cruz no aceptó la defenza de ningún abogado y permaneció firme en sus declaraciones:

Solo cuando el juez insistió en interpretar sus relaciones con Patricia Terrazas como de carácter sexual, Roberto de la Cruz estalló con violencia, inundando al magistrado en un flujo de palabras que expresaban, más que nada, un sentimiento de repugnancia por la muerte. Había llegado a odiarla ahora, quizás porque no había podido matarla. Si lo habían indignado los sobre entendidos de Patricia Terrazas, si le había dado náuseas sentir que ella lo creía enamorado, lo exasperaba más allá de toda medida el que otra persona pudiera pensarlo por un momento siquiera. El juez quedó encantado por la explosión: había descubierto al fin un punto débil en el acusado.
49

48. Ibid., pp. 96-96

49. Ibid., p.98

El comportamiento de Roberto de la Cruz constituyó una evidencia más para la policía; no tenía la certeza, pero esto era el seguimiento de su pista, que ayudaría a probar su hipótesis que consistía en creer culpable a Roberto de la Cruz. Sin embargo, todo se complicaba para el subprocurador, no podía atar los cabos de esa maraña y no entendía como el sospechoso, ni se declaraba culpable, ni se declaraba inocente. Pronto desechó que el móvil del asesinato fuera robo; si, Roberto de la Cruz tenía demasiado dinero; la sospecha de las implicaciones sexuales quedaron desechas con las declaraciones de Asuara, Roldán y otros.

La policía siguió investigando en torno a su única hipótesis y pronto encontraron las pistas falsas que había fabricado Roberto de la Cruz:

Se encontró entre ellos (los objetos personales de Roberto de la Cruz) la moneda de cincuenta pesos, el centenario que había tomado del ropero de Patricia Terrazas. Era del mismo año que el otro, que había dejado allí. Aunque esto no probaba nada,...

... Roberto de la Cruz no era muy claro al hablar del origen de su dinero, aludiendo sólo a una herencia, el magistrado aprovechó hábilmente esta otra circunstancia para fundamentar su acusación.

Un zapato, propiedad de Roberto de la Cruz conservaba en la punta de la suela una mancha que el análisis demostraba ser de sangre.

Roberto de la Cruz había entregado a una de las sirvientas de la casa de huéspedes de Hamburgo un traje azul para que lo llevara al tintorero. El tintorero... lo había examinado con minuciosidad, descubriendo varias menudas manchas de sangre en

la valenciana de la pierna derecha del pantalón y bajo los botones de la manga derecha del saco.

La gota de sudor que resbaló por su frente pareció al juez el dato definitivo. Con su voz llena de mecánica, pasión hizo un resumen de los hechos, subrayando el ultraje al cadáver y decretó la formal prisión del acusado. 50

Las pistas que encontraba la policía no probaban nada en contra de Roberto de la Cruz: sin embargo, existían cosas que él no podía aclarar, como era la procedencia del dinero que había ganado en el juego de póker, tanto en casa de Asuara como en otros lugares.

La pista (falsa) del zapato y las manchas en el traje había sido fabricada por el ingenio de Roberto de la Cruz; sin embargo, la policía no tenía la capacidad de investigar más, y aunque estas supuestas pruebas no probaban la culpabilidad del acusado, la policía—el subprocurador—crea tener resuelto el caso; y, por lo tanto, probada su hipótesis. No se sentencia a Roberto de la Cruz por falta de pruebas, pero se le decreta formal prisión, pues sólo falta encontrar éstas para sentenciarlo.

En la prisión, pronto se ganó el respeto y el temor de los presos. Entabla amistad con Rodríguez Lozano y se enteró de sus sistemas jerárquicos y rígidos de la prisión. Un día domingo en que presenciaba una pelea de box, el celador fue a verlo porque alguien lo buscaba.

Vió dos enormes manos, todas cubiertas de vello, que colgaban como racimos de unas mangas negras, demasiado estrechas.

Reconoció entonces las facciones simiescas, el corpachón que había buscado, inutilmente por las calles. Estaba frente a frente con el hombre a quien había visto salir de la casa de Patricia Terrazas cuando él llegaba para asesinarla. Estaba frente por frente, al fin, con el asesino. 51

La presente tematización de José Asturias se presenta como un enigma (4) ; porque no sabemos, aún, quién es aquel hombre. También es la hipótesis que Roberto de la Cruz tiene en cuanto quién fue el asesino de Patricia Terrazas.

En la breve conversación que mantienen José Asturias y Roberto de la Cruz, el primero venía expresamente para decirle que, pese a que sabía de su inocencia, no podía decir nada: es decir, estamos ante un bloqueo, la constatación de que el enigma: muerte de Patricia Terrazas, es insoluble, pues Asturias no puede decir nada y él mismo se excluye de la culpabilidad: "-Yo sé que no fue usted- dijo con su lenta voz-, pero no puedo decirlo. Sé que usted me vio. Pero sólo he venido para decirle que no puedo decirlo. ¡No puedo!"52

Asturias se dispone a abandonar la cárcel, pero es herido por un desconocido. Esto constituye un enigma, cuya solución esclarece el enigma 4 ¿quién es ese hombre?: José Asturias, con una tematización que lo implica en otros asuntos no muy claros con la justicia:

El hombre apuñalado respondía al nombre de José Asturias y era fotógrafo de profesión. Aparentemente no estaba fichado por la

51. Ibid., p. 105

52. Ibid., p. 106

policia, pero no le era desconocido gracias a un viejo asunto en el que habia actuado como testigo de cargo. Su declaracion habia llevado a la carcel a un conocido suyo que se decia inocente, y que, segun se descubrio muy pronto, era el mismo que lo habia herido ahora. Se murmuraba tambien que el verdadero culpable en aquel caso habia sido Asturias, y que habia aprovechado las circunstancias para "cargarle el muerto" a su conocido, un hombre apellidado Rios. Otras "lenguas" describian a Jose Asturias como un desequilibrado, una especie de satiro, que llevaba mas de un delito en la conciencia.⁵³

El pequeño enigma del heridor de Asturias se resuelve con el hombre de apellido Rios; sin embargo, es aqui cuando se perfila la importancia de Jose Asturias (enigma 4), a quien la prensa pintaba como un extraviado sexual.

Roberto de la Cruz trato de visitar varias veces a Jose Asturias, pero le fue negado el permiso. Deseaba que Asturias muriera para que él siquiera se quedara con el sueño del crimen, pero tambien era la unica posibilidad de salvacion. Roberto de la Cruz tuvo que cortarse una vena de la muñeca con una hoja de afeitar, para poder ver a Asturias, pero no pudo cruzar con él una sola palabra.

La presión de la prensa iba en ascenso, en el caso de Roberto de la Cruz. Cuando fue a declarar por enésima vez, la prensa lo fotografió, y al día siguiente apareció con leyendas deprimentes como: el necrófilo, el vicioso, el sórdido asesino, el repugnante violador. Esa misma mañana recibió una cesta de frutas y pensó que sólo podía habersela

53. Ibid., p. 108

enviado la señora Cervantes. La presión de la prensa ("la opinión pública") fue tanta que una mañana mientras se preparaba una cuerda para las Islas Marias, le hablaron: "-De la Cruz.- andale, recoja sus chivas. Porque también a usted se lo llevan de paseo- ¿a mí? no estoy condenado no puede... -el director tiene copia de su sentencia." (p.114)

Roberto de la Cruz iba a desmayarse. La presión de la prensa había hecho dar por solución al enigma de la muerte de Patricia Terrazas, un chivo expiatorio, y no había nadie mejor que él. ¿Que sería de su objetivo, de su destino? Si partía, todo terminaría, y ni siquiera por un crimen realmente cometido. (enigma de enlace):

Comprendió que la fachaada lo halagaba, pero que no podría llenarla nunca, que era quizás una fuga buscada para eludir el verdadero objeto de su vida, para salvarse de cometer un crimen. Pero el vacío de este bovarismo criminal había levantarse en una protesta cclérica todo su ser. Lo que él quería era la verdad: la realidad de un crimen, de un crimen como lo había soñado: gratuito, perfecto y todo lo demás era publicidad. Si se iba ahora, perdería todas las posibilidades de realizar su vida. No debía irse. La negación de su vida. No debía irse. La negación de su sangre pareció alcanzar una culminación sinfónica.⁵⁴

Roberto de la Cruz habló rápido y condensadamente, sacando una tras otra las palabras precisas, como por un milagro de lucidez. Su encuentro con Asturias en la puerta de la casa de Patricia Terrazas, su inocencia, su fantasía de dejarse caer culpable para llegar allí, para conocer aquello y, antes, su miedo a comprometerse denunciando el asesinato, la visita de Asturias, que él no se había explicado y, al fin, el recuerdo de donde lo había visto.

54. Ibid., pp. 115-116

Pero ahora no podía dejar que lo quemaran en esa forma. Asturias era el asesino. Asturias estaba en la Peni. Asturias podía hablar. Además, su condena había sido precipitada a todas luces por la campaña de la prensa.⁵⁵

Con esta confesión se venía abajo la hipótesis de la policía (hipótesis fracasada) y se daban los elementos necesarios (pistas) para la creación de una nueva hipótesis: Asturias es el asesino; pero había que saltar algunos obstáculos, el primero era convencer al director de acceder a escuchar la teoría de Roberto de la Cruz, y una vez que accediera, ¿qué diría Asturias? ¿Negaría o aceptaría la verdad? Mientras esto ocurría, ya se había dado la orden de marchar. Es necesario subrayar que la narración, aquí, utiliza una técnica de suspenso oscilatorio; es decir:

Encuentra a R. Lozano

No encuentra a R. Lozano

Accede el director

No accede el director

Logran detener la marcha
de R. de la C. en la cuerda

Van pasando en orden Progre
sivo.

Una vez fuera de la fila, fué conducido a la oficina del director, donde hizo una nueva declaración, omitiendo sus santimienetos personales hacia Patricia Terrazas:

"Declaró que había ido a buscarla esa tarde... .

Refirió como había tropezado en la puerta de entrada con José Asturias... Explico que tenía la llave de la casa porque en su visita anterior Patricia Terraza se la había dado... Aseguró que esa tarde había tocado el timbre varias veces y que, al no recibir respuesta, había entrado en alarma, recordando que Patricia Terrazas la había hablado alguna vez de vagos temores, sospechando que el hombre que había visto salir fuera un ladrón... Al descubrir el cadáver en la sala había perdido la cabeza. Quizás había tocado algunos objetos sin darse cuenta. No se había decidido a dar parte a la policía por medio a verse mezclada en un asunto enfadoso para su reputación. ¿La llave? La había tirado en una alcantarilla, no sabía a donde... no había querido que se pensara mal de la señorita Terrazas. Su conducta había sido absurda, si se quería, pero tenía por clave un sentimiento de caballerosidad.56

La historia parecía lógica y convincente y planteaba la 2da. hipótesis: Asturias es el culpable. En los dos primeros interrogatorios Asturias se mantuvo firme, pero en la explicación del tercer test no sólo reconoció que conocía a Patricia Terrazas, sino que el director: "Ayudado de dos oficiales, acosó a Asturias, lo amenazó, lo amagó con un fuste, con una pistola, con una promesa de ley fuga. Y ante tal interrogatorio empezó a ceder, aunque también fue de gran ayuda un engaño:

¿Porqué creía Asturias que se le había retenido en la penitenciaría después de que hubo sanado de su herida? Porque había datos contra él, nada le habían dicho hasta tener la certeza absoluta de su crimen. Ahora la tenían. El la había asesinado y ultrajado después a Patricia Terrazas.

-¡Eso no! ¡Eso no! ¡Era una perra! ¡Esa mujer era una perra! Abusaba de mí porque tenía dinero. Me hacía acostarme con ella y hacerle otras cosas porque tenía dinero y yo lo necesitaba. ¡Era una loca! ¡Una perra! Yo la odiaba, pero no la maté. ... Y no la toqué. ¡Dios me libre! ¡No le hice nada! ¡Ni la maté... ni la ...! ¡Ni le hice nada! ¡Nomás la escupí! y salí corriendo por la puerta...!57

Del engaño, obtuvieron una confesión muy similar a la de Roberto de la Cruz había hecho cuando se habló de sus posibles implicaciones sexuales con la asesinada, pero como lo que buscaba la policía era un chivo expiatorio que les diera una imagen pública adecuada, dan como solución del enigma esta hipótesis: Asturias es el culpable. La hipótesis queda verificada para la policía y para la prensa, tal vez también para Roberto de la Cruz, pero no para Herrera, ni para la realidad narrativa de la novela. Las apariencias culpan a José Asturias lo que constituye una verdad parcial que se mezcla con un engaño, pues a los lectores no les queda claro y, veremos más adelante, tampoco acepta esto Herrera.

La mezcla de verdad y engaño constituye un equivoco, por lo que la supuesta solución del enigma I: Patricia Terrazas es un equivoco para el desarrollo total de la novela.

1.2 Organización de Secuencias.

En Ensayo de un Crimen, no solo se trabaja de manera impresionante la psicología del asesino,⁴ sino también la de la víctima. Quiero anotar esto porque en el esquema que a continuación comento, parecería olvidar este aspecto.

Uno de los mecanismos de asociación de secuencias elementales (enigma, investigación y solución del enigma) usado con frecuencia en las novelas de asalto o en novelas, como Ensayo de un Crimen, en donde el crimen es premeditado, inician con el proyecto del propio crimen.

Pensó:

Me encantaría asesinarla.

El recuerdo de la voz de la mujer tarareando el Principito rojo, lo irritó. Echó a andar en dirección opuesta a la que había tomado el exinspector Herrera. Unos cuantos pasos más tarde, pensó:

"Será mejor que no vuelva yo a verla"⁵⁸

A pesar de la intención de Roberto de la Cruz, siguió su relación con ella; no sólo en la casa de juego de Asuara, sino que, tal vez inconscientemente y forzado por ella, (con las constantes insinuaciones e invitaciones a tomar el té) empezó a rescatar elementos que le sirvieron como observación de posibilidades.

*. Los rasgos psicológicos deben verse en el proceso psicológico de Roberto de la Cruz como personaje, y como interacción del psicologismo con el que el narrador y con el que Usigli veía el comportamiento del mexicano, la interpretación debe verse ya en un todo global y no en una imagen parcializada, como lo he manejado aquí, con fines de claridad.

- Vivo sola, eternamente sola en esta casa. Hay gente que no me quiere. No sé porque. Hay una mujer que viene a limpiar la casa en las mañanas. El resto del tiempo estoy sola. De día y de noche. Voy a casa de Asuara menos por jugar que por sentir gente alrededor mio. Ayúdame usted.SS

Tras la observación de posibilidades, Roberto de la Cruz empieza a maquinarse su elaboración del plan de asesinato, que consta de 18 puntos.

- Uno. Llegaría a la puerta.
- Dos. Esperaría hasta que no pasara nadie por la calle.
- Tres. Habría con su duplicado de llave.
- Cuatro. Subiría la escalera sin ruido, sin prisa.
- Cinco. Estaría en la sala.
- Seis. La saludaría besándole las manos.
- Siete. Se sentaría en la vis-à-vis.
- Ocho. La dejaría hablar.
- Nueve. La haría levantarse con cualquier pretexto para que se detuviera ante el retrato de Alfonso XIII. Quizás se mostraría celoso del Rey para obtener el efecto buscado.
- Diez. Cuando ella estuviera allí, se levantaría.
- Once. Pasaría rodeando la mesa de centro.
- Doce. Al pasar recogería el pisapapeles de bronce con el dragón chino.
- Trece. Se situaría detrás de ella, un poco a su izquierda.
- Catorce. Pasaría el pisapapeles a su mano derecha.
- Quince. La golpearía en la cabeza con el piza papeles. Un solo golpe debería bastar.
- Dieciséis. Tiempo para un segundo golpe, si fuera necesario.
- Diecisiete. Dejaría el pisapapeles en el suelo -no, en la orilla de la mesa de centro-, después de borrar sus huellas con un pañuelo de seda.
- Dieciocho. Examinaría su traje para cercionarse de que no tenía manchas de sangre.
- Diecinueve. Pasaría por encima del cuerpo de ella - la cosa no tenía remedio- para ir al cuarto de baño.
- Veinte. Se lavaría las manos y se secaría.
- Vaintiuno. Bajaría la escalera. Era difícil que se marcaran huellas en la madera semides pintada. En todo caso, arrastraría un poco los pies.

Veinticuatro. (sic). Empujaría con el codo la puerta del desván y tiraría en el su duplicado de la llave.

Veinticinco. Habría la puerta cubriéndose la mano con un pañuelo.

Veintiseis. Saldría a la calle.

Veintisiete. Cerraría la puerta de un golpe.

Veintiocho. Si pasaba alguien por la calle, se volvería hacia la puerta y fingiría llamar.

Veintinueve. Tomaría un coche.

Treinta. Volvería a su casa a cambiarse.⁶⁰

La elaboración del plan de asesinato parecía tan natural y sencillo, que poco después trato de aplicarlo (test) sin embargo, alguien ya lo había aplicado con los mismos pasos que él había planeado.

El test tienen éxito en su aplicación, no sabemos aún para quien; al tener éxito, realizándose el plan, estamos ante el enigma principal para la policía: ¿Quién mató a Patricia Terrazas?.

La investigación de la policía se inició con el análisis del lugar de los hechos. "El examen practicado por los funcionarios policiacos y por el médico de guardia en la delegación, parece indicar que el crimen fue cometido hace veintidós días o veinticinco días. 61

Tras el examen de los datos, la policía tiene una hipótesis que trataba de comprobar cuando manda al agente Madrir a pedirle a Roberto de la Cruz asista a un interrogatorio con el procurador.

60. Ibid., pp. 59-60

61. Ibid., p. 90

Las múltiples ocupaciones del procurador hacen posible que sea el subprocurador quien elabore el test e interroge a Roberto de la Cruz.

"¿Podría el señor de la Cruz explicarme por qué están aquí su nombre y su número de teléfono?
¿Podría decirme si reconoce o no este naipe?"

"¿Reconoce el señor de la Cruz como su escritura la de esta línea?"

"¿Sabía el señor de la Cruz que esta baraja fue encontrada precisamente bajo el arma contundente utilizada para asesinar a la señorita Terrazas?" 62

La aplicación del interrogatorio no llevó al subprocurador al esclarecimiento del asunto; sin embargo, se detuvo a Roberto de la Cruz, e incluso se le dio sentencia, condenándolo a las Islas Marias.

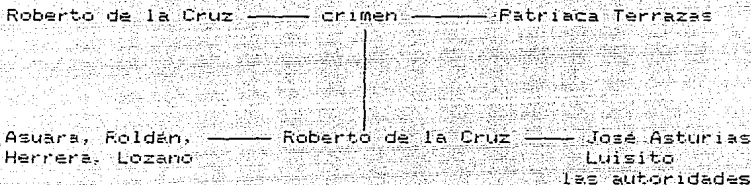
La segunda hipótesis, surge cuando Roberto de la Cruz se siente perdido y logra que Rodríguez Lozano convenza al director de interrogar a José Asturias. Tras dos interrogatorios (elaboración de test, aplicación y fracaso), al fin logran que Asturias confiese que conocía a Patricia Terrazas, incluso que estuvo en la casa el día del crimen. Aparentemente, el interrogatorio tiene éxito, por lo que la policía da como verificada su segunda hipótesis, (resolviendo que para ella y para la prensa, no en la realidad) el caso. Solucionado el enigma.

1.3 Personajes

En Ensayo de un crimen se presentan, como dije antes, tres secuencias principales (enigmas I, II y III) relacionados por lo que hemos denominado enigma-enlace. La autonomía de cada uno de los enigmas principales es relativa; sin embargo, con fines de organización de este trabajo, he decidido hacer un corte en cada uno de ellos, para escribir en torno a algunas de las características de las categorías de personajes, de las que en este aparato he anotado. La razón principal es que hay una variedad de información en cuanto a la singularidad de personajes, como Patricia Terrazas, el Conde Schwartzberg, las Cervantes, etc., y, para no perder algunos detalles, decidí comentar un poco de cada uno de ellos, en el marco del análisis del capítulo donde se desenvuelve.

El sujeto de Ensayo de un Crimen es, indudablemente, Roberto de la Cruz. Su objeto es la búsqueda de su destino: "ser un gran santo o un gran criminal". Decidido por lo segundo, el objeto de cada enigma principal, será sucesivamente, las muertes de : Patricia Terrazas, II. El Conde Schwartzberg y III. La muerte de Lavinia transformada, como veremos, en la muerte de la Nena Cervantes-. Aquí nos corresponde hablar sólo del primer enigma principal. Si vemos como acto de comunicación, aunque negativamente si se quiere, el hecho del crimen, situáramos a Roberto de la Cruz como destinador (emisor), en la medida

que el trata de propiciar el acto: y destinatario (receptor), a Patricia Terrazas, en la medida de que en ella recae la acción. En la relación de ayudante, entrarían Asuara, Roldán, Rodríguez Lozano, el mismo Herrera y, como opositores, José Asturias, el subprocurador, el juez y Luisito, entre otros. Esquemáticamente, el enigma I quedaría así:



Una vez distribuidos en categorías más generales que el de personajes individuales, el trabajo se agiliza, podemos ver algunas de las características particulares de cada categoría en la parte que nos ocupa.

Sujeto - Destinador

Roberto de la Cruz será una persona madura con un rostro juvenil que contrasta con sus numerosas canas. Su soledad lo hacía pensar constantemente en la inutilidad de su existencia, vive obsesionado por la búsqueda de su destino, lo que concretiza en una dualidad: ¿Ser un gran santo o un gran criminal? esta obsesión provoca en el

protagonista una personalidad enmascarada. Pues pocas veces hace lo que quiere, desea cometer un asesinato y aparenta caballerosidad. No podríamos llamar esta actitud hipocrecia, porque el ocultamiento no es consciente, sino que responde a móviles internos que sobrepasan la voluntad del protagonista.

Roberto de la Cruz asiste a casa de Asuara, le presentan entre otras personas a Patricia Terrazas y nace en él el deseo incontenible de matarla. Decide alejarse de ella, viaja a Cuernavaca, pero a su regreso encuentra varios recados de ella y casi sin querer empieza a recopilar datos que le servirán para elaborar su plan de asesinato. Se preparó cuidadosamente para su realización, pero cuando llegó a la casa Patricia estaba muerta. Loró de rabia y empezó a dejar pistas falsas para la policía que lo condujeron al paso de varios días a la cárcel, en donde encontró un mundo sin máscaras, una sociedad desnuda, en donde todo era verdadero y la hipocrecia social se reducía al mínimo. Roberto de la Cruz pensaba que, después de todo, el criminal no es más que otro ser humano y que las posibilidades de reincorporación a la sociedad se anulaban con un sistema carcelario como aquél; que todos los hombres cometen crímenes, destruyendo moralmente a su esposa, a un subalterno, a un rival, pro que pocos lo hacen derramando sangre; que el hombre debería de engendrar un hijo, sembrar un árbol, escribir un libro y cometer un crimen, esos eran los objetivos fundamentales de la vida.

Roberto de la Cruz es incluido en la "cuerda" que iba a las Islas Marias, con todo el temor de que es capaz logra la ayuda de Rodríguez Lozano y hace una nueva declaración en donde omite sus sentimientos personales y hace aparecer todocomo un cúmulo de rasgos de mejora, precación y caballerosidad. Se culpa a Jesús Asturias, Roberto queda en libertad pro no libre de sí mismo : ¿dónde estaba su destino?

3.1.4.2 Objeto-destinatorio

Patricia Terrazas era una mujer alta, cargada de pieles, sortijas, collares, pulseras, con sombreros estrafalarios. De una edad indefinible, pero indudablemente vieja; y al parecer, constantemente en erupción, por su pedantería y su supuesta grandeza. Fue amante de Alfonso XIII y amiga de Victoria, quien estaba celosa de su belleza. Unido a su delirio de grandeza, y a su voz desagradable, estaban sus pecurliares gustos y relaciones sexuales:

" -Si nos damos prisa alcanzaremos a ver algo de la variedad. Hay una pareja de bailarines preciosos. No sé quién me gusta mas, si él o ella. ...tuvimos un incidente desagradable una vez. La pobre, sabe usted me hizo el amor.

-Lesbiana, sí, ¡la pobre! Yo senti una cosa tal que no puedo contenerme, se lo dije todo a su marido"73

Patricia es una mujer con cierta habilidad para comprometer. A Roberto de la Cruz le tiende varias trampas y a pesar de que él se da cuenta, cae; incurre éste en el error de ir con alguien que lo molesta.

Patricia Terrazas era alguien sin intimidación, nada recatada; capaz de decirle a Roberto de la Cruz que vivía sola, en tono de insinuación, y darle la llave de su casa; que es capaz de armar un escándalo por una friolera como un poco de agua en el vestido; que obliga a visitarla a un hombre como José Asturias, o Luisito.

"La señorita Patricia Terrazas era originaria de Chihuahua y miembro de una de las más importantes familias del país. Se educó en Europa y vivió muchos años en España, donde el difunto Alfonso XIII y la exreina Victoria Eugenia la honraron con su amistad. Aunque la revolución mermó considerablemente la fortuna de los Terrazas, la señorita Patricia, hija única y que permaneció soltera hasta su trágica muerte, heredó una suma que le permitió vivir suntuosamente y hacer frecuentes viajes a Europa, la Habana y los Estados Unidos. Era una persona de carácter singular, llena de excentricidades, y en los últimos años de su vida dió en vivir enteramente sola, sin criados ni compañías alguna. La forma peculiar en que se conducía, le originó más de un disgusto; y en varias ocasiones, diversos restaurantes y cafés se negaron a servirla"⁷⁴

Patricia Terrazas tenía gustos por los objetos valiosos: cigarreras de oro, rubíes, pieles, sortijas, collares, pulseras, etc.. La manera de portar estos objetos y la forma de algunos de ellos, son los que hace que

74. Ibid., p. 89

aparezca una persona de mal gusto que pretenda presumir todo lo que posee.

Es una mujer solitaria que vive de los recuerdos de su pasado, tratando de hacerlos permanentes en un presente que choca con su modo de ser jovial en un cuerpo viejo, sensual, con maneras burdas; y con una voz y pulseras escandalosas que perturban la paz de Roberto de la Cruz. Es alguien, parece decir Roberto, que estaba respirando de más; robando oxígeno a otros que sí merecían vivir, y no ella con sus excentricidades molestas.

2.1.4.3 Ayudantes.

La participación de los ayudantes es poco, y está repartida en varios personajes. El licenciado Joaquín Asuara, por ejemplo, ayuda a Roberto de la Cruz al presentarle, entre otros, al inspector Herrera y a Roldán. Con su testimonio intenta borrar la posible relación sexual o sentimental de Roberto con Patricia, y contribuye así, a que no lo declaren culpable en un primer momento. También Roldán ayuda a Roberto de la Cruz, controlando un poco a Patricia en sus insinuaciones.

La ayuda de Herrera tiene una trayectoria que abarca toda la novela, en este capítulo lo vemos controlando un poco a Patricia, pero también dando consejos a Roberto.

Finalmente, Rodríguez Lozano ayuda a Roberto de la Cruz. En el momento crucial, logra convencer al director de la inocencia de Roberto de la Cruz y de la necesidad de investigar, interrogar y carear a José Asturias.

- Oponentes.

Cuando Roberto de la Cruz llega a Yucatán 48 y se dispone a abrir la puerta, sale José Asturias, a quien culpa Roberto de la Cruz de la muerte de Patricia Terrazas. Si la acusación es cierta, José Asturias es el oponente a la realización del objeto de Roberto. Es su oponente, también, cuando lo visita en la cárcel, porque siente que va a declarar y entonces ni la ilusión del asesinato le quedará a Roberto.

Las autoridades: el juez y el director, también fungen como opositores: por una parte, apresuran su sentencia sin tener las pruebas suficientes del crimen; y por su negación de escuchar a Roberto de la Cruz, y querer interrogar a José Asturias.

Queda de manifiesto que a ellos lo que les interesa es tener casos resueltos, sin complicaciones mentales; su preocupación por la opinión pública y la violencia usada en contra de Asturias son una muestra de su superficialidad y corrupción.

2. Análisis de la Segunda Parte.

2.1 Articulación de hermenéuticas.

La segunda parte inicia con una crítica al sistema penitenciario, pues lejos de salir de la cárcel mejorado, Roberto de la Cruz había subido siete kilos. La crítica pasa a la prensa, con el comentario de Asuara: "cuidese de no decir lo de los siete kilos a la prensa porque se podría poner de moda". La prensa es tan variable -parece decir Usigli- que el sórdido asesino se convierte al otro día en inocente; el violador y necrófilo en caballero protector del buen nombre. Por otra parte, a las autoridades del penal sólo parece interesarles la buena imagen y la publicidad, siendo su trabajo sólo el medio para su promoción política. Asumen los casos con negligencia y pretenden darles cauce buscando un culpable, sin profundizar ni en las razones, ni siquiera en la comprobación real de sus hipótesis.

Cuando fueron Asuara y Roldán, Roberto sintió agrado en varios, aunque luego pensó que uno de los inconvenientes de estar libre era no poder aislarse, como en el penal. Luego de la visita de Asuara y Roldán, se presentó Herrera, quien emite una automatización: "Bueno, me alegro de verlo vivo y libre. Si no hubiera yo estado todas estas semanas fuera de México, habría usted salido mucho antes."⁷⁵ Herrera iba acompañado del periodista Millán, quien tantas cosas negativas había dicho de Roberto de la Cruz. El agente Madrid quiso devolver el centenario que había funcionado

como pista falsa: "-Se me olvidaba devolverle esto. Era el centenario que Roberto de la Cruz había tomado del ropero de Patricia Terrazas. - Conserve-lo usted- dijo Roberto de la Cruz-, como recuerdo de que por poco me quema".76 Roberto de la Cruz era un gran observador, tanto como el mismo Herrera, por ello cuando este último expresa "¡Ah, que yo, hombre!" Roberto deduce que tras la exclamación hay algo más serio:

- Mientras hablaba se llevó la mano al bolsillo izquierdo del chaleco y sacó de él un objeto que hizo brillar ante los ojos de Roberto de la Cruz. Aunque puede que entonces le hubiera estropeado a usted todo el teatrillo, amigo. Le tendió el objeto brillante. Era una llave. Roberto de la Cruz, cogido enteramente por sorpresa, lo miró sin comprender.77

La llave es una pista del enigma I. Patricia Terrazas, pues hemos visto cómo se incluyó a Asturias y se libera a Roberto de la Cruz, pero no sabemos aún la verdad, el enigma está abierto y Herrera se encarga de recordárnoslo. La respuesta no se plantea, sin embargo sirve como tematización de Herrera:

- ¿Qué cosa decía usted de mi teatrillo? ...
El exinspector Herrera sonrió cordialmente.
- No me haga caso. Es mi mala costumbre de meterme en todo lo que no me importa. Allí usted y sus cosas. Pero si quiero advertirle que un día me voy a enterar de todo sin buscarlo.
Me pasa siempre igual. 78

Esta conversación tomó otro camino, relacionado con lo que más adelante será el enigma III. Herrera informa a Roberto de la Cruz sobre la señora Cervantes, por lo que

76. Ibid. p. 130

77. Ibid. p. 131

78. Ibid. p.131

estamos ante una doble tematización, que involucra tanto a la señora Cervantes, vista con cualidades positivas: como a Patricia Terrazas, con cualidades negativas:

La señora C..., perdone usted la inicial, que es un hábito ridículo de la profesión, la señora C... es una de esas pocas mujeres ante quienes puede descubrirse un hombre honrado.
- Nuestra amiga Patricia la metió una vez en un enrado muy feo. Ya sabe usted que era ambidiestra, de doble de escape, como dicen los peñaditos. Le hizo la corte, y cuando la señora de C... la puso en su lugar, invento que era la señora C... quien le había hecho el amor a ella, y la colocó al borde del divorcio. Unos dos años después, un extranjero rico, Ch..., se enamoró de la señora C... era buen tipo y gran partido. La persiguió un año entero sin ningún éxito, al cabo de un año, la señora C... aceptó tener una entrevista privada con él. Al día siguiente él se suicidó. 79

Dentro de la información que da Herrera se aclara el enigma A, la cesta de frutas, por lo que nos encontramos ante la solución de un enigma: "por cierto le mando a usted una cesta de frutas sabrosísima a la Peni"

El inspector Herrera al despedirse expresa que se encontrarán en casa de Asuara. Algunos amigos de Roberto invitaron a varias mujeres, una de ellas llama la atención de Roberto, tematización de Lavinia.

... Había una excepcionalmente elegante, fina y discreta para su clase. ... Era tan inusitado en él sentir esa atracción, que decidió aprovecharla. ... Al despedirse se dió cuenta de porque lo atraía. Era bastante parecida en silueta y en porte a lo menos, a la Señora Cervantes.

Por la noche llevó a cenar a la mujer, que le agradaba cada vez más y que tenía un sugestivo nombre latino: Lavinia 80.

Roberto busca un apartamento, y encuentra una especie de estudio. Quiso cerrar el trato y el portero le indicó que podía ver al administrador en la casa vecina:

Unos momentos después, el hombre todavía joven, pero prematuramente calvo, apareció en la puerta de la habitación contigua, que era una biblioteca-despacho, y lo hizo pasar. Los dos hombres se quedaron con mecánica cortesía y luego se quedaron mirándose en un vago, vago esfuerzo por reconocerse.

- Felipe, Felipe Inclán, hombre!

¡Claro! Era Felipe Inclán, su vecino y condiscípulo de primaria en la provincia. Pero le faltaba algo, algo característico y esencial.

¡Claro! Le faltaba el magnífico pelo ensortijado y rubio que había sido la envidia perenne de Roberto de la Cruz y la fascinación de todas las niñas del pueblo y de sus niñas. 81

La tematización de Felipe Inclán, o más precisamente en el encuentro entre los dos personajes, hace que recuerden viejas historias, como la de Sara, los bailes del pueblo y las confesiones adolescentes en la que ya se perfilaban la idea de la búsqueda de un destino, la dualidad que hace crisis en Roberto entre ser un gran santo o un criminal. La conversación se prolongó hasta que llegó la dueña de la casa. Tematización de la señora Cervantes:

De la penumbra pasó al pequeño arco de luz que se filtraba todavía por la ventana de la biblioteca, una figura de mujer, ...Iba vestida con su misma exquisita simplicidad, y parecía más pálida, más nevada y más misteriosa que nunca.

-Tenía va el gusto de conocer al señor de la Cruz- dijo suavemente. Los dos hemos padecido de un mismo mal. 82

81. Ibid p. 134-135

82. Ibid, p. 135

83

De la alusión directa a Patricia Terrazas, se pasa a mencionar someramente lo que será el enigma III: -" La Nena y yo vamos a casarnos, dijo Felipe como ocultando su ironía especial.

La caja de música, lo he dicho antes, es un elemento constante en la novela, lo mismo indica los momentos en que se precipita la acción, que cuando Roberto desea ordenar su mente:

Al cabo de un rato sacó su caja de música, la miró largamente y al fin la puso en movimiento. El fino sonido lo invadió sin arrebatarlo, pero lo ayudó a pensar, a desentrañar un poco el enigma de su ánimo en aquellos últimos días.

Sintió un estremecimiento angustioso y volvió a poner en marcha la caja de música, cuya cuerda se había desarrollado toda. 83

La caja de música lo ayudó a esclarecer sus pensamientos, a saber porqué se sentía mal ante la próxima boda de la Nena y Felipe Inclán. Lo que constituye una tematización de Roberto de la Cruz:

Se dió cuenta de que, sin definirlo, había creído siempre que aquella especie de amor-...- que le inspiraba la señora Cervantes, podía desviarse hacia su hija, y de que había esperado sin razón alguna, poder hacer una vida entre aquellas dos figuras gemelas que lo perseguían. Y se dió cuenta, también, de que más de una vez había sentido impulsos de matar a Felipe Inclán. 84

Estos pensamientos estaban en contra de lo que él consideraba su destino: la búsqueda del crimen gratuito.

Trato de apartar de sí esos pensamientos amueblando su departamento de la calle de Melchor Ocampo y saliendo con Lavinia, a quien el narrador nos describe. Tematización de Lavinia:

Tenia unos veinticinco años, pero representaba dos o tres menos por ser tan delgada. Tenia ojos de un verde oscuro indefinible, manos delgadas y largas y una historia absolutamente vulgar. Vestia bien. Pero su ropa se veia demasiado nueva siempre: sus angostos y menudos zapatos de altos tacones, demasiado brillantes. Carecia de huellas de abandono o confianza, al extremo de dar la impresion de ropa prestada. Sin embargo, no le faltaba encanto ni atraccion fisica.⁸⁵

Despues de comer, Roberto de la Cruz llevo a Lavinia a su departamento. Ella vio el gran salon y el enorme ventanal con discreta melancolia. El la invito al cine y salieron, encontrándose con la señora Cervantes. Tematización de la señora Cervantes: "La señora de Cervantes bajó del coche y se dirigió a Roberto de la Cruz desplegando un encanto tal en su saludo y en sus palabras, que Lavinia se sintió y se apartó unos pasos."⁸⁶

La tematización de la señora Cervantes es importante porque de alguna forma se va entretajiendo el Tercer anigma principal. La cortesía y excesiva corrección con la que se describe, la lleva a hablar bien de Lavinia, encontrando cierto parecido en la Nena Cervantes y por lo mismo con ella misma. Tematización de Lavinia por la señora Cervantes: "¡Qué linda es la señorita!- dijo sonriendo-. Creo que- la

85. Ibid. p. 138

86. Ibid. p. 138

miró dos o tres veces. Creo que se paró un poco a mi hija, pero en mejor. Es encantadora. Traigala usted a la fiesta si gusta."87

Al salir del cine, Roberto de la Cruz le preguntó a Lavinia se le gustaba su departamento y ella confesó que sí, por lo que Roberto se lo regaló. Tematización de Roberto de la Cruz y de Lavinia.

- Sí, con todo. Te regalo los muebles y te dejo el departamento pagado por un año. Déme que aceptas.
- No puedo- dijo ella, con sincera angustia-, ¡no puedo! Lo que yo podría dar a ti en cambio no vale tanto, en realidad no vale nada.
Yo no quiero nada en cambio -contestó él lentamente-, mas que verte de vez en cuando, como hasta ahora, como amigos te suplico aceptes. 88

Terminado este episodio, Roberto de la Cruz se sintió liberado, había terminado con una mala imitación de la señora Cervantes.

Porque abandonaría a Lavinia.

Se mudó de casa cambiando el cuarto de la calle de Hamburgo por un apartamento en la calle de Neva.

Tematización de Roberto de la Cruz.

Cuando estuvo instalado por completo reanudó su vida habitual: por las noches iba a la casa de Asuara, dormía hasta tarde en la mañana, y paseaba o hacía compras o se encerraba a pensar por las tardes. Conservó su costumbre de comer en la calle y casi nunca tomaba en su casa más que el desayuno.89

Los paseos por Reforma se convirtieron en algo necesario. Empezó a percatarse de que estaba en acecho, de

87. Ibid p. 139

88. Ibid, p. 140

89. Ibid, p. 141

que aun estaba latente el motivo de su existencia: ser un gran criminal... cometer un crimen gratuito.

El segundo enigma principal inicia en el capítulo segundo de la segunda parte, cuando se tematiza a un hombre.

Un hombre sedentario sin duda. Su cara parecía oxidada. Era un cardíaco o un hepático, quizás. Usaba una cachucha inglesa, a cuadros, bastante ruidosa, y con frecuencia llevaba un saco de caza, de lana gris, con botas y puños a cuadros, cuidadosamente atada por el cordón de seda: pantalón flojo; de buen paño, y pantuflas que hacían juego con el saco de caza. De pronto se quitó la cachucha y Roberto de la Cruz sintió moverse en él un desagrado extraño y, sin embargo, familiar, a la vista de aquella cabeza monda y amarilla, que daba la impresión de estar untada de sebo. Era el mismo desagrado que experimentó al conocer a Patricia Terrazas. Esto lo puso en seguida sobre la pista de sus sentimientos. Aquí estaba, sin duda, su hombre, el hombre destinado para su idea de crimen: un hombre a quien no conocía, con quien nunca había cruzado una palabra, quizás ni una mirada y que, como Patricia Terrazas, le producía la impresión de estar absolutamente de más en el mundo. 90

La tematización de aquel hombre se une al móvil existencial de Roberto de la Cruz por lo que la observación en torno a aquel hombre se agudizó. Con esta tematización se abre el enigma II: ¿Quién es aquel hombre y ¿Cómo entablar una relación con él para buscar las posibilidades del asesinato? La relación pronto se entabla gracias a Herrera y al bastón de Carey:

Sentado en su banca, siguiendo discretamente con los ojos el ir y venir del extraño individuo, pensaba como entrar en relación con él cuando de pronto, alguien le dio una palmada en el hombro.
- Tengo ganas de que no se ande usted metiendo en dificultades. Reconocí la voz del exinspector

Herrera y se volvió hacia él con una sonrisa, invitándolo a sentarse en la banca y a explicarse.

Se volvió hacia el hombre de la cachucha, que en ese momento caminaba de espaldas a ellos, y gritó: -¡Conde! ¡Señor Conde!
El hombre amarillo se volvió con una viveza inesperada.

-Permitame usted- dijo el exinspector Herrera-. El señor Conde Scheartzberg, el señor don Roberto de la Cruz. Los dos hombres se hicieron un saludo que el conde interrumpió casi inmediatamente para seguir vociferando. 91

La somera presentación es una solución parcial al Enigma II: sabemos que es un "conde" y la relación que se entabla funciona como un pequeño enigma:

Esa mañana Roberto de la Cruz había salido de su casa vestido para comer, con un sombrero y con un bastón que había comprado unos días antes en una tienda de antigüedades. Era una vara de carey con empuñadura de marfil rodeada por un anillo de oro en el que había engastados esmeraldas y diamantes.

Quería usted su bastón, ¿no es eso? Aquí lo tiene. Señaló el que Roberto de la Cruz tenía en las manos y se volvió a mirar alternativamente a los dos hombres con una especie de taimada satisfacción. 92

El enigma B: ¿Quién robó el bastón de carey? no se tematiza ni se desarrolla posteriormente de forma particular. Aquí recibe una solución parcial al ser rescatado, pero no se indica quién o quiénes cometieron el hurto en casa del conde. Este elemento servirá como pista posterior en la búsqueda del ladrón de la casa del conde, por lo que el enigma queda abierto.

91. Ibid pp. 143- 144

92. Ibid pp. 143-144

Hace unos veinte días le saquearon unos de sus salones. No quiso dar parte a la policía porque, como buen avaro, sabe que el ruido atrae a los rateros, y me llamo a mí. Recobramos todos los objetos menos este bastón. Hace cinco días supe que estaba en una tienda de las calles de Allende, donde compran y venden chueco. Cuando llegué, usted se lo había llevado ya. No quisieron darla sus señas, y sólo ayer supe que se trataba de usted. Como sabía que usted y el conde tienen la costumbre de pasear por aquí, pues me vine a saludarlos a los dos juntos. 93

El conde es estematizado como un coleccionista, se plantea el robo de la casa del conde, pero sobretodo se califica a Herrera como alguien que por deducción, y gracias a sus indagaciones carteras, llega al descubrimiento de lo que se propone.

La reacción del conde es agresiva y marca algunos rasgos de su personalidad de avaro, su fanatismo por vejestorios y su mal entendida caballerosidad. Tematización del conde:

- Usted está loco, Herrera, ¡usted está loco! ¿Por que voy a pagar nada? El bastón es mío.

Yo soy un caballero, yo colecciono grandes piezas. Pueden robarme pero yo no vendo. Yo como.

Hablaba con una pasión extraña, a grito, como un sordo, y poniéndose más y más amarillo en vez de enrojecer. 94

Roberto de la Cruz siguió el juego de Herrera y pretendió comprarle el bastón al conde. Herrera no sólo logra que Schwartzemberg se comprometa a indagar el valor del objeto, sino que parece disfrutar con la ira que provoca

93. Ibid p. 145

94. Ibid, p. 146

en el conde: Lo que sirve para tematizar a Herrera en otras de sus facetas:

El exinspector Herrera se puso de pie, arrojando su cigarro de hoja sin encender. Con una voz que Roberto de la Cruz no le conocía, una voz peligrosa, dijo:

- No sea tarugo, señor conde, por mil quinientos pesos le he devuelto más de veinticinco mil de porquerías. Si quisiera hacer un buen negocio, le daría su dirección a horcasitas o a la Gringa, y entonces iríamos a medias y yo ganaría más. Págueme como la gente y cállese antes de que le rompa la boca. 95

Ante el argumento contundente de Herrera, el conde accede a pagar, pero en otro momento porque no lleva dinero.

El inspector sugiere acompañarlo, pero el conde reacciona nuevamente con violencia. Tematización del conde:

-No, no! - objetó el conde.- En mi casa no entra nadie. Ahora regreso. ¡En mi casa no entra nadie!

- Es lastima- El exinspector Herrera hablaba otra vez con su tono indolente, como si no hubiera pasado nada-, es lastima porque el señor de la Cruz conoce mucho de antigüedades. 96

En la cita no solo se tematiza al conde, sino que Herrera habla de Roberto de la Cruz y al mismo tiempo es una tematización del exinspector, que pasa de un estado de aparente colera al tono común con que él habla cotidianamente:

-Al día siguiente, el conde Schwartzemberg salió completamente vestido con un terno de vicuña cuya apariencia inglesa completaban una mancha de tinta y de dos grazas.

- Está más amarillo y más oxidado que nunca el hombre de sebo-.

95. Ibid. p. 147

96. Ibid. p. 147

Penso Roberto de la Cruz.

No me gustan los policías, y soy un caballero y un caballero no puede soportar el mal olor de un policía. Creo que prefiero a los ladrones. También usted es un caballero, por eso le presento mis excusas. ¿Sabe? No me sorprendería nada que Herrera hubiera organizado ese robo. 97

En esta tematización de Schwartzberg, aún se observa algo de la nobleza en contra de lo que representaba el poder burgués manifiesto en la autoridad de la policía. La imagen que se va conformando del conde es de una persona que esconde en las apariencias su verdadero ser. Así, detrás de su apariencia masculina, en realidad había un homosexual.

El siempre había pensado que los hombres homosexuales eran necesariamente hermosos, femeninos, delicados, y ese ser de sebo... No era posible. Pero no había duda. El tono de voz con que el conde había pronunciado la palabra espantosa y el acento que hizo... No había duda... se había llevado el pulgar y el índice a la punta de la oreja, y había hecho un gesto y sus ojos habían girado de tal modo... El conde seguía hablando. 98

La tematización del conde Schwartzberg pone de manifiesto algunas ideas de Roberto de la Cruz- Usigli en torno a la homosexualidad y el hecho que el conde oculta parte de lo que verdaderamente es. A manera de otro ejemplo de ocultamiento de personalidad se da la siguiente tematización del conde:

¿De dónde es?

-De México-. ... Nació en una de las antiguas casas ricas de Tacuba o Donceles o Medinas, no recuerdo bien. Entre sus antigüedades ha comprado ese título de papel, y le tiene tanto amor que cuando se hace dar grasa en la calle o corta el pelo en una peluquería nueva, se presenta al botero o al peluquero con toda formalidad.

97. Ibid. p. 148

98. Ibid. pp. 148-149

-¡Vámonos!

-Sí, sí. Diga. "Soy el señor conde de Schwartzemberg, y para dirigirme le calibra tiene usted que decir: señor conde."

-Exagera usted.

-Muy poco, se lo aseguro. Hubiera sido una pareja estúpida para nuestra amiga, la difunta Patricia Terrazas.⁹⁹

La homosexualidad del conde y su falsa casta de noble sólo son algunos aspectos que se van acumulando para darnos una imagen completa de Schwartzemberg:

Era un animal extraño, enteramente solitario y riquísimo. Buena persona en el fondo es decir, no era malo, y que no es lo mismo; pero intolerable para todo el mundo. Se decía de él que se parecía a Dios en que estaba en todas partes y nadie lo podía ver. Tenía dos departamentos, uno donde hacía su vida normal, social, donde a veces recibía gentes. Otro, en el mismo edificio del Paseo de la Reforma, donde tenía en vitrinas sus colecciones de abanicos, tabaqueras, cristal, pedrería, muebles, tapices, etcétera. Allí no había entrado nadie fuera de él del exinspector Herrera -quizás también alguna persona muy íntimamente ligada- otra cosa. 100

La tematización del conde es ambivalente: masculinidad/homosexualidad; título nobiliario sin título heredero, sino producto de la compra; los dos departamentos. Todo lo que rodea al conde parece dual, como si se escondiera, como si su personalidad, pese a estar definida, quisiera ocultarse en un cúmulo de presunciones que lo hacen desagradable, añadido a la homosexualidad, de la que tiñe Usigli. Alguien así sólo puede atraer problemas, parece decir Herrera."- Apártese del conde Schwartzemberg, amigo, apártese de él. Ese también está marcado". Roberto de la Cruz no le da mucha importancia a la advertencia de Herrera

99. Ibid. pp 149-150

100 Ibid. p. 150

y empieza a pensar en buscar las posibilidades para cometer el crimen perfecto: la caja de música aparece nuevamente para ayudarlo a pensar:

Había distribuido su tiempo de tal modo que pasaba horas enteras en su pequeño apartamento, pensando, oyendo a menudo El príncipe rojo y fumando. Sabía que no podría trazar plan alguno mientras no entrara en la intimidad del conde Schwartzemberg, pero cada vez se entregaba con mayor goce a las desorbitadas sensaciones que le producía aquella música. Cuando su cabeza flotaba en una atmósfera de fuego, él experimentaba un sentimiento de superación física. Era como un amor que ejercitaba, agotaba y luego renovaba sus fuerzas y sus nervios. 101

Este seguimiento de la caja de música sirve para tematizar a Roberto de la Cruz, quien sigue en busca de su destino: cometer un crimen, sin móvil aparente.

Los pequeños enigmas se suceden a lo largo de la narración a manera de paréntesis que van conformando parte de la información total. Así, después del sexto día del encuentro de Herrera y Roberto de la Cruz, éste lee en el periódico: El coche en que la Nena y Felipe volvían de Acapulco se había volcado en la carretera. Felipe había muerto en seguida. La Nena estaba herida, pero parecía que no era cosa seria. La función de este pequeño enigma es establecer relación entre lo que será más tarde el enigma III, las Cervantas; el enigma II, el conde Schwartzemberg; y Roberto de la Cruz. La relación con las Cervantas se da desde que él se ofrece a prestar cualquier ayuda dejando su número telefónico y más tarde cuando visita a las Cervantas.

lo que hace que sospeche que la Nena Cervantes no ama a Felipe Inclán:

Quando volvió esa noche, el cuerpo y la joven viuda habían llegado ya. La señora de Inclán había sufrido lesiones, pero allí estaba, con un brazo vendado. ... Por lo demás, parecía fría y hasta indiferente. Roberto de la Cruz encontró singular contraste entre la madre y la hija. Era la madre quien parecía la viuda, mientras que el cuerpo de la hija daba la impresión de palpitante vida bajo la tela negra del traje. 103

La tematización de las Cervantes también funciona como una pista para Roberto de la Cruz, aunque él todavía no lo sabe en esta situación del relato. La pista es en torno a la actitud de Carlota Cervantes hacia Felipe y en torno al propio Roberto de la Cruz: por lo pronto la cierra la posibilidad de asesinar a Felipe Inclán:

El entierro en el Panteón francés fue muy concurrido. Mientras los sepultureros hacían bajar el féretro con las bandas que giraban en sus carretillas, Roberto de la Cruz se apartó un poco para fumar. Buscaba su encendedor cuando alguien le puso una llama delante. Era el conde Schwartzemberg, más amarillo que de costumbre en su traje negro. Llevaba en la mano derecha un pesado anillo de oro cincelado con una gran amatista de matiz muy oscuro, una joya del siglo XVII. Cambió una mirada de condolencia con Roberto de la Cruz, y movió la cabeza con ese gesto de tristeza convencional que los hombres hacen ante lo irremediable 104

De esta cita se puede extraer una tematización del conde Schwartzemberg, varias características de las joyas que más tarde serán robadas y, por tanto otras varias que servirán como pistas y un planteamiento de enigma que no llega a ser tematizado.

103. Ibid. p. 152

104. Ibid. p. 153

¿Que hace el conde en el funeral de Felipe Inclan?

Al terminar el entierro, la señora Cervantes pidió a Roberto que visitara con frecuencia para reanimar a la Nena. Él prometió que iría, pero al mismo tiempo pensó en no hacerlo:

-Vaya usted a vernos pronto y con frecuencia, señor de la Cruz... Prométame que irá.
 Él prometió con palabras que le parecieron torpes tan pronto las hubo pronunciado. Experimentaba una molestia inefable al darse cuenta de que la liga que había querido romper era reanudada por las circunstancias. Mientras prometía en voz alta a la señora Cervantes que iría a visitarla, se prometió así mismo no hacerlo. 105

Con esta tematización de Roberto de la Cruz se percibe una personalidad contradictoria, por prometer una cosa que no piensa cumplir, pero sobre todo porque generalmente rompe su intención inicial y hace precisamente aquello que se había prometido no hacer.

Con la muerte de Felipe Inclan, Roberto de la Cruz pensó que ya no existía nadie que supiera su secreto deseo de llegar a ser un gran criminal. Al otro día Roberto de la Cruz salió a caminar a Paseo de la Reforma, deduciendo que encontraría al conde Schwartzemberg: "Cuando llegó a su banca habitual, encontró instalado en ella al conde, que daba vueltas a sus anillos mientras fumaba un cigarrillo colocado en una larga boquilla Dunhill, hecha de una sola pieza de marfil. Se saludaron como viejos amigos". 106

105. Ibid. p. 153

106. Ibid. p. 154

Esta tematización del conde ratifica un sistema deductivo eficiente de Roberto de la Cruz; reitera la información de delicadeza y homosexualismo del conde y marca el inicio de la respuesta al enigma planteado, consistente en ¿Qué hace el conde en el funeral de Felipe Inclán?:

Pobre Felipe -continúo diciendo el otro-, aunque quizás sea mejor así.

Roberto de la Cruz lo miró en busca de una explicación.

- Para ciertas gentes vale más estar muerto que casado. Otra vez tenía aquel tono equívoco que no dejaba lugar a duda, pero recargado ahora por el ofensivo de la alusión a Felipe Inclán. -Hay personas así, que creen que casándose van a cambiar las cosas o a engañar al mundo. Una estupidez. Yo se lo dije a él antes de que casara, pero no me hizo el menor caso. En fin. ... ¡pobre!107

Se ratifica la homosexualidad del conde, por lo que es una tematización que implica directamente a Felipe Inclán. Es la solución al enigma ¿Qué hacía el conde en el funeral de Felipe Inclán?, pues de ello resulta que Felipe y el conde son homosexuales, y que eran amigos.

Continúa la tematización del conde con sus amarillas, sebosas y anilladas manos, que no pierde la oportunidad de insinuarse con Roberto de la Cruz:

Presintió que usted y yo vamos a ser buenos amigos, dijo al fin. Venga usted esta tarde a tomar el té conmigo y se lo mostraré.

Me es usted muy simpático. Lo había observado ya desde antes que nos presentara esa ladrón de policía. Pero yo soy un ser solitario, vivo como una ostra. Trato a muchas personas, claro; pero me da miedo tener un amigo íntimo. Además me da miedo por otra razón.108

107. Ibid., pp. 154

108. Ibid., pp.154-155

La tematización. Del conde empieza a dar pistas de las probabilidades que tendrá Roberto de la Cruz para cometer el asesinato. Sirve al mismo tiempo como apertura a la invitación que hará el conde a Roberto para que lo visite y con ello se abre la posibilidad que buscaba Roberto para elaborar su plan con datos concretos de los hábitos del conde:

.. En fin, aquí mi esta mi tarjeta, con mi dirección. Lo espero esta tarde a las cinco. Sea puntual.

Se alejó con rapidéz. Al mirar la tarjeta Roberto de la Cruz vió la dirección, estaba escrita a lápiz con aparente premura. Parecía como si el conde hubiera escrito la dirección allí mismo, sentado en la banca mientras lo esperaba, y como si hubiera preparado toda esta curiosa escena.¹⁰⁹

Con esta invitación a la casa del conde, no solo se daba peso a la inserción de Roberto de la Cruz a la intimidad del conde, lo que da por resultado la observación de posibilidades para el asesinato, sino que se cuestiona nuevamente el destino de Roberto de la Cruz, quien necesitaba acción para tranquilizar su espíritu: "Estaba resuelto a matar al hombre amarillo que la casualidad le había hecho conocer. No necesitaba razón alguna para ello. Bastaba que existiera aquel ser sin merecerlo, y no lo merecía. Pero, ¿Era el conde en efecto su objetivo y destino?".¹¹⁰ El enigma del destino de Roberto de la Cruz se actualiza y se cuestiona en torno al objeto de su

109. Ibid. p. 155

110. Ibid. p. 156

destino, no tiene la certeza de que el asesinato de aquel hombre sea verdaderamente su destino.

Esa noche Roberto de la Cruz fue a cenar a casa de las Cervantes, contrariamente a lo que se había prometido, entre las dos mujeres más semejantes por el luto tuvo una extraña impresión, que funcionara como antecedente al Enigma III Las Cervantes: "De nuevo tuvo aquella extraña impresión de que la madre parecía más afectada que la hija por la muerte de Felipe, sin que hubiera el menor detalle que permitiera suponerlo.¹¹¹" La tematización de las Cervantes en torno a la muerte de Felipe Incián llevará a sospechas en torno a la relación conflictiva entre la señora y la Nena Cervantes.

Los paseos de Roberto de la Cruz continuaron, aunque no fue a su banca habitual del Paseo de la Reforma, sino al Parque Mariscal Santa Cruz y luego el Rancho del Chivatito, en donde pretendió prender un Lucky, pero por el viento no consiguió hacer funcionar su encendedor:

Se volvió a todos lados, en busca de alguien a quien pedir lumbrera, y de pronto vio venir dos hombres en dirección de él que hablaban con gran emoción, deteniéndose en momentos como para apuntar su diálogo. Iba a esperarlos, pero mirando mejor, reconoció el traje gris de vicuña, el rostro oxidado, la figura amarillenta del conde Schwartzemberg.

Quando los dos hombres pasaron, el otro iba haciendo en voz baja, mientras el conde escuchaba con movimientos de impaciencia. Un momento Roberto de la Cruz creyó reconocer al otro.

111. Ibid pp. 156-157

Era un hombre joven, delgado, bien vestido, a quien él había visto en alguna parte, no había mucho.

Roberto de la Cruz tuvo una repentina iluminación. El acompañante del conde Schwartzemberg era aquel equivoco que él había reconocido en casa de Patricia Terrazas, en una de sus visitas. ... recordó la categórica afirmación del exinspector Herrera en el sentido de que el conde Schwartzemberg era un homosexual indudable.¹¹²

Continúa la tematización del conde Schwarzenberg, se retoma la de Luisito y al mismo tiempo la cita constituye una pista para la solución final del segundo Enigma principal, pues se empieza a marcar la relación existente entre Luis (joven equivoco) y el conde declarado abiertamente como homosexual.

Roberto de la Cruz comprendió porque no había entrado en acción: la razón era que solo conocía exterioridades y manías del conde: la de coleccionar objeto de arte, la de ocupar dos apartamentos, su homosexualidad, etc.: y con esto no podía elaborar plano alguno, por lo que se hacía necesario utilizar la invitación que días antes le había hecho el propio conde. Así inició la búsqueda de probabilidades para elaborar su plan de asesinato:

Reunió lo mejor que pudo sus recuerdos del edificio. Era entresolado y tenía solo cuatro apartamentos: uno en cada uno de los pisos primero y segundo, y dos en el tercero. El conde estaba en el primer piso. Los sótanos, según parecía, eran varios bastante amplios, y constituían en toda evidencia el lugar más indicado para contener las colecciones del conde. faltaba saber si existía alguna comunicación entre los sótanos y el apartamento del primer piso.

aunque parecía lógico, si el delcuido era exacto que la hubiera.

Las puertas de los sótanos estaban cubiertas con cristales esmerilados y no se veía luz alguna detrás de ellas. ... Después de un momento se decidió a llamar. No encontró botón alguno, de modo que llamó con los nudillos de los dedos. ...

El conde Schwarzenberg había asomado la cabeza, reconociendo a Roberto de la Cruz. Le estrechó vivamente la mano, haciéndole una amistosa seña de que esperara; cerró la puerta. Un segundo después, el destello de luz desaparecía, y otro segundo más tarde el conde, que parecía muy nervioso salió, procurando entreabrir la puerta lo bastante apenas, y la cerró dando vuelta a dos llaves. La puerta tenía dos cerraduras. 113

Roberto de la Cruz observa no sólo los aspectos físicos de la vivienda del conde, sino que trata de deducir muchas de sus costumbres, sus hábitos y todas aquellas circunstancias que puedan servirle para elaborar su plan; en la búsqueda de esos elementos se va tematizando nuevamente el conde Schwartzemberg, quien con su nerviosismo y su exagerada desconfianza constituye una pista o un planteamiento del enigma II, que sugiere que algo grave le sucedía al conde para comportarse de esa forma. Pero a esta altura del relato, en una primera lectura, no sabríamos que esto tendrá una especial significación, e incluso Roberto de la Cruz, quien hace las observaciones, pasa de largo ante el indicio y continúa reuniendo elementos que le pudieran servir para su elaboración del plan de asesinato:

Mi sirvienta se marcha a las seis, no me gustan los criados: espían y hacen chismes.
¿Qué deseaba usted?

-Nada más saludarlo- dijo Roberto de la Cruz.

El conde parecía dudar.

-Pero temo que le ha interrumpido en algo importante, y prefiero volver otra vez.

-No, no se vaya usted. Me alegro de que haya venido. Sirvió dos highballs con manos temblorosas. Después de que los dos hombres hubieron dado un trago, el conde se llevó la mano al bolsillo de su saco gris y extrajo de él un objeto que colocó en la palma de su mano izquierda mostrándolo a Roberto de la Cruz.

-Pues la persona con quien voy a cenar o es amigo, es un sinvergüenza ... un se mordió los labios, tragando sus palabras -sin vergüenza. Cometí la estupidez de enseñarle unas cosas y quiere esto, se ha encaprichado por esto como una punta. No se que hacer. Si no se le doy, es capaz de ... ¿Usted me ayudaría?114

En la búsqueda de elementos para la elaboración del plan de asesinato, Roberto de la Cruz se entera de la soledad del conde, de la existencia de una criada vieja, que parecía beata o monja, pero que se marchaba temprano. Se esclarece que tiene un problema, que va a ser extorsionado, que le pretenden robar el camafeo italiano. Este camafeo, es aquí parte de la tematización del conde y del buen gusto de Roberto de la Cruz; pero más adelante en la lectura funcionará como una pista real para encontrar el verdadero culpable de algunos asesinatos; por el momento, el conde, en medio de su angustia, pide a Roberto que lo ayude y de esta forma se está creando un vínculo que va más allá de exterioridades y se perfila como una "amistad" entre Roberto (que en realidad busca elementos para elaborar su plan de asesinato que lo conducirá al desarrollo de su destino: ser

un gran criminal?) y el Conde Schwartzberg, que en realidad busca un acercamiento sexual con Roberto de la Cruz. Pese a la importancia que tendrá esta relación para el Enigma II: el conde Schwartzberg es necesario remarcar el papel que está jugando con quien extorsiona, pues en la anécdota, general del libro, lo que se marca en esta cita constituirá una importante pista para la solución de algunos de los enigmas.

Roberto de la Cruz acepta ayudar a Schwartzberg, haciéndose pasar por el dueño del camafeo, se dirige al bar del Ritz, en donde había acordado el conde encontrarse con el extorsionador:

Roberto de la Cruz le siguió con esfuerzo hasta el fondo. Allí, ante una mesa, estaba sentado el joven que acompañaba por la mañana al conde. Era, en efecto, el que Roberto de la Cruz había conocido en la casa de Patricia Terrazas. Vestía con gran alfiler, y su pelo estaba peinado y asentado con tan exquisita perfección, que parecía que un solo cabello fuera de sitio habría revestido las proporciones de una catástrofe. 115

Se esclarece quién estaba extorsionando, las sospechas de Roberto de la Cruz eran ciertas: Luisito. La tematización física de Luisito contrasta con sus actitudes morales e incluso parece colocado con mala intención, como si quisiera Usigli demostrarnos su falta de valores. El comentario que hace con respecto a la familia: "¡La familia! ¿Y qué es la familia más que un monstruoso estorbo? ¿No ha leído usted a Gide?. Hay que romper con la familia y con los recuerdos de

la familia, correr hasta el último recuerdo de la familia".116

Luisito es presentado como alguien inteligente, pero sumamente caprichoso e impulsivo; que busca desesperadamente lo que quiere, sin importar los medios de los que se valga; esto lo hace sospechoso del todo para el inspector Herrera, como lo veremos más adelante. Por lo pronto, Roberto de la Cruz, haciéndose pasar por dueño del camafao, goza interiormente viendo las expresiones y las angustias del conde y de Luisito, que concluyen su conversación en el Ritz con la siguiente actitud que los tematiza a los dos:

El joven volvió a insistir; el conde trató de disuadirlo. -Te aseguro que podemos comprar algo mejor, mucho más bonito. Tu tienes buen gusto, elige lo que quieras y yo te daré el dinero. Luisito apuro su highball de un trago. Es inútil. Consta que te lo advertí. Entonces no hay nada de lo dicho.117

Salió rápidamente Luisito y el conde apenas arrebató la joya de manos de Roberto de la Cruz, salió tras él. Roberto se divertía de la actitud de ambos, cuando llegó el exinspector Herrera:

- ¿Por qué tanta risa? - pregunto el exinspector Herrera preparacando su inseparable cigarro de hoja. Roberto de la Cruz le contó la historia, omitiendo las razones personales de su visita a Schwartzemberg. . . -Apártese de ese conde- dijo el exinspector Herrera-. Le va a dar un disgusto un día de estos. ¿Y cómo era el jovencito ese? Roberto de la Cruz lo describió explicando la forma en que lo había

116. Ibid. p. 163

117. Ibid. p. 164

conocido. El inspector Herrera pidió la cuenta.118

Se tematiza a Herrera como alguien que se aparece en el momento menos esperado: como a través de deducciones y una poca de información intuye que algo está pasando con Luis e implícitamente con esto se marca que Luisito es uno de los sospechosos de algo que no se nos aclara: Son pistas que apenas se anotan para que al final sirvan de apoyo a la verosimilitud del relato. Aquí sólo se nos indica que el inspector Herrera vigila a Luis, sin decirnos claramente el por qué.

Los siguientes días Roberto tuvo en mente varias veces hablar con la señora Cervantes, pero quería evitarlo: por lo que decidió que la mejor manera de evitar ese pensamiento sería hablarle a Lavinia y salir con ella.

Recogió a Lavinia en su apartamento de la Plaza Melchor Ocampo. La mujer parecía alegre de estar con él se mostro locuaz y risueña, hablando con interminable satisfacción de su apartamento y de lo mucho que se lo envidiaban sus amigas.119

La tematización de Lavinia es la apertura a un comentario sobre algunos centros nocturnos como, "Los Cocoteros", "El patio", el "Leda" y el Club de los Locos donde Roberto de la Cruz esperaba encontrar al conde Schwartzemberg, pues era sitio de homosexuales, aparece nuevamente una tematización de Herrera, quien anda tras la pista de Luis; esto sucede nuevamente en un encuentro "fortuito".

118. Ibid. pp. 164-165

119. Ibid. p. 165

El exinspector Herrera saludó sonriendo a Lavinia. Roberto de la Cruz hizo las presentaciones de mala gana.

-No lo siga a usted- dijo el otro excusándose- Ando en un negocio. pero le aconsejo seriamente que no vaya al Club de los Locos. Está bien para amigos como los del camafeo, pero no para usted.

-Allí están precisamente- contestó Roberto de la Cruz.

-Gracias.

El exinspector Herrera se metió sin ceremonias en el coche con la portezuela abierta que esperaba a Roberto de la Cruz.

~ Después de todo- dijo este, creo que tiene razón Herrera.120

Pese a las conjeturas que Roberto pudiera hacer en torno a la relación del Conde con Luisito en la persecución de Herrera, estaba demasiado ocupado en ordenar sus recientes descubrimientos en torno al conde y a la posibilidad de asesinarlo. Tematización del conde y ordenación de elementos para la Futura y Elaboración del Plan.

Era indudable que el conde Schwartzemberg llevaba una vida doble o triple. En primer lugar tenía aquel apartamento accesible a todo mundo, luego sus colecciones, subtraídas a la vista de sus propios amigos; finalmente, era conocido en los cabarets dudosos y concurría a lugares frecuentados de modo casi exclusivo por homosexuales.

¿En cuál de los tres ambientes debería matarlo? Elimino inmediatamente el tercero. Le repugnaba seguir o acompañar al conde a sus guardias nocturnas. Quedaban los otros dos; debía entrar en los sótanos. 121

Roberto de la Cruz recaba los elementos que a podido observar a los hábitos del conde, se percató de la diversidad de ambientes en donde se desenvuelva y piensa que

120. Ibid p. 168

121. Ibid p. 169

los sótanos podría ser un lugar adecuado; pero para tener la certeza es necesario conocerlos, observar más de cerca que tan factible es realizar allí el asesinato. Pensó que tenía que comprar con algo el acceso a los sótanos, pero luego de observar las pocas joyas que le quedaban, la idea le pareció pueril. Salio de su casa hacia Paseo de la Reforma, en donde vio un hombre en el que creyó reconocer al conde, a quien siguió hasta la iglesia del Santo Niño: Tematización de Roberto de la Cruz.

Roberto de la Cruz sintió un frío extraño al penetrar en la capilla. Hacía mucho tiempo que no pisaba una iglesia, exceptuando el día de la boda de Felipe. Inclán, pero entonces había sido otra cosa. Pensó en su viejo dilema: ser un gran santo o ser un gran criminal y sonrió. ... Descubrió a su hombre arrodillado en uno de los bancos. Ahora que no tenía sombrero, pudo reconocer perfectamente la cabeza amarilla y sebosa. Se sentó en el último banco y observó al conde. Rezaba con un fervor extraordinario y, siguiendo los episodios de la miss, se signaba, se levantaba, se arrodillaba, tomaba asiento...122

La tematización de Roberto de la Cruz nos remite a la búsqueda del destino del protagonista, a sus sueños: mientras que la tematización del conde nos da un aspecto de su personalidad un tanto inesperado. Roberto continúa buscando la manera de obtener más información de la vida del conde, por lo que sale de la iglesia antes de que termine la misa, para que el conde no se percate de que lo vigilaba: al mismo tiempo se deja alcanzar por el conde para propiciar la conversación y continuar la búsqueda de elementos que le puedan ayudar a desarrollar su plan del crimen. El conde

Fide disculpas por su comportamiento el día que fueron al Ritz y sin pedirselo siquiera invita a Roberto a visitar su colección. Fijaron la visita para las cuatro y Roberto pensó que esa visita sería sólo de exploración del terreno y recapacitó sobre el caso de Patricia Terrazas. Tematización de Roberto de la Cruz.

-Valía más limitar esta primera visita a la exploración del terreno, puesto que estaba firmemente decidido a no dejar ninguna huella esta vez. En el caso anterior había tenido el sueño no la realidad: había buscado la publicidad en vez de la satisfacción interior. Ahora sería todo lo contrario. No tenía ningún complejo de vanidad. Era obstatante realizar una acción gratuita que le parecía indispensable para completar su propia vida.¹²³

Aparentemente, todo se estaba desarrollando de tal manera que sentía casi realizado su destino; sin embargo, con la visita de la señora Cervantes todo tiene que posponerse para un momento más adecuado: gran parte de este capítulo, en realidad funciona a manera de retardo en la acción principal, contribuyendo en el suspenso.

-Vengo a llevármelo. La Nena está en el coche. Tenemos que ir a la casa de Felipe por unos papeles que ella necesita con urgencia, y me siento sin valor para dejarla ir sola, y sin valor para acompañarla yo sola.

Roberto de la Cruz sintió un furioso ímpetu de negarse, pero de negarse violentamente, groseramente desahogando en su negativa todos los secretos y encontrados sentimientos que había acumulado en torno a la madre y a la hija.

Antes de que pudiera pensar más, se encontró sentado en el coche que empezó a rodar con pausas,

sentado entre las dos mujeres idénticas y enlutadas como tantas veces había soñado versa. 124

Con esta visita inesperada, se retarda la ida a casa del conde y, por lo tanto, la búsqueda de elementos para el plan del asesinato; sin embargo, funciona como una forma de tematizar a Roberto de la Cruz, con una personalidad contradictoria, pues tal parece que nunca o pocas veces su actitud, obedece a sus sentimientos; su exceso de caballerosidad generalmente lo compromete a hacer cosas que originalmente no deseaba. Acompaña a las Cervantes a buscar la póliza del seguro de Felipe Inclán, a quien se tematiza así: "Todo estaba en un orden perfecto, como si el destino de Felipe Inclán hubiera sido sólo nacer para arreglar aquellos papeles y morir enseguida, por no ser necesario para ello." 125. Después de encontrar la póliza, fueron a tomar el té, cuando se despidieron eran las seis y cuarto.

Estos momentos resultan ser una especie de obstáculo temporal a las intenciones de Roberto de la Cruz: quien al día siguiente en casa del conde simula una equivocación en el día que habían acordado la visita.

El conde creyó lo de la equivocación, desgraciadamente tenía que salir; sin embargo, disponía de media hora en el que podían ver algunos objetos; lo que hizo posible que Roberto de la Cruz empezara a recabar elementos (observaciones) para su futuro plan:

124. Ibid p. 172

125. Ibid p. 173

Deliberadamente. Roberto de la Cruz se dirigió hacia la puerta principal del apartamento, como para salir; pero el conde le indicó, mientras tomaba un sombrero que había un camino directo. De este modo se facilitaba todo.

Roberto de la Cruz siguió al conde por un pasillo cubierto de una gruesa alfombra, en el que no había más de dos columnas a los extremos, que sostenían dos enormes candelabros imperio. Pasaron luego por una pieza que, a todas luces era la recámara del conde.

... situada al fondo de la pequeña recámara, descubriendo una puerta de madera maciza -roble sin duda- provista de dos chapas, cada una de las cuales tenía un triple mecanismo. Al ser abierta, la puerta dejó al descubierto una pequeña escala de madera.

Encendió un foco que pendía sobre la escalera y cerró de un golpe la maciza puerta, dando nuevamente vueltas a las llaves. Había otra puerta, idéntica, al pie de la escalera también con dos cerraduras. El conde Schwartzemberg la abrió, dio vuelta a un botón y Roberto de la Cruz se encontró en una habitación con piso de cemento, fuertemente iluminado.

Había, sobre todo, corales de tamaño extraordinario y de formas casi cubistas que detuvieron la atención de Roberto de la Cruz: son corales Holandeses todos- dijo el conde-, y las perlas son todas de Ceylán. En realidad tengo pocas cosas que valgan, pero son mi pasión. Pasaron el sótano contiguo; pero Roberto de la Cruz tuvo la oportunidad de comprobar que la puerta del primero que comunicaba con el vestíbulo estaba condenada y protegido por gruesos barrotes de hierro, invisibles desde afuera a cause de los espesos cristales esmerilados. 126

Roberto de la Cruz comprueba una de sus deducciones:

debía haber un pasadizo entre el departamento del conde y

los sótanos en donde se encontraba su colección. Observa cuidadosamente todos los detalles del pasadizo, de la recámara y de la actitud excesivamente cuidadosa del conde en dejar todas las puertas que pasaba bien cerradas con las chapas dobles. De entre las múltiples joyas llaman la atención de Roberto de la Cruz unos corales holandeses que más tarde funcionarán como pista para Herrera y que Roberto de la Cruz comprará sin saber que son exactamente éstos que observa en casa del conde.

El desorden con que tenía sus objetos de arte tematiza al conde y sirve de pretexto para las múltiples visita que le hará Roberto de la Cruz:

Quando hubieron regresado al primer sótano, despues de que el conde hubo cerrado con doble llave cada uno de los otros, sacó el anillo de una vitrina que no tenía cerradura.

Subieron Roberto de la Cruz confirmó que las cerraduras no eran automáticas, cosa que le creaba una dificultad. Atravesaron la desnuda recámara, él largo pasillo, y llegaron a la sala del apartamento superior.

-creí que saldríamos directamente de abajo- dijo Roberto de la Cruz en tono casual.

-Pensé hacerlo -replicó el conde-. Me llevé el sombrero con ese objeto; pero no me gusta dejar la puerta de abajo sin la borra; por eso lo hice subir otra vez.

Quando iban a salir, Roberto de la Cruz observó de pronto, junto al balcón, uno de esos artefactos que se usaban veinte o treinta años atrás para detener las puertas, una especie de delgadas y largas almohadillas. Esto le dio una idea. 127

La observación de posibilidades continúa. Se percata de que las cerraduras no eran automáticas, que no era usual que el conde saliera o dejara mal cerrada la puerta del sótano que daba a la calle. Todo esto tematiza al conde en la medida que habla de sus costumbres y sus hábitos; y al mismo tiempo tematiza a Roberto de la Cruz, que no sólo es un gran observador, sino que tiene bastante ingenio, pues los artefactos que usaban para detener las puertas le dan una idea que lo conduce a las calles de Jesús María, donde mandó hacer uno de esos artefactos relleno de municiones o arena, y provisto de un buen ferrocarril, caminó por el centro de la ciudad, cerca de la Merced cuando se dio cuenta que silbaba El príncipe rojo, que lo podría significar un buen augurio para su destino:

Acababa de darse cuenta de que estaba silbando de un modo maquinal; pero lo que silbaba era El príncipe rojo. Lo importante para él no era esto, sino la circunstancia de que silbaba detalladamente la coda del vals, que nunca había logrado retener antes por completo. Sin moverse, la repitió, comprobando que la recordaba por entero. Esto le pareció un buen augurio. La coda del vals era el final de su sueño, la realización de su vida. Desde ese momento se sintió seguro de todo. 128

Esta tematización de Roberto de la Cruz es importante, porque marca aparentemente la llegada del protagonista a su destino. El vals de El príncipe rojo es un elemento permanente en los momentos de angustia o de dicha extrema, funciona un poco como marca de los momentos trascendentales, ya sea de realización, de planeación, o simplemente como en

este caso, cuando el protagonista cree estar más cerca que nunca de su destino, y por tanto en un momento de alegría.

La relación del conde y Roberto de la Cruz mejoró, se frecuentaba: el conde sentía curiosidad por Roberto de la Cruz y Roberto observaba de cerca las costumbres de aquel ser:

Muchas veces el conde trató de hacer algunas confidencias que su nuevo amigo detuvo sin demasiado énfasis, dándose cuenta de que las confidencias a las proposiciones no había más que un paso. Fueron a los teatros de revista, a las "carpas" obscenas, a los cabarets de barriada, ... En todos los lugares de modo invariable, el conde encontraba conocidos. A veces eran gente bien, a veces choferes o luchadores, profesionales, a veces escritores o artistas, a veces jóvenes elegantes tan equivocados como Luisito. 129

La forma en que se tematiza al conde y a Roberto de la Cruz, nos indica que ha vivido muchas veces ese mundo nocturno de México y que los hace moverse adecuadamente en ese ambiente. Se les califica como hombres que saben vivir.

Poco a poco Roberto de la Cruz fue penetrando en la intimidad del conde, con la finalidad de conocerlo más:

Su nueva intimidad permitió a Roberto de la Cruz volver varias veces al "muladar". sus visitas le sirvieron aparentemente para descubrir y apreciar las mejores posesiones del conde Schwartzemberg; pero en realidad, iba concatenando su plan, ideando la forma de vencer las dificultades que se antojaban insuperables, como las puertas, las cerraduras, la barra de hierro, etcétera. Tenía guardado en su armario, al lado de su caja de música, el saco relleno de munición que iba a usar en el momento oportuno. 130

129. Ibid p. 183

130. Ibid pp. 184-185

se le presentaban. El conde se parecía cada vez más a Patricia Terrazas en el hecho de repetir constantemente lo mismo con las mismas palabras; en las insinuaciones:

-Es un anillo que me encanta, algo de lo mejor que tengo; pero usted es un amigo tan agradable, que creo que se lo regalaré algún día.
Subrayó las dos últimas palabras con su sonrisa ebrosa y tomó del brazo a Roberto de la Cruz mientras subían la escalera secreta. La presión de su brazo se parecía mucho a una insinuación.¹³¹

El conde fue depositando en Roberto de la Cruz una aparente confianza que le permitía hablarle de cosas como la soledad, ya que no lo podía deslumbrar con las riquezas como a Luisito. La supuesta tristeza se desvaneció ante la pelea de box a la que existieron más tarde. Terminando el espectáculo, el conde propuso beber algo con los peleadores. Aquí, pese a que diga Roberto de la Cruz que buscaba el crimen gratuito, aparece un móvil similar al que lo empujaba a terminar como Patricia Terrazas:

Roberto de la Cruz se excusó con una sequedad que pareció regocijar al conde sin motivo aparente, y se fue a jugar a casa de Asuara. En la mitad del juego encontró de pronto la explicación del recogido del conde Schwartzemberg. El imbécil se había creído que estaba yo celos, pensó. Acabemos ya. ¹³²

El móvil nuevamente tiene implicaciones sexuales de desprecio y aunque Roberto de la Cruz busca el crimen estético, en realidad está castigando las desviaciones sexuales de seres que considera que están de más en el mundo.

131. Ibid p. 185

132. Ibid p. 186

con doble llave.
 de la escalera desde arriba y cerrar la puerta
 puertas altas es decir, la abrir y bajar la luz
 la escalera, subir recibiendo la operacion en la
 Stater. Cerrar con doble llave la puerta bajo de
 switch de los llamados escalera.
 abajo de la escalera, que tiene un doble
 Stater. Abajar la luz del sobano encendiendo desde
 cinco. Se pondra los guantes.
 puerta con doble llave.
 cuando estubo en el condome, que indica cada
 puerta bajo de la escalera saca, que indica la
 Stater que las guantes el condome. Y abrir la
 Cuatro. Tomara las llaves del botellero donde
 el condome.
 las pinturas y regresara al sobano donde hiciera
 municion. (...) bajarla el saco en el sobano de
 vez. Quizas por en la luz, con el saco de
 el en cualquier otro forma, el lo golpearia una
 que viene para estar el switch o disparado por
 vez. Que sea, mientras el condome se dirija
 ocurrir en el "whisper" mismo del condome.
 entonces, esta especial empuje en que todo
 empujar, en cuyo caso bajar sin dificultad a los
 Poner en el condome no llave al switch
 el caso de volver a ver un collar de corales. O
 insistir en bajar con cualquier practico, digamos
 condome lo llave condome, en cuyo caso tendra que
 que bajar por el switch, al Poner en que el
 Dos. Después de la practica necesaria, sugerir
 comportamiento.
 como menor cuatro el apartamento del condome
 bolsa de su abrigo de entretorno. Harra a las
 Uno. Llevando el saco de municion en la amplia

ocurrir.
 funcionar ordenadamente, tal como esperaba que
 de un cuarto de hora en pensamiento empuje a
 verdadero detalle. ... Como un saco. ... Al cabo
 musica, observando el baile de las figuras con
 Dyo primero lentamente el vez de su caja de

El condome que sus instrucciones han hecho el efecto
 decidido a terminar con ese asunto empieza a preparar
 deseado e insiste en ver a Roberto de la Cruz, quien
 detalle a detalle los pasos de su plan.

Ocho. Una vez en la recámara del conde, dejaría las llaves en el saco de cualquiera de los trajes que guardaba en el armario de puertas corridizas. Nueve. Abriría la puerta principal para salir. Si alguien acertaba pasar por la escalera gritaría un "¡buenas noches y hasta mañana!". Diez. Cerraría la puerta de un golpe. Esta cerradura era la única automática. Once. Bajaría la escalera sin ninguna precipitación y saldría tranquilamente a la calle. Doce. Volvería a su casa para cambiar de ropa. 133

En esta formulación del plan de acción o primer test, aparecen varios obstáculos combinados con una variante que funciona como pequeño enigma: "¿dejaría que el conde viera a su asesino o permanecería en el anonimato total? En ese caso, todo cambiaría. Además, aún no solucionaba la dificultad de las puertas de cierre manual, pues no había podido robar la llave y era imposible hacer que el conde quitara la barra de hierro de la puerta de abajo. Las dificultades para la realización de este test eran muchas, por lo que busco en el recuerdo de sus minuciosas y arduas observaciones y redujo el problema a cuatro puntos principales:

- a) Matar al conde en su "muladar" sin que pudiera ver a su agresor, o
- b) Salir de los sótanos logrando que el conde indémne aún, permaneciera en ellos.
- c) Conseguir que las dos puertas de la escalera fueran cerradas.
- d) Concentrar la atención del conde en la puerta del sótano.

La segunda formulación del plan de acción o segundo test que realiza Roberto de la Cruz cuenta con treinta pasos como en el caso del plan de acción en contra de Patricia Terrazas.

Parece obsesionante no sólo el hecho de cometer un crimen gratuito que en realidad, al menos hasta aquí, tiene implicaciones sexuales, sino la forma de plantearlo paso a paso y coincide en treinta pasos.

El segundo test en torno al conde aun tiene una serie de detalles que podría obstaculizar su realización: por ejemplo, ¿Qué haría si el conde subía con él? ¿Tendría que matarlo en otro sitio que no fuera el muladar? ¿Acaso podría fallar su plan? El juego de la alternancia o, si se quiere, de la posibilidad de desarrollo y la no posibilidad y su retardo es el mecanismo que se usa frecuentemente para crear el suspenso. En esta formulación se proporciona la posibilidad de desarrollo o no desarrollo y se deja latente su posible ejecución. Para aumentar más el suspenso se da, también generalmente, un paréntesis, en este caso se narra un sueño, para así hacer más larga la espera del lector e interesarlo en continuar con la lectura. Así mismo se da un detalle que podría servir de coartada a Roberto de la Cruz, en caso de que la policía pudiera sospechar de él. La coartada es una invitación hecha por la señora Cervantes a cenar esa noche, él promete ir cuando se desocupe y parte a ejecutar su plan de acción en casa del conde Schwartzenberg; sin embargo, al llegar Roberto se percata de que le pasa

algo al conde. Planteamiento del Enigma: ¿Qué le sucede al conde que se ve y actúa de forma desacostumbrada?

El conde Schwartzemberg abrió la puerta principal de su apartamento; asomó los ojos más desorbitados que nunca, ... ; ahora lo veía de pronto envejecido de una manera tan súbita como total, envejecido como si saliera de un gran cataclismo del que fuera el único superviviente.
134

Pese a la obviedad del estado de ánimo deprimente del conde y a su negativa de cenar, Roberto de la Cruz insistió en las nuevas ideas que tenía para mejorar el aspecto de las colecciones del conde; es decir, influyó en él de tal forma que inició la aplicación de lo que había quedado como plan de acción definitivo. Consiguió que el conde bajara al sótano. Roberto dejó su sombrero en la sala y el conde abrió la puerta, se introdujo al corredor sin cerrarla. Inició el plan de acción o aplicación de test definitivo:

Alcanzó en la escalera al conde, que bajaba trabajosamente. De este modo, la puerta superior de la escalera quedó abierta. Cuando estuvieron en el sótano de las joyas, el conde no pareció preocuparse tampoco por cerrar la puerta inferior. Era evidente que estaba bajo el peso de una preocupación muy grave.135

El planteamiento constante de que algo sucedía al conde Schwartzemberg funcionará después como una pista para Herrera y le ayudará a comprender a Roberto de la Cruz, posteriormente será una pista que confirmará la hipótesis del exinspector. Por el momento, continúa planteándose el enigma: algo le pasa al conde:

134. Ibid. pp.194-195

135. Ibid p. 195

Amigo mío, no puedo más, ¡no puedo más!, ¡no puedo más! Estoy en una situación espantosa, ¡espantosa! Esta vez el tono era sincero, y la repetición lastimosa, en vez de exasperante. Roberto de la Cruz esperó una explicación que no vino. El conde lo tomó por las solapas y lo miró con ojos suplicantes.

-El Único que puede ayudarme es Herrera. Ese ladrón ese policía de Herrera. Lo he pensado todo el día, ¡todo el día!, y no me he decidido. Sé que abusará de la situación.

-Mi teléfono está descompuesto, y no creo que sea una casualidad.

-¿Tema usted que lo roben?

-No me pregunte nada. No puedo, no puedo decirle nada. Llame usted a Herrera. Hay un teléfono en la esquina, del otro lado, en una tiendecita. Llámelo y dígame que venga a verme ¡pero que venga pronto!. 136

La tematización del conde adquiere un dramatismo aún no explicado. Se califica positivamente a Herrera, pues es el Único que podría salvarlo; y finalmente es la apertura para que se desarrolle el test o plan de asesinato del conde tal y como lo planea Roberto de la Cruz.

Parecía que iba a llorar histéricamente. Con deliberación, Roberto de la Cruz se dirigió al sótano de las joyas, como para tomar la escalera.

-No, no, por aquí. Es más corto.

El conde quitaba la gran barra de hierro de la puerta del sótano central. En seguida metió las dos llaves en las cerraduras y las hizo girar simultáneamente. Roberto de la Cruz sintió correr un escalofrío por todo su cuerpo. Esto lo simplificaba todo. Dijo "inmediatamente, querido amigo", y salió con rapidez. En el zaguán se volvió. El vestibulo estaba desierto, y vio como el conde cerraba nuevamente la puerta del sótano. Oyó el ruido de las llaves. Esperó uno segundos y entonces regreso hasta la puerta, que empujó violentamente. En cinco zancadas se encontró ante la puerta del apartamento del primer piso. Envolvió su mano en un pañuelo. En su cabeza giraba vertiginosamente, hasta aturdirlo, la música del El Príncipe rojo. Empujó la puerta del

apartamento. Con exacta prisa fue hacia su abrigo, sacó de él sus guantes, se los puso, y entonces extrajo el saco de munición. Avanzó cautelosamente, con pasos como de sueño, hasta el pasillo, que estaba desierto. Entró en la recámara, consciente de que podía toparse de manos a boca con el conde, y, conteniendo el aliento, apartó la cortina de terciopelo verde y empezó a bajar la escalera. Ni un crujido. Pero el mismo silencio de las cosas le permitió oír su propia respiración y los latidos de su sangre, y se detuvo en mitad de la escalera, a punto de caer exhausto. Llegó a la puerta inferior y vio que el sótano estaba vacío. Avanzó entonces con lenta seguridad hacia el segundo. 137

Cabe marcar el mecanismo de suspenso que está utilizando Usigli en esta parte, que es el climax de Enigma II: El conde. Se percibe un Movimiento ondulatorio que va de movimientos rápidos dados por la acción que está ejecutando Roberto de la Cruz, a lo que le sucede psicológicamente: lo que marca cierta estaticidad para la acción, que no termina de darse. Este mismo mecanismo se usó en el Enigma I: Patricia Terrazas, en el momento que se llevan a Roberto de la Cruz a las Islas Marias. El mecanismo, podríamos decir, es también recurrente como las alusiones al crimen gratuito o estético y el verdadero motivo, casi siempre relacionado con implicaciones sexuales que no entran dentro de la "normatividad" e idiosincracia de la sociedad mexicana, en la que podemos ubicar la concepción del autor.

El mecanismo de oscilación que propicia el suspenso y retarda la acción continúa en los siguientes renglones: inicia con un psicológico o estético, sigue con otro de acción y así sucesivamente hasta culminar:

No sentía ya su cabeza en sus hombros y le parecía que el aire en vez de ser aire fuera música, la música de El príncipe rojo en un torbellino aterrador. Se detuvo en la entrada del sótano central y desde allí vio al conde, que volvía a cerrar la puerta. Era evidente que la había abierto al oír aquel ruido deliberadamente causado por él. Avanzó tres pasos. En tres más estaría precisamente detrás del conde: Esgrimió el saco de munición con las dos manos. Era un movimiento bien ensayado. Avanzó un paso. El conde empezó a colocar la pesada barra de hierro. Su cuerpo temblaba como aquel día en el paseo. Avanzó un paso más. El conde terminó de colocar la barra. Los dos brazos de Roberto de la Cruz se levantaron sosteniendo el saco de munición y bajaron vertiginosamente desde lo alto. El conde Schwartzemberg cayó de frente golpeándose de paso contra la barra y la puerta. Su cuerpo quedó en decúbito dorsal, como lentamente pensó Roberto de la Cruz que dicen los médicos legistas. El huaracha se escapó de su amarillo pie izquierdo.138

La aplicación del proyecto de asesinato parece tener su culminación con todo éxito, las fallas y las variantes fueron mínimas y el estado de ánimo del conde, su nerviosismo, lejos de obstaculizar la realización, contribuyeron proporcionando los elementos no previsibles del todo por Roberto de la Cruz. Al fin logrado su objeto, encontraba su destino y lo realizaba, se cerraba un ciclo en donde la vida, el plan, concluía exitosamente: ahora había que terminarlo y salir de aquel lugar:

Con gran esfuerzo, apartó al fin los ojos del cuerpo inmóvil del conde, entonces, con paso mecánico pero seguro, se dirigió al tercer sótano y, sin encender la luz llegó al cuarto, que contenía las pinturas. Arrojó el saco de municiones uno de los rincones y regresó al sótano central. Allí seguía el conde, en la misma postura, muerto en su "muladar" de joyas y muebles. Sintió el impulso de coger todas las

joyas y tapices y echárcelas encima, como para sepultarlo de una vez; pero estaba fuera del plan, era una especie de improvisación, y le repugnó.¹³⁹

La observación de Roberto de la Cruz le da la capacidad de hacer planes, pero también el criterio para reaccionar rápidamente ante situaciones nuevas. Su conocimiento y previsión le impiden cometer un error como el enterrar al conde entre sus cosas; sin embargo, es capaz de recoger el anillo amatista que antes había prometido el conde que le regalaría; hay, pues, cierta flexibilidad.

Depositó las llaves en la bolsa derecha del saco, cerró la puerta del armario, apagó la luz y atravesó el pasillo, cuya luz apagó también. En la sala seguía encendida la luz. Cuidadosamente, Roberto de la Cruz se puso su abrigo, abotonándose allí mismo, y tomó su sombrero. Llegado a la puerta, entreabrió apenas, soltó el pestillo recogido y salió sin apagar la lámpara. No había un alma a la vista. Cerró entonces la puerta de un golpe y bajó la escalera con tranquilidad.¹⁴⁰

Concluida exitosamente el plan trazado, recapacitó en la última voluntad del conde en el sentido de que telefonara al exinspector Herrera. Lo que sirve para continuar la investigación y da ciertas pistas que serán utilizadas al final del libro:

Marcó el número del exinspector y esperó. Contestaron al cabo: el exinspector no estaba allí, no sabían a qué hora volvería, pero como estaba en contacto continuo con su oficina, podrían transmitirle el mensaje.

-Díjale usted que el señor conde Schwartzemberg tiene urgencia de verlo esta misma noche.¹⁴¹

139. Ibid p. 198

140. Ibid, p. 199

141. Ibid p. 200

Roberto de la Cruz fué a cenar con la señora Cervantes. Al otro día se despertó hasta las ocho de la mañana con la idea de haber cumplido con su destino. Fué a desayunar a la terraza Azul, en donde se encontró con el exinspector Herrera y el agente Madrid:

Pensé que quizás pudiera usted darme algún informe sobre esto, y rogarle que nos acompañara. Si quiere, esperaremos a que acabe su desayuno. Colocó la segunda sección de su ejemplar de Excélsior sobre la mesa de Roberto de la Cruz, señalando descuidadamente el encabezado central. Roberto de la Cruz leyó: voraz, incendio en la Reforma y más abajo: Edificio de apartamentos totalmente consumido por el fuego.142

Roberto de la Cruz fue a cenar con la señora Cervantes. Al otro día se despertó hasta las ocho de la mañana con la idea de haber cumplido con su destino. Fue a desayunar a la Terraza Azul, en donde se encontró con el exinspector Herrera y el agente Madrid:

Pensé que quizás pudiera usted darme algún informe sobre esto, y rogarle que nos acompañara. Si quiere, esperaremos a que acabe su desayuno. Colocó la segunda sección de su ejemplar de Excélsior sobre la mesa de Roberto de la Cruz, señalando descuidadamente el encabezado central.

Roberto de la Cruz leyó: voraz, incendio en la Reforma y más abajo: Edificio de apartamentos totalmente consumido por el fuego. 143

Se abre con esta cita dos enigmas. Uno para la policía: ¿qué provocó el licenciado? y si fue intencional, ¿quién es el culpable?. Se inicia pues la investigación de la policía; por otro lado, para Roberto de la Cruz ¿en qué les puede ayudar? o ¿será que lo han descubierto? y sobre todo ¿Cómo es posible que se haya incendiado? de esta forma le elimina su posible publicidad.

Herrera, como se verá, tiene pistas concretas que le indican que el incendio fue intencional, lo que lleva a que el enigma se plantee en los siguientes términos:

- Es increíble. ¡Pobre diablo!
 - tengo mis razones para creer que esto es raro
- continuó el exinspector Herrera, sentándose a su lado.
- ¿Raro?
 - Ya le explicare por que, algún día.
 - Lo dudo. Usted pregunta mucho y explica poco.
- El exinspector Herrera rio bonachonamente.
- Cosas del oficio, amigo. ¿Vamos allá?

- ¿Por qué cree usted que yo puedo darle algún informe?
 - Preguntó agresivamente- ¿Me toma por un incendiario o por un bombero?
- Los dos rieron discretamente.

- ¿Por qué cree usted que yo puedo darle algún informe?

- Preguntó agresivamente- ¿Me toma por un incendiario o por un bombero?
Los dos rieron discretamente.

- Se había usted hecho amigo del Conde últimamente.144

Se tematiza a Herrera, quien da una promesa de respuesta que se cumplirá al finalizar el libro.

Tras ir a la casa en ruinas y a rendir su declaración, Roberto volvió a su departamento, donde una vez solo se arrancó el saco y el chaleco, desprendiendo los botones. Desgarró su corbata y se retorció gesticulando en un grotesco dibujo. ¿cuál era, pues, su objeto, su destino?:

Había perdido semanas de su vida, años de su pensamiento preparándolo todo para esto. Había tenido hasta la atención de matar al Conde Schwartzemberg procurando que éste lo ignorara, para esto. El crimen perfecto, tan perfecto que nadie lo descubriría jamás. Había matado al conde para realizar su vida y pasaba esto! Nadie sabría ya que el conde había sido asesinado, nadie sentiría ya la justicia humana y poética que había en la muerte del odioso hombre de sebo. 145

El seguimiento del Enigma esencial: el destino de Roberto de la Cruz es una indudable tematización del personaje y al mismo tiempo la forma en que justifica el asesinato, no con una razón como sería el odio, el robo o algún otro móvil común; sino con un fin en apariencia estético y que de fondo posee una versión en contra de la sexualidad que se sale de la norma y de lo que a su juicio

144. Ibid p. 202

145. Ibid p. 203

es desagradable y está de más en el mundo, como Patricia Terrazas o el Conde Schwartzemberg.

Roberto de la Cruz buscaba en su mente alguna pista que le indicara por qué sucedió el accidente. El no había fumado, ni recordaba que el Conde lo hubiera hecho. Revisó los diarios y todos concordaban en afirmar que el fuego se había iniciado en la parte de arriba del edificio:

Era un hecho que había venido de arriba a bajo, puesto que los primeros advertidos habían sido los inquilinos del tercer piso, que habían dado parte a los bomberos y a la policía. Los del segundo piso habían recibido aviso de ellos y salido a tiempo, lo mismo que los sirvientes alojados en la azotea. Sin embargo, a pesar de la pronta intervención de los bomberos los depósitos de gas habían estallado, comunicándose el fuego a las tuberías que conducían el gas hasta las estufas y calentadores. Por declaración de la silenciosa criada del Conde Schwartzemberg, se supo que él se encontraba enfermo aquel día y que no había salido.¹⁴⁶

Pese a que se le llamó en repetidas ocasiones, el Conde no salió. Se habían recogidos sus restos incinerados. Roberto de la Cruz sentía perdida la publicidad que pudo haber ganado este crimen que fue disfrazado por un terrible accidente del que la policía incompetente no intuía más allá del accidente mismo, mismo que Herrera sospechaba que había algo extraño en ese acontecimiento. De esta forma queda abierto el enigma para Herrera de forma prioritaria, para la policía de forma casi circunstancial y para el propio Roberto, que pese a que no hace investigación, algo le parece que está mal colocado en este asunto.

¹⁴⁶. Ibid., pp. 203-204

2.2 Ordenación de secuencias.

El mecanismo de asociación de secuencias elementales (enigma, investigación y solución del enigma) es similar al usado en la primera parte: es decir, el crimen es premeditado. Roberto de la Cruz, en busca de la relación de su destino: "Ser un gran criminal". Busca en quien ejercerlo y pronto lo encuentra.

Era un cardíaco o un hepático quizás. Usaba una cachucha inglesa, a cuadros, bastante ruidosa... De pronto se quitó la cachucha y Roberto de la Cruz sintió moverse en él un desagrado extraño ... Era el mismo desagrado que experimentó al conocer a Patricia Terrazas ... le producía la impresión de estar absurdamente de más en el mundo. 147

El hombre amarillo se convertiría en su posibilidad de asesinato; En cuanto el inspector Herrera los presenta, Roberto de la Cruz busca la oportunidad de visitar la casa del Conde para recopilar los elementos que le servirían para elaborar su proyecto. En las visitas de Roberto de la Cruz a casa del Conde, se va dando la observación de posibilidades: "Mi sirvienta se marcha a las seis. No me gustan los criados: espían y hacen chismes. ¿Qué deseaba usted?-Nada más saludarlo -dijo Roberto de la Cruz- El Conde parecía dudar".148

Tras las varias visitas y muchas observaciones, Roberto de la Cruz estuvo en posibilidad de marcar el primer plan de asesinato. El Test del plan consistía en doce puntos

147. Ibid p. 143

148. Ibid. p. 143

concretos; sin embargo, no los aplicó por la dificultad que representaban las dos puertas y la gran posibilidad de fracaso que podía presentar. Pensó en un segundo plan de asesinato, cuyo test contenía treinta pasos. La aplicación del test se realiza casi a la perfección, con ligeras variantes; el plan de asesinato tiene éxito, aparentemente, pues más tarde nos enteramos de la no realización del asesinato, en ese momento.

Esta segunda narración funciona como un engaño, en cuyo circuito se encuentra el escritor que engaña directamente al lector.

Con la realización, insisto, aparentemente, del plan de asesinato, se inicia el enigma para Herrera; pues sucede, lo veremos más adelante, que verdaderamente muere el Conde, pero en circunstancias distintas; por lo que el engaño del que es víctima el lector, es un equívoco para la policía.

Proyecto
(conocer al Conde y
su muladar para
matarlo)

Elaboración del primer proyecto:
(Entrada al muladar del Conde)

Observación de posibilidades:
(conocimiento psicológico del
Conde y varias visitas al
muladar)

Primer plan de asesinato

Test
(doce puntos)

No hay aplicación

Fracaso

Plan no realizado

Segundo plan de
asesinato.

Test
(30 Pasos)

Se aplica

Éxito aparente:
(Según R. de la Cruz
mató al Conde)

Plan realizado

Proyecto
(conocer al Conde y
su muladar para
matarlo)

Elaboración del primer proyecto:
(Entrada al muladar del Conde)

Observación de posibilidades:
(conocimiento psicológico del
Conde y varias visitas al
muladar)

Primer plan de asesinato

Test
(dos puntos)

No hay aplicación

Fracaso

Plan no realizado

Segundo plan de
asesinato.

Test
(30 Pasos)

Se aplica

Éxito aparente:
(Según R. de la Cruz
mató al Conde)

Plan realizado

Plan no realizado

Segundo plan de
asesinato.

133

Test
(30 pasos)

Se aplica

Exito aparente:
(Según R. de la Cruz
mató al Conde)

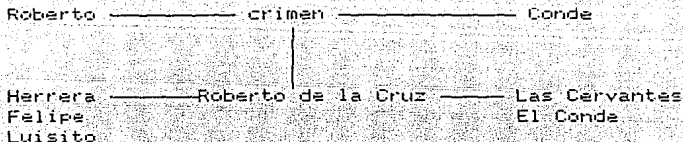
Plan realizado

Enigma Para Herrera:
¿quién mató al Conde?

Investigación: la
policía, que lo cree
calcinado.

2.3 Personajes.

En Ensayo de un Crimen se presentan tres secuencias principales relacionadas por lo que he denominado enigma-enlace. La autonomía de cada uno de los enigmas es relativa; sin embargo, con fines de organización decidí hacer un corte en cada uno de ellos, para referirme a algunas características de los personajes. Así, en este enigma principal II: El Conde Schwartzemberg, encontramos que el sujeto sigue siendo Roberto de la Cruz, cuyo objeto de búsqueda esencial es su destino (ser un gran criminal); que el acto de comunicación es negativo, puesto que la relación implica la muerte de uno de los personajes; por lo que el emisor del crimen vuelve a ser Roberto de la Cruz y el receptor el Conde Schwartzemberg, en la medida que en él recae la acción. En la relación de ayudantes entraría Herrera, que es quien los presenta. El mismo Felipe funciona como un elemento de enlace entre Roberto y el Conde. Luisito estrecha aún más la relación. Como oponentes: las Cervantes, que obstaculizan sus planes cada vez que se aparecen, aunque estos obstáculos no son intencionales. Y como oponente central, el mismo Conde, que impide el acceso inmediato de Roberto de la Cruz a su existencia, aunque lo va aceptando paulatinamente e incluso, de manera no consciente proporciona los elementos para que Roberto de la Cruz pueda formar su plan de acción y posteriormente ejecutarlo. Esquemáticamente quedaría así:



Distribuidas las categorías, podemos ver algunas características particulares en esta segunda parte, pues sólo estarán ratificando o negando muchas de las peculiaridades que aparecían en los personajes del primer capítulo, o bien exteriorizando al comportamiento de los nuevos personajes.

Sujeto-Destinador

A la descripción física de Roberto de la Cruz se le añade muy poco. De sus obsesiones se sigue marcando la isotopia de la búsqueda de su destino. La forma ordenada de planear sus posibles asesinatos. Su buen gusto y su saber vivir. Se le califica positivamente, pese a su obsesión de soledad y sobre todo la de cometer un crimen "gratuito".

Muchas de las actitudes de Roberto de la Cruz están enmascaradas; así, sustituye a la señora Cervantes por Lavinia y luego se percata de que el sentimiento hacia la señora Cervantes se proyecta hacia su hija y que al enterarse del matrimonio de Felipe Inclán y Carlota, siente renacer el impulso de matar a Felipe.

Después de varios días y de algunas acciones relevantes, Roberto de la Cruz se dio cuenta que necesitaba actuar y que no había formulado plan alguno en su proyecto

para asesinar al Conde, porque conocía poco de él: accede a visitarlo y observa detenidamente los exteriores de la casa y después tras diversas visitas y encuentros donde conoce las manías del Conde, siente deseos de dejar la empresa por temor a encontrar un dato que justificara la existencia de ese extrahumano, maniático, sexual y mítico de la sombra amarilla. Sin embargo se percató de que el Conde lo cree celoso y decide acabar ya con su situación y poner en marcha su plan. Su método fue semejante en su realización al que había elaborado para el caso de Patricia Terrazaas: numeró detalladamente paso por paso, de tal forma que tras dos formulaciones encuentra un plan de acción de treinta pasos que pone en marcha al siguiente día. Fue a casa del Conde, donde lo encontró más envejecido y muy nervioso. Al bajar al sótano, el Conde le pide que hable por teléfono a Herrera. El Plan de Roberto se realiza y después de cometido el crimen, éste se siente bien pero después se entera de que el edificio se consumió en llamas y el Conde murió por el fuego. Lloró por no haber tenido la publicidad deseada, pero había cumplido, según él, su destino.

Objeto-Destinatarío

El conde Schwartzemberg es el receptor de las acciones de Roberto de la Cruz en su lucha por cometer un crimen gratuito.

El Conde es un hombre sedentario con cara oxidada, Cardíaco o hepático. Con frecuencia llevaba un saco de caza, usaba cachucha inglesa a cuadros y cuando se la quitaban su

cabeza daba la impresión de estar untada con sebo. Tenía cejas muy negras y escasas, y un bigote amarillo y blancuzco. Parecía espeso y fuerte, aunque no era muy alto. Usaba mascada de dibujos en vez de corbata.

Objeto

El Conde es un coleccionista de objetos de arte, se siente un caballero aunque el título que posee es comprado. Es avaro y homosexual; en esto último encontramos similitudes entre Schwartzember y Patricia Terrazas, ambos rompen con las normas sociales en torno a la sexualidad, son extrovertidos, son antiestéticos, desconfiados y parecen llamar con su presencia a la muerte e incluso dan a Roberto de la Cruz los elementos necesarios para ser asesinados.

Ayudantes y Oponentes

Al exinspector Herrera se le califica como alguien que sabe hacer su trabajo "si no hubiera estado todas estas semanas fuera de México, habría usted salido mucho antes".

La eficiencia del exinspector Herrera se deba a que él tiene un destino, el de la investigación, y tal parece que fue el destino quien lo escogió a él y no él al destino: "Es molesto, pero las cosas vienen siempre a dar a mis manos sin que yo sepa cómo". Esta cualidad se une con su capacidad de seguimiento y deducción; en este sentido, se hace un paralelo entre la personalidad de Herrera y Roberto de la Cruz. Ambos tienen la paciencia suficiente para ir articulando sus planes de acción o para seguir indicios que conducen a pistas. Ambos tienen un poder deductivo que los hace prever

los acontecimientos que en un futuro inmediato sucederán. Su poder de observación los hace intuir las reacciones de la gente.

Aunque el papel que juegan generalmente el asesino y el investigador suele ser una relación de oposición, aquí no sucede así; el investigador y el potencial asesino se relacionan de tal forma que encontramos similitudes entre ellos. No dejan en ciertos momentos de oponerse y crear cierta tensión, pero ello está disminuido por la escasa participación que se le da al exinspector Herrera en comparación con la casi omnipresente acción de Roberto de la Cruz.

La calificación de Herrera no sólo se tematiza en distintas ocasiones, sino que se ejemplifican multitud de veces: Herrera descubre quién tiene el bastón de Carey que le había sido robado al Conde, y aquí viene parte de la ayuda indirecta de Herrera al presentar al Conde y a Roberto de la Cruz. Herrera tiene distintas formas de ser, lo que se hace evidente cuando con una voz inconocible para Roberto de la Cruz, casi obliga al Conde a pagarle y en seguida parece nuevamente amable.

El exinspector sabe casi todo en torno al Conde y le pide a Roberto se aleje de él, porque está marcado como Patricia Terrazas, para causar molestias aún después de muertos.

Herrera anda tras la pista de Luisito, aunque no se nos dice abiertamente, cuando encuentra a Roberto en el bar Ritz

y le cuenta lo ocurrido con el Conde y Luisito por el camafeo; sale apresuradamente tras ellos. De la misma manera, impide la visita de Roberto al "Club de los Locos", tomando el taxi que abordarían Roberto y Lavinia.

Finalmente, una vez que se ha quemado el edificio de departamentos donde vivía el Conde, es el único que sospecha que no fue un simple accidente, que detrás de todo eso existe algo más.

- Lavinia.

Lavinia no es un ayudante directo en la anécdota del Enigma II. Es, más bien, alguien que en un principio sustituye a uno de los personajes deseados por Roberto de la Cruz: La señora Cervantes. Lavinia, aquí, es un ayudante en el sentido personal; es decir, ayuda a olvidar a Roberto de la Cruz; a sentirse mejor y más tarde será objeto de un trágico equívoco.

Lavinia tenía veinticinco años, era delgada, tenía ojos verdes, manos largas, voz agradable, frases muertas y una historia absolutamente vulgar, no le faltaba encanto ni atracción física, aunque a menudo su ropa parecía demasiado nueva.

Lavinia trata de sustituir a la verdadera mujer-deseo de Roberto de la Cruz, por ello mismo Roberto pretende romper la relación con Lavinia, pues no quiere una mala imitación, sino lo valioso de lo original; sin embargo, sabe de ante mano que será rechazado, por lo que trata de acercarse a Carlota para tener lo más aproximado a lo

original, sin embargo pese a lo que había pensado, de no regresar con una copia por similar que fuera a la original busca a Carlota.

- Luisito.

Es un personaje que al principio parece incidental y sin trascendencia. empieza a marcarse como personaje que ayuda de forma indirecta a mejorar la relación entre Roberto de la Cruz y el Conde. Ya había aparecido como amigo de Patricia Terrazas. En este segundo Enigma, surge cuando Roberto de la Cruz encuentra en el rancho Chivatito, en compañía del Conde Schwartzemberg, discutiendo sin percatarse de ser observados.

Luisito resulta estar extorsionando al Conde, se ve su incomodidad ante la presencia de Roberto de la Cruz, que inflexiblemente se niega a vender el camafeo; por esto amenaza al Conde, diciéndole que "entonces no hay nada de lo dicho". El Conde sale tras él tratando de disuadirlo, después de arrebatarse el camafeo de las manos de Roberto de la Cruz.

- Felipe Inclán.

Otro ayudante no directo es Felipe Inclán, amigo de la infancia de Roberto. Hombre todavía joven, prematuramente calvo, que se casa con la Nena Cervantes y que sirve de enlace entre el pasado de Roberto y su presente. También ayuda a Roberto con su muerte, pues lo relaciona doblemente: por una parte, con el Conde Schwartzemberg, quien le habla de la homosexualidad de Felipe; y por otra, con las

Cervantes, que se constituirán en los personajes centrales del tercer Enigma.

- Las Cervantes.

Las Cervantes no son oponentes directos entre Roberto de la Cruz y su objetivo o destino, pero en múltiples ocasiones, en este Enigma II, funcionan como una traba casual a sus intenciones. En el Enigma III, serán el centro de la acción, pero aquí se continúa la agrupación de sus características.

La señora Cervantes es de quien se diga más: "es una de las pocas mujeres ante quienes puede descubrirse un hombre honrado". Se hace contraste entre ella y Patricia Terrazas en relación a un acontecimiento desagradable en el que Patricia le hace la corte y, al ser rechazada, inventa que había sido la señora Cervantes quien la cortejaba.

Otro acontecimiento que ayude a la textura del relato, es la relación de la señora Cervantes con un extranjero rico ch..., que después de serle concedida una entrevista privada se suicida. Nadie habla mal de ella, su marido es arqueólogo y tiene una reputación excelente. La figura de la señora Cervantes es delicada y viste con una exquisita simplicidad, es inmune al desconcierto y nunca baja de su pedestal de gran señora.

La boda de Felipe Inclán y la Nena Cervantes duró muy poco, cuando regresaban de Acapulco se volcó el carro. Durante el velorio parecía sentirlo más la señora Cervantes que la viuda de Inclán. Roberto de la Cruz tuvo que

comprometerse a visitarlas con frecuencia, ante la petición de la señora Cervantes; sin embargo, las visitas no fueron cotidianas y era la señora Cervantes quien buscaba a Roberto de la Cruz, obstaculizando así su visita a casa del Conde. Los obstáculos que van desarrollando las Cervantes son más circunstanciales que intencionales: por ejemplo Roberto nunca les dice que tenía otro compromiso, por lo que ellas se lo llevan a buscar la póliza del seguro de Felipe; y luego, a un café; de esta manera obstaculizan a Roberto quien no pudo cumplir su compromiso con el Conde.

La aparición de las Cervantes es generalmente, en esta segunda parte, para dificultar la realización del objeto del protagonista; pero al final sirven de coartada, pues el día en que Roberto de la Cruz desarrolla su plan de acción, se compromete a ir a cenar con las Cervantes. Las Cervantes son uno de los hilos que, apareciendo en la primera parte, se tornarán importantes tras la segunda y que contribuyen a la textura del relato total.

3. Análisis de la tercera parte.

3.1 Articulación de hermeneutemas.

Roberto de la Cruz creyó matar al Conde, le molestó no tener la publicidad que había imaginado; sin embargo, le molestó más que la policía creyera firmemente que el conde había muerto en el incendio. Tematización de Roberto de la Cruz.

Había fracasado. Sin embargo, había dado muerte al Conde Schwartzemberg buscando una satisfacción interior puramente de orden casi estético, para resolver y llevar hacia una salida la negra fuerza que se había movido en él desde siempre.

El incendio del edificio de Paseo de la Reforma había sembrado en él una especie de mal incurable, una duda, que no se decidía a desnudarse por completo. Comprendió poco a poco, mientras vagaba desesperadamente de un extremo a otro del tiempo, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. La semejanza vertiginosa que hay entre el crimen y el sueño le pareció al fin en toda su deslumbrante simplicidad. Sin una comprobación, sin quedar registrado dentro del marco de la realidad por la policía y los periódicos, su crimen permanecía perdido en una zona irreal, en una especie de limbo, encerrado en el dominio del sueño.¹⁵¹

Roberto de la Cruz continuó sus paseos por la Reforma, sus pasos lo conducían hasta el edificio en ruinas donde murió el Conde Schwartzemberg. La estructura del edificio desapareció con la fiebre de construcción de la ciudad: pronto una nueva estructura reemplazó a la anterior, y fue luego habitada como si el muladar y el propio Conde jamás hubieran existido. Roberto decidió viajar y se fue a

151. Ibid p. 205

Acapulco. El calor y la Vista del mar lo aliviaron un poco durante unos días, pero pronto volvió a sentir el mismo vacío que no podía explicar:

Continuamente lo mordía el pensamiento de volver a su ciudad natal, con sus torres que el Papa envidiaría, con sus montañas áridas y sus nubes fabulosas. Pero continuamente lo apartaban, sintiendo una amargura previa de su vida; tan aburrido, tan desnudo, tan sumergido como se había sentido antes de partir por vez primera a la capital.

El cansancio lo hizo aterrizar finalmente en México. El cansancio lo hizo aceptar la antigua rutina de su vida.

El cansancio lo hizo aceptar sin discusión un trato frecuente con las Cervantes, que habían reanudado ya parte de su vida exterior.¹⁵²

La inclusión de la señora Cervantes empieza a adquirir importancia, deja de ser el personaje circunstancial de la primera parte, incluso deja de comportarse como opositor y se transforma en el centro de la acción de Roberto de la Cruz, es por ello que se multiplican las tematizaciones de la señora Cervantes:

Conservaba el luto e iba impecablemente vestida. Se quitó con lentitud los largos guantes de cabritilla, descubriendo poco a poco sus manos fascinantes, delgadas y perfectas. El eludió su mirada y no contestó. Ella tiró los guantes sobre su gran bolsa de charol, haciendo un gestillo que él nunca le había visto y que le rejuvenecía de un modo prodigioso. ¹⁵³

La relación entre Roberto de la Cruz y la señora Cervantes tiene un desvío hacia la Nena Cervantes. Roberto

152. Ibid pp. 207-108

153. Ibid p. 209

pensó en el paralelismo que había entre el matrimonio efímero de Carlota y la ejecución de su crimen sobre el Conde, ambos eran como un sueño. Roberto pretende romper la relación con las Cervantes, confesando que es un jugador y que no podría vivir sin jugar. Lejos de provocar el rompimiento esperado, interesó aún más a la señora Cervantes, quien se hizo invitar a casa de Asuara. El nerviosismo de Roberto de la Cruz ante la Nena Cervantes se manifestaba en las horas que ocupaba en su arreglo personal y el tiempo que le sobraba. Decidía caminar para perder el tiempo sobrante; compraba el periódico y en una ocasión leyó una noticia que hizo latir desordenadamente su corazón:

Fin de un Célebre Asesino

José Asturias muerto cuando trataba de huir. Cuando el tren que conducía la cuerda de presos a las Islas Marias se detuvo, hoy a las ocho, en la estación Ortega, para tomar agua, Asturias pidió permiso de bajar, con el pretexto de caminar un poco. ... De pronto, el despachador de la estación Antonio Perea, se acercó para entregar un telegrama al capitán Martínez. Mientras el oficial leía el mensaje, José Asturias arrojó precipitadamente su cigarro y echó a correr en dirección del pueblo. ...Entonces el capitán Martínez, en cumplimiento de su deber, sacó la pistola y disparó. Los soldados apuntaron sus rifles, haciendo varios disparos y Asturias cayó al fin, atravesado por cinco balas. 154

Se retoma el Enigma I Patricia Terrezas, para evidenciar la ineptitud de la policía: que jamás encontró al verdadero asesino de Patricia y que en un principio culpó a Roberto de la Cruz y luego a José Asturias; producto de esta ineptitud, es necesario cerrar para siempre el caso matando,

con ley fuga, al único que podía renovar el caso. Esta tematización de la policía es al mismo tiempo una trampa a Usigli, pues no nos ha aclarado el caso y el lector cree aun que quien tiene más posibilidades de ser el asesino es José Asturias; es más, ni siquiera se ha tematizado debidamente a quien resultará culpable.

La relación de las Cervantes con Roberto de la Cruz hizo posible que pudieran asistir a la casa de juegos de Asuara, lo que permite tematizar no sólo a la señora Cervantes, sino a su esposo:

El señor Cervantes era uno de los pocos aristócratas que gozaban de una consideración respetuosa por parte del gobierno, gracias a la desinteresada seriedad de sus trabajos arqueológicos. Sin alcanzar en este campo la estatura de Alfonso Caso, se había distinguido bastante. Era maduro y agradable, vestido con un tono siempre cortés y mesurado. A través de su cortesía se percibía una peculiar resequeidad interior. Sin embargo, su sonrisa no carecía de cordialidad. 155

Otra característica del señor Cervantes era ser católico, lo que le provocó ser despedido de su puesto burocrático durante el gobierno del Presidente Rodríguez. La tematización positiva de la familia Cervantes continúa reiterando elegancia de los vestidos sencillos de la señora Cervantes. La conversación giró en torno a la muerte de José Asturias, que sirven para continuar calificando a los Cervantes positivamente. Así, la señora se refiere a Asturias y a Patricia Terrazas en los siguientes términos:

En su mirada brillaba, quizás, la sugerencia de que merecía tanto mal un hombre que no había hecho más que matar a un ser dañino como Patricia Terrazas. Pero era sólo tristeza, ningún rencor, ningún indicio de una pasión baja. El señor Cervantes hizo algunos juicios sobrios y certeros:

-sería más decoroso -contino, siguiendo con ojos pensativos la trayectoria espiral del humo- sería más decoroso ejecutar con el aparato de la ley a un asesino, que aplicarle la ley fuga. Un gobierno no debe asesinar nunca, de acuerdo con los principios democráticos. Asesinar a un asesino en vez de ajusticiarlo es un síntoma degenerativo, es peor que todo. 156

La conversión se prolongó. Asuara se comportaba con una cortecia desusual en él. Roberto no podía apartar el recuerdo de Asturias; veía su rostro simiesco, su mirada lenta, su obscena sonrisa, sus enormes manos y lo terrible de su destino: "Morir por una mujer así." El contraste entre Patricia Terrazas y la señora Cervantes se da aquí por la desigualdad, pues en seguida retoma el autor la tematización de la señora Cervantes:

"Instruida por Asuara de la obligación que el ganador tenía de invitar a los perdidosos, la señora Cervantes insitió al levantarse en que todos tomaran algo de ella. Había ganado más de tres mil pesos, y nada lo denunciaba en ella, como no fuera la sonrisa exquisita con que acompañó su invitación".157

Al otro día, cuando Roberto de la Cruz se disponía a leer el periódico, encontró una carta de José Asturias, en donde se marca que el Enigma I Patricia Terrazas no está cerrado, que aún no se sabe ¿Quién mató a Patricia Terrazas? y que la incompetencia de la policía lo ejecutó para terminar burocráticamente con el caso. Es, pues, una

156. Ibid p. 214

157. Ibid p. 215

tematización de Asturias, pero también el planteamiento del Enigma I.

Me llevan en la cuerda y sé que van a matarme; eso está fuera de duda. Las gentes me odian por la campaña de prensa que se hizo contra mí. Le hablo, pues como una persona que está en artículo de muerte, y usted sabe que las gentes que van a morir no mienten nunca. Yo no maté a la señora Terrazas, por Dios lo juro que soy inocente, pero de todos modos me van a matar. 158

La intención de la carta era pedirle a Roberto de la Cruz que comprara un radio y lo hiciera enviar a la madre de Asturias, pues se encontraba sola. Roberto de la Cruz sintió un nudo en la garganta al terminar de leer la carta, empezó a temblar, tomó el teléfono y se citó con la Nena Cervantes en un café. Roberto cumplió el encargo hecho por Asturias y luego fue a su cita con un nerviosismo parecido al de su primera comunión, pero Carlota nunca llegó. Tematización.

Había ido a ella, quizás por primera vez en su vida, con un impulso de abandono, de entrega y de fuga. No se arrepentía, pero era una suerte que la Nena no hubiera llegado. Lo que más había trabajado sus nervios era la muerte de Asturias, la ola de envidia y de miedo que lo había ahogado al ver que Asturias había podido cerrar la curva de su destino. 159

Realmente Roberto de la Cruz envidia a José Asturias, pues éste había cumplido su destino, mientras que él no ha podido llegar a ser un criminal; pareciera como si su destino fuera estar excluido del crimen; y de hecho había ido a la cita con la Nena a entregar parte de sí para

158. Ibid p. 216

159. Ibid p. 219

cambiar su destino. La tematización de Roberto de la Cruz sigue.

Luego analizó fríamente sus relaciones, explicándose por primera vez la odiosa atracción que había ejercido sobre él Patricia Terrazas y el Conde Schwartzemberg, los seres que no merecían vivir ni gozar del sol, y la nostalgia mezclada de miedo que le había inspirado siempre la madre y la hija. La señora de Cervantes y la Nena merecían el sol y la vida, y él nada tenía que hacer con gente así, tan apartada de su destino. 160

Roberto de la Cruz se siente alejado de su destino, debido a lo fallido de sus planes respecto al Conde Schwartzemberg y a Patricia Terrazas, porque ellos merecían morir: no así las Cervantes quienes hasta aquí se les a calificado como mujeres correctas, no excéntricas, sencillas e incluso con ciertos rasgos de nobleza:

... La Nena se había quitado el luto, y aunque llevaba colores discretos -marrón y gris- era una aparición excesivamente luminosa ... ella se disculpó con naturalidad y sencillez. ... Le pidió que su madre no llegara a enterarse de su tontería. Si su madre sabía que él la había invitado a tomar el té, y parecía habere agradado tanto, que no quería darle ahora esa desilusión. Las palabras fluían de sus labios delgados, pero encendidos y exquisitamente modelados, como perlas sonoras, en una dicción perfecta y en un tono que subraya el magnetismo de la voz. 161.

Fueron al restaurante de un hotel donde les sirvieron platillos árabes y café turco. Ella insistió en que le hablara de sus emociones de jugador, del asesinato de Patricia Terrazas. Ella escuchaba el relato. Sus ojos eran menos bellos que los de su madre, pero tenían esa magnífica cualidad de crecer cuando miraba. Surge nuevamente el enigma

160. Ibid p. 220

161. Ibid p. 221

del destino de Roberto de la Cruz."-Tal vez no debiera decirselo, pero se lo diré. Hablé varias veces de usted con el pobre de Felipe, y él me contó...-Me contó que cuando usted era muy joven, en provincia, le había dicho que su hermana que quería ser un gran santo o un gran criminal. ¿Es cierto?". 162

De esta primera cita de Roberto de la Cruz y Carlota Cervantes se sucedieron muchas. La relación se fue estrechando. En una ocasión Roberto se encontró al exinspector Herrera, al cual se vuelve a tematizar como un hombre desconfiado de los finales que da la policía a sus casos. La tematización, es más, para que no se olvide el lector de la presencia del inspector que para añadir una nueva información:

¿Qué le pareció lo de Asturias?

El otro se encogió de hombros. Roberto de la Cruz le mostró entonces la carta que había recibido del asesino asesinado, y que conservaba en su cartera. El exinspector Herrera la leyó con atención y se la devolvió en silencio mientras se dibujaba en sus labios una peculiarísima sonrisa.

-Bonito autógrafo -dijo al fin- Ya le tengo dicho, amigo, que después de muerte Patricia Terrazas seguirá dando que hacer.

-Al contrario del Conde Schwartzemberg, que sólo dio que hacer en vida, ¿no?

-Bastante poco. Pero quizás llegue a darnos alguno ahora él también.

Roberto de la Cruz lo miró fijamente.

-No lo digo por nada especial, pero soy hombre de corazonadas. Por eso no di la medida como burócrata de la policía. 163

En esta tematización de Herrera se está planeando un elemento que se repite en varias novelas policíacas: en

162. Ibid. p. 222

163. Ibid. p. 224

ellas generalmente hay tres tipos de personajes bien distinguidos: uno. -El aficionado que en este caso sería Roberto de la Cruz, quien juega a ser criminal, pero su poco profesionalismo y las circunstancias hacen que fracase; otro. -El villano, que hasta aquí han sido villanos antiestéticos: Patricia Terrazas y el Conde Schwartzemberg. Y finalmente, el héroe Herrera, aunque aquí no se ahonda en él como ocurre en la mayoría de las novelas de este género, sí cumple con muchos de los requisitos, por ejemplo, el hecho de basarse en muchas ocasiones en sus corazonadas, más que en las apariencias o hechos objetivos; también en el hecho de no poder poseer un conocimiento rígido y mecanicista, como el de la policía, por su tendencia al burocratismo.

Este apartado c, del segundo capítulo, de la tercera parte, parece tener como principal función recordar los hilos de las ya dos investigaciones sin concluir y de enmarcar a algunos de los posibles culpables; entre ellos a Luisito, por ejemplo, cuando ofrece por mil quinientos el camafeo que le había obsequiado el conde:

El Conde me dijo que le había dado a usted mil quinientos pesos por él.

-Es posible, pero yo doy quinientos, y es mucho ya.

El joven lo escuchó desorbitándose. Un par de cabellos se desprendieron como por encanto del alisado conjunto de su cabeza, y al volverlos a su lugar se despeinó bastante, con lo cual daba

pruebas inequívocas de su violencia indignación.
164.

Roberto de la Cruz sentía deseos de adquirir la joya, pero le era placentero golpear a Luisito de esa manera, que parecía provocarle un desmayo. Pronto el maitre del restaurante le informó que la señora había llegado. Carlota iba vestida de gris y se veía aún más joven. Sin percibirlo había llegado también la señora Cervantes. Había una tensión entre ellas, que Roberto jamás había creído que existiera.

Esta tensión es significativa, pues aparenta ser producto de la intención de Roberto de la Cruz de casarse con Carlota, pero en realidad es producto de un romance oculto que después nos explicará el autor; es decir, para Roberto de la Cruz es un equívoco, pues se siente directamente implicado; para el lector es un engaño, pues no se le han dado los elementos suficientes para interpretarlo y finalmente es un recurso válido dentro de las novelas policíacas, pues sin ser un engaño pleno es el ocultamiento de la información que puede ser la clave para descubrir la verdadera intención de un personaje como Carlota.

Si -dijo él lentamente- Es verdad. Quiero casarme con usted, Carlota.

Se alegró de haberlo dicho al mirar el destello que pasó por los ojos violetas de la señora Cervantes, pero se arrepintió en seguida ante la extraña mirada de cólera que le dirigió Carlota... -Nos perdonará usted que nos vayamos- dijo la señora Cervantes con su voz magnética y profunda.- Lo llamaremos por teléfono pronto. 165

164. Ibid p. 226

165. Ibid, p 228

La cita, además, es una tematización de la Nena y la señora Cervantes. Apenas salieron las dos mujeres, Roberto se fue a su casa, donde recibió una llamada del exinspector Herrera.

¿Qué hay, amigo? Va usted a decirme que, como costumbre, me meto en lo que no me importa. Pero quiero hacerle una pregunta.

-¿Compró usted el camafeo ese?

Al oír la negativa de Roberto de la Cruz pareció como si el exinspector Herrera suspirara con alivio.

-Es usted una verdadera perla. Voy a pedirle un favor. Baje su oferta a doscientos, 166

Se tematiza a Herrera, quien anda investigando algo que no se nos dice, pero caerá directamente en la vida de Roberto de la Cruz. La tematización es también para él quien sostiene que ha prometido pagar trescientos pesos y que no puede faltar a su palabra.

Al otro día se encontró a Luisito, a quien propuso jugar el camafeo: si ganaba Luis, le pagaría quinientos pesos; pero si perdía, sólo recibiría doscientos. Se tematiza a Luisito:

En aquella clase de seres la desesperación, el abatimiento, la importancia, adquieren las proporciones de una pasión patológica, abyecta casi; pero que le inspiraba una profunda lástima. Una vez salidos de su seguridad habitual que los hacía insolentes y terribles, se perdían en un bosque sin esperanza. A pesar de todo, Luisito hizo un esfuerzo victorioso por conservar la línea. Se encogió de hombros y dijo con una sonrisa:

-Bueno, cosas de la suerte. No estuve de suerte hoy.

Pero en el brillo de sus ojos había secas lágrimas de rabia muertas en un embrión de luz. 167

Charlaron unos minutos y cuando se separaron apareció el exinspector, quien dio las gracias a Roberto de la Cruz por sólo haberle dado doscientos pesos a Luisito. Se ratifica nuevamente la semejanza entre Roberto de la Cruz y el exinspector Herrera al hablar de la observación de Roberto de la Cruz y su curiosidad por saber tras de qué asunto está Herrera.

Roberto de la Cruz iba a tomar su primera cucharada de sopa cuando recordó de pronto el incidente de las Lomas. Se sintió seguro de que la persona a quien el exinspector Herrera parecía vigilar, a quien él había tratado de identificar en el pasajero del coche gris de líneas aerodinámicas, era Luisito. También había creído reconocer al hombre maduro que lo acompañaba la víspera, y que era evidentemente el que conducía el coche. 168

Es parte de la respuesta al enigma de: ¿quiénes eran aquellos hombres?; pero sobre todo es la solución a su inquietud; tras de quién anda investigando Herrera. Esta cita es significativa porque pocas veces se tematiza en torno a este asunto y adquirirá relevancia en la solución final de los enigmas, por lo que es una pista para el lector, sólo que enmarcada en tales circunstancias, que cuando se lee por primera vez, no se le da la suficiente importancia.

La aparición de pistas disimuladas empieza a proliferar; así cuando Roberto de la Cruz se presenta en casa de las Cervantes para invitarlas a dar un paseo: "Cuando

167. Ibid p. 234

168. Ibid p. 235

se dirigían a la puerta les dio alcance una criada: llamaban por teléfono a la señora Nena. Carlota reflexionó un segundo, echó una ojeada a su reloj, y ordenó a la criada que dijera que se había marchado ya. Roberto de la Cruz no tuvo tiempo de preguntarse a qué obedecía aquella súbita prisa. 169

Las pistas aquí no lo parecen; es decir, pasan desapercibidas por el contexto o se ven como algo circunstancial; sin embargo, es necesario marcarlas para subrayar la forma en que se enlazan para constituir un problema que tendrá que enfrentar Roberto de la Cruz. Si bien no se ocultan las pistas, sí se disfrazan pasando inmediatamente a otros discursos, como la tematización de las Cervantes:

La miraron alejarse, y Roberto de la Cruz volvió a admirar aquella silueta fina y erguida que parecía caminar sobre nubes sin hollarlas. Carlota sorprendió su mirada y sonrió.

-¿No es verdad que mi madre es admirable? Cuando empecé a usar tacones altos y a bailar, despupes de mi presentación en sociedad, a menudo sentí celos de ella.

El sonrió con incredulidad, mientras echaban a andar rumbo a Chapultepec.

-Sí, sí, celos; pero celos terribles. Nunca lograda verme tan bien vestida ni tan linda como ella. Llegó a crearse un complejo tal que dejó de asistir a bailes y a fiestas por un tiempo. 170

Las tematizaciones siguen calificando positivamente a la señora Cervantes; sin embargo, empieza a alejarse la idealización de la familia Cervantes: primero al encontrar ciertas diferencias entre madre e hija, y segundo, porque

169. Ibid p. 236

170. Ibid, p. 237

la Nena tiene sentimientos negativos y no se le califica tan bellamente como a su madre. Se empieza a dar un rompimiento de la normatividad social, que se irá agudizando.

Roberto de la Cruz, Carlota y, más tarde, la señora Cervantes, fueron a comer y allí Roberto mostró a la señora Cervantes el camafeo y le narró la historia del "volado"; después se lo regaló: "Tomó el camafeo y se lo prendió en el pecho. Roberto de la Cruz se volvió a mirar a Carlota y, aunque no hubiera podido jurarlo, tuvo la impresión de que se ponía encendida. 171. Se tematiza nuevamente la soltura y la elegancia de la señora Cervantes y los terribles celos que siente Carlota por su madre. La señora Cervantes se desprende de la joya y se la prende a Carlota, el enrojecimiento de ésta fue aún más notorio. Tomaban un café y licores cuando una criada trajo el aparato telefónico y tendió el teléfono a Carlota, pero la señora Cervantes se adelantó y tomó el aparato: "Escuchó algunos segundos, y sin contestar, colgó el auricular. Carlota, que había estado mirando, inmóvil y tensa en su asiento, se levantó y salió de la pieza sin decir palabra. La señora Cervantes la siguió con sus ojos magnificados, en los que apareció brillar la luz de una lágrima". 172 Las pistas se transforman en verdaderos planteamientos del enigma: ¿qué pasa en esa familia? ¿Qué le pasa a Carlota?. Este enigma será de cierta forma el elemento central de este capítulo aun cuando no se

171. Ibid p. 238

172. Ibid p. 239

llegue a su formulación y ni siquiera se realice una investigación policial, al menos al inicio. No es el propósito de Roberto ni de Herrera investigar a la Nena Cervantes, pero los elementos se complicaran de tal forma que correlativamente a las intenciones posteriores de Roberto, y debido a un asesinato posterior tendrán que salir a luz; aquí, digamos simplemente que se plantea el enigma ¿Qué le sucede a Carlota?

El secreto que había entre las dos mujeres empezó a preocupar a Roberto de la Cruz. Recordó los celos de Carlota, la investigación de Herrera sobre la señora Cervantes. Carlota, pese a su educación estaba lejos de poseer el dominio y el señorío de su madre. Recordó el incidente de la cesta de frutas y cómo la señora Cervantes pareció más atribulada por la muerte de Felipe que Carlota; cómo en el casamiento también la señora Cervantes parecía más feliz que su hija. Sin embargo, sus conjeturas no lo llevaron a ningún sitio, empezó surgir una idea: ¿Estaría enamorada de él la señora Cervantes y trataría de corregir esta inclinación pasándola a Carlota? Se tematiza a Roberto de la Cruz.

Quizás era él quien estaba enamorado de la señora Cervantes; pero eso lo había sabido siempre, sólo que era un amor de un género especial, que nada más parecía cobrar vida cuando se reconcentraba en Carlota. Eran cosas que sólo un detective de almas podría desentrañar.

Su pensamiento se desvió hacia el exinspector Herrera. Miró su reloj. Quizás podría hacerle una visita todavía y confiarle su perplejidad con la esperanza de encontrar una solución a través de él.... Pensó, además quizás por la primera vez, en

la turbia reputación del exinspector Herrera. El juicio del Conde Schwartzberg no le pareció tan desacertado: el hombre era peor que un ladrón, era un policía. 173

Roberto de la Cruz está enamorado de la señora Cervantes, desvía su amor hacia Carlota, percibe que existen misterios distintos a los policiacos, los misterios del alma. Cree que podría ayudarlo Herrera, pero recuerda su mala fama de ser policía (burocracia absurda), no por ser investigador (competencia). Decide no consultarlo, va a casa de Asuara y los encuentra en plena fiesta:

A través de toda mi carrera he procurado contar con la amistad de los políticos, evitando los empleos y las sinecuras; pero, por desgracia, en este gobierno tengo amigos de lo más influyentes, las pilas de amigos, así.

Viejo, ¿me han nombrado ministro de la Suprema Corte, aprovechando que acaba de morir uno entre dos plenos! Y yo seré lo que sea, pero no soy ningún pinche descastado. Tengo que respetar mi puesto.

El que me lanzó por la pendiente fue Pancho Serrano -dijo Asuara a guisa de comentario marginal, entre una partida de póker y varias botellas de coñac. Era un gran tipo. Se hubiera matado cualquiera por México, pero se habría jugado a México al cubilete. 174

En esta tematización de Asuara se contiene también una crítica, al modo de asenso a los puestos públicos en México, a través del amiguismo, a la existencia de casas de juegos cuyos dueños son los propios magistrados de la Suprema Corte

173. Ibid pp. 240-241

174. Ibid pp. 242-243

de Justicia, y cómo los funcionarios públicos son capaces de jugar hasta la propia patria.

La música de un acordeonista vienés hacía rato que tocaba, Roberto de la Cruz había reconocido fragmentos de viejas canciones europeas, jugando consigo mismo a decirse los títulos de cada melodía. Pero no podía nombrar la que resonaba en ese momento:

"Son cosas que pasan", pensó.

Se dio por vencido al cabo de un momento e hizo una seña al acordeonista, que se acercó y respondió a su pregunta sin dejar de tocar.

-¿Cómo se llama eso?

-El príncipe rojo, de Waldteufel.

Un frío de muerte erizó sus cabellos y quemó sus pies. No podía ser. Aquello no podía ser. No podía ser.

Pero su cabeza ascendía hasta el fuego de un momento a otro. Podría matar a cualquiera de los hombres que había allí, gratuitamente desde Asuara hasta el norteamericano vestido de mujer, que brindaba con él desde lejos. 175

La tematización de Roberto de la Cruz es un seguimiento del enigma-enlace. La caja de música, marcada por el vals "El príncipe rojo" de Waldteufel, que le hace presentir que pese a todas las acciones que ha realizado continúa sin cumplir su destino, que está vacío, que su vida ha transcurrido inútilmente:

Comprendió que este era el signo, el aviso que había venido esperando a través de tantos días, y que tocaba el fin de su sueño exactamente igual como si él hubiera muerto.

Buscó entre los estuches acumulados en su caja de seguridad hasta encontrar el viejo anillo de oro

cincelado que había servido para la boda de su madre, y antes para la boda de su abuela y antes para la de bisabuela, y así hasta quién sabe cuántas generaciones de novias vestidas de blanco.

Carlota apareció al fin, toda vestida pero sin pintar. Parecía pálida y ojerosa. Entraron en la blanca sala griega, y allí, de pie, él le tomó las manos, que sintió finas y palpitantes entre las suyas. La miró a los ojos, y con una voz dispersa por un gran viento emotivo, dijo al cabo: 176

El hecho de haber olvidado la melodía de "El príncipe rojo" hace comprender a Roberto de la Cruz que el sueño de ser un gran criminal ha terminado y que es momento de tomar la realidad, representada por Carlota. La tematización de Roberto lo figura como un hombre que hace caso a sus corazonadas y aun cuando no comprende del todo cuál será ahora su destino, sigue lo que para él es la realidad; va al banco extras el anillo de bodas que había pasado de generación en generación, lo que nos habla de una familia con costumbres de la nobleza europea si bien esta indicación es una calificación positiva que indica alcurnia, sin embargo, la forma en que Carlota toma las cosas nos hace sospechar que las situaciones no resultará tan feliz como las puede apreciar Roberto de la Cruz.

La noticia de la boda fue recibida con beneplácito. La señora Cervantes insistió en regalar una casa a los novios. Roberto encontró una casa que había conservado su estructura francesa. Busco el mobiliario y los tapices y los candiles más elegantes.

Gracias al periódico encontró el regalo para Carlota. Un aderezo de corales holandeses que le recordó al Conde Schwartzemberg. El vendedor vivía en la Villa de Guadalupe, la casa le había parecido húmeda, sucia y sórdida. Esta compra es importante porque Herrera aún no tiene notificación de ella: cuando Roberto llega a su casa encuentra un recado del exinspector.

Encontró un mensaje urgente del exinspector Herrera pidiéndole que se comunicara en seguida con él. ... Se le fue el día sin que pudiera encontrar un momento libre, y acabó por olvidarse del asunto.

al volver a su casa Roberto de la Cruz encontró un nuevo, urgente mensaje del exinspector Herrera, pero era más de la una de la madrugada y no supo a dónde llamarlo.

A la mañana siguiente salió antes de las nueve, absorbido por la preocupación de terminar el arreglo de la casa de Mérida, pues la fecha de la boda estaba próxima. Unos minutos más tarde el exinspector Herrera llegaba a buscarlo. Dejó con la criada un recado escrito que decía solamente: "Comuníquese conmigo. Es muy urgente". La sirvienta guardó el recado en su delantal y se olvidó de él. Roberto de la Cruz no llegó a recibirlo nunca. 177

En algunas tematizaciones de la señora Cervantes y Carlota se ha venido planteando un enigma: algo sucede en la relación de esa mujer; también Roberto ha empezado a sospechar que algo se oculta. Aquí se plantea aparentemente otro enigma: ¿Para qué quiere ver el exinspector Herrera tan urgentemente a Roberto de la Cruz? Más adelante se verá cómo se unen estos dos planteamientos de enigma. Por el momento, las tematizaciones que en una primera lectura veríamos sin 177. Ibid., pp. 247-248

importancia, como el hecho de que Carlota faltó dos veces a su cita, se van tornando significativas, e incluso llegan a plantear el enigma de que algo le sucede a Carlota:

La sirvienta lo hizo pasar a la pequeña sala griega, que había llegado a ser su predilecta, y regresó un cuarto de hora más tarde para decir que la señora Nena no podía bajar porque no se sentía bien.

Salió de la salita griega y empezó a subir la escalera cuando vio bajar a la señora Cervantes. Parecía muy pálida y tenía huellas de haber llorado; pero conservaba toda su dignidad y toda su reserva, y ni una vez hizo alusión a lo que le ocurría.

-La Nena está durmiendo- explicó tiene una gran fatiga nerviosa, pero es cosa sin importancia. Mañana estará mejor.

Unos cuarenta minutos después de haber llegado, Roberto de la Cruz se despedía. ... Camino una cuadra y se detuvo para encender un Lucky. Sin deliberación, más bien para evitar el viento, se volvió hacia la esquina de la casa de las Cervantes a fin de encender. Entonces vio un automóvil que se detenía. Aunque no le era posible precisarlo, pensó que se había detenido ante la verja que él acababa de traspasar. Miró con fijeza hacia aquel punto y vio que una mujer bajaba del automóvil. La oscuridad era grande; sin embargo, aún así, Roberto de la Cruz tuvo la sensación de que la mujer que había bajado era Carlota. 178

Carlota ha faltado a la cita que tenía con Roberto de la Cruz, cuando él va a buscarla le dicen que se encuentra enferma; sin embargo, no le permiten subir a verla y cuando sale le parece ver descender de un automóvil. Se plantea que algo les pasa a las Cervantes, pues no se explica por que la señora Cervantes parece haber llorado; es una respuesta

suspendida, puesto que cree ver a Carlota, pero no puede confirmarlo, y al mismo tiempo es un planteamiento de que algo sucede con Carlota.

Cuando Roberto de la Cruz regresa a su casa encuentra a Herrera, quien sigue investigando en torno al Conde.

-¿Le regaló usted ya a su novia los corales que compro en la Villa de Guadalupe?

Roberto de la Cruz sintió otra vez aquella molestia de ver sus acciones descubiertas por el hombre de los cigarros de hoja. Lo conocía lo bastante; sin embargo, para saber que sus preguntas eran siempre pertinentes y tenía una base seria:

-No replicó con mal humor- pensaba darselos mañana.

-¡Magnífico!

-¿Lo conocía usted?

El exinspector Herrera se rascó la punta de la nariz.

-Entre nosotros- dijo-, este juego formaba parte de las alhajas que le recobre a nuestro amigo el Conde.

-Usted los recobró. ¿Quiere decir entonces que volvieron a robarselos al Conde?

-¿De modo que se casa usted?

-Pasado mañana. ¿Solamente para esto queria usted verme?

El exinspector Herrera dudó por una fracción casi imperceptible de segundo.

-Nada más. Le queda poco de vida, entonces. Estaba pensando que si no se casara usted tendríamos lugar donde encontrarnos por la noche. Esto de que el gordo Asuara se haya retirado es una verdadera catástrofe. 179

Aparentemente se disuelve el enigma de los recados dejados por Herrera a Roberto de la Cruz. El exinspector investiga en torno al hurto de las joyas del Conde, pero si el conde ha muerto ¿Cuándo fue asaltado nuevmanete?, si su muladar fue quemado, ¿Cómo extrajeron el coral que Roberto de la Cruz va a regalar a Carlota? El cierre del enigma de los recados de Herrera en realidad es el seguimiento de Herrera en torno al enigma II El Conde. Sin embargo, es esta cita también una respuesta suspendida como Herrera dice: "-No me sonsaque, amigo. Le acepto otro Whisky, pero no espere ninguna Confidencia."

El fragmento es también la clave que nos dice que Herrera también sospecha que algo pasa con las Cervantes, pese a que no lo dice abiertamente; él ya sabe de la relación de Carlota y Pedro Varona, sólo que no tiene las pruebas y al día siguiente es la boda de Roberto y Carlota por lo que no considera oportuno abordar el tema. Sin embargo, sí deja una pista de lo que está sucediendo a Lavinia y esto será importante en el asesinato final:

-Hombre, por cierto, queria decirle. ... Aquella amiguita que tenia usted, la que me presento una vez a la salida de "Lada" ...

-¿Si? ¿Qué tiene?

-Es buena chica, ¿verdad?

Roberto de la Cruz asintió con la cabeza.

-¡Lastima! Ha caído allí en manos de un tarzancillo que la explota, y la pasa bastante mal. 180

La caja de música aparece constantemente en la novela para recordarle su destino, que él cree sueño, de ser un

gran criminal. Roberto siente en ese momento que eso se ha olvidado, que hoy vive con la realidad que es su boda con Carlota. Escuchó "El príncipe rojo" y durmió no sin pensar antes que guardaría la caja en una consola como recuerdo.

Al otro día Carlota le habló por teléfono para decirle que no lo podría ver sino hasta las siete de la noche. Roberto continuó con sus compras y fué a buscar a Roldan a Sanborn's.

De pronto vio salir a Carlota de uno de los compartimientos pullman. Esta vez era indudable que se trataba de ella. Del mismo compartimiento emergió un hombre alto, maduro, vestido con un buen traje gris. Los dos permanecieron parados allí un momento.

Carlota dijo algo, el hombre movió la cabeza negativamente, con una sonrisa. Carlota echó a andar hacia la puerta que da a la calle de la Condesa. El hombre la alcanzó rápidamente y le entregó un objeto no muy grande, que ella guardó en su bolsa con una sonrisa, a la vez que seguía hablando con él. 181

Se abre un doble enigma: ¿por qué Carlota le mintió al decirle que no podía salir, y la encontraba en Sanborn's? ¿Quién era aquel hombre? Decidió averiguarlo pero sin que pareciera que la había estado espiando, salió por la puerta de cristales que conduce a Madero y entró por la puerta lateral que da al comedor, de tal forma que el encuentro pareciera casual. Se dan una larga serie de tematizaciones de Roberto de la Cruz que lo califica como alguien excesivamente hábil para extraer pistas, y se tematiza a Carlota como alguien que oculta algo más que un retrato.

El se daba claramente cuenta de que Carlota ocultaba algo, y le divertía la idea descubrir de qué se trataba, pero no sentía irritación ni celos de ninguna especie.

-¿Tienes un cerillo?
el movimiento con que ella apartó su bolso le pareció demasiado enérgico, y un tanto medroso. Sonrió

-¿Qué es eso? -preguntó él con tono casual.
Ella lo miró como si no entendiera.
El señaló el estuche y ella lo guardó en su bolso, otra vez con excesiva energía y con un poco de miedo. El no había dejado de mirarla. Ella sonrió entonces pálidamente.

-Mandé hacer un retrato especial con el hombre que estaba aquí. Pero preferiría que no lo vieras hasta mañana. De veras.

El sintió, con una claridad vertiginosa, que Carlota mentía. Sin embargo, no hizo la menor observación. 182

Las tematizaciones conducen a un enigma para Roberto de la Cruz ¿por qué mintió Carlota? No dio mucha importancia a lo ocurrido, fue a la tienda de Roldán y se comunicó con Azuara invitándolos a ser sus testigos de matrimonio. Regresó a su casa y poco después llegó Carlota, que despejó parcialmente los enigmas en torno al hombre de Sanborn's y el retrato, por lo que es una solución parcial y al mismo tiempo un engaño, pues no le cuenta toda la verdad.

-Es cierto. Por la misma causa falté a nuestra cita. El retrato es de mi madre. La persona a quien se lo recogí era amigo de la casa, pero un día empezó a ponerse absurdo. Tú sabes mi madre es encantadora y muy atractiva. El señor se llevó el retrato en una de sus visitas. Mi madre le pidió mil veces que se lo devolviera, él se negó, y ella

tuvo que pedirle entonces que no volviera por casa.

Aquel señor había dicho que lo devolvería sólo que mi madre fuera a recogerlo personalmente. Ella no podía hacerlo, de modo que fui yo ayer. Por eso no llegué a la cita contigo. Me entretuvo mucho tiempo, hablándome de su amor por mi madre y cosas así, y me ofendi tanto que me marché sin la miniatura. 183

Parecía verosímil lo que Carlota confiesa a Roberto de la Cruz, pero la última parte resultará un engaño. La tematización de Roberto continua, él no siente celos ni desconfianza, porque simplemente no ama a Carlota, es más bien una forma de llenar el vacío de su existencia. La boda fue sobria y perfecta; Roberto no sintió emoción alguna, salvo cuando lo felicitó Lavinia.

Había alcanzado la realidad, había encontrado su destino, pero, ¿Cómo iban a ser en detalle los días de su vida de ahora en adelante?

No podía decir que se sentiera feliz. Lo que pasaba por él era otra cosa, más importante quizás que la felicidad. Se sentía enteramente vacío, interiormente desnudo; pero a la vez, se sentía enteramente tranquilo. Enteramente no, en realidad. Le recordaba un poco la conciencia valerse de aquellas gentes para dar un objeto a su vida, refugiarse en ellas sin hacerles ninguna confesión. 184

Por el tono de la tematización, presentimos que en realidad Roberto de la Cruz se está autoengañando, no es la realidad a la que se ha acercado, sino a una especie de sueño que se romperá, casi de inmediato, cuando descubra que

183. Ibid. p. 258

184. Ibid. p. 261

realmente aquello no era su destino, que los enigmas de su existencia, de su destino, siguen vigentes. Nada menos al terminar la boda surge una incógnita cuando regresa la señora Cervantes de traer a Carlota, Roberto presiente que pasa algo y lo confirma cuando se alejan en la limousine y voltea, encuentra que junto a los Cervantes está el hombre del incidente del retrato:

En la escalinata estaban, inmóviles, el señor y la señora Cervantes; pero junto al señor había un hombre a quien Roberto de la Cruz reconoció al hombre de la historia de la miniatura. ¿No le había dicho Carlota que no los visitaba ya? Pero pensó en seguida que era lógico que el hombre aprovechara esta ocasión para presentarse, y olvidó por completo el incidente. Lo extraño era que la señora Cervantes y Carlota no habían cambiado ni un beso ni un abrazo, aunque podía ser que lo hubieran hecho a solas. 185

Se formulan dos enigmas: ¿Qué hace ese hombre con los Cervantes? y se confirma que algo sucede en la relación madre-hija, que las mantiene separadas y tensas.

El viaje de boda duró un mes, no se dió la intimidad que Roberto de la Cruz esperaba, pero tampoco hubo choques entre ellos: "Carlota tocaba cuando había un piano a mano. Leía bastante y escribía mucho. Escribía todos los días a su madre, ocasionalmente a amigas o parientes, y siempre dejaba los sobres abiertos al alcance de su marido, que, por su parte, respetaba su correspondencia y no la tocaba nunca"186

La tematización de la relación entre Roberto de la Cruz y Carlota nos conduce a otro indicio no evidente en una

185. Ibid pp. 261-262

186. Ibid pp. 263-264

primera lectura. Esta cita funcionará como pista y parte de la confirmación de la culpabilidad de Carlota, en la recapitulación final, aunque en el contexto en que se presentada no es siquiera un planteamiento, en la realidad posterior será casi una formulación de enigmas: ¿A quién escribe Carlota tantas cartas?. Las siguientes tematizaciones de Carlota siguen pareciendo inocentes, luego se tornaran significativas.

Carlota era una mujer ocupada. Iba con frecuencia a la Cruz Roja, donde servía como enfermera; participaba en varias obras de caridad, y tenía una partida semanal de bridge con amigas. Por lo demás, parecía encantarle su casa, y se recreó largamente en cada detalle. La caja de música la fascinó. Roberto de la Cruz no quizo, sin embargo que la tocara; le dijo que tenía rota la cuerda y que la mandaría a arreglar. 187

Como se verá más adelante, las ocupaciones de Carlota están relacionadas más con la separación entre la señora Cervantes y ella, que con la Cruz Roja o el bridge.

Se recuerda nuevamente la caja de música como parte del destino de Roberto de la Cruz, pues tiene que mentir para no escuchar "El príncipe rojo": sin embargo, no es la caja quien lo llama, sino su destino, y esa misma tarde va a visitarlo Lavinia, quien le pide ayuda. El problema de Lavinia es importante, pues dará la posibilidad de acción a Roberto de la Cruz y a través de él se entenderá el equívoco posterior:

La historia era sencilla, y Roberto de la Cruz recordó pronto que la conocía en parte por un informe que el exinspector Herrera había dejado

caer. Lavinia se había enamorado de un hombre que resultó ser un explotador. La había dejado ya sin nada de lo que Roberto de la Cruz, con tanto desprendimiento, le había regalado. Y ahora que ya no le quedaba nada que vender, el hombre quería usarla con otros fines. 188

La visita de Lavinia lo hizo reflexionar sobre sí mismo. ¿Era feliz?. En realidad, no sabía nada, ni adónde iba ni lo que quería. Cuando llegó Carlota lo encontró lleno de nostalgia, ella también parecía abrumada. Decidieron tomarse un descanso en Cuernavaca en compañía de la señora Cervantes. El planteamiento de que algo le sucede a Carlota es muy evidente en el siguiente párrafo; aunque, insisto, en una primera lectura pasaría desapercibido. "El encontró bien la idea. Después de comer, Carlota, que apenas había probado nada, tuvo una violenta jaqueca que culminó en una pequeña crisis de lágrimas. Parecía tan frágil y quebradiza que él la llevó en brazos a su recámara y se tendió a su lado en la cama, confortándola lo mejor posible, hasta que ella se adormeció. 189

El problema de Lavinia se agudiza, había ido al Hotel Montejo pero la había seguido el hombre, ella había escapado, la había amenazado de muerte, tenía miedo, quería ver a Roberto. Este le explicó que tenía que salir al día siguiente a Cuernavaca que se comunicara al Hotel Chula Vista o al de la Selva. Pasaron sábado y domingo en Cuernavaca, pero Roberto se aburría, hasta que decidió regresar a México esa tarde en un turismo para no llevarse

188. Ibid p. 266

189. Ibid p. 267

el auto. Llegó a México a las seis, las Criadas habían salido. Cuando abrió sonó el teléfono, era Lavinia, su problema se agudiza cada instante. Acabó por decirle que fuera a su casa. Roberto trató inútilmente de comunicarse con Herrera, puso a hervir agua para afeitarse. Se despojó de su camisa, cubriéndose con una bata de seda, se rasuró, iba a dejar la navaja, cuando de pronto se sintió brutalmente arrebatao. Sin proponerselo, sin formar un plan previo, había caído en su destino:

- Su cabeza se desprendió vertiginosamente de sus hombros y flotó en un ambiente de plomo caldeado y de fuego devorador. Hacia mucho que eso no le ocurría, pensó lejanamente. ¿Por qué ahora?. Por entre el fuego, como gotas de metal fundido, parecían caer desde lo alto las notas de "El príncipe rojo . . .". Sonaba en toda la casa. Tratando de pensar, tuvo la impresión de que el sonido venía de abajo, y entonces bajó la escalera lentamente, apretando en la mano derecha su navaja de afeitar. No era una ilusión. La caja de música estaba sonando en la sala. Llegó hasta la puerta de la sala. Estaba toda a oscuras, y sólo la leve luz que entraba de afuera le mostró una silueta de mujer, inclinada en el sofá, de espaldas a la puerta, sobre la caja de música, que sonaba y sonaba y sonaba. Era Lavinia. Repentinamente sintió que la pesadez de sus plantas lo abandonaba, y le dolió la mano en que apretaba la navaja, tan lejanamente como si, desprendida de su cuerpo, ardiera. Con una ligereza que era también de sueño, llegó hasta el sofá. La silueta de Lavinia seguía inmóvil y oscura. La música llegaba a su culminación. Roberto de la Cruz alzó y bajó el brazo derecho. No hubo un grito. Entonces, sin intención, el brazo del hombre repitió su movimiento, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once veces, y se detuvo en el aire, dejando caer la navaja. Roberto de la Cruz sintió su boca seca hasta parecerle que su paladar y su garganta iban a estallar. Apenas si podía distinguir el bulco

informe caído sobre el sofá. La caja de música se había parado. 190

Al fin había realizado su destino. Había culminado tanto proyecto y elaboración de planes de asesinato en algo no previsto, no planeado, como si fuera el destino quien escoge el ser y el momento en que deben ocurrir las cosas. Roberto de la Cruz ha encontrado su realización en un momento poco oportuno. Se tematiza preocupado por lo que pueda decir la señora Cervantes, más que por la opinión de Carlota. Se lavó minuciosamente y quemó la bata de seda y pensó:

¿Por qué era ahora cuando había venido a realizar, inesperadamente, su destino? Él había abandonado su sueño, había buscado una salida a la vida, a la realidad, que lo protegiera. Además, nunca había tenido más que simpatía por Lavinia. Esto hacía perfectamente gratuito su crimen, realizaba absolutamente su destino, y su objeto. Pero, ¿porqué ahora? "Todo nos llega tarde: hasta la muerte." pensó haciendo a un lado el verso. 191

Si no se quería implicar en las investigaciones debe irse de allí e inventar una coartada que lo dejara fuera de sospechas.

Lo mejor sería volver a Cuernavaca en seguida. Diría que el coche de turismo se había descompuesto en Tres Marias y que él se había quedado allí vagando, perdido, hasta que pasó un camión o un coche. Esto no era muy verosímil, pero además, se había cambiado de ropa. Rápidamente se quitó el traje que se había puesto, reemplazándolo por el que tenía antes. Mientras lo hacía reurdió la historia que iba a contar: Había bajado del turismo en Tres Marias, con cualquier motivo, y el turismo había partido sin él. Tomaría un coche o un camión que lo llevará a Tres Marias, se bajaría allí y contaría primero su historia a alguno de

190. Ibid pp. 270-271

191. Ibid p. 271

los campesinos que nunca falta en los merenderos. Inclusive tomaría una copa con él, y aun haría por pasar allí la noche, regresando a Cuernavaca solo a la mañana siguiente. 192

El destino de Roberto de la Cruz está realizado, sólo que sin su planeación, con errores, producto de no anticiparse a los acontecimientos, sobre todo por que se dan al azar. Pese a todo, la cohartada debía funcionar, no sería difícil que la policía asociara al hombre que había querido asesinarla y que tomando en cuenta sus antecedentes e intenciones le imputara el crimen. Si esto resultaba, la señora Cervantes no se vería involucrada en ningún escándalo. Estas tematizaciones de Roberto de la Cruz lo califican positivamente, es alguien que pese al azar aparece salir avante en sus proyectos, pero el destino es el eje central de esta novela y de la vida de Roberto de la Cruz, por lo que asistimos a otra "vuelta de tuerca".

Había llegado a la esquina y se detuvo, escrutandolas calles mal iluminadas en busca de un coche. Alguien tomó de pronto por un brazo, y una voz jadeó junto a él.

-Tenía miedo, de llegar demasiado tarde.

El se volvió sintiendo que todo el mundo se detenía y se desgoznaba derrumbándose ensordesedoramente en un silencio sin fondo. Lavinia estaba frente a él. 193

Cree la realidad, como si estuviera jugando con él a las apariencias y siempre fuera víctima de un engaño El enigma se formulaba ahora:

¿A quién había matado entonces? La pregunta que había venido sofocandolo todo el tiempo reventó de pronto. No esperaba más que a Lavinia y a las criadas. Una de estas dos era delgada.

192. Ibid p. 273

193. Ibid p. 273

Probablemente en la sombra la había tomado por Lavinia, ya que tenía la certeza de no esperar a nadie más y no era imposible que en el momento de su vértigo esta idea se hubiera convertido en una fijación. En ese caso, pobre mujer; pero esto hacía un crimen más gratuito y más perfecto todavía. Sintió que lo invadía una gran tranquilidad, a pesar de que no había resultado en definitiva una cohartada. 194

Se marca nuevamente una característica de Roberto de la Cruz (tematización): aún deseaba el crimen gratuito, y aunque no está seguro ¿A quién había matado?. Siente una realización, el cumplimiento de su destino; "la tercera es la vencida", se dijo. Ya ni siquiera fundamental la cohartada, podía regresar a México y participar con la policía o al exinspector Herrera en el descubrimiento del cadáver de aquella mujer. Sin embargo, puso en marcha el plan previamente pensado, vagó un rato y se perdió; quiso silbar, pero sólo podía silbar "El príncipe rojo" y llegó un pensamiento existencial, que se vinculaba directamente con su destino futuro. "Aquella música había normado su destino. Pero ¿se detendrían allí las cosas? ¿no volvería a pasarle lo mismo una vez y otra vez? ¿no sería un juego interminable de ecos y de reflejos?. Sin embargo, no le quedaba la menor duda de haber logrado al fin, de un modo definitivo, su propósito. 195

Sus pensamientos fueron aclarando parte de lo que ahora era él, se sentía bastante bien, pero experimentó una sensación muy agradable cuando al fin vio la lucecillas de los puestos. Continué desrollando su cohartada:

194. Ibid., p. 274

195. Ibid., p. 275

Comió algo y bebió una coca cola y un café caliente; pero soplaba frío, y a poco ordenó un tequila doble para entrar en calor. El lugar donde se había metido era una especie de cantina de madera, en la que una orquesta de mariachis tocaban sin detenerse.... Explicó al chofer de un camión de carga, que se había bajado en Tres Marias, donde había esperado hasta ahora un vehículo que lo llevara de regreso a Cuernavaca. Ofreció diez pesos, además de pagar la merienda del chofer, que se mostró satisfecho. Llegaron a Cuernavaca cerca de media noche, Roberto de la Cruz dejó el camión en la plaza, se orientó y caminó hasta el Hotel Chula Vista. 196

Al llegar al hotel buscó a Carlota, porque deseaba verla y porque ella era parte de la cohartada, pero no la encontró, Carlota había salido para México media hora después que él, le informó la señora Cervantes. Roberto acabó de tender la pista falsa, cuando le contó a la señora Cervantes que se había quedado en Tres Marias, con lo que terminaba de armar la cohartada. Algo nuevo había en la mente de Roberto de la Cruz había llegado a plantearse la solución de uno de sus enigmas, sabía ya a quién había asesinado: "La noche era clara, estrellada, exquisita, y en silencio se sentía en torno suyo, Roberto de la Cruz comprendió, aceptó al fin la verdad. Ahora sabía a quién había matado.

Paso toda la noche sentado en aquel lugar." 197 Pese al planteamiento, aun no tiene la certeza de su sospecha. Había matado lo que representaba su realidad, su nueva forma de vivir, y sin embargo sabía que faltaba lo peor. La señora

196. ibid pp. 275-276

197. Ibid p. 277

Cervantes se encontraba bajo una gran tensión, pero Roberto no quiso hacerle ninguna pregunta.

Al otro día los periódicos llegaron tarde, pero Roberto ya sabía lo que iban a contener:

"Distinguida Dama Salvajemente Asezinada.
La Señora Carlota Cervantes de De la Cruz degollada con una navaja de barba en su residencia en la Colonia Roma.
La policía está sobre la pista del probable asesino.
¿Crimen vulgar o drama pasional?"

El crimen había sido notificado a la policía a las once de la noche por las sirvientas de su casa, Petra Ramírez y María Hernández, que habían regresado del cine a esa hora. El cuerpo de Carlota presentaba once heridas hechas con una navaja de afeitar -Las mortales estaban en el cuello- una había roto la yugular, y en la espalda. Es decir, que podía haber muerto de una o de otra, sin que pudiera precisarse cuál había sido inferida primero. El encarnizamiento del asesino había sido espantoso. El arma estaba de tal suerte que era imposible precisar las impresiones dactiloscópicas del asesino. 198

Los encabezados periodísticos son la formulación del enigma para la policía: ¿quién mató a Carlota Cervantes?, la nota ya constituye parte de la investigación.

El gente Madrid llegó al hotel e informó a Roberto que los acompañaría a México. Roberto estaba muy deprimido, no por el asesinato, sino por el malestar por el que estaba pasando la señora Cervantes. El viaje fué silencioso. Se tematiza a Roberto de la Cruz y se formulan sus enigmas personales:

Todo el tiempo, Roberto de la Cruz sentía crecer en él dos interrogantes, pero no podía contestarlas. Además sentía la muerte de Carlota como un dolor en todo su cuerpo, más bien, como una liaga enorme, indolora, pero incurable. ¿Porqué la señora de Cervantes se había turbado tanto la noche anterior al verlo? ¿Por qué estaba a oscuras Carlota en aquella sala, tocando la caja de música? 199

Ya en México, la señora Cervantes fué a vestirse de luto a su casa, Roberto consiguió permiso para ir a comprar un traje negro a High Life, compró los periódicos y tomó un auto para ir a la inspección de policía en los diarios leyó una noticia que lo hizo palidecer; y que constituye un equivoco de la policía:

"El desollador aprehendido, Decía Últimas Noticias. El Gráfico era más discreto: El presunto asesino detenido por la policía y más abajo: Se trata del Lic. Pedro Varona, muy conocido en la sociedad metropolitana .

(Roberto de la Cruz) No pudo pensar nada en concreto en el camino, dispersas todas sus ideas; pero la detención de Pedro Varona, que no podía ser el hombre de la miniatura, fue el pensamiento que lo atenaceó con mayor frecuencia. Había algo que no entendía en todo, esto algo que se daba cuenta de que no quería entender. Sentía algo cerrado en él, y no quería que se abriera. 200

El equivoco de la policía tiene bases concretas que más tarde se nos dirán; sin embargo, a Roberto se le hace absurdo que nuevamente alguien pague el crimen que él

199. Ibid p. 281

200. Ibid pp. 282-283

cometió: él intuye que ese hombre tuvo que ver a Carlota, pero se resiste a aceptarlo.

Cuando llegó ante el Inspector General de Policía tuvo que reconocer el cadáver, y exteriorizó su desconcierto por la detención de Pedro Varona. El inspector contó en qué se había basado para su detención. Lo que constituye la pista falsa que condujo al equívoco: "El Inspector de Policía declaró entonces que la señora de De la Cruz había sido vista la noche anterior, precisamente en la esquina de su casa, en compañía del Licenciado Varona. Unas personas que pasaban y que conocían al Licenciado Varona, los oyeron discutir. El Ingeniero Robles y su esposa oyeron decir a Varona: "Si haces eso, te mato" 201. Basados en estos acontecimientos y teniendo dos testigos de los hechos acaurridos, al inspector no se le ocurrió otra cosa que especular y dar su punto de vista, que constituye la hipótesis que había manejado la policía y que condujo a la detención de Pedro Varona:

Era indudable, dedujo el inspector, que el licenciado Varona había acompañado a la señora de De la Cruz hasta su domicilio, aprovechando la ausencia del marido; que habían continuado peleando allí, y que entonces se había precipitado el desgraciado desenlace. Naturalmente, el licenciado Varona aseguraba ser inocente; pero no podía explicar el empleo de su tiempo entre el momento en que había sido vista en aquella esquina y las once y media de la noche, en que había vuelto a su casa. 202

201. Ibid p. 283

202. Ibid p. 284

La hipótesis del Inspector parecía tener bastante lógica; Roberto de la Cruz preguntó cual podría ser el móvil que tendría Verona para cometer el crimen, e inmediatamente se arrapintió, sintió que abrió aquella puerta que no quería abrir y que implicaría tanto su reputación como la de la señora Cervantes. El juez tendió un paquete en donde se contenía varias cartas; en la primera decía:

Señora Elena M. de Cervantes
Apartado 2840
México, D.F.

Maquinalmente sacó el pliego que contenía y pasó la vista por él. Estaba escrito, como el sobre, con la letra angulosa del tipo Sagrado Corazón, que tanto le gustaba a Carlota. Estaba fechado en Guadalajara, mes y medio antes. Decía: "Pedro adorado" No puedo más..." A la vuelta, inconfundible, estaba la firma de Carlota. Roberto de la Cruz reflexionó unos segundos.

Carlota lo había engañado. Carlota, que dejaba los sobres abiertos de sus cartas al alcance de él, que dirigía a nombre de su madre las cartas para su amante. 203

Roberto encontraba parcialmente la solución al enigma que representaba Carlota. Descubría que tenía un amante y esto podría facilitar si no inclusión en el crimen, sería difícil que sospecharan del pobre marido engañado. También ahora iba a perderlo todo, sintió que se iba a desmavar, hizo un gran esfuerzo y se decidió a luchar por su objeto y su destino, confesó que él había matado a Carlota? esta solución... no podía ser aceptada si no existía un móvil, así el juez inició su interrogatorio bajo esta visión.

¿Sabía usted que su esposa sostenía relaciones con el Licenciado Varona?, ¿Sabía que era su esposa o creyó que era un intruso?, ¿Por qué borró las huellas?, ¿Por qué huyó?, ¿Por que no telefonó a la policía?, ¿Por qué no encendió la luz para ver a quién había matado?, ¿No comprendía que alguien sería inculcado por el crimen?, ¿tuvo miedo?, ¿Por qué regresó a Cuernavaca? etc. Terminado el interrogatorio y con ayuda del Jefe de Investigaciones, el Inspector llegó "brillantemente" a su segunda hipótesis.

... Usted sabía que su esposa lo engañaba. Regresó a México deliberadamente para darle oportunidad de que hiciera otro tanto, decidido ya a sorprenderla.

..., pero su mujer riñó con el licenciado Varona. En vez de pasar la noche a su lado, comoprobablemente proyectaba, tuvo que volver a su casa. Allí tuvo usted una explicación con ella y entonces la mató. 204

Era evidente que aquellos hombres no podían entender la versión de Roberto de la Cruz, quien no sabía que su mujer lo engañaba, que la deja sin motivo en Cuernavaca para regresar a México, donde a las siete y media de la noche está afeitándose, en donde de pronto oye sonar una música que le atrae recuerdos de la infancia. Baja las escaleras, ve un bulto, a quien sin motivo alguno da once navajazos. No se preocupa por saber a quién ha matado, quela la bata, toma su maleta y se vuelve a Cuernavaca. La versión sonaba absurda e ilógica, llena de contradicciones en comparación con la versión de la policía:

Por una parte, sabemos que la esposa de usted lo engañaba con un hombre con quien, según las fechas y los textos de sus cartas, había tenido relaciones ilícitas desde antes de casarse con el arquitecto Inclán.

Por consiguiente, -continuó- la señora se casó con usted siendo ya la amante del Licenciado Varona. Al descubrirlo, pudo usted divorciarse de ella como haría un hombre moderno; pero probablemente la quería usted demasiado, se cegó y la mató entonces. Hasta aquí exceptuando su salvaje encarnizamiento en el crimen, tiene usted cierta justificación, y las cosas parecen bastante sencillas.205

Lo inverosímil resultaba verdad, mientras que lo verosímil resultó una conclusión equivocada; sin embargo, la burocracia de la justicia no podía entender que la realidad desbordaba la imaginación. Ahora Roberto de la Cruz empezaba a comprender la división entre Carlota y la señora Cervantes. En la visita que hace ésta a Roberto de la Cruz se formula la solución de los enigmas planteados en torno a las Cervantes, que va desde esa vieja historia que le había referido el exinspector Herrera (ver cita 111) del señor Ch., los celos de Carlota (ver cita 199 y 200), el caso del hombre del retrato en miniatura (ver cita 210, 211 y 212), la homosexualidad de Felipe Inclán. (ver cita 139), las contrariedades entre madre e hija y, sobre todo, el que Pedro Varona no mató a Carlota:

Es una historia vieja -continuo- Hace varios años que un hombre me hizo el amor. Yo estaba casada, quería a mi marido de un modo tranquilo, como se quiere a quien ha conocido una toda la vida. Tenía a mi hija, muy joven y ya celosa de mí, de mis trajes, de mis alhajas, de todo lo mío no crea

usted que quiero acusarla por que sí. Aquel hombre era extranjero, ofrecía toda la novedad que había faltado siempre en mi vida; era más guapo además, y me enamoré de él. Resistí mucho. El me asedió en todas las formas, y al fin un día le concedí una entrevista privada. Le expliqué mi situación, le pedí que desapareciera de mi vida dejándome un buen recuerdo. El me juró que lo haría si yo me entregaba a él. Y yo accedí, sabiendo que esto sería lo único de verdad mío que tendría yo en mi vida. Fue inolvidable todo, y él cumplió su juramento. Desapareció de mi vida dejándome un recuerdo incomparable. Se suicidó al día siguiente.

Pasé por una crisis espantosa de la que no se enteró ninguno de los míos. Pero un día, Pedro Varona, que era un viejo amigo, me sorprendió llorando. Me interrogó con mucho interés y en un momento absurdo de debilidad se lo conté todo. Entonces me dijo que él me había querido siempre, que ahora no tenía ya por qué ocultarlo, y me pidió algo por callar. Yo me indigné, rehusé, lo despedí de casa; pero él siguió yendo. Un día se llevó mi retrato, la miniatura que usted conoce, y, al fin dejó de perseguirme y aun de mirarme. Me sentí tranquila, y tardé bastante en darme cuenta de que estaba enamorando a Carlota, a quien había conocido desde niña.

Desde entonces mi vida fue vigilar de día y de noche a Carlota, no vivir más que para cuidarla y salvarla. Fue inútil. Carlota se había enamorado de Pedro; sólo mi vigilancia le había impedido entregarse.

Felipe Inclán se presentó en ese tiempo, parecía agradar a Carlota, y me propuse casarlos. Con gran sorpresa mía, ella aceptó. ... Me confesó que era amante de Pedro y que Felipe le parecía un marido muy cómodo porque era homosexual. Así podría seguir siendo amante de aquel hombre. Entonces se casaron, y sucedió lo que usted sabe. ... Usted parecía interesarse en ella, yo fui lo bastante baja para alentarla. ... Hablé con Pedro, le pedí que la dejara en paz, y él se comprometió a hacerlo. ... Pero Carlota siguió enamorada de Pedro. Le escribió todos los días, a mi nombre, lo acosó, Pedro me había hecho la promesa de dejarla, y además, no la quería ya, nunca la había querido

de veras, y se lo hizo sentir así. Carlota estaba desesperada, especialmente en los últimos días de la semana pasada. me pidió por teléfono que la llevara a Cuernavaca, para ver a Pedro, pero yo me negué. ... Al averiguar que Pedro no estaba en Cuernavaca, a pesar de mis ruegos, de mis órdenes, de mis amenazas, tomó el coche y vino a México.

Hace una hora estuve con Pedro Varona y me contó toda la verdad. Carlota lo obligó a salir de su casa ayer para darle una explicación. Le dijo que iba a dejarlo a usted, lo excitó a que se escaparan juntos. El se negó. ... Dijo que si Pedro no se la llevaba, se lo contaría todo a su padre. Esto no impresionó mucho a Pedro, pero entonces ella agregó que contaría a mi marido la historia de aquel hombre conmigo: Y entonces fue cuando Pedro le dijo: "Si haces eso, te mato." 206

La solución de los varios enigmas da razones negativas por las cuales Carlota merecía morir. La novela no está justificando la acción de Roberto de la Cruz, que no estaba enterado de nada y que de forma patológica sigue sus impulsos disquis buscando su objetivo o destino; pero sí para la totalidad del relato, que hace de Carlota una especie de sombra espectral de su madre y que lejos de imitarla, siente una envidia que la autodestruye, con lo que la acción de Roberto se podría ver para Carlota como un llegar a su destino con la muerte física y para Roberto como llegar a su objetivo de cometer un crimen gratuito, aunque la burocracia policiaca no aceptara el hecho y lo viera como un absurdo. Se arraigó la teoría de asesinato por los celos que se ha transformado con el fin inconsciente de convenserse de que no tienen celos. Viendo la incredulidad del Inspector, confesó todo su propósito y sus intentos de cometer un crimen gratuito:

desde siempre anheló cometer el más gratuito y el más mexicano de los crímenes. Quiso asesinar a Patricia Terrazas sin tener el menor motivo para ello, y al ver que se le habían adelantado. Había desviado las sospechas hacia él. Pero eso no era todo. El había matado al Conde Schwartzemberg con los mismos motivos.

Se comentó, con irónica simpatía, el caso del hombre que creía haber matado a Patricia Terrazas y al Conde Schwartzemberg, cuando todo el mundo sabía que la estrafalaria dama había muerto en manos de José Asturias, y que el distinguido coleccionista de arte había perecido en un incendio. 207

Se despertó un sentimiento de simpatía hacia él, sus amigos comentaron el caso melancólicamente. Roberto fue trasladado al Manicomio General, donde se le instaló con los enfermos en vía de alivio. Se percató de que su móvil existencial no había sido comprendido y que no poseía ninguna prueba.

La sociedad, la policía y la prensa cerraban el caso de Roberto de la Cruz, porque los de Patricia Terrazas y el Conde Schwartzemberg tenían ya bastante de cerrados y olvidados. Los hechos ficticios, que no las pruebas, habían hecho crear una realidad falseada que sólo Roberto de la Cruz y tal vez Herrera veían como grandes incógnitas que aún requerían de una solución. Este hecho les da importancia y los califica como hombres especiales capaces de ver lo no visible, de intuir más allá de las apariencias y, sobre todo marcados con un destino singular en el que están condenados a cumplir.

Roberto de la Cruz llevaba cuatro días en el Manicomio cuando le comunicaron que tenía una visita. Era el inspector Herrera, quien iba a plantear el esclarecimiento de muchos de los enigmas que en la realidad no habían sido solucionados:

Tiene usted mala suerte, amigo -dijo sin reír- Hay mucho que hablar sobre su caso, que he estudiado de cerca, y tengo que confesar que la policía y los psiquiatras han estado a la altura del suelo.

La intervención de usted en el caso de Patricia la entiendo muy bien, y puedo explicarle, sólo que, aprovechando la llave que me dejó usted, fui a hacer una visita y recogí ciertos datos que cambian mucho el aspecto de la cosa. Pero tengo gran interés en que me cuente usted lo de nuestro amigo el conde.

Ya sabe usted que yo tengo mis teorías y que nunca me fallan. Tengo una alrededor de estos casos, y voy a explicársela. Pero primero prepárese a recibir una sorpresa. Usted no mató al Conde Schwartzemberg, amigo. 208

La habilidad de Herrera se vuelve a poner de manifiesto, cuando afirma que usó la llave que Roberto había dejado en su despacho. lo negativo para Roberto de la Cruz es que empieza a quitar el velo sobre lo que él creía su primer crimen: El conde Schwartzemberg. No sólo son las teorías de Herrera, (que generalmente se refieren a que hay seres como Patricia y el conde que están marcadas para morir), sino que posee hechos que cambian en sentido de los crímenes y se refiere primeramente al caso del conde:

Esa noche encontré en mi oficina una llamada urgente del conde. No sonreía, ahora ya sé que fue usted quien llamó. Yo sabía que él andaba en un lío muy gordo, así es que me fui para allá. El sótano y el departamento estaban cerrados, pero, como me doy mis mañas, abrí el departamento por si acaso había pasado algo, y me encontré allí al conde muerto como un rey.

-¿En el sótano?

-No, amigo, en el departamento. Paré ser más precisos, en esa recámara de franciscano que tenía.

-Muerto, además de una puñalada en el corazón. Se la dieron con un puñalito lleno de piedras que tenía allí en su mesa. 209

El enigma II: el conde, parece complicarse más, Roberto de la Cruz no cumplió su destino, pues no mató al conde y Herrera tiene pruebas. Roberto está siendo calificado como un simple aficionado a asesino, pues no conoció lo suficiente de su víctima, como si lo hacía el inspector Herrera con sus clientes. El relato esclarecedor continuó:

Yo lo traté mucho, lo relacioné con vendedores de chueco y con mil gentes raras. Le regalé, además, una llave maestra que llevaba colgada al cuello por debajo de la camisa, y de la que no se separaba nunca. Al recuperarse del golpe, usó la llave maestra y subió a su recámara. El hombre que lo asesino llegó poco después. Se que tenía una cita previa. El conde mismo abrió la puerta. ... el asesino consiguió entrar en la recámara con el conde. No he aclarado muy bien lo que pasó allí, pero me lo figuro. Quizás acabaron por discutir y entonces el asesino apuñaló al conde con aquella daga. ... Las puertas de los sótanos estaban abiertas, y el asesino se había despachado con la cuchara grande. Se había llevado todas la alhajas que valían algo. Pero dejó un detallito por ahí.

Además, pude seguirle la pista gracias a las alhajas que iba vendiendo. ¿Se acuerda de los corales que compró usted?

Yo soy lobo viejo, amigo, y ando solo. 210

La tematización de Herrera como alguien que ve más allá que la burocracia policiaca, que observa y compila los detalles mínimos que un aficionado como Roberto pasa desapercibido; lo califica como un profesional singular que, como la mayoría de los investigadores trabaja sólo, porque sobre sale del equipo policial y, como a Roberto, no lo comprende del todo.

La solución a los enigmas se da cuando Roberto de la Cruz ve a través de una ventana al hombre que ha detenido Herrera como el verdadero culpable de los crímenes de Patricia y el conde.

¿No lo reconocí? -pregunto el exinspector Herrera- Usted fue, en realidad, quien me puso sobre la pista definitiva.

-¿Quién es?

-¿Se le ha olvidado la historia aquella del canafeo?

-¿Luisito?

-Es un demonio, como buen representante de la jotería, cuando sintió que le llegaba la lumbre a los aparejos, se vino acá pensando hacerse pasar por loco, pero no le valió conmigo. Entre paréntesis puede interesarle a usted saber que fue también él quien mató a nuestra amiga Patricia, para robarle un aderezo de brillantes fantástico y otras cosillas.

Roberto de la Cruz sintió frío:

-Asturias era inocente- dijo con una voz blanca.

-Pobre diablo. Llegó después, como usted. A Patricia le gustaba mucho Luisito, y como es un tipo de doble escape, pues le dio gusto primero. Tengo mis sospechas de que hizo otro tanto con el conde, y que lo mató en el curso de una escena amorosa. Después de asesinar a Patricia mató a un

colega suyo, por celos, en el mingitorio de una cantina. 211

Se llega a la solución de los enigmas: I Patricia Terrazas; y enigma II El Conde Schwartzemberg. Ya se había hablado de la solución del enigma III Carlota Cervantes; pero sigue vigente el enigma enlace que se refiere al objeto, al destino de Roberto de la Cruz, que de una forma u otra ha sido alcanzado. Herrera tiene una teoría en torno a este enigma enlace:

Se habló en los periódicos de una música que le traía recuerdos de infancia. Yo creo que no eran no más recuerdos tristes, sino de algo que usted vio de chico, que lo impresionó y que le fue formando el deseo de matar. De matar para hacer justicia o de matar por un sentido de imitación.

Un día le volvió esa idea, y cuando conoció usted a Patricia quiso ponerla en práctica, o quizás la misma Patricia se la despertó, veía la pena, no era hacerle daño a nadie. Pero se le adelantaron. Alrededor de todo crimen hay siempre muchos interesados: usted, Asturias, Luisito y alguna otra gente que yo me sé.

Sacó otro cigarro de hoja y empezó a prepararlo. -El conde Schwartzemberg era otro de éstos, un tipo que andaba por ahí diciendo: Matadme. Usted, Luisito, muchos homos y muchos rateros. El tercer caso parece diferente, y, sin embargo, la esposa de usted tenía algo especial dentro de su distinción y su belleza, que hacían pensar en una muerte así.

-Y, sin embargo, mire, aun en este caso, había lo mismo: si no la mata usted, la mata Varona o se mata ella. Estaba marcada también. 212

La interpretación de Herrera justifica el comportamiento de Roberto de la Cruz, y nos hace pensar en la semejanza que debe haber entre estos personajes, para que pueda ser también interpretado Roberto de la Cruz. La semejanza

211. Ibid p. 299

212. Ibid. pp. 299-300

brinca de estos casos particulares a una tesis en que los hombres son como grandes proyectos a realizar; algunos llegan y otros se quedan en el intento; pero hay que hacerlo, porque tras cada hombre, tras cada proyecto, hay un objetivo, un destino que nos llama, no importa que quedemos en el intento. "Para los crimenes son como los libros: unos los escriben a tiempo y otros los copian. Usted queria ser un gran criminal como otros quieren ser grandes escritores o grandes policias, y se quedan en la aproximación. Yo también estoy en su caso. No he podido ser un gran detective. 213

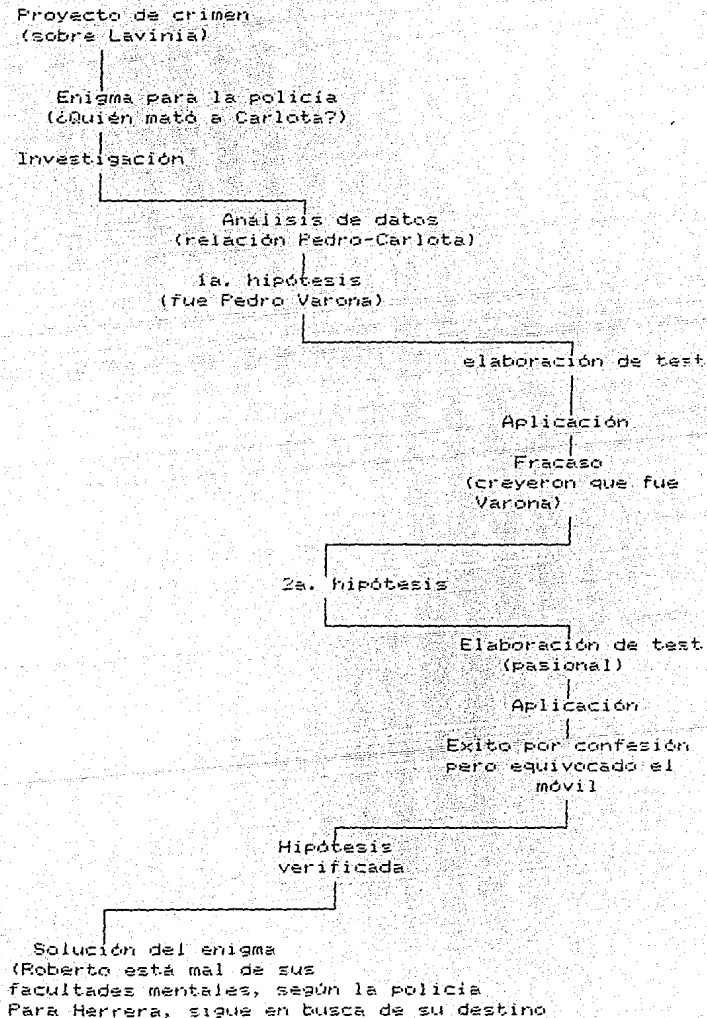
Los proyectos, la búsqueda de objetivos personales está en un contexto en donde chocan con la infinidad de proyectos que existen paralelamente al nuestro. Estos proyectos, a través de la historia, han creado culturas y modo de ver las actividades personales en un todo social.

No es extraño que Herrera le recomiende a Roberto que permanezca en el Manicomio, y que una vez que salga, la gente lo ayudará a rehacer su vida, pues en una sociedad como la nuestra, "Un marido que mata a la mujer infiel tiene siempre --cómo le dicen?-- un sex-appeal para nuestras razas salvajes. Sea usted un asesino pasional". El proyecto de vida de Roberto de la Cruz queda abierto cuando Herrera le dice que Lavinia quiere verlo y que otro día la traerá.

3.2 Ordenación de secuencias.

Esta parte del libro es la que posee una anécdota con menos elementos policíacos y donde se subrayan los psicológicos, no sólo de Roberto de la Cruz, sino los sentimientos de las Cervantes; sin embargo, en los últimos capítulos reaparece una anécdota policial que se mezcla inevitablemente con los rasgos de la personalidad Roberto de la Cruz. El enigma se da de forma indirecta, Roberto de la Cruz no tiene la certeza, de quién es la víctima, cree que fue Lavinia y sólo al final, se percata de que había sido Carlota. El descubrimiento del cadáver inicia las investigaciones de la policía, quien en el análisis de datos descubre la relación de Pedro Varona con Carlota. La primera hipótesis es que fue él quien la mató. La recopilación de elementos, el testimonio del Ingeniero Robles, era parte de la aplicación del test; sin embargo, la hipótesis fracasó al culparse el propio Roberto de la Cruz. Surge así la segunda hipótesis, en donde toman como base la confesión de Roberto pero lo interpretan como un crimen pasional. Elaboran un test de acuerdo a su imaginario móvil: según ellos, lo aplican y tienen éxito; Roberto es el culpable y mató por celos; el móvil vuelve a ser un equívoco, pero la policía da la hipótesis por verificada y cierra el caso mandando a Roberto al manicomio, pues según ellos, el asesinato es justo, socialmente hablando, de acuerdo a la moral marchista prevaleciente en México, pero meritoria de un castigo, hablando judicialmente.

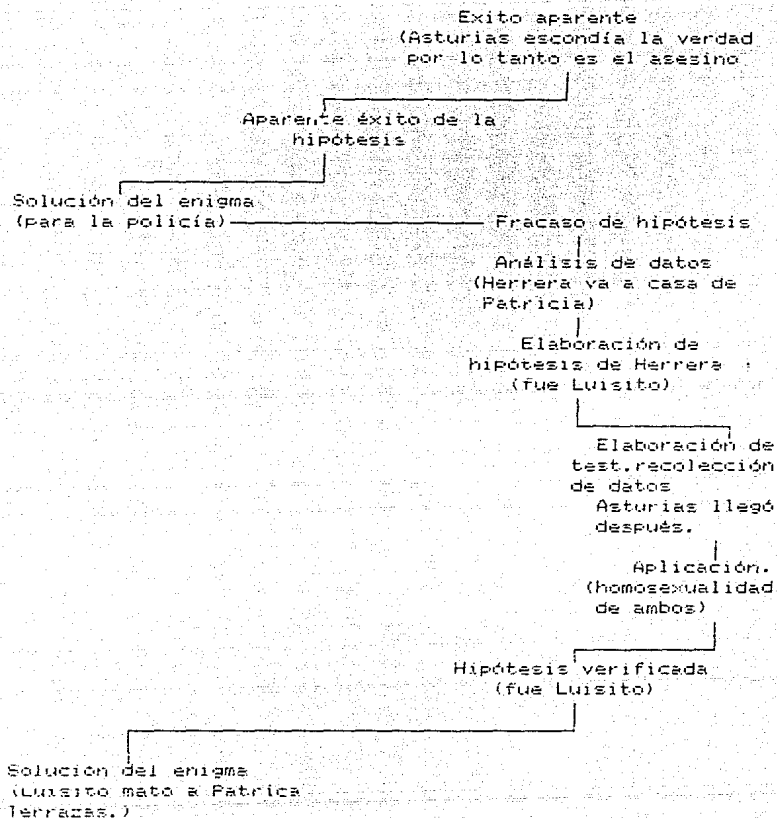
Según los psiquiatras, la ejecución del crimen ha transformado la mentalidad de Roberto y lo hace inculparse de crímenes fantásticos.



Cierre de enigmas

La solución al enigma: ¿Quién mató a Patricia Terrazas? Se dejó en la primera parte en un equívoco, pues tenía parte de la verdad mezclada con un engaño, producto de la incapacidad de la policía para probar que el asesinato lo había cometido José Asturias. El éxito aparente de la hipótesis, en realidad, vuelve a ser un fracaso de la policía, que creyó tener éxito.

Herrera continúa la investigación. Aprovechando que Roberto le había dejado la llave de Patricia, fue al lugar de los hechos; lo examinó y emitió una hipótesis: José Asturias llegó cuando el crimen ya había sido cometido y antes estuvo en la casa... Luisito. En base a sus observaciones, dedujo que el único que podía tener relaciones sexuales con Patricia debía ser un homosexual; y el más cercano a Patricia había sido Luisito, por lo que la elaboración del test tenía lógica en su explicación, por lo que era aplicable y por consiguiente debía ser verdad; con lo que verificaba su hipótesis, dando fin al enigma: Luisito mató a Patricia Terrazas.



El conde

El proceso del conde había quedado en suspenso para el lector y había concluido para la policía; pues ellos creían que en el incendio había perecido calcinado y por lo tanto no había que realizar una investigación. Herrera continúa la investigación del enigma ¿Quién mató al conde? porque al hacer caso a la llamada hecha por Roberto de la Cruz había encontrado el cadáver del conde apuñalado. La casa estaba saqueada y tenía noticias de las extorsiones que venía realizando Luisito sobre el conde. La hipótesis era: El conde anda en llos gordos y lo mató Luisito para robarlo. La elaboración de test consistió, en buscar las alhajas; la aplicación, seguirle la pista en cuanto iniciara su venta y esto lo condujo al éxito: era Luisito quien las vendía; verificada la hipótesis, se cerraba el segundo caso.

Enigma para Herrera.
(¿Quién mató al Conde?)

Investigación

Análisis de datos
(Herrera va a casa del conde)

1a. hipótesis
(Anda en licores gordos)
Lo mató Luisito, para
robarlo.

Elaboración de test
Las joyas

Aplicación
Seguimiento de su venta

Éxito

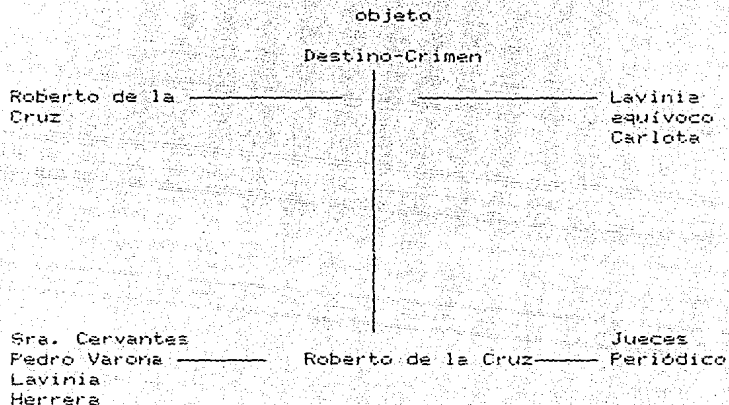
Hipótesis verificada

Solución del enigma.
(Luisito mató al conde,
lo robó y vendió las
joyas)

Dramatis Personal

He denominado al enigma III: las Cervantes, porque el objeto que persigue Roberto de la Cruz cambia; cree que mató al Conde Schwartzemberg cree haber alcanzado su destino. Surge entonces el deseo por la señora Cervantes, pero por los informes de Herrera sabe de antemano que su deseo es imposible, por lo que lo desvía hacia Carlota Cervantes. El deseo ya no es crimen gratuito, sino la búsqueda de una vida convencional a través de Carlota; esto le parecía más real que el sueño del crimen. Pese a la intención de cambiar de objeto, terminará asesinando a Carlota creyéndola Lavinia. Podríamos decir que el objeto de Roberto de la Cruz sigue siendo la búsqueda de su destino a través de esa vida convencional, pero que cambia inesperadamente para él por el crimen no tan gratuito que comete. El destinador sigue siendo Roberto, y el destinatario final es la propia Carlota. Roberto de la Cruz no recibe lo que podríamos llamar una ayuda directa, pero si contribuyen a la realización del crimen la señora Cervantes, Pedro Varona, y menos evidente es la tenue contribución de Herrera y sus informes en torno a Lavinia y sus acotaciones en torno al destino. No creo que se den oponentes al crimen, pero si en torno al reconocimiento del relato de Roberto de la Cruz. En este rubro estarían el inspector de policía y los periódicos.

El cuadro semántico podría anotarse como sigue:



Sujeto-Destinataria

Roberto de la Cruz. Se enteró de la muerte de José Asturias y envió un radio y quinientos pesos a la madre de ésta. Empezó a salir con las Cervantes y varias veces con Carlota a solas, hasta que un día le pidió que se casara con él, ella aceptó mansamente. Roberto cayó en un vértigo de tiempo preparándose para la boda. Algunas veces habló con Herrera, que seguía la pista del ladrón de la casa del conde y le informó que Lavinia había caído en manos de un "Tarzancito" que la explotaba.

La boda de Carlota y Roberto se realizó. El viaje de bodas duró un mes, pero se sentía una distancia inmensa entre la pareja. La vida se hizo un tanto monótona, ella leía y escribía mucho, él se encargó de los negocios de las Cervantes.

Lavinia lo busca porque tiene problemas, la cita en su casa y cree matarla en la obscuridad de la sala; cuando salió a la calle se percató de su equivoco, estructuró una cuartada, en caminó a Lavinia hacia Cuernavaca y él bajó en Tres Marias. Al día siguiente los diarios dieron la noticia de la muerte de Carlota: se culpaba a Pedro Varona y se afirmaba que el móvil era del tipo amoroso. No se prueba nada y la policía no cree la versión de Roberto. Lo mandan al manicomio general y él sabe que debe continuar nuevamente la búsqueda de su destino.

Objetivo-Destinataria

Carlota Cervantes envidiaba a su madre; sentia unos celos desde su niñez; se enamora de Pedro Varona (quien está casado) y él aprovecha esta situación para lograr a la señora Cervantes. Carlota se casa con Felipe Inclán sabiéndolo homosexual, para poder seguir viendo a Pedro; luego se casa con Roberto por presiones de su madre; sin embargo, continuó escribiendo y viendo a Pedro, a quién presiona para que escapen juntos.

Ayudantes y Oponentes

-La señora Cervantes es cortés y elegante; sin embargo trata de dirigir la vida de su hija: interviene en su relación con Felipe Inclán y casi la obliga a aceptar a Roberto de la Cruz. La relación entre madre e hija es de celos y de choques constantes.

-Lavinia ayuda indirectamente al propósito central de Roberto de la Cruz, pues si este hubiera sabido que el cuerpo que veía en la sombra era el de Carlota, seguramente hubiera reflexionado. Sin embargo el vértigo de la música y la posibilidad de matar de forma absolutamente gratuita empuja a Roberto de la Cruz a matar a Carlota sin saberlo.

-Herrera era hombre de corazonadas y presentía que Patricia Terrazas y el Conde darían qué hacer mucho después de muertos. Continúa investigando el robo de las alhajas del conde, por lo que desechaba la idea del accidente y sostenía que había sido un asesinato que tenía como móvil el robo. Herrera aparece en los momentos menos pensados y es portador de las conclusiones de los enigmas y la novela.

La década de 1940 constituye el momento de transición de un México revolucionario hacia un México Institucional. La coyuntura económica que abrió la Segunda Guerra Mundial permitió consolidar la "Unidad Nacional". La burguesía industrial y financiera inició su desarrollo contando con la protección estatal. En contraposición, el proletariado tuvo un atraso político y sufrió la sujeción de los mecanismos de control corporativo.

En esta época empezaron a surgir las reflexiones sobre el hombre producto de la revolución, la búsqueda del ser mexicano. Entre la decepción de la Revolución y la incertidumbre por el futuro se movió la literatura mexicana y el pensamiento de aquellos hombre. Unos, queriendo absorber lo universal y, otros, viendo al mexicano sin destino ni objetivo definido. En ese sentido la novela mexicana debía no sólo retratar, sino interpretar lo más profundo de un México como entidad colectiva, tal vez por ello los personajes de las novelas se van haciendo, se construyen y destruyen, afirmándose y negándose ante nuestros ojos. La novela se torna interior, el psicologismo se pone de moda.

Durante la década de 1940 Usigli organiza y dirige el grupo llamado Teatro de Media Noche y escribe el Intinerario del autor dramático. A pesar de ser un dramaturgo importante, tiene muchas dificultades para la escenificación de sus obras: así por ejemplo, El gesticulador, escrito en

1936, no se pudo estrenar sino hasta mayo de 1947; tal vez esta dificultad para escenificar fue una de las razones que llevó a Usigli a escribir la novela Ensayo de un crimen en 1944. En ella aparece una ciudad nueva, con gentes, calles y sitios que resaltan "la modernidad" por la que atravesaba el país.

En esta novela, considerada la primera novela policiaca mexicana, aparecen tres enigmas principales hilvanados por la búsqueda de destino de Roberto de la Cruz. Si buscáramos formular el enigma conductor, podríamos hacerlo preguntándonos ¿Cuál es el destino de Roberto de la Cruz? ¿Ser un gran santo o un gran criminal? En la exploración de la última posibilidad Roberto de la Cruz participa en tres asesinatos, que a su vez constituyen los tres enigmas principales: I Patricia Terrazas; II El Conde Schwartzberg y III La Nena Cervantes.

En la primera parte encontramos que los hermeneutemas subjetivos son los que predominan, así las tematizaciones de Roberto de la Cruz ocupan un lugar preponderante, junto con el planteamiento de enigmas. Dentro de los hermeneutemas predicativos destacan las trampas que constantemente tiende Patricia Terrazas a Roberto de la Cruz, quien pese a darse cuenta sigue el juego por una mal entendida caballerosidad.

Una de las virtudes de Roberto de la Cruz es su gran dón de observación, por ello es capaz de detectar los engaños, de ver las posibilidades reales de llevar a cabo sus planes de asesinato, pero siempre existe en él algo que lo detiene

y que transforma su plan, por lo que también hay bloques, tanto psicológicos como de hechos. Las formulaciones de enigmas son importantes para Roberto de la Cruz, para la policía y Herrera. Existen respuestas suspendidas que prolongan la solución real hasta la última parte del libro.

El personaje principal empieza por rescatar elementos que le servirán para su futuro plan que casi siempre consta de treinta puntos. Inicia su aplicación; el plan tiene éxito, pero no aplicado por Roberto de la Cruz, sino por otro personaje (queda abierto el enigma). Tras la investigación la policía realiza dos hipótesis: equivocadamente encuentra "culpable" a Roberto de la Cruz, y luego a Asturias.

La mayor emoción de la narración se ubica en la narración de las hipótesis y es donde se ubica gran parte de las acciones por la posible condena de Roberto de la Cruz, pero también es cierto que hay un gran paso de las descripciones, que nos conducen al problema del destino. Roberto de la Cruz se constituye en el sujeto del relato.

Aparentemente sano pero con problemas psicológicos como el de identidad, falta de decisión y carácter y pienza constantemente en la muerte, y en la inutilidad de su existencia. La soledad y el saberse sin destino ya en la madurez, le conforma una personalidad conflictiva, patológica, siempre está pensando en que dirán los demás; aparentemente una caballerosidad, pero en el fondo guarda

su inconformidad, su crítica y malestar ante los ruidos, vulgar y lo que él considera antiestético.

Es solvente económicamente gracias a que su familia terrateniente sacó el dinero de sus bienes y los depositó en el extranjero; no se le conoce otra actividad remunerativa que la de jugar Poker.

Patricia Terrazas, quien constituye el objeto destinatario, es vieja, estrafalaria, con delirios de grandeza, nada recatada en sus actitudes, sin intimididad. Asimismo le agradaban los objetos valiosos, el problema de ser antiestética no eran en sí los objetos, sino el gran número que portaba, lo que denotaba un indudable mal gusto, que aunado a su bisexualidad la marca como una antagonista de cualidades negativas.

En la segunda parte del Ensayo de un crimen los hemeneutemas subjetivos son predominantes y, dentro de estos las tematizaciones del conde Schwartzemberg y Roberto de la Cruz sobresalen. Por lo que respecta a los hemeneutemas prepositivos, se manejan principalmente pistas, hay algunos bloques, soluciones parciales, y a veces formulaciones.

El crimen es premeditado; incluso Roberto de la Cruz busca a su víctima. Encuentra la manera de ser invitado a su casa para recabar los elementos necesarios para elaborar un primer plan de asesinato, que no aplica, por el gran número de obstáculos que presentaba. Realiza el segundo plan, que aparentemente obtiene éxito.

En su conjunto, la segunda historia es un engaño para el lector, y un equivoco para la policía.

La relación entre el sujeto (Roberto de la Cruz) y el objeto destinatario (El Conde Schwartzemberg), implica la muerte de uno de los personajes. Para alcanzar el propósito, ayudan de una forma indirecta Herrera, Felipe Inclán y Luisito. También de una forma indirecta, los opositores, que bloquean el propósito de Roberto, y son: El Conde y la señora Cervantes.

Roberto de la Cruz sigue la búsqueda de su destino con sus obsesiones de soledad y su ilusión de cometer un crimen gratuito. Pone a trabajar su agudo sentido de observación y la minuciosidad, para crear sus planes de asesinato. Las actitudes de Roberto de la Cruz generalmente son contrarias a lo que piensa o a lo que desea, siempre se siente obligado, comprometido a hacer aquello que los demás le proponen.

Es agresivo, avaro, pero también tenaz en lo que persigue, como es al propio Roberto de la Cruz. Su homosexualidad estaba oculta, como su real identidad.

En la tercera parte de ensayos de un crimen, se marca nuevamente el empleo primordial de descripciones de los personajes. Estas tematizaciones se refieren a Roberto de la Cruz, Carlota y la señora Cervantes. Hay un número importante de planteamientos de enigmas. Dentro de los hermeneutemas predicativos sobresalen las pistas de los distintos enigmas; los engaños son frecuentemente usados por

Carlota; los equivocos suelen ser de la policía y del propio Roberto de la Cruz. Las soluciones parciales y las respuestas suspendidas también son importantes, pero cualitativamente destacan las soluciones encontradas por el inspector Herrera, quien no aparece con mucha frecuencia, pero es quien generalmente trae consigo las claves para entender mejor lo que sucede, y quien finalmente resuelve no sólo los tres enigmas principales, sino que parece entender, mejor que nadie, el destino de Roberto de la Cruz, porque él mismo vive un conflicto psicológico similar: la lucha por tratar de ser.

Esta parte del libro difiere de las otras dos en que el asesinato no es premeditado, sino que es producto del azar y está fincado en un equivoco, es decir, Roberto de la Cruz no tiene un plan bien definido. Y mata por delirio y equivocación. La investigación de la policía conduce a Pedro Varona, pero la hipótesis fracasa por la confesión de Roberto. La segunda hipótesis de la policía es que Roberto de la Cruz mató por celos, siente que han resuelto el enigma, pero en realidad quien los concluye es el exinspector Herrera, quien culpa a Luisito de los asesinatos de Patricia Terrazas y El Conde Schwartzemberg.

01068 3
v1 y v2
2º y 4º

SEGUNDA PARTE

TITIS CON
FALLA LE CR.GEN

V.2

UNA LECTURA DE "EL COMPLETO MONGÓL"
DE RAFAEL BERNAL

Ubicación

El ocaso del desarrollo estabilizador y la novelística de los años sesenta.

La estabilidad política de los años cincuenta y mediados de los sesenta se debe a los sistemas de mediación del Estado. El Estado dispuso durante todo ese tiempo de un excedente para gastos e inversiones sociales. El excedente es usado en sectores como el educativo, la salud, el habitacional y de urbanización. El reparto Agrario continúa, así como la construcción de grandes obras de infraestructura; se nacionaliza la industria eléctrica y se invierte en la petroquímica, se expande el sector público, se obliga al reparto de utilidades en las empresas, se establece el libro de textos gratuitos, no se rompen relaciones con la Cuba revolucionaria. Todo esto fue posible por la coincidencia de intereses entre el sector público y el sector privado. La política económica gubernamental sobreprotegió a los empresarios mexicanos, quienes se ocuparon de la industria de transformación, de los alimentos y textiles; mientras la inversión norteamericana (que representó el 80%) cambió de la minería, la energía y el transporte, a los sectores de manufactura y comercio.

La estabilidad y el deseado crecimiento llegaba, al fin, una etapa de modernización, de desigualdad social y con el descuido de las industrias de capital, tecnología y materias primas industriales se exportaban productos agrícolas y manufacturas. Esta estructura generó desequilibrio en la balanza comercial, lo que se compensó con los ingresos por turismo y con créditos externos. Se descapitalizó el campo y los campesinos abandonaron la tierra para ir a las grandes ciudades.

A fines de los sesenta la economía norteamericana entró en crisis, y México como país dependiente lo resintió. La crisis se debió a la disminución de la demanda de manufacturas, siderurgia y electricidad, lo que era el inicio del desequilibrio provocado por los energéticos.

En México, políticamente había paz. El partido oficial se encargaba de los procesos electorales. La Cámara de Representantes legitimaba las decisiones presidenciales y el aparato sindical no sólo controlaba al movimiento obrero, sino que cooperaba con el Estado.

El ejército servía como fuente de información. La izquierda tenía poca influencia y si se alteraba se recurría a la represión: cárcel a Vallejo y David A. Siqueiros, asesinato de Rubén Jaramillo, represión a ferrocarrileros, médicos, maestros, etc.

Será hasta 1968 cuando el Estado se enfrente a signos de desgaste en los mecanismos de control sobre sectores sociales que tradicionalmente lo habían apoyado y que

incluso se habían nutrido de él. Se aumentaba el distanciamiento entre las clases medias urbanas y el estado. La economía, apenas salvada por los ingresos del petróleo, se deterioraba; las relaciones entre la sociedad y el estado se tornaban tensas.

En términos de la cultura se debilita el nacionalismo, sólo se mantuvo como prédica del discurso oficial y quedaba como retórica hueca ante los hechos. El tema de lo mexicano deja de tener sentido: cómo podían saber estas preocupaciones en medio del optimismo y la modernidad? ¿A quién le interesaba cómo era y qué pensaba el mexicano cuando lo importante era ser conocido en el mundo? ¿A quién convencían ya las grandilocuencias del muralismo? ¿A quién le daban algo los sonidos autóctonos de Chávez, Huizar o Revueltas? Ya no interesa quién es el mexicano, sino cómo es, dónde está y cuál es su relación respecto al mundo. Estas ideas venían a cuajar con los nuevos modos de ser de la clase media. Los mitos de la Revolución y la herencia indígena eran lastres incompatibles con la información internacional que recibían y los novedosos artículos de consumo a los que tenían acceso. Se instala otra mentalidad, otros mitos, otras costumbres, otros gustos.

Carlos Fuentes decretó el fin de un tipo de novela de la Revolución y el nacimiento de una nueva novela mexicana, José Luis Cuevas parece dar final al muralismo, Carlos Monsiváis afirma que la cultura incluye la alta y la

popular, la mexicana y la extranjera. y Fernando Benítez decretó una nueva forma de promover la cultura en México. "La mafia" fué un grupo que abrió un modo de mirar a México, de manera desenfadada y festiva, donde se abandonaba un tanto la solemnidad y el formalismo. Dos novelas son retratos de la sociedad de fines de los cincuenta: Casi el paraíso (1956), de Luis Spota y La región más transparente (1958), de Carlos Fuentes, ambas anuncian los caminos que va tomando la cultura: Uno intelectual, que busca la conjunción de lo mexicano y lo universal, y el otro de cultura de masas al que sólo le interesa el hoy.

En 1959 dos sucesos inciden de manera definitiva en el proceso de la nueva ideología creada por la modernización: la entrada de la televisión a México y la Revolución Cubana, que propició el renacimiento de la conciencia latinoamericanista, resurge la vieja idea bolivariana, arielista y vasconcelista: La unidad latinoamericana y la lucha en contra del imperialismo y la dependencia económica y política. Una serie de movimientos de izquierda se generaron en los años sesenta. Se dió a conocer entonces una importante literatura nueva y ya existente, que recuperaba los mitos del continente, sus miserias, su vitalidad y su dolor: sin embargo, la Revolución cubana también dió lugar al renacimiento de movimientos de derecha y feroz anticomunismo que encontró en los terrores de las clases medias y en las prédicas de iglesias y de los empresarios campo fértil. El gobierno maxicano emprendía

reformas económicas y sociales. Ejercía una política exterior independiente y sostenía un discurso oficial radicalizado y por otro lado reprimía a los trabajadores y a la izquierda. Estas contradicciones hicieron posible la fundación casi simultánea de dos grupos: Uno el MURO (1961), de derecha, que sentó sus raíces en la UNAM y en las bardas de la ciudad, a la defensa de la familia, el orden, la libertad, la religión, la identidad nacional y contra los comunistas; el otro grupo fue el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), fundado el mismo año por Heberto Castillo y varios intelectuales, quienes se proponían organizar al pueblo para lograr el respeto a las normas legales consagradas en la Constitución, para lograr implantar una política popular, nacionalista y antiimperialista, pero dentro de los cauces legales. En esta contradicción de modernización y desarrollo es donde se instalan las manifestaciones de obreros, médicos, ferrocarrileros y maestros, las exigencias al gobierno, las organizaciones políticas y la creencia en la democracia y en la cultura como una forma de lograrla. Tres caminos toma la novelística mexicana en los años cincuenta y sesenta. Primero, el de un mundo personal, íntimo, de juego con las palabras y la fantasía, de preocupación por la creación y aguda inteligencia; como el de Juan José Arreola. Segundo un mundo de preocupación social que no pasa por la capital del país y su juego es con el tiempo y sobre todo con el mito, como el de Juan Rulfo. Y tercero, un mundo que quiere ser

ambas cosas, trabajo con las palabras, con el tiempo, con el mito y con lo actual. Este tipo de obra trata de ser una síntesis de lo mexicano y lo universal con vocación totalizadora y con idea de convertirse en paradigma. En los tres casos hay una voluntad de trabajar con la forma, de romper con lo directamente testimonial. En todos los casos se examina al país, se hace un resumen crítico de su pasado, se busca en su historia y en su presente.

La obra de Rulfo denuncia los efectos negativos de la Revolución mexicana, que ha dejado un país cuyo campo quedó lleno de fantasmas callados y violencia soterrada, pero sobre todo, quedó igual de miserable que antes. Rulfo trajo la mitificación de los tipos, del lenguaje, la unión de los grandes mitos de la literatura universal, pero también la ambigüedad, esa que define al mexicano como una cosa y otras al mismo tiempo.

El camino totalizador retrata al país con una concepción moderna de la literatura y con un nuevo espacio que es la ciudad. Su paradigma es Carlos Fuentes. La región más transparente (1958) es el retrato de la sociedad en la ciudad de México. Hay en esta novela varias técnicas y al mismo tiempo es una novela liberadora cuya pretensión es lograr la visión total. En Las buenas conciencias (1960) Fuentes se detiene de un modo más concentrado en un personaje para mirar a la provincia asfixiante y a las familias de cierta clase social. Este ir y venir entre el gran mural y la visión más íntima define a su obra. En La

muerta de Artemio Cruz (1962), recorre de nuevo la historia reciente de México, desde la perspectiva de un personaje que ha acumulado riqueza y poder. Fuentes busca nuestro pasado en lo prehispánico, en la raíz del mito y al mismo tiempo busca expresarse a veces con palabras extranjeras através del símbolo.

En 1956 se publicó Casi el paraíso, de Luis Spota. En esta novela aparecía "retratada" la burguesía nueva, rica, del México postrrevolucionario que pretendía la modernidad y sólo lograba la fachada próspera detrás de la cual seguían presentes el robo y la corrupción. Lo singular de la novela es el modo de abordar el tema: mucha acción, diálogos rápidos, afectos sorprendivos, construcción lineal y ninguna perorata ni sermón sobre los males sociales, sobre la moral o el carácter nacional del mexicano. La obra de Spota pretendió ser totalizadora, quiso recrear todos los aspectos de la vida social, cultural, económica y política de México pero le faltó nivel estético: otra novela totalizadora es José Trigo (1965), de Fernando del Paso. Texto muy esporado que quiere dar cuenta de todas las luchas entre pueblo y gobierno, utilizando para ello a un fantasma: José Trigo y a varios personajes. Es ésta una novela de muchas y nuevas palabras.

Las dos novelas siguientes de este autor son empresas de investigación y creación: Palinuro de México y Noticias del Imperio. Los afanes totalizadores y realistas, el deseo de retratar a todo el país y a su gente, su modo de ser y su

historia componen la línea principal de la novela mexicana hasta esta década, están presentes en Agustín Yañez en Querosa y pintada (1960), en donde se recorre la ciudad de México en un taxi; en Sergio Galindo, que en La comparsa (1964) recorre la vida en la ciudad de Jalapa. En Jorge Ibarquengoitia, que también recrea la historia de manera crítica e irónica.

Vicente Leñero es el primero en hacer una literatura de convergencia entre los afanes totalizadores, el estilo de Fuentes, y las nuevas tendencias que empezaron a orientarse hacia la preocupación por las relaciones humanas y lo íntimo en Los albañiles (1964). El método es retratar lo más concentrado para mejor ir conociendo la sociedad, y explicarse al país de otro modo; a través de sus gentes concretas, de sus sucesos concretos en el diario vivir. En esta tendencia podemos incluir la novela de Rafael Bernal: El compiut mongol (1969), novela policiaca que transcurre en la ciudad de México. El héroe es un detective que se formó como matón en los años de la Revolución. Vive distintas etapas del gobierno: violencia militar, caudillismo, licenciadismo, amiguismo. La visión de México parte de este detective duro: Filiberto García, quien no encaja en este nuevo sistema de gobierno, y llega a la crítica severa de un país que hay que salvar del militarismo.

La llamada "literatura de la onda" ve la sociedad desde la clase media. Los personajes aquí son jóvenes ociosos y

puedientes que gustan del rock, la diversión, la droga y el cine. Ellos son los esquemas y valores que propone la sociedad norteamericana. El mundo no lo explican ni lo critican, lo enseñan, lo usan para divertirse. El placer es el máximo de sus valores. Extrovertida, ruidosa, llena de gente, esta novelística tiene afanes de pasar a la historia y de abrir nuevos caminos y códigos; y en su momento lo logró. Fue una liberación y una frescura en sus temas y sobre todo en su lenguaje.

La onda es el último descendiente de la línea que quiso retratar a México y que empieza en Fuentes y Spota a mediados de los años cincuenta, para terminar en José Agustín y Gustavo Sáinz a fines de la década de los sesenta. José Agustín es el más importante novelista de "la onda". El personaje principal de sus novelas es el lenguaje clase mediero que retrata esta ciudad brutal, descarnada y enajenante desde una visión pútrida pero vigorosa.

La contradicción que significa la onda dentro de la literatura mexicana es ejemplar de la cultura de masas. Por un lado rompió, revolucionó, y por el otro fue prontamente comercializada y no ofreció alternativas ni salidas.

Otra línea, es la literatura personalista, aparentemente poco preocupada por los problemas sociales, que es inaugurada por Juan José Arraola, Torri y el mismo Novo, a quienes seguirán Josefina Vincens, con El libro vacío, gran parte de la obra de Sergio Galindo, Sergio Pitol, Juan Vicente Melo, José de la Colina, y algunos textos de

Fuentes: Aura (1962) y Cumpleaños (1969). Esta literatura preocupada por problemas cotidianos pero no superficiales, busca la esencia de las relaciones humanas y, al mismo tiempo, la perfección estética.

Los años cincuenta y sesenta son los del proyecto de internacionalismo cultural, un tiempo en el que los intelectuales quieren sentirse exiliados en un mundo sin centro, para sentirse universales y cosmopolitas. La literatura de estos años abandona la Revolución y el campo, entrando de lleno a la era en que se inauguran carreteras, altos edificios, museos y oficinas de lujo. Por eso el novelista da tanto énfasis a la técnica y reincorpora no sólo los mitos prehispánicos, griegos o norteamericanos, sino también técnicas, temas y géneros (como el policiaco), pues hay que estar al día para sentirse parte de este mundo donde pulula "la modernidad"; o para decirlo en términos actuales: la modernización, que nos data desde ese entonces.

Rafael Bernal: Un arroyo que hemos hecho silencio

Rafael Bernal nació en la ciudad de México, el 28 de junio de 1905, y murió en Berna, Suiza, el 17 de septiembre de 1972. Estudió el bachillerato en filosofía y letras en el Loyola College de Montreal, Canadá; en la ciudad de México realizó estudios en el Colegio Francés de San Borja y en el Instituto de Ciencias y Letras. Recorrió los Estados Unidos, Europa y Canadá entre los años de 1930 a 1938; asimismo viajó a Centro América, Colombia, Venezuela y Cuba, entre 1956 a 1960; de 1961 en adelante continuó su recorrido en misiones diplomáticas; así conoció Perú, Filipinas, algunos países orientales y Suiza. Por muchos años se dedicó al periodismo por radio y televisión. En el cine hizo algunas adaptaciones y fue productor. Su novela El complet Monzol fué llevada al cine. Colaboró también en las páginas informativas y editoriales de Novedades, Excelisior, La Fransa Gráfica, Orden, Revista Americana, Comment, Unitas de Filipinas, y otras.

Rafael Bernal es uno de esos escritores difícil de ubicar; por la diversidad de cosas sobre las que escribió: geografía, historia, teatro, novela, cuento, poesía; por su larga ausencia de México y por no pertenecer a ningún grupo.

Entre las obras de Bernal encontramos: El Gran Océano, que es un estudio sobre el Pacífico. Bernal fué miembro de la Sociedad Geográfica de Lima, impartió algunas

conferencias acerca de la investigación científica y geográfica en el siglo XVII.

En el aspecto histórico-cultural, Bernal realizó dos obras México en Filipinas y Gente de mar. El primero fue publicado por la U.N.A.M., por el Instituto de Investigaciones Literarias. El preámbulo es de Agustín Yáñez. En este libro Bernal da a conocer algo del pasado común y marca algunos vestigios que prevalecen: por ejemplo, encuentros que muchas palabras tienen el significado más cercano al sentido mexicano que al español: Banqueta, por acera; apurarse por darse prisa; Champurrado, para nombrar bebidas hechas con atole y chocolate. Sin contar que existen muchos mexicanismos en el habla común: Ajonjolí, atole, cacahuatillo, chico, guayaba, guachinango, mecate, panocha, zapotillo, tabaco, maguey, canoa y muchas otras.

Gente de mar, trata de algunos hombres que tuvieron al mar por vocación. Los principales aventureros han sido piratas, razón por la que Bernal ofrece un breve esquema de la historia de la piratería. Escribe sobre Barbanegra, quien surcaba los mares del norte de Cuba, a bordo del barco "Queen Ann's Revenge", hasta que el oficial Maynard terminó con la vida de Edward Teach, mejor conocido como Barbanegra.

La biografía del señor Cercedillo, quien soñaba y hablaba de una república ideal, tal vez inspirada en la Utopía de Moro, donde imperara la más completa libertad. Cercedillo se une a Misson y a bordo del "Nocturne" encuentra la oportunidad de desarrollar sus ideas. Sin

distinción de raza, de religión o de categoría, al "Victoire" navegó hasta fundar la República de Libertatis, al sur de Madagascar.

Bernal presenta en su libro la vida de dos mujeres, Anne Bonny y Mary Read; la primera capitaneaba el "Jelly Reger", barco que llevaba el terror a todos los rincones de las Antillas. Mary Read, se une a la tripulación de Anne, disfrazada de hombre. Las ideas claras y valerosas de Mary atraen la atención de Anne que decide enamorarla, hasta que descubre que es una mujer como ella.

En un combate el "Jelly Reger" es derrotado, y todos los tripulantes son llevados a Santiago de la Vega, Jamaica, en calidad de prisioneros para ser juzgados y condenados a muerte.

Otro relato es el Jurgen Jurgansen, "Rey de Islandia", cuyo destino se desarrolla en Islandia (en los hielos del norte); isla que se robó y que conservó durante dos años; y en Tasmania, en donde publicó algunos artículos de la historia de su vida, y donde murió a los sesenta y cinco años.

La última biografía de Gente de mar es de Gerónimo de Belva, quien junto con su esposa Selina llegó a Versacruz viajando del Tribunal de la Santa Inquisición. Se trasladaron a Acapulco con la finalidad de pilotear la "Nao de la China" o el "Galeón de Manila", y en 1689 queda inscrito como piloto en el "Santa Rosa de Lima". Llegó al puerto un joven noble, don Sebastián de la Flaca, y empezó a rondar a

Selina: no pudiendo convencerla por las buenas, la raptó y la ultrajo. Selina regresó a su casa, escribió una carta a su esposo y sin contar nada a nadie, tres días después se le encontró muerta. Seis meses más tarde llegaba a Acapulco el "Sante Rosa": Gálvez se enteró de lo ocurrido. Don Sebastián huye a Manila, se deja crecer la barba y llena su cara de cicatrices, con la esperanza de no ser identificado. Después de algunos años, Gálvez lo localiza y lo mata: regresa a Acapulco y muere poco después en la tumba de Selina.

Bernal incursiona en el género dramático con La carta, primera obra de teatro transmitida por televisión en México, estrenada el 8 de agosto de 1950. Antonia, premio de las fiestas de la primavera. (1950) El idolo (1952). Solidad (1951). La Paz contigo o El martirio del padre Fro (1955). El maíz en la casa (1965).

El tema de Antonia es la revolución. Un joven matrimonio se ve obligado a separarse. El hombre siente el deber de luchar por la patria. Antonia se queda en el rancho, que es destruido por la brutalidad de las tropas, la violación.

El maíz en la casa es una tragedia en la que unos campesinos luchan por salvar un pedazo de tierra que despertará la envidia del patron. En la obra se da un contraste entre la actitud resignada de los viejos, que aceptan la explotación, y las ansias de justicia de los

jovenes: para terminar con la presencia de la muerte, lo que calma la agresividad.

La Paz contigo se inspira en el testimonio del Padre Pro y de otros mártires cristianos durante la persecución religiosa efectuada por el gobierno del general Obregón.

El protagonista de la obra se encuentra en el retiro espiritual de algún seminario francés: el enterarse de la situación en México, solicita autorización para regresar a su patria, considera indispensable servir a su gente con el confort moral de su misión eclesiástica. Inicia redimiendo delinquentes escépticos como el Tuerca, prostitutas como Ofelia. Acude a la aplicación de los santos oleos con Robles, quien trata de entregarlo. Culmina con el arrepentimiento de las almas pecadoras.

En poesía, Bernal escribió "Improperio a Nueva York y otros poemas" 1943. La obra consta de veintitrés poemas, divididas en: "Improperio a Nueva York", "Tres poemas breves", "Décimas de amor", "Esquina del solís", "Tres sonetos del nuevo amanecer", "Virge del Consuelo", "Evocación a la luna", "Elegía a una mujer que no ha muerto", "Faizajes del mal" y "Hernán Cortés".

En "Improperio a Nueva York" aparece el ser humano inconsciente, como un resorte más de la gran maquinaria que mueve una ciudad, en donde la calma no existe, solo actividad rutinaria que arrastra a seres deshumanizados que se desensuelven entre la metralla de las máquinas, los gritos, los silbidos, la sirena de los trenes y los bandos

que van, que vienen manchando el ambiente y dejando un olor
a gasolina, sudor y letrina y que marcan el creciente
desarrollo de la vorágine de cemento y acero:

¡Quién pudiera contar las arenas
de Long Island
y con todos esos números
cimentar la angustia en la garganta
de los seres a medias
que comen, beben, respiran, vomitan números...214

El tema de La soledad y el adiós es frecuente en
Bernal: "Esquina del adiós" "Décima del adiós" "La soledad"
etc.. En ellas se enmarca el recuerdo, la inquietud de una
esperanza que se desvanece por la incomprensión del amor,
que la costumbre transforma en monotonía:

Por fin llegamos al punto
y ya no se que decirte
pues en tu boca se vierte
un arroyo de silencio
y me inunda tal cansancio
que no quiere ni besarte.215

"Tres sonetos del nuevo amanecer" y "Primavera" marcan
el momento de esplendor de la naturaleza, el amanecer y la
juventud. "Nuevo encuentro" describe al hombre que e tiende
los brazos en busca del amor y encuentra solo indiferencia,
sufrimiento y dolor. Existe un poema de carácter histórico,
"Hernán Cortés", donde Bernal da un panorama completo de la

214 S.F., Indroperio en NUEVA York, Ed. Quetzal, Mé...
1943, p.11

215 Ibid., "Décima del adiós", p.36

conquista, que va desde la reconquista de España, al dominio de América Indígena.

Dentro de lo que podríamos llamar prosa poética, Bernal escribió Federico Reyes, el cristero (1914). Los acontecimientos suceden durante el gobierno de Calles, cuando se ordena la clausura de los cultos religiosos, lo que provoca levantamientos improvisados y mal organizados que culminaban con el sacrificio absurdo.

En el género narrativo es en donde mejor se desarrolla Bernal, sus cuentos y novelas tiene al principio una influencia temática de Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Romulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Cirio Alsarria; lo que hizo que escribiera sobre la vida y el dolor del campesino. Así nacieron Federico Reyes, el cristero, Memorias de Santiago Ontotilpan, Tropico. Su nombre era muerte y El fin de la esperanza.

Memorias de Santiago Ontotilpan es el relato de un pacífico lugar que vive de sus recuerdos, mirando pasar todas las locuras de su gente, viendo desfilar las ideas políticas, religiosas y culturales que cambian con la facilidad de la moda deformada por la ignorancia y el abandono.

Tropico (1946) comprende seis cuentos que marcan la desventajosa situación del débil y el sadismo con que el poderoso destruye toda calidad humana, hasta imponer su autoridad.

El fin de la esperanza (1948), narra la existencia precaria en que se consume la última esperanza "de un pedazo de tierra que sembrar". Las ilusiones revolucionarias para el agro, que llevarán nombres como el de Madero se van deteriorando, pues apenas llegan al poder se dividen del pobre y su paso por el pueblo deja rastros de sangre y llanto.

Tierra de gracia se ubica en la ciudad de Caracas y la selva del Orinoco. Antonio Ramos, joven pintor, es el personaje central. Lucha en contra de la dictadura de Pérez Jiménez. Se enamora de una mujer divorciada, estos acontecimientos precipitan una lucha entre sus ideales y sus instintos.

Con el título de En diferentes mundos, Rafael Bernal reúne ocho relatos que narran festividades religiosas, enmarcan la calidad humana, la desesperanza e incluso aparece un cuento policiaco: "La declaración".

Las novelas policiacas de Bernal tienen las características propias del género. La psicología de sus personajes ira complicando la trama, hasta el momento mismo del desenlace. La deducción, la fe, o simplemente la suerte, hacen que el investigador obtenga la solución que se plantea, casi siempre desde el principio.

Un muerto en la tumba se publicó el 18 de febrero de 1946. La anécdota se desarrolla en la tumba 7-E de Monte Alban, Oaxaca, durante el momento de su apertura. Con Teodilo, el investigador, encuentra no sólo la solución,

sino que hace evidente la particular ignorancia de algunos personajes que presuman de aristócratas de provincia.

Tres novelas policíacas se compone de "El extraño caso de Aloysius Hands. La acción se sitúa en Arizona: Un hombre sin personalidad quiere alcanzar la fama con la proyección de varios crímenes. Al final es ignorado, por parecer su verdad ingenua, alocada e irreal, con lo que se destruye su pretendida distinción.

Muerte natural es el segundo relato de este libro. Se desarrolla en un hospital en donde se ha cometido un crimen con una aguja hipodérmica. Don Teodilo, que está a punto de salir del lugar en el que fue a atenderse de una enfermedad, tropieza casualmente con el objeto, resuelve el caso con su acostumbrada lógica y su inusual lenguaje.

El heroico don Serafín es el último relato comprendido en Tres novelas policíacas. La acción se desarrolla en cierta Universidad, donde el rector es la víctima. Los personajes: alumnos y maestros, manifiestan marcada antipatía en torno a la figura de don Leoncio. Las sospechas recaen sobre varios, hasta que el culpable se va desenmascarando por su torpe actuación.

Algunos otros relatos de Bernal son: Muerte poética y Muerte incongruente. La primera trata sobre un crimen premeditado. El escenario es un teatro. El error de una persona ajena al propósito, provoca la muerte de un poeta. La presencia oportuna de don Teodilo, descubre el motivo y con ello el culpable.

Muerte madrugadora se origina con la terrible confusión que sufre un joven al no saber con certeza si es o no culpable de la muerte de su tío. El estado de ebriedad en el que se encontraba cuando ésta ocurriera, lo llena de dudas. El desconcierto lo hace sentir culpable y pretende recurrir al suicidio, cuando aparece don Teódulo, quien desembrolla el caso.

Lo novedoso de los relatos de Bernal es sus sátira alegre despreocupada y a la vez inteligente con la que impregna sus narraciones policíacas.

Como hemos visto, Bernal había escrito acerca de la vida urbana de otras ciudades y solo después de muchos años se atrevió a usar su ciudad como escenario, así surge "El complot mongol", cuyo protagonista es muy diferente a la figura de don Teódulo Batanes. Filiberto García es un metón, y como tal es fiel a su origen a su condición y nunca se semeja a los investigadores extranjeros. Sólo la experiencia, o más bien, la suerte es lo que lo mantiene vivo, siempre en guardia, porque si se descuida "se lo madrugan", este hombre duro es también un drama íntimo y una soledad irremediable y lacerante. La combinación de esos elementos hacen de la novela no sólo una de las mejores novelas policíacas mexicanas, sino que reflejan esa tendencia literaria hacia la profundización en lo humano.

Análisis de El complot Mongoí

1. Articulación de hermenéutemas.

Capítulo I

La descripción de Filiberto García empieza a ser trabajada desde las primeras palabras del libro, con una tematización:

A las seis de la tarde se levantó de la cama y se puso los zapatos y la corbata. En el baño se echó agua en la cara y se peinó el cabello corto y negro. No tenía por qué rasurarse: nunca había tenido mucha barba y una rasurada le duraba tres días. Se puso una poca de agua de colonia yardley, volvió al cuarto y del buró sacó la cuarenta y cinco. Revisó que tuviere el cargador en su sitio y un cartucho en la recámara. Le limpió cuidadosamente con una gazuza y se le acomodó en la funda que le colgaba del hombro. Luego tomó su navaja de resorte, comprobó que funcionaba bien y se la guardó en la bolsa del pantalón.

La pistola cuarenta y cinco era parte de él como su nombre, como su pasado (finche pasado).

La cara oscura era inexpresiva, la boca casi siempre inmóvil. Hasta cuando hablaba. Solo había vida en sus grandes ojos verdes, almendrados. Cuando niño, en Yurécuaro, le decían El Gato, y una mujer en Tempico le decía Mi tigre manso. (finche tigre manso). Pero aunque los ojos se prestaban a un apodo así, el resto de la cara, sobre todo el victus de la boca, no invitaba a la gente a usar apodos con él. 116

Con esta tematización de Filiberto se nos presenta un hombre cuyo aspecto físico emanaba temor. La descripción de sus acciones nos informa de un hombre sin horrores cotidianos "normales". La descripción de su vestimenta y los accesorios sirven para subrayar que estamos ante un hombre acostumbrado a la violencia, a ver la muerte en el rostro de los otros. La descripción de su apartamento refleja una profunda soledad, carente no sólo de familiares y amigos, sino hasta de visitas ocasionales. La cicatriz de su rostro, lo marcaba como un ser inequívocamente hecho para la violencia: en suma, aparentaba y era un matón a sueldo de nuestro no tan democrático gobierno: "... Toda la pincha vieja ha tenido tiempo. Matar no es un trabajo que ocupa mucho tiempo, sobre todo desde que le estamos haciendo a la mucha ley y al mucho orden y al mucho gobierno." 217

La crítica al gobierno es por la hipocresía con que hoy se manejan los sistemas represivos. "Pues antes durante la Revolución era otra cosa".

El carácter rudo, su actitud agria y su descripción de hombre violento, contrastan con un lenguaje irónico y mordaz, sin olvidar sus características de hombre poco dado a los comentarios inútiles o a los chistes, por estas características se lleva bien con los chinos de la calle de Dolores:

Cuando yo estoy allí (en la cantina) casi nadie se ríe y cuando juego al domino tan solo se oye el ruido de las fichas que golpean el marmol de la mesa. Así hay que jugar al domino, así hay que hacer las cosas entre hombres. Por eso me gustan los chinos de la calle de Dolores. Juegan su pockerito y no hablan ni andan con chistes. Y eso que tal vez Pedro Li y Juan Po no saben quien soy. Para ellos soy el honorable señor Gelcis. ¡Fichas chales! A veces parece que no saben nada de lo que pasa. Pero luego resulta como que lo saben todo. 218

La tematización de Filiberto sirve para describir el carácter de los chinos de la calle de Dolores y para establecer ciertas actitudes de semejanza: el silencio, el no meterse en asuntos que no son propios. Así Filiberto conoce algunos de los negocios ilícitos de los chinos, sabe de sus manejos, del consumo de opio y marihuana; pero eso no es cosa de él, por lo que los deja en paz, pues según Filiberto, la Ley no sirve de mucho:

Y los policías del otro lado presumen mucho del respeto de la ley y yo digo que la Ley es una de esas cosas que está allí para los pendejos. Porque con la Ley no se va a ninguna parte. Allí está el Licenciado, gorreado las copas en la Cantina y es apuñado para la Ley. "Si ceas, el te saca de cualquier lío". Pero yo no ceigo, una vez así, pero allí aprendí.

Para andar metiendo gente hay que tener ordenes de meter, y una vez me así del hueso y maté sin ordenes. Tenía razón para matarla, pero no tenía ordenes. 219

Esta tematización de Filiberto deja implícito que las leyes, al menos en este país, sirven de poco. Pues se pueden

218 Ibid., p.10

219 Ibid., p.11

cometer los peores asesinatos bajo la orden de algún político, pero no se puede asesinar con razón porque el gobierno castiga: se necesita la orden y sin ella se cae en la cárcel y sólo la intervención de los políticos es capaz de levantar el castigo. La ley es secundaria en un país donde la violencia reina debajo del agua. Pero no es el matón el que reina en este mundo de corrupción, traición y asesinatos, sino el político, el asesino intelectual, no la mano ejecutora: por ello Filiberto se siente desplazado: "Y ¡Pinches leyes! y ahora todo se hace con la Ley. De mucho licenciado para acá y licenciado para allá". Para el trabajo de Filiberto no se necesita tener título: sin embargo, en esta etapa de la "Revolución", ya no se ocupaban vejates como él, sino de vez en cuando.

Así lo manda llamar el Coronel, a quien se describe (tematización) así:

El Coronel vestía de casimir inglés. Usaba zapatos ingleses y camisas hechas a mano. Había asistido a muchos congresos internacionales de policía y leído muchos libros sobre la materia. Le gustaba implantar sistemas nuevos. Decían que por no dar algo, no daba ni la hora. Sus manos eran largas y finas, como de artista.

El Coronel encendió un Chesterfield. Nunca ofrecía y chupaba el humo con todas las fuerzas de sus pulmones, como para no desperdiciar nada.

-Tengo un asunto para usted. Puede que no sea nada serio; pero hay que tomar precauciones.

García no dijo nada. Había tiempo para todo

-No se si el asunto esté dentro de su línea, García pero no tengo a nadie más a quien encomendarlo.

Volvió a chupar el cigarro con codicia y dejó escapar el humo lentamente, como si le doliera perderlo.

-Usted conoce a los chinos de la calle de Dolores

-En algunas ocasiones ha trabajado con el FBI. Por cierto no lo quieren y no les va a gustar que lo destaque para este trabajo. Pero se aguantan. Y no quiero que tenga disgustos con ellos. Tiene que trabajar juntos. Es una orden. ¿Entendido?

-Sí mi Coronel.

-Y no quiero escándalos ni muertes que no sean estrictamente necesarias. por eso aún no estoy seguro de que usted sea el indicado para esta investigación.220

La tematización del Coronel es importante porque es el mando superior inmediato de Filiberto, porque se ve en sus progresos de nombramiento una enfermedad de tacañería, producto seguramente de su carrera burocrática, en la que hay que ahorrar todo lo posible para vivir medianamente bien. Sin embargo, lo más destacado del fragmento citado es la aparición del planteamiento de un enigma: ¿para qué quiere el Coronel a Filiberto? ¿Cuál es su misión?, ¿Que lo mandan a investigar? y ¿Por qué hacen tantos preámbulos?. También es importante destacar la tematización de Filiberto, quien ya se nos pinta como un antiyanki, un amigo, por afinidad de caracteres, de los chinos y un hacedor de muertos a la menor provocación. Estas cualidades negativas que nos marca el narrador en voz del coronel, se añaden a las ideas de ineptitud que deambulan en el cerebro del Coronel y de Del Valle, quien más tarde aparecerá:

En México tan sólo tres hombres saben de este asunto. Dos de ellos han leído su expediente. Garcia, y creen que no se le debe confiar la investigación. Dicen que más que un investigador, un policía, es usted un pistolero profesional. El tercero lo apoya para este asunto. El tercero soy yo.

-Lo he propuesto para esta investigación porque conoce bien a los chinos, toma parte en sus jugadas de póker y les encubre sus fumadores de opio. Con eso me imagino que le tendrán confianza y podrá trabajar entre ellos. Y además, como ya dije, ha cooperado anteriormente con el FBI.221

Paralelamente al Enigma principal (I), que hasta aquí sólo se ha planteado, aparecen otros sub-enigmas (1), por ejemplo: ¿Quiénes son los tres hombres enterados del asunto, que es precisamente lo que plantea parte de la anterior cita, siendo una pista posterior, la solución que da el Coronel es parcial: "él es uno de ellos", y apoya su nominación porque encuentra en Filiberto cualidades, aunque son circunstanciales: "conocimiento y amistad con los chinos, trabajo con el FBI y un patriotismo que realmente no existe en los sentimientos del protagonista. Estas circunstancias, sin embargo, no califican a Filiberto como apto para llevar a feliz término su posible investigación. La solución al subenigma 1, continúa cuando el Coronel informa a Filiberto que uno de los hombres que se opone a su nominación irá esa noche a conocerlo. Tematización de Del Valle:

Se abrió la puerta y entró un hombre bien vestido, delgado, de cabellos entre canos y gafas con arillos de oro. El Coronel se adelantó a recibirlo.

-Gracias Coronel. Me imagino que ya el señor García estará en antecedentes.

-Le ha explicado que le queremos confiar un trabajo especial, pero que usted y otra persona no creen que sea adecuado para ello.

-No, mi Coronel, no es así. Tan sólo quería conocer al señor García antes de resolver. Hemos leído su hoja de servicios, señor García, y hay en ella algunas cosas que me han impresionado vivamente.222

Aparte de la tematización del Del Valle, que marca su manera de vestir y su personalidad política al dejar las posibles contradicciones con Filiberto, se destaca también una tematización de Del Valle sobre Filiberto al calificarlo de un hombre que no conoce la muerte. El comentario del Coronel trae nuevamente a colación los antecedentes circunstanciales que posee Filiberto para encargarse de la misión. Del Valle pregunta a Filiberto sobre sus simpatías o sus intereses políticos, e incluso llega a formular algunas preguntas, que son contestadas de forma inmediata:

Sin embargo hay un cosa que no queda clara en su expediente. No se habla de sus simpatías o interés políticos. ¿Simpatiza con el comunismo internacional?

-No

-¿Tiene fuertes sentimientos antinorteamericanos?

-Yo cumplo órdenes

-Pero debe tener algunas filias y algunas fobias. Digo, algunas simpatías o antipatías en el orden político.

-Cumplo las órdenes que me dan.223

222 Ibid., pp. 16-17

223 Ibid., p. 18

Las preguntas de Del Valle no son inocentes, ni circunstanciales, ni están de más; ellas constituyen parte de la clave del desarrollo final de la novela, por lo que son pistas para la solución del enigma principal. Por el momento, digamos que Del Valle está sondeando la actitud política de Filiberto, quien se muestra con una actitud militar; tal vez esto fue el indicador que Del Valle consideró para seguir planteando el enigma principal, y por tanto aprobando que fuera García el encargado de la investigación:

Tal vez sea el indicado para esta misión, señor García. No niego que es importante. Si manejamos mal las cosas, el asunto puede tener graves repercusiones internacionales y consecuencias desagradables, por decir lo menos, para México. Claro siempre en estos casos hay que basarse en rumores, en sospechas. Pero tenemos que actuar, tenemos que saber la verdad. Y la verdad que llegue usted a averiguar, señor García, solo podemos conocerla el Coronel y yo. Nadie más, ¿entiende?

Le voy a anotar un número de teléfono. Si tiene algo urgente que comunicarme, llame allí. Sólo yo contesto ese teléfono. De no contestar, y si el asunto lo amerita, llame al Coronel y dígame que quiere hablar conmigo. El nos pondrá en contacto. Aquí tiene el número. 224

Nuevamente es planteado el enigma, "algo sucede, pero aún no sabemos qué es". Al plantearse se le enmarca en una aureola de importancia, pues si se fracasa o no se maneja

adecuadamente podría traer como mínimo problemas internacionales para México. Es decir, encargan a Filiberto, en quien no confían mucho, una misión en la que corre peligro todo el país. En la parte final del planteamiento se notan ciertas restricciones que, visto en este contexto, parecerían meras precauciones, pero que ya en el desarrollo del relato resultan un bloqueo a la investigación y una trampa premeditada por Del Valle.

Después de la aprobación de Filiberto por parte del Coronel y Del Valle, y aún quedando pendiente, ¿quién es el tercer hombre enterado? Se formula el enigma principal:

El asunto es el siguiente: dentro de tres días, como seguramente sabe, el Presidente de los Estados Unidos vendrá de visita a México. Estará tres días en la Capital.

-Una visita de este tipo siempre implica una grave responsabilidad para el Gobierno, que ha invitado a un mandatario extranjero. Además debemos tener presente que, de haber un atentado, nuestro Presidente estará también en peligro. Y algo más: la paz del mundo está en juego. No será ésta la primera guerra que empezará con el asesinato de un jefe de Estado, y tenemos también el antecedente de lo sucedido en Dallas.²²⁵

Las instrucciones de extrema discreción, son repetidas varias veces a Filiberto, por parte de Del Valle: "se trata de evitar el desastre en caso de que el rumor sea cierto, pero también de evitar el escándalo". Del Valle pone en antecedentes a Filiberto:

225 Ibid., pp. 19-20

Según la Embajada Rusa, el servicio Secreto de la Unión Soviética se enteró hará unas tres semanas, cuando se empezó a planear la visita del Presidente de los Estados Unidos a México de que en China Comunista, esto es, en la República Popular China, se planeaba un atentado en contra de él, aprovechando esta visita. Nos informan que el rumor se cepto por primera vez en la Mongolia Exterior. Posteriormente, hará diez días, se volvió a ceptar en Hong Kong y se supo, parece que en fuentes fidedignas, que habían pasado por esa Colonia Británica, rumbo a América, tres terroristas al servicio de China. Observe usted que digo al servicio de China y no chinos. Según la policía rusa, uno de ellos puede que sea norteamericano renegado y los otros dos son de la Europa Central.

-Esta mañana los rusos nos informan de algo más. Parece ser que los terroristas tienen ordenes de entrar en contacto aquí en México con algún chino que es agente del Gobierno del Presidente Mao Tse Tung. Aquí se les dará el material que piensan utilizar en su fechoría, ya que sería peligroso tratar de pasarlo por la frontera ¿Ha entendido?
226

Los antecedentes de cómo llegó al rumor a oídos de las autoridades mexicanas es parte de la formulación del enigma principal: ¿Existe verdaderamente un complot en contra del Presidente de los Estados Unidos?. Al mismo tiempo se plantea la posibilidad de que los culpables sean extranjeros mandados por el Gobierno chino. Esto es una pista que conducirá a Filiberto hacia los chinos de la calle de Dolores, y como se verá más adelante, constituye una pista

falsa, que hace caer a Filiberto en un equivoco. Es importante destacar que el informante Del Valle está empleando un engaño para distraer la atención del investigador. ¿Y por qué no decirlo?, del lector. El factor tiempo es generalmente un elemento valioso en este tipo de novelas, pues precipita las acciones y la existencia de agentes del FBI y rusos tiñe de exotismo a la novela, pese a que se desarrolle en México:

-Pues bien, señor García tenemos que saber si existe ese chino en México (al que va a dar armas); y si ese rumor del complot es cierto, y tenemos tres días para averiguarlo.

-Hay otra cosa. Con anuencia de los rusos, hemos notificado a la Embajada Americana e insisten en que trabaje usted en contacto con un agente del FBI

-Correcto

-Y los rusos quieren también que uno de sus agentes, que saben bastante del asunto, coopere con usted.227

Filiberto García posee una pista falsa, la supervisión estricta de Del Valle y la cooperación-vigilancia de los agentes Richard P. Graves e Iván M. Laski; sin embargo, posee cierta libertad de acción, que queda plasmada en esta formulación y solución: "¿Y si el rumor es cierto y encuentro a los terroristas? -Obrará usted en ese caso, como le parezca adecuado".

Esto da una libertad de acción que Filiberto utilizara y que es importante destacar, porque se relaciona directamente con el final de la novela.

Los misterios son algo que a Filiberto, no le agradan mucho, y casi descuidadamente llama a su interlocutor por su nombre "-comprendido, señor Del Valle", y le pregunta al coronel: "-¿Por qué tanto misterio para encontrar al gringo y al ruso? podría ir a su hotel o a donde estén". Esta forma de llevar las cosas le parece sospechosa a Filiberto, pero sólo las deja anotadas, constituyendo indicios tenues para el lector, que le dicen que algo extraño pasa con quien dirige la investigación: si no, para qué sería tanto misterio, por ejemplo: ¿Por qué Del Valle quiere ocultar su nombre?, ¿Por qué quiere ver personalmente a Filiberto, si con las órdenes del Coronel tendría?, ¿Por qué esa manera tan extraña para encontrarse con Graves e Iván?, ¿Por qué con tantas pistas como parecen tener no han procedido?, ¿Por qué es a él, a Filiberto, a quien le encomiendan la investigación? Y con ello la paz mundial. Indudablemente son formulaciones que el lector pasa desapercibidas en una lectura rápida a la que obliga el ritmo de acciones de la novela, pero que están allí implícita y explícitamente y que contribuyen al desarrollo de la novela, pues son indicios que dan verosimilitud al final de la obra.

Capítulo II

El ambiente de la calle de Dolores en México es el de un barrio de poco colorido, en comparación con otros barrios chinos, como el de San Francisco o el de Manila.

Filiberto García mantiene cierta amistad con los chinos de la calle de Dolores:

"Y una vez, cuando me tocó la comisión de ir tras de unos traficantes de opio en Sinaloa y me clavé tres latas, se las di al chino Fong. Desde entonces somos cuates. ¡Piche Chalei, bastante me han ganado al póker para mantener a todos sus fumadores de opio.

Y luego del Valle, que no quería que lo reconociera y cada rato sale retratado en los periódicos. Pero él ha de decir que un pistolero no lee los periódicos. Como si todo México no supiera que es uno de los que tenían su corazoncito puesto en ser presidente. Pero que no se le hizo. Es posible que también quieran que me haga maje y no sepa ni quién es el presidente, ni quién es el Presidente de los gringos. ¡Pinches misteriosi! Y luego me salen con la Mongolia Exterior y con Hong Hong y los rusos.²²⁸

Estas tematizaciones de Filiberto nos muestran la relación que mantiene con los chinos de la calle de Dolores, ocultándoles sus fumadores de opio y frecuentándolos para jugar póker. Asimismo nos describe a Filiberto como alguien enterado de lo que ocurre a su alrededor, como un hombre que dista mucho de ser un matón vulgar, en pocas palabras, se están dando cualidades que califican a Filiberto como un ser capaz de llevar a cabo una minuciosa investigación, por lo

que el juicio del Coronel y el de Del Valle están siendo invalidados. Por otra parte, la misma cita es un planteamiento, pues ¿Por qué la intervención directa de Del Valle? ¿Por qué tratar de ocultar su personalidad y luego por qué esa exagerada preocupación con su nombre. También la cita constituye una pista para el lector, pues anuncia una de las más importantes motivaciones de Del Valle: "tenía su corazoncito puesto en ser presidente".

La relación con los chinos se va marcando paulatinamente, así nos enteramos de que cuando Filiberto estuvo enfermo de paludismo, fueron los únicos que lo visitaron. Del conjunto de chinos destaca Pedro Yuan, cuya casa es donde se juega póker; Chon Fong, que con su cara de maje dirige el negocio del opio, quien sabe para quién, y Martita:

Y la muchacha esa medio china que despacha en la tienda de Liu está rebuena y como que me da entrada. "¿Me recibe una carta, preciosa?" "

"Solo que me la escriba en chino". Capaz y que rezuta ser hija del chino Liu, pero a estos chales eso no les importa.

- Cuantos años tiene, Martita?
- Veinte
- ¿Y tiene compromiso?
- No
- ¿Y vive sola?
- En un cuarto, aquí arriba. El señor Liu me permite vivir en ese cuarto.
- ¿No tiene familia?
- No 229

La conversación entre Martita y Filiberto tiene lugar en la tienda del chino Liu, cuando llega un hombre que se comporta sospechosamente. Con lo que aparece el planteamiento de otro enigma: ¿Quién es aquel hombre, que apenas transcurridas unas horas ya lo está vigilando? sobre todo cuando se le recalcó que sólo tres personas sabían sobre el asunto:

Este cuate parece extranjero, pero no parece gringo. Está muy chiquito para ser gringo. Para mí que es de Europa tirando a polaco. Y ya lo vi antes, cuando estaba parado, como haciéndose majá en la puerta de la cantina. Para mí que me anda siguiendo. A poco ya empiezan a malhorear tan pronto.

Al changuito este hay que ficharlo, no se vaya a estar apareciendo luego por todos lados, como el ánima de Sayula.

- ¿Es un cliente conocido, Martita?
- No. Es la primera vez que viene
- García fué a la puerta de la tienda y se asomó a la calle. El polaco estaba entrando al restaurante de enfrente230

La tematización del supuesto polaco pone sobre aviso a Filiberto: con esto sabe que algo raro está sucediendo, pues aquel lugar no es visitado por turistas y además es obvio que lo vigila, pero ¿Cómo se enteraron tan rápido que él estaba a cargo de un asunto como el del supuesto complot? "¡Pincha polaco! ¿Para qué me quiere andar siguiendo? ¿Y cómo saben que ando investigando esta pendejada de la 230 Ibid., pp. 29-31

Mongolia Exterior? Aquí hay gato encerrado y yo no le entiendo mucho a estas cosas internacionales. y me escogieron para esto. Aquí hay gato encerrado. "Finche Coroneli" 231 La cita es una formulación clara: ¿Para qué me quiere andar siguiendo? ¿Cómo saben que ando investigando?

Filiberto, en compañía de Liu, fue al restaurante donde poco antes había entrado el polaco. Liu habló de lo agusto que estaban en México y que no deseaban problemas, porque se vive en paz en este país; de cómo apreciaban al señor García los chinos, por ser como ellos, que no oyen, no ven y no hablan.

Será hasta que Filiberto habla con Yuan cuando se vuelve a formular un enigma:

- Dicen que hay entre ustedes algunos agentes de China Comunista.

¿Qué hay de cierto en eso?

Yuan quedó un rato en silencio. Sus pequeños ojos oscuros estaban llenos de tristeza. Cuando habló su voz era tan baja que García tuvo que inclinarse para oírlo.

-¿Hay entre ustedes agentes comunistas?

-Nadie conoce el pensamiento que anida en el corazón del hombre, señor Galicia.

Pedro Yuan trataba de controlarse, pero el miedo le invadía la cara.

-¿Que van a hacer si encuentran a una gente comunista entre nosotros? ¿A un agente del señor Mao?

-¿Hay alguno?

-Yo no sé nada, señor Galicia. Yo no soy político. ¿Qué van a hacerme?

Habia una honda angustia en la voz del chino.
¡Pinche chala! Tiene más miedo que una gallina.
Si éstos son sus agentes, los comunistas está
fragados. 232

Hay una tematización de los chinos a través de la personalidad de Yuan. No quieren problemas, están a gusto en México, pero también se nota que ocultan algo que no se alcanza a precisar, pero que por el contexto debe ser algo relacionado con gente que simpatiza con ideas comunistas. Yuan está temeroso.

Dentro de la cita hay que subrayar las formulaciones de Filiberto quien busca pistas concretas de algunos nuevos vecinos en la colonia china, sin embargo, las respuestas de Yuan son una especie de bloques, por la imprecisión.

Filiberto está trabajando las pistas dadas por Rosendo Del Valle en busca de algún indicio para la solución del enigma principal (I), pero no saca nada en claro, hasta que el chino Yuan se atreve a darle una respuesta parcial:

Hay un café en la calle de Donceles, el café
Cantón -dijo casi en secreto.

-¿Y?

-No sé, no sé nada cierto... solo rumores, siempre
rumores...

-¿Qué rumores?

Hay gente que ha llegado... alguna gente china y
de otros países...

-¿De Hong Kong?

-No sé, pero hay rumores y se dice que hay mucho
dinero allí... y antes no había dinero.

-Gracias Yuan. 233

232 ibid., pp. 34-35

233 Ibid., p. 36

La respuesta parcial de Yuan constituye una pista para Filiberto, hasta el momento la única, aunque el polaco pudiera ser otra fuente de información. Si realmente lo está siguiendo, pronto se varán. Filiberto pensaba en esto cuando:

Una voz femenina lo llamó desde el fondo oscuro de una puerta.

-Filiberto, don Filiberto...

García se detuvo en la sombra, donde no le diera la luz del farol de la calle. Instintivamente puso la mano sobre la culata de la pistola. Martita apareció en la zona iluminada. Llevaba un pequeño chal de estambre sobre la cabeza. García se adelantó: 234

La cita es una doble fematización: por un lado, la actitud de Martita al buscarlo, y por el otro, la reacción de Filiberto, acostumbrado a la violencia y a no ser sorprendido tan fácilmente. Por otra parte, Martita empieza a constituir un enigma paralelo al enigma principal: el complot. Se combina una actitud global en donde hay que investigar para salvar al país y al mundo de una posible guerra: con una actitud más íntima que marca la soledad del protagonista y su deseo de amor y placer:

En la esquina pararon un taxi. Martita subió primero. García se detuvo un momento como si tuviera dificultades con la portezuela. Unos diez metros adelante, un coche que estaba estacionado arranco. Puede ser casualidad, pero ese coche como que me estaba esperando.
¡Pinche polaco!

-Vamos a la calle de Donceles -le dijo al chofer-
Al café Canton.235

Se vuelve a plantar el enigma del polaco o de quien lo está siguiendo. Filiberto no pierde el tiempo, mientras pretende hablar con Martita sigue la pista dada por el chino Yuan, se dirige al café Cantón. Los dos subenigmas: el polaco, Martita y la pista del café Cantón se unen en este punto, en el que Filiberto sospecha de todo y de todos, pese a sus deseos, puede más su precaución:

García se había sentado frente a la muchacha, de frente a la puerta de entrada, como lo acostumbraba. Debí sentarme junto a ella. Me estoy poniendo maja, diáltiro maja. Aquí en el rinconcito debería tenerla, de mucho consuelo y toda la cosa.

Tiene una naricita china que está como manguito. Pero ahora hay dos changuitos en la mesa aquella. No vi cuando entró el otro. Más bien creo que no ha entrado, que ya estaba aquí en el café. ¡Finches legrimitasi! Pero así se van a creer, si tiene movida, que no me ha dado cuenta de nada. Y como que me están viendo. ¿Será por Martita o será cosa?

Tiene una pielecita a toda madre, como de prisco de mi tierra y esos dos cuatás hacen muchos esfuerzos para no verme, pero no se pierden un detalle.236

La tematización de Filiberto continúa ratificando su aptitud en los casos de peligro. La tematización de Martita no es otra cosa que el pensamiento de Filiberto que oscila

235 Ibid., p. 38

236 Ibid., pp. 40-41

entre la observación del lugar y la observación del cuerpo de Martita. Esto permite el planteamiento de un enigma: ¿Por qué lo vigilan esos changuitos, por Martita o por otra cosa? Paralelamente a las observaciones y a los pensamientos de Filiberto, Martita expone una serie de temores entre sollozos.

Yo sé que usted es bueno -repite la muchacha- y por eso sé que no me va a hacer nada.
 -¿Por qué he de hacerle algo, Martita?
 -Porque ... porque usted es de la policía y seguramente va sabe...
 -¿Qué, Martita?

¿Qué se trae esta niña? ¿A poco anda metida en lo de Mongolia Exterior? Pero no la hubieran dejado que anduviera conmigo. Esta se trae otra cosa. y sobre todo, está rebuena 237

Martita está equivocada sopecha que las preguntas que Filiberto ha hecho están relacionadas con una investigación en torno a ella. Filiberto se percató del equivoco, pero deja que la muchacha cuente su relato, lo que constituye una tematización de Martita, quien tiene veinticinco años y vive en México con un pasaporte falso. Filiberto la escucha sin perder un detalle de lo que está sucediendo en el café. Sigue sobre la pista del enigma principal:

-¿Conoce a los dueños de este café, Martita?
 -¿Al señor Wang? compra algunas cosas chinas en la tienda del señor Liu, pero no son amigos. No se visitan!
 -¿Cuál es Wang?
 -Ese señor viejo, el que está en la caja

¿Qué va a hacer conmigo, Filiberto?

-Yo no soy de la policía de extranjeros, Martita. No tengo nada que ver con eso. Como tampoco soy de la policía de narcóticos y tampoco me meto con sus paisanos cuando fuman opio. 237

Filiberto pone nervioso a Wang cuando le pide que le cambia un billete de diez pesos. Su nerviosismo hace sospechar que realmente esos chinos se traen algo.

El señor Wang se equivocó dos veces en las sumas. García, sin moverse, lo veía fijamente, una sonrisa en los labios, los ojos duros. Luego fué hacia el teléfono. Uno de los hombres de la mesa se acercó a la caja, como si fuera a pagar la cuenta. García empezaba a marcar un número, cuando Marta se puso de pie y corrió hacia la puerta. 238

La actitud de Wang es un planteamiento: algo sucede en el café Cantón: que la presencia de Filiberto los pone nerviosos. La actitud de Martha es un equivoco, pues seguramente cree que Filiberto llama a la policía para denunciarla, por lo que escapa. Al mismo tiempo que ella sale, los dos hombres que los observaban han salido. Ya en la calle Filiberto alcanza a Martha, se aclara el error y cuando se disponen a caminar, Filiberto se percata de que nuevamente los siguen.

Un pontiac negro arrancó tras de ellos y empezó a rodar lentamente con las luces bajas. Esos changuitos me andan siguiendo. Serán muy de Mongolia Exterior pero son purós majes. No hace ni tres horas que ando en este asunto y ya les cai en la movida. Y Martita será parte de la movida.

237 Ibid., pp. 41-42

238 Ibid., pp. 44-45

Con muchas lagrimitas y yo haciéndole al papa consolador. Y tal vez no sean tan majes y quieran que me dé cuenta de que me andán siguiendo. Pero, ¿para qué? ¿y a qué tanto cuento de Martita? 239

La primera parte de esta cita constituye un planteamiento del enigma dos: ¿quiénes son los hombres del Pontiac negro?, ¿será el polaco?. Otra parte de la cita tematiza a Filiberto y le da el carácter de desconfianza. Finalmente se formulan dos enigmas: ¿para qué lo están siguiendo? y ¿qué tiene que ver Martita en todo este asunto?, ¿cuál es su interés por él?.

Continúa el planteamiento del enigma de los hombres del Pontiac negro, mezclando con las tematizaciones de Filiberto:

Lo llevaba en la bolsa de mano. Un viejo pasaporte de México. El Pontiac seguía tras ellos. Ahora me sueñan por la espalda esos cuates, no más pasadita, como quien no quiere la cosa. Se murió por puritito pendejo.

García la tomó del brazo. En su contacto le temblaba la mano. Será por el miedo a los cuates del Pontiac o por las ganas que le tengo a Martita.

Y tan buena que está. Y esos cuates atrás, me están dando como cosquillas en la espalda. Si me sueñan ahora, no se me hace con Martita. Y luego en estas cosas a mí nunca me ha gustado hacerle al muertito. 240

Filiberto elabora en su imaginación un equivoco en donde Martita forma parte del enigma de los hombres del Pontiac negro. es un equivoco porque él sospecha de cierta vinculación entre aquellos hombres y Martha. A la actitud de desconfianza constante se tematiza a Filiberto como un ser extremadamente hábil pues logra deshacerse, aunque sea por unos momentos, de aquellos hombres que lo seguían.

En la esquina de Allende, donde el tráfico era contrario al automóvil, dió vuelta y empujó a Marta contra la pared. El Pontiac pareció dudar y luego se pasó, acalorando. Dentro iba un hombre solo. García detuvo un taxi y le dió la dirección de su casa.

Y bien pensado, esos cuates no tienen para qué andarme siguiendo. ¿Le habrá dada el pitazo el polaco? Esto es mucho complot internacional. Ahora sí que ascendí al Departamento de Intrigas Internacionales.241

A la tematización de Filiberto le sigue la Formulación del enigma ¿quién dió el pitazo?, ¿caso el polaco?, ¿cómo es que se enteraron tan rápido?, ¿quién lo sigue, cuáles son sus fines? Tras la ironía constante de García y sus formulaciones simples se esconden significados connotativos que lo van calificando como un ser excepcional tanto por sus lúcidos razonamientos como por su aguda observación y actitudes lógicas, como bajarse del taxi un poco antes de llegar a casa, lo que le permite observar y sospechar que algo extraño sucede en casa:

Esto de la luz fundida no me acabé de gustar, y tampoco me gustó lo que vi desde la calle, que mis ventanas estaban abiertas, la de la sala. Aquí andan con movida.

Cuando sintió que había corrido el pestillo, empujó la puerta con fuerza y se dejó caer dentro del cuarto. La cachiporra lo golpeó en el hombro izquierdo y lo hizo soltar la pistola. Quedó en el suelo, de lado. El hombre de la cachiporra se le acercó. Marta estaba en la puerta, inmóvil, y el hombre no la había visto. O tal vez estaban de acuerdo. El hombre levantó la cachiporra, y se inclinó para dar el golpe. García apenas si podía verlo en silueta, contra la claridad de la ventana. Cuando lo tuvo cerca, agarró una pierna y tiró de ella. El hombre soltó la cachiporra, rodó hasta la puerta. El hombre se le montó encima, buscando la garganta con las manos abiertas. Ya las tenía colocadas cuando García le clavó el cuchillo en el estómago. El hombre dió un quejido, sin soltar la garganta. En ese momento Martita le golpeó la cabeza con la cachiporra que había recogido del suelo. García volvió a clavar el cuchillo y el hombre rodó y quedó tirado boca abajo, en la alfombra. García se puso de pie, recogió la cachiporra que tenía Martha en las manos, cerró la puerta y encendió la luz. Era el polaco. García se inclinó sobre él y lo tocó. Estaba muerto. Martita se había quedado inmóvil, los ojos desencajados.

-¿Está ... está muerto?

-Sí

-Lo maté yo... 242

A los calificativos de observador lógico y pensante se añaden actitudes como el valor, la decisión y habilidades como ser buen peleador; la tematización del héroe se va constituyendo de elementos que, si bien nos hablan de un ser humano lleno de confusiones y contradicciones, se van

delineando con las cualidades suficientes para llegar al esclarecimiento del enigma principal.

Este atentado tematiza a García, da pistas con el cuerpo del supuesto polaco y nos hace ver la ingenuidad de Martita, quien equivocadamente cree ser la asesina de aquel hombre, que constituye en sí mismo un enigma de identidad: ¿Quién es?. Filiberto obliga a Martha a mirarlo a la cara, con lo que el enigma de identidad se resuelve parcialmente:

Martha se acercó un paso y forzó los ojos hacia la cara del cadáver.

-Es ... es el hombre que estuvo en la tienda esta noche... Cuando estaba usted allí y ... y me preguntó quién era usted y si iba con frecuencia...

-¿Cómo se llama?

-No sé

-¿No lo había visto antes de ahora?

-No

-¿Está segura?

-Sí... Y lo maté 243

Es una solución parcial, porque tanto Martha como Filiberto lo han visto antes, pero no saben nada de él, por lo que esta solución parcial sólo hace evidente el planteamiento del enigma, dos, ¿cómo es que se entararon tan rápido? o ¿por qué lo siguen? Por otra parte el equivoco de Martita lo esclarece Filiberto:

-No, Martita. Yo lo maté con el puñal. Si lo volteas, puede verlo, se le quedó dentro... Y gracias por la ayuda.

-El quería matarlo. Le pegó con eso y luego quería estrangularlo. Yo lo vi todo. Filiberto, y lo puedo decir... Se lo puedo decir a la policía si usted quiere. Yo vi que él lo atecó.... 244

La actitud de Martha es noble en la medida que, pese a saber que ella no mató al polaco, ofrece una protección inocente a Filiberto. Este tipo de actitud va determinando las características particulares de este personaje que actúa como uno de los centros motrices de García. Martita formula un enigma: -¿Qué va a hacer con él Filiberto?

La respuesta se suspende con tematizaciones que hacen ver a García como un matón que lejos de pensar en lo ocurrido da prioridad a sus ansias sexuales por Martita: "(Esta rebuena) Pese a este tipo de desviaciones en su pensamiento, sus actitudes siguen siendo coherentes ante los hechos ocurridos, así manda a Martita a la cocina mientras él emprende una búsqueda de pistas en el cadáver del supuesto polaco:

Recogió la pistola, le puso el seguro y la guardó en su funda. Luego descubrió el cadáver y empezó a escudriñar todas las bolsas. Unos cuantos billetes: todos en moneda mexicana. Un lápiz con su guardapuntas. Dos llaves en un llavero corriente. El traje era de El Palacio de Hierro, hecho en México. La camisa también. Hay que verla los zapatos y no es fácil quitarle los zapatos a los muertos, como que los agarran con los dedos de los pies. (Finches muertos: Zapatos de Fachua corrientes. Parece que este polaco va siendo paizano, y los que lo mandaron, dieltiro se pasan de majes. O pensar que el muerto iba a ser yo.

Pero si me queria meter, trajera pistola y no trae ni una pinche navaja. Tiene cara de morfeo, pero hambreado. Capaz y sólo estaba robando, pero ya es mucha casualidad. 246

La búsqueda de pistas tematiza tanto a Filiberto como al poleco, se van dando respuestas parciales que delinean al personaje como mexicano, lo que hace dudar a Garcia de las intenciones de aquel hombre, pues obviamente no intentaba matarlo, sino que su intencion era otra, pero cual? ¿por qué lo mandaron? Las interrogantes deambulan en la mente del personaje: sin embargo vuelve a su actitud excesivamente lógica y en apariencia sujeta a las normas impuestas por el sistema. Así, por ejemplo, se le ocurre informarle a sus superiores:

-Hable Garcia, señor Del Valle.
 -Prefiero que no use mi nombre.
 -Como usted diga.
 -¿Hay algo importante?
 -Empecé a investigar y creo que hay algo de fondo en el rumor.
 -¿Que ha pasado?
 -Apenas inicia la investigación en forma muy discreta, un hombre empezó a seguirme y luego me atacó...
 -¿Quería matarlo?
 -No creo.
 -Entonces ... no entiendo para qué lo atacó. 247

Hay doble tematización, una de Filiberto que informa y otra de Del Valle, que a toda costa quiere que su nombre pase desapercibido en la investigación. La tematización de Garcia es importante porque nos

percatamos de un manejo de información de forma parcial: es decir, cuenta parte de lo ocurrido, mas no lo que lo compromete, resume los hechos saltando aquello que lo perjudica como sería hablar del cadáver que tiene en ese momento en su casa.

La manera en que se conduce Del Valle no está lejana a la actitud asumida por Filiberto, pues está tratando de manipular para hacer caer a Garcia en un engaño, como se comprobará mas adelante, por el momento agradece que se le informe sobre lo que va ocurriendo:

-Yo tampoco. Pero es raro y quise informarle.
 -Hizo bien. Eso parece comprobar que los rumores son ciertos. ¿No cree?
 -Tal vez.
 -¿Como que tal vez? Lo que dice del ataque que ha sufrido confirma el rumor. ¿No está herido?
 -No.
 -¿He investigado entre los chinos?
 -Si.
 -¿Su atacante era chino?
 -No. Parece que era paisano.
 -Está bien. Téngame informado de todo.
 Garcia 248

El informe de Filiberto parecería, en una primera lectura, el planteamiento del enigma para Del Valle; sin embargo, en una segunda lectura resulta ser un bloqueo por parte de Del Valle, pues busca entorpecer las investigaciones de Garcia; sin embargo, el engaño no resulta, pues Garcia continua con la investigación de los niveles, con los chinos como sugiera Del Valle, pero tambien

248 Ibid., p. 54

en las pistas que ha encontrado en las ropas del supuesto polaco.

La personalidad de Filiberto empieza a destacar no sólo con cualidades positivas, sino con cualidades negativas como la ser asesino y no obedecer órdenes, dar información parcial y sobre todo criticar a sus superiores:

¡Pinche Rosendo Del Valle! Como que haciéndole al mucho secreto. Y ora tengo que disponer del muerto. ¡Pinche muerto! Cadáver el de Juárez. Este es un pinche muerto. Y hay que sacarle el cuchillo de las costillas. No se puede gastar un cuchillo para cada muerto. Más vale que Martita no lo vea. A veces los muertos aprietan los cuchillos. Como que se vuelven medio codiciosos. Y a ese cuchillo le he tomado cariño. Ya solito sabe el oficio. 249

Las características de Filiberto se alejan de las que el común de los investigadores burocratizados suelen hacer. Deja el camino fácil de las simplicidades, de las respuestas inmediatistas o de la manipulación de los superiores para hacerse crítico no sólo de los "jefes" si no también de los sistemas.

Si la personalidad de Filiberto se desenvuelve lentamente, no es algo privativo de este personaje: así, por ejemplo, la inocencia aparente de Martita va tornándose sospechosa cuando hace observaciones como la siguiente: "Me asome a la ventana de la cocina. Filiberto. El coche está que nos sigue está estacionado enfrente. Hay un nombre

dentro, fumando. //—¿Es el mismo?—// (Creo que sí. 250) La tematización de Martha es al mismo tiempo el planteamiento del enigma del hombre del Fontis, que se relaciona con el polaco, pero que continúa por que no se ha resuelto más que en forma parcial con el cadáver del hombre.

La muerte, el deseo sexual y las sospechas son temáticas constantes en el pensamiento de Filiberto:

Haciéndole a la visita de compromiso, pero con un pinche muerto tendido en la mitad de la sala. Como si fuera un valorio, pero yo nunca voy a los valorios de mis difuntos, de mis fieles difuntos. Porque nada hay más fiel que un difunto que uno hace.

Cualquier otra changuita estaris llorando, toda histérica y haciéndole al honor manchado y de mucha virginidad. ¡Finche virginidad! Y con esto yo soy el que le estoy haciendo al majé.

Y luego Martita no ha preguntado que es lo que buscaba el muerto en mi apartamento. Eso es raro. Las mujeres son curiosas. Aquí hay gato encerrado. (25)

Las sospechas de Filiberto se convierten en planteamiento. Algo sucede con Martita, hay cosas que no están claras.

Martha actúa como una mujer acostumbrada a la violencia y con una inteligencia singular que le permite formular el enigma en torno a los hombres que han venido siguiendo a Filiberto:

250 Ibid., p. 50

251 Ibid., pp. 56-58

-Filiberto, he estado pensando... No creo que fuera un ladrón cualquiera. Lo andaba siguiendo, desde la tienda del señor Liu..

-También estaba en el restaurante.

-¿Por qué lo andaba siguiendo?

-¿Y quien es el hombre que está en el coche ese?

-En mi trabajo se hace uno de muchos enemigos, Martita. 252

La formulación del enigma en torno a los hombres que lo han estado siguiendo se unirá con el enigma que gira en torno al complot en contra del Presidente:

Filiberto aleja las sospechas de Martha justificando la presencia de esos hombres como parte de su trabajo, pero la inquietud también lo invade a él, así que diseña un engaño para el hombre del automóvil: "Pase al otro cuarto y encienda la luz. Después de un rato la apaga, pero sin cerrar las cortinas, para que vean desde la calle que ha apagado. Y no se asome a la ventana." 253 Filiberto estructura esta pista falsa para distraer al hombre del auto, mientras él saca el cadáver de su departamento y se acerca al coche donde se encuentra el hombre que lo espía:

Caminó lentamente, dando la vuelta a la manzana y volvió a la calle de Luis Moya. El coche seguía allí. Seguramente ya estará nervioso, pensando en lo que hubiera podido pasar a su amigo.

Se quitó el sombrero, sacó la cuarenta y cinco y la escondió dentro, parecía un tranquilo ciudadano que regresaba tarde a su casa. El hombre del coche

252 Ibid., p. 58

253 Ibid., p. 58

estaba fumando, con la ventanilla abierta. García se detuvo cerca de él:

-Perdone, me puede decir...

El hombre se asomó y la cuarenta y cinco le estrelló la cabeza. El hombre desapareció dentro del coche. García abrió la portezuela y lo empujó al otro lado del asiento. Luego abrió la puerta de la casa, tomó el cadáver y lo echó al asiento de atrás. Se puso el sombrero y guardó la pistola. las luces de su apartamento estaban apagadas. Se subió al coche, lo echó a andar y lo fue a estacionar tres cuadras más adelante. Luego se regresó lentamente a pie. 254

El engaño funciona: se tematiza "la sangre fría" de Filiberto cuando saca el cadáver y va pensando irónicamente en que a los muertos no sólo hay que hacerlos, sino cargarlos: continua la tematización, pues nunca se nos habla del nerviosismo de Filiberto, todo parece hacerlo con una gran naturalidad: caminar lentamente por Luis Noya, esconder la cuarenta y cinco en el sombrero, estrellarle la cabeza al hombre del auto, recoger el cadáver como quien recoge la ropa sucia y regresar a casa, donde espera Martita. Con esta calma García soluciona parcialmente el enigma de los hombres que lo venían investigando. Pese a eliminarlos, no tiene referencias concretas de quiénes eran y por qué lo seguían, por lo que el enigma continúa abierto.

Filiberto hace una serie de distinciones entre los tipos de muertos: unos que son sólo "finches muertos" y que ni a dolientes llegan, y otros que son cadáveres como el de Juárez o el del Presidente de los gringos:

Pero si se llegan a echar al Presidente de los gringos... ¡¡¡joler! Lo que va de muerto a muerto, de cadáver a pinche muerto. Y a mí me tienen no más para hacer pinches muertos. Y Rosendo del Valle muy moral, muy supersticioso, y el Coronel muy cobero. Ha de pensar que del Valle pueda llegar a mandarnos. A sus órdenes, mi Presidente. Aquí está su fabricante de pinches muertos en serie. Y ora eso de Martita. Yo creo que me está viendo cara de maja. 255

La tematización de Filiberto tiene tintes claramente ideológicos, hace una distinción entre los muertos que parecería clasista, pero quién nos dice que esto no es parte de la ironía que ha venido manejando a lo largo de la novela.

Por otra parte, esta tematización contiene la visión del personaje en cuanto a la actitud asumida con Martita y lo cobero del Coronel y, como descuidadamente, la pista de las intenciones de llegar a la presidencia, de Del Valle.

Antes de llegar a su departamento, García revisa el pasaporte de Martha Fong García, todo parece en orden, menos las huellas digitales que son son de la difunta, ya en el departamento, García le informa que es necesario quemar ese pasaporte porque la pueden descubrir: que pedira su acta de nacimiento a Sinaloa y así será para siempre Martha Fong García:

-Puedo quedarme esta noche aquí, en el sofá de la sala y mañana voy a buscar un trabajo. No es difícil encontrar trabajo y ahora que... que ya no tengo miedo que se que me va a ayudar... ya no tengo por que volver con el señor Liu.

García se le queda viendo fijamente
-¿Liu te pretende, Martita?

-Tiene que descansar, Filiberto. Han pasado muchas cosas y... 256

Tematización de Martha, quien no quiere regresar a casa de Liu. Lo que indica a García que allí pase algo, pero no con respecto al complot, sino con respecto a Martha. Lo formula con la pregunta "¿Liu la pretende?"; pero Martha bloquea la información desviando la conversación. Filiberto pasa de su vida personal y del caso por Martita, a la investigación del complot, sin hacer grandes divisiones; simplemente su pensamiento oscila como un péndulo de un ámbito a otro:

Y ora si que la estoy haciendo al majo. Mi puritito pendejo. ¿Y qué relajó es éste que se traen? ¿Eh? ¿dónde han sabido que la estoy haciendo a la intriga internacional? Tal vez lo ca Martita esté mejor así. A mi edad ya es bueno tomar las cosas con calma para gozarlas, pero nunca lo he hecho. Y como estaba eso de que solo tres hombres en México saben de este asunto; y conmigo ya somos cuatro; y luego el ruso y el gringo; y los que les dieron las ordenes al ruso y al gringo. Y los dos cuates que están en el Pontiac, pero esos ya no saben nada. Y los chinos del Café Centón. Y la policía de Mongolia Exterior. Y luego ¿Por qué me dieron a mí esta investigación? ¿Pincha investigación! Todavía ni empezamos en serio y ya van dos muertos. Muertos pinches, eso sí. que todavía no llegamos a los cadáveres. 257

La oscilación del pensamiento de Filiberto siempre añade nueva información. En este caso, por ejemplo se formulan varios enigmas: ¿cómo supieron que está trabajando sobre la intriga internacional? ¿Realmente eran tres los hombres que sabían sobre el caso en México? Es obvio que no.

Ahora bien. ¿por qué darle la investigación precisamente a él? ¿Cómo es que todavía no empieza y ya hay dos muertos? ¿Qué papel está jugando Martha Fong en todo esto?

¡Finche Matita! Para mí que me está jugando una chingadera. Como las he jugado yo tantas veces. Si no voy a conocerlas, si parece que las inventé yo mero. Pero toda esa gente que sabe del negocio no me gusta. Para andar en estos asuntos, hay que andar solo. Y hasta uno solo es demasiada gente. Que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha. 258

Las sospechas que tiene García con respecto a Martita se basan en el comportamiento de esta, pues parecía acostumbrada a vivir cotidianamente cosas como aquellas de la violencia, de los muertos, de las observaciones y los razonamientos claros en torno a investigaciones policíacas, la sospecha también tematiza a Filiberto, quien desconfía de todo y de todos se le hace innecesaria tanta gente para una investigación que debería ser, sobre todo, algo discreto: no cree en los equipos de trabajo, sino en la capacidad individual, cree en la discreción, en el silencio y juzga negativamente a los huchicones: "Pico de cara, que el pez por la boca muere. Estas tematizaciones tienen un trasfondo ideológico, son los parámetros con que mide Filiberto lo que considera negativo, lo que se contraponen es lo positivo. Es importante marcar que al finalizar el capítulo II habla de Gabriela Cisneros y sus vivencias desagradables con las mujeres, por lo que generaliza y las ve como un simple

En esta cita se distinguen una rememoración del (Coronel) quien plantea que García no es otra cosa que un matón incapaz de llevar a cabo una investigación, García aprovecha para sacar un poco de información sobre los muertos, por lo que el sistema constituido por los hombres

-No lo conozco. Y el otro
-También me acuerdo. Un chico del nombre de Barré
California, se llamaba Roque Villalaz Vargas o por lo menos, usaba ese nombre. ¿Sí?
García:
en relación a mano armada, eso te dice él. Luciano Martínez, con varios ingresos, espectáculo
-Así lo he hecho; mi Coronel, tiene nombre que estaba investigando entre los chinos.
ejemplar, pero me acuerdo al fin y al cabo, parece era un ciudadano mexicano, no dice que ciudadano
-Trabajaba en el asunto, pero E] de la familia sabe quienes son?
- Creo que están complicados en el asunto, ¿se que le sean así).
-Mira, García, lo destaque en esta investigación para que averigües que hay en el fondo del asunto, no eres que la noche en la ciudad a los

Filipino:

García habla con el Coronel desde Sanborn's para informarle que no hay novedades en el caso; el Coronel se indaga, pues sabe de los dos hombres muertos que encontró la policía en un coche a tres cuadras de la casa de

Capítulo III

calificándose como pinches viajeros, pinche Martini objeto sexual] que se tome uno o dos veces y se deje, termine

que lo seguían tiene una solución parcial, pues ya sabe quiénes son, aunque aún no entiende por qué los seguían, no cómo se enteraron tan rápido de que andaba investigando. Garcia encuentra pistas (los nombres) pese a que el Coronel con sus ataques directos trata de bloquear la información.

Filiberto aún no sabe cómo se relacionan aquellos hombres con lo que anda investigando; sin embargo piensa que es mucha casualidad que apenas le encomiendan un caso empiecen a seguirlo. Indudablemente algo extraño está pasando. Filiberto dejó de hablar por teléfono con el Coronel cuando vio entrar en el hall de Samborn's al hombre que esperaba.

Un hombre se había acercado al puesto de cigarrillos y esperaba que lo atendiera la empleada. Eran las diez en punto. Garcia se acercó también. Este gringo sabe su oficio, no busca a nadie ni con los ojos. Como si sólo estuviera comprando sus cigarros. Pero me late que ya me vio. ¡Pinche gringo!

El americano era un hombre de cuarenta años, bajo y fuerte. Este gringo tiene músculos de boxeador y cara de pendejo. No es mala combinación en un hombre que sabe su oficio, y parece que éste lo sabe. Y con sus anteojos de oro y su sombrero casi sin alas y cinta de colores, mas parece agente viajero. ¡Pinche gringo! Siempre la tiene que hacer al testro. Yo aunque me ponga ese sombrero y esos anteojos, no dejo de parecer lo que soy, un fabricante de pinches muertos. Si hasta la changuita de los cigarros se espantó de que este fuera mi amigo. 260

Tematización de Graves (el gringo), quien aparenta ser un ciudadano americano tranquilo. García se compara con él y ve diferencias insalvables; pues él nunca perderá su aspecto de matón. El pensamiento de Filiberto continúa en su oscilación constante: pasa del aspecto del gringo al enigma que representa Martita: "¿tendrá algo que ver en todo aquel relajo? Tal vez ya se fue, pues ella cumplió y lo puso donde le dijeron, los otros dos son los que no supieron cumplir". Filiberto imagina este equívoco mientras escucha al americano hablar entre bocados acerca del inicio de las investigaciones.

-¿Y que más han investigado?

-Para empezar, a todos los viajeros que han venido de Oriente a México, sea por los Estados Unidos o por el Canadá. Ya hemos localizado a muchos y los hemos eliminado de la lista. En verdad tan sólo quedan cinco que no hemos eliminado de la lista. En verdad tan sólo quedan cinco que no hemos localizado y cuatro sospechosos. Dos de ellos vinieron juntos, por Canadian Pacific, directamente de Hong Kong y se nos han perdido en México. Pero sus datos no concuerdan con los que nos proporcionaron los colegas rusos. Uno es de origen chino, aunque ciudadano cubano. El otro es norteamericano, un aventurero que ha estado en China y en Indonesia y fue piloto en la guerra de Corea..., creemos que ha defecionado. Pero aún tiene pasaporte americano y le es fácil viajar, mientras no toque tierra americana. El chino usa pasaporte mexicano, pasaporte que, a decir de sus autoridades, es falso. 261

Se plantea nuevamente el enigma principal, las investigaciones se han iniciado al estilo norteamericano,

Buscando entre los viajeros que han venido de Oriente a México, las posibilidades se reducen a cuatro sospechosos. Las investigaciones siguen una pista falsa, como veremos más adelante, tendida por Rosendo Del Valle; sin embargo esas pistas ya tienen referentes concretos en las personas del americano James P. Moran y el chino Xavier Liu, con lo que se posee una solución parcial: "El americano que no localizamos se llama James P. Moran y el Chino Xavier Liu. Tal vez, debido a sus contactos con la colonia china, podamos dar con él". 262

La desconfianza en los investigadores se hace presente, primero Filiberto no dice a Graves todo lo que le ha ocurrido; Graves le pide a García que no le dé toda la información al ruso, que ellos forman un equipo aparte. Graves informa a Filiberto de algunos aspectos de Iván Mikailovich Leski: "Ivan Mikailovich Leski estuvo en la guerra de España. Posteriormente su nombre ha sonado en Asia, en Europa central y en Latinoamérica, habla muchos idiomas sin acento y hay largos períodos de tiempo en los cuales se nos pierde por completo. Por ejemplo, no habíamos oído hablar de él desde 1960. Estaba en Cuba" 263 Las tematizaciones tienen trasfondo ideológicos, así en la anterior tematización de Leski se describen habilidades como

262 Ibid., p. 73

263 Ibid., p. 74

el dominar varios idiomas, se le describe como un ser eficiente que ha estado en Asia, Europa y Latinoamérica.

Las tematizaciones tienen un trasfondo ideológico que suele hacerse más claro cuando un personaje habla sobre otro o cuando da su opinión en torno a un asunto. Esto lo podemos notar en la siguiente tematización que hace García con respecto a Graves y Martita:

Yo creo que el ruso me va a decir lo mismo acerca de este cuate. Tienen gente para investigar todo. Creo que no hacen más que eso, investigar y, por eso mismo, no pudieron detener el golpe en Dallas.

Andaban investigando tanto que no vieron al changuito con su rifle. Y ahora, si nos atarugamos, aquí va a pasar lo mismo, mientras siguen investigando a todos. Quien sabe cuántas cosas sacra éste de mí. Capaz y hasta ya sabe que le hice el maje con Martita y por eso se ríe tanto. 264

La desconfianza que tiene Filiberto, la desconfianza de Graves es seguramente igual a la que tendrá Laski, se critica una desconfianza mutua y lo excesivo de las investigaciones norteamericanas que pese a su minuciosidad y al gran número de gente que tienen investigando, se le suelen escapar acontecimientos tan importantes como la presencia de un hombre armado en un edificio, evidentemente se está refiriendo al asesinato de Kennedy. La crítica al norteamericano no sólo es en el terreno de la investigación policiaca, también deficiente, sino que se marcan ciertos rasgos maniqueos en los que Graves quiere obligar a

Filiberto a confesarse anticomunista, porque desbarató un complot castrista. Inevitablemente viene una argumentación un tanto ideológica por parte de García que sirve nuevamente para tematizarlo:

- Soy mexicano y aquí en México tenemos la libertad de ser lo que nos da la gana ser. ¡Pinche gringo! ¿Por qué será que hablando con ellos siempre acaba uno echando discursos tan pendajeros? Aquí todos tenemos libertad pero para ser lo que somos, pinches fabricantes de muertos en serie, y de muertos de segunda, hasta eso. Y hay otros por allí, de la Mongolia Exterior, que tienen libertad para hacer muertos de primera, cadáveres, para éstos no hay más que comunistas y anticomunistas. ¿Qué pasa si le digo la verdad? Yo soy pistolero y nada más eso. Y me da lo mismo a cuál partido pertenece el difunto. 265

Es importante destacar las palabras de Filiberto cuando dice: "Aquí todos tenemos libertad, pero para ser lo que somos"; es decir, no tenemos libertad para hacer lo que queremos, sino una libertad determinada por la inmovilidad: así García tiene que seguir siendo fabricante de pinches muertos y no otra cosa. Hay en estos argumentos una crítica no sólo a lo norteamericano, sino al sistema político dictatorial disfrazado de democracia dirigida, que se padece en México. García resulta ser un matón machista extremadamente crítico e inteligente que da información velada al lector, y quien maneja las habilidades de los otros a su conveniencia.

Usted tiene contactos con la Colonia China, pero no me ha dicho nada.

-No

-¿Tiene efectivamente esos contactos?

-Juego póker con ellos

-Muy buen contacto.

Si, muy bueno para perder dinero a lo maje. Y tal vez este gringo, con su investigacionitis cronica pueda servir de algo.

-Hay un chino llamado Wang, dueño de un café, el café Cantón en la calle de Donceles. No se perdería el tiempo investigandolo.

-¿Por que

-Dican que es partidario de Mao. Y está organizando algo.

Graves se puso de pie y fue al teléfono. ¿Pinches FBI! Basta decir el nombre de Mao para que corran a informar y a investigar. Está suave trabajar con éstos. Yo muy sentado aqui, dandoles la información que deban investigar. Como si fuera el Coronel.266

La tematización de García, como la mayoría de los elementos que constituyen la trama policiaca de esta novela, tiene una doble función: por una parte, lo califica de inteligente; y por otra, lo coloca trabajando en el seguimiento de pistas, que si bien no están claras, le servirán para ir eliminando elementos que no tengan que ver directamente con el atentado en contra del Presidente. Se nota en la actitud de Filiberto un no querer obedecer a nada ni a nadie, al mismo tiempo que desea que otros le obedezcan lo que logra, moviendo los resortes ideológicos que impulsan a Graves.

Filiberto prefiere ver al ruso a solas, así que cuando regresa Graves de hablar por teléfono, se citan más tarde en la cantina La Opera: "-Tendremos toda la información necesaria dentro de dos horas. ¿Donde quiere usted que nos

veamos señor García?// -¿Conoce la cantina de la Ópera en el Cinco de Mayo?// -Sí. // -A las dos." 267 La respuesta a la investigación mandada por García a través de Graves se suspende por dos horas. Graves insiste en que ellos constituyen un equipo aparte y que no tienen por qué informarle de Todo a Laski. García se da cuenta de que el americano usa dentadura postiza y empieza a imaginar que en ella puede esconder una pistola, o un radio transmisor, como suele ocurrir en las películas que pasan por televisión. Se felicita por no haber dicha nada a Graves sobre los sucesos de la noche anterior, lo que sirve para plantear nuevamente el enigma de los hombres que lo seguían:

Estuvo bueno que no le dijera nada de lo de anoche. Allí hay gato encerrado. Si el Luciano Manrique o como se llame el de la cachiporra hubiera querido matarme de verdad, hubiera llevado pistola o, por lo menos, una daga. Para mí, que sólo querían asustarme, pero el susto se lo llevaron ellos. No, esos cuates como que no me iban a matar. Más bien como que iban a darme un recado de que ya me habían caído en la movida... . Creen que tengo una movida, cuando tengo otra. 268

García maneja la teoría del equivoco, si creen que traía una movida y él anda en otra, o si pusieron a más en esta investigación y no se le dijo, capaz y mate algunos que anden atrás del mismo asunto y del mismo bando, lo que se hace evidente es que detrás de todo esto hay intervención nacional y que alguien anda pagando a gente que de ningún

267 Ibid., pp. 77

268 Ibid., p. 77

manera pertenece al complot internacional. Filiberto lo formula así:

¿Y quién estará contratando a los paisanos para este negocio? No creo que los dos cuates de anoche hayan sido mártires de la causa del comunismo chino. Alguien anda repartiendo fierrada. Mucha fierrada, porque esas cosas cuestan. No estaría mal saber quien la anda repartiendo y dónde está esa fierrada. Unos centavos nunca salen sobrando. 269

Las motivaciones de Filiberto no son nacionalistas, sino de deseo hacia Martha, o el interés económico. Cumple su trabajo como buen burócrata, pero busca sacar una tajada aparte, al fin que nunca sobra.

A las doce en punto apareció el ruso, a quien se tematiza de la siguiente forma:

A las doce en punto entró al café un hombre bajo, delgado, de aspecto insignificante, con un traje de casimir grueso café, mal cortado. Se sentó en la barra y pidió un vaso de leche. Garcia se levantó y se acercó:

-¿Quihubo?

El hombre se volvió lentamente, las manos apoyadas en la barra. Tenía unos ojos azules enormes, llenos de una sorprendente inocencia.

-¡García!

-¿Qué anda haciendo, amigo Laski?

-Tomando un vaso de leche. A estas horas el estómago me empieza a molestar y la leche me compone. 270

La tematización de Laski va más allá de las cuestiones físicas, pues más adelante, en la misma página, le informa (a Filiberto) que lo están siguiendo desde que salió de

Sanborn's y que él por su parte lo ha estado vigilando desde la noche anterior. Filiberto se siente investigado en exceso y ratifica lo que pensó cuando Graves le propuso no confiar en el ruso:

Ya conoce a Graves. Le puedo asegurar que ese americano es uno de los mejores agentes que tiene el FBI. No se deja engañar por su risita de tonto y su aspecto burgués. Es un muy buen agente y no duda ante la necesidad de matar. Por eso creo que usted y yo debemos hacer una especie de frente común y no confiarle todas las cosas que vayamos averiguando. Si no pensaba decirle lo que sucedió anoche, yo tampoco le diré una palabra. 271

La desconfianza mutua vuelve a subrayarse, todos están contra todos, se investigan y manejan la información para el otro de tal forma que parezca confiable, aunque siempre es una información a medias.

La desconfianza no es exclusiva de Laski ni de Graves, Filiberto también la manifiesta.

-¿No sería uno de sus hombres?

El ruso puso cara de sorpresa y en sus ojos se notó que estaba ofendido: -¡Oh, no! Esos hombres eran simples aficionados. Nosotros trabajamos siempre con profesionales. El más tonto de mis hombres no hubiese sacado la cabeza del coche en forma tan torpe. Y le puedo asegurar que tampoco eran hombres de Graves. Esos también son profesionales.

-Eran mexicanos.

Laski quedó pensativo. La información le ha sorprendido. Por fin dijo algo que no sabe. Conque muy saiza. ¿Y a poco vió todo lo de Martita? La ventana estaba abierta. ¡Finche rusoi

-Eso es importante -dijo Laski- Es muy importante.

¿Está seguro que esos dos hombres, tanto el que estaba en el coche, como el que bajó usted de su apartamento, envuelto en una sábana, tenían que ver en este asunto?

-¿Quién está seguro de algo?

- Sa lo pregunto por esto. Dada la importancia internacional de este negocio, me parece extraño que trabajen en él, de un lado o del otro, dos simples aficionados. ¿Entiende? 272

La desconfianza tematiza a los tres investigadores, el profesionalismo parece estar sólo en Graves y Laski. Ellos son calificados como investigadores de primer orden con todos los recursos existentes, con hombres inteligentes a sus órdenes, por lo que los hombres del Pontiac debieron venir de un cuarto cauce de investigación que buscaba atemorizar a Filiberto; Laski lo comprende así, por lo que Formula el enigma ¿Esos hombres tenían que ver con el complot? o ¿Será un asunto personal de García? Filiberto se defiende argumentando que nunca había visto aquellos hombres pero esto sólo provoca el surgimiento de otro enigma:

-Nunca había visto a ninguno de los dos. Sus hombres no me dicen nada, señor Laski. Y aparecen en la misma noche cuando inicio la investigación de este asunto. Puede ser una coincidencia, pero no me gustan esas coincidencias.

-Y también anoche, por primera vez, según creo, llevó usted a esa señorita a su casa. ¿No será que la señorita Fong está complicada en el asunto. 273

La posible implicación de Martita constituye la formulación de un enigma que tiene sentido para Laski, pero

272 Ibid., p. 58

273 Ibid., p. 84

no tanto para Filiberto, quien recuerda que lo empezaron a vigilar desde antes que Martita se fuera con él. El problema para Garcia es descubrir si no fueron los propios chinos de la Calle de Dolores quienes mandaron a Martha para ponerlo en un lugar determinado, como su casa, y así emboscarlo. La cita constituye una formulación, de enigma, una pista que habla de la implicación de una cuarta vertiente, y un doble equivoco: uno para Laski, que sigue con la idea de que los hombres del Pontiac y Martita son asuntos personales de Filiberto; y otro para Garcia, quien no sabe qué pensar en torno a la posible participación de Martita en todo este asunto.

El comentario de Laski en torno a Martita es tomado por Garcia como un ataque verbal, por lo que Filiberto le dice que todo ese lío ha sido gracias al chisme de la Mongolia Exterior, y que la investigación que están desarrollando tanto Laski, como Graves, es un poco tonta:

-Lo que queria hacer notar, Laski, antes de que se lance en su gran discurso, es que tanto usted como Graves, en lugar de buscar a los hombres que vinieron de Hong Kong, si es que existen, se pasan el tiempo investigando y vigilandose y vigilandome a mi...

El ruso soltó la risa

Parece un juego. ¿Verdad? Siempre es así en las cosas de intriga internacional.

-Un juego que puede acabar, pasado mañana, con dos Presidentes muertos.

-Nosotros hemos cumplido con darle el aviso en cuanto supimos cómo estaban las cosas, señor Garcia.

-Exactamente. Y nosotros hemos cumplido con agradecerlo. Y entonces viene la pregunta de los

sesenta y cuatro mil pesos: ¿Que interés tienen ustedes, los rusos, en seguir investigando? 274

Filiberto exterioriza su pensamiento: no le parece adecuada la forma en que se está llevando a cabo la investigación, pues pese a tener toda una infraestructura de apoyo, no se han centrado en el objetivo de la investigación. Esta crítica lo tematiza como un personaje que, pese a no ser más que un pistolero, es bastante inteligente, al grado de formular un enigma insalvable para Laski, quien afirma que siguen en la investigación por mera curiosidad, lo que no cree García.

Laski trata de probar su buena voluntad informando a Filiberto de un nuevo rumor, lo que constituye una pista.

-Alguien sacó del Hong Kong Shanghai Bank, en Hong Kong, medio millón de dólares, todos ellos en billetes de a cincuenta dólares. Moneda americana, se entiende. No vale tanto como el rublo, pero de todos modos es mucho dinero.

-Diez mil billetes. Es abultita mucho.

-Exactamente. Y esos billetes, al parecer, venían hacia México.

Y aquí hay gato encerrado, pero tanteo que esas cosas de alta política ya las vieron los de allá arriba. El señor don Rosendo del Valle y los copetones. Fco no es cosa mía. Mi oficio es hacer pinches muertos. Los copetones han de saber por qué ahora los rusos andan de acusaciones de los chinos. Pero lo que sí me gustaría averiguar es dónde esté esa lana. Es mucha lana. Dar con los cuates que la tienen, liquidarlos y quedarme con la lana, hasta donde se pueda, y como dicen en la televisión "misión cumplida" ¡Pinche misión! 275.

274 Ibid., p. 85

275 Ibid., pp. 87-88

La pista del medio millón lleva a pensar a Filiberto si ese dinero no vendrá directamente de Moscú y no del señor Mao. Se lo formula a Laski, pero él sólo hace referencia a las dificultades que a últimas fechas han tenido los países comunistas. A García no le queda clara la situación, y pese a plantear sus dudas prefiere dejar esos asuntos de alta política a Rosendo del Valle; él se interesa más por el dinero y se constituye en uno de sus móviles principales, por lo que empieza a seguir esta pista.

-Amigo Laski, ustedes creen que esos billetes van a llegar o ya llegaron a manos de algún chino de aquí y éste los va a distribuir donde conviene para el atentado.

-Es muy posible.

-¿Y por qué cree que ese dinero va a llegar a manos de un chino aquí y no de cualquier otra gente?

-Los chinos no le confiarían todo ese dinero a uno que no fuera chino. 276

La pista es al mismo tiempo una tematización de los chinos, a quienes se les caracteriza como desconfiados en los asuntos económicos, pues no confiarían ni en un partidario, tiene que ser un chino quien reciba el dinero, aunque es posible que los distribuyan en contrataciones tan inexpertas como las de los hombres asesinados por Filiberto. Este equívoco molesta a Laski cuando García lo cuestiona:

-Y ahora, Laski, le voy a hacer una pregunta sin ánimo de ofenderlo: ¿No será usted el encargado de vigilar que no se malgaste ese dinero?

-Le puedo asegurar que si eso fuera cierto, no se hubieran empleado hombres como los que murieron anoche, ¿algo más?

-Creo que tenemos que empezar por averiguar varias cosas. Primera: si el noble y desinteresado aviso de su Gobierno no es una tomadura de pelo. Segunda: si han llegado ya a México esos misteriosos asesinos de Hong Kong. Tercera: si ha llegado el medio millón de dólares y si se va a usar en el atentado. Cuarta: si los dos muertos de anoche estaban conectados con el asunto.

-Hay otras preguntas, señor García, hay otras. Yo diría, como quinta pregunta: averiguar si la señorita Fong, que lo acompañaba anoche, está mezclada en el asunto.

Los ojos de García se pusieron duros, impenetrables. Laski siguió hablando, contando con los dedos:

-Sexto: si la señorita Fong es agente de alguno de los grupos que están interviniendo en el asunto. ¿Qué tanto poder tiene sobre usted, señor García? ¿No cree que es conveniente investigar a fondo ese asunto?

-Y séptimo, señor Laski: si el ilustrado Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no ha echado el gato a retocar con este bórrego de los chinos y de la Mongolia Exterior para que, mientras todos buscamos a los chinos, los rusos hagan lo que dicen que los chinos van a hacer. 277

La formulación de preguntas a Laski no es suficiente para Filiberto, sigue desconfiando, pero no pueden seguir vigilándose y desconfiando de todo, es necesario centrarse en la investigación. Es por ello que García toma la iniciativa y formula una serie de elementos a investigar que parecen contribuir directamente a esclarecer la verdad o falsedad del rumor del complot y el complot mismo, junto con la investigación que lo lleve a la localización del dinero mandado por los chinos; sin embargo, la desconfianza

persista. Laski quiere investigar a Martita, y Filiberto, las implicaciones que pudieran tener los rusos en todo este asunto. Filiberto propone que se inicie la investigación buscando los posibles nexos que pudieran tener los dos hombres que lo seguían la noche anterior, y pide a Laski que le conteste a la pregunta que se quedó pendiente en cuanto a las implicaciones políticas que pudiera tener el Gobierno soviético.

-Mi Gobierno tiene ciertas diferencias de criterio con el Gobierno de la República Popular China. Por otro lado, mi Gobierno desea mantener el estado actual de sus relaciones con los Estados Unidos. Además mi Gobierno no vería con malos ojos que se deterioraran aún más las relaciones entre los Estados Unidos y la República China. Como ve, por lo pronto, no nos interesa la muerte del presidente de los Estados Unidos...

-Pero les interesa que los chinos carguen con la culpa de lo que pudiera suceder.

-Es usted desconfiado, Filiberto. 278

Con esta cita se responde a la formulación hecha por Filiberto. Constituye al mismo tiempo una tematización y es la parte final de la conversación entre Laski y Filiberto. Se citan para las siete de la noche en el Café Cantón, para ver cómo reaccionan los chinos de este lugar. Se despidieron y cada quien se fué con los respectivos hombres que los vigilaban. García telefonó a Martita y se volvió a plantear el enigma que representaba para él esta mujer, y luego telefonó al Coronel en busca de pistas.

Si será majo. ¡Pinche ruso con sus chismes! Y capaz tiene razón y hay que investigarla. Mejor le investigo las piernitas. Esto de Martita ya deben saberlo hasta en la Mongolia Exterior. ¡Pinche Mongolia Exterior!

Marcó otro número en el teléfono:

-Habla García, mi Coronel.

-¿Ya mató a otros?

-Hice los contactos. ¿Podría decirme si el finado Roque Villegas tenía dinero en dólares?

-Sí

-¿En billetes de a cincuenta?

-Sí. Treinta billetes de a cincuenta?

-Sí. ¿Por qué?

-Creo que ya vamos empezando a ver claro. ¿Sabe usted la dirección del finado Villegas, mi Coronel?

-Vivía con una mujer que se trajo de Tijuana, una gringa. Guerrero 208, departamento 9. 279

Con esta pista se confirma el rumor sobre el medio millón de dólares extraído el Hong Kong Shanghai Bank, supuestamente para financiar la misión del asesinato del Presidente norteamericano. Es esta cita una respuesta parcial que indica el rumbo de la investigación o, por lo menos, una de las pistas mas seguras que seguir para Filiberto, por lo que pide la dirección de Roque Villegas, no tanto para investigar la verdad del complot, sino en busca de "la fierrada" que no debe estar muy lejos de donde vivía Villegas:

¡Pinche Coronel! No quiera que la gringa aparezca muerta. Y a mí qué me importa todo esto. La Mongolia Exterior y los rusos y el Presidente de los gringos. ¡A mí qué carajos me importa todo esto! ¿Que de mucha lealtad al Gobierno. ¿y qué ha hecho el Gobierno para mí? ¡Pinche sueldo que pagó! Si no fuera porque uno se aguza, con o sin Gobierno, se lo lleva el tren, con todo y la lealtad. Y por allí andan sueltos muchos billetes de a cincuenta dólares. Diez mil de ellos. 280

279 Ibid., pp. 92-93

280 Ibid., pp. 93-94

La inconformidad social de Filiberto se hace presente en esta tematización. El no encuentra el por que debe ser leal a un Gobierno que no ha hecho nada por él. Surge la inconformidad, no en contra del país, sino en contra de una dirigencia equivocada que ha llevado a una crisis económica palpable ya en el sexenio de Díaz Ordáz; la novela, en este sentido, es uno de los tantos puntos de vista de inconformidad de la población, que tomó como válvula de escape, como el lugar ideal para manifestarse, el movimiento estudiantil de 1968. Aquí no se habla directamente de él; pero se manifiesta la inconformidad real de muchos sectores de la sociedad mexicana: "¿Por qué dar algo a un Gobierno que no ha hecho nada por sus ciudadanos? Mejor buscar el beneficio personal." parece decir Filiberto.

Existen muchas formas de mostrar la inconformidad, la del novelista es crear una serie de personajes y situaciones en las que se juzgan el orden existente y se hacen evidentes los lastres sociales; así, otro personaje que se muestra inconforme y crítico, desde su especial ángulo de alcohólico es el Licenciado, a quien se tematiza así:

El Licenciado se sentó frente a él, el mármol de la mesa entre los dos. Tenía un traje y una edad indefinidas. Los pocos dientes que le quedaban aparecían de vez en cuando, amarillentos y tímidos tras de su sonrisa, tímida también. Una corbata, también de color indefinido, le colgaba del cuello delgado. La camisa estaba sucia y vieja. Las manos, al llevarse a los labios la copa de tequila, le temblaban:

-Mire, Capi, cuando alguien entra preguntando por un hombre como usted y diciéndose su amigo del alama, su merito contlapache y ni siquiera sabe que nunca toma tequila, hay algo raro. ¿Sería de la policia?

-Quién quita.

-Cuando salió, lo seguí un trecho, pero luego se me perdió en Donceles. O, por mejor decir, me encontré con Ibarrita y me disparó un tequila...

-¿Era mexicano?

-Sí. Medio pocho en el vestir, pero mexicano. Como de mi alto, con la cara medio aindiada. Y llevaba pistola debajo del sobaco.

García pidió otro tequila. Por lo que dice, parece que era Roque Villegas. Y yo que tanteaba que me venía siguiendo desde Dolores y resulta que me está buscando aquí. Y ahora ya no me está buscando en ninguna parte. ¡Pinche muerto! Y el otro, el Luciano Manrique sabía que andaba yo en Dolores con los chales. Esto se está enredando. 281

La tematización del Licenciado no solo es física, sino que se le presenta como alguien que, pese a su debilidad por el alcohol, es inteligente, pues se percata de que el hombre que pregunta por Filiberto realmente no lo conoce, es capaz incluso de ponerle una trampa y hacerlo caer en ella. Para Filiberto el comentario del Licenciado confirma que aquellos hombres lo seguían antes de la implicación con Martita, por lo que debían estar conectados con el complot internacional. La cuestión entonces era saber quienes les pagaron y dónde estaba el resto del dinero.

Filiberto decide usar el talento del Licenciado y lo manda tras la pista de la mujer de Roque Villegas:

-Eso no me interesa Licenciado. Lo que quiero saber es de dónde proviene ese dinero, quién se lo dió a Villegas...

- ¿Villegas, Capi? No será un tal Roque Villegas.
 -Sí.
 -Venía en la edición del mediodía...
 -Le diré usted a la mujer que es necesario comprobar el origen de ese dinero para poder cobrarlo. O sea que tiene que demostrar que efectivamente era de Villegas.
 -Comprendo.
 -Yo llegaré mientras está usted con ella. Hará como que no me conoce y sigue mi juego. Pero cuando llegue quiero que ya esté enterada de todo y con ganas de cobrar ese dinero.
 -¿Y yo qué saco, Capi?
 -Diecipientos pesos.
 -Diecipientos. Tengo que pagar el cuarto...282

La principal motivación para Filiberto es continuar investigando por el dinero, el complot ha pasado a un segundo término, busca a través de un engaño encontrar la pista real de dónde está el dinero; es por ello que paga al Licenciado para que engañe a la gringa. Viene una etapa de regateo, donde se tematiza tanto al Licenciado con sus problemas incluso para el taxi y se los dá a cuenta del pago total por el trabajito de crear el suficiente interés por parte de la gringa para cobrar el dinero que llevaba Roque Villegas.

El complot no le importa tanto a Filiberto, sino el dinero y la posible relación con martita, quien sigue siendo un enigma que se retoma y se replantea a cada momento, conjugando así las motivaciones personales (dinero, Martita) con la investigación del complot.

El licenciado salió de la cantina. Ya aparecieron treinta de los diez mil billetes. Me gustaría encontrarme un lotecito de ellos. Y también es

posible que mi amigo, Iván Mikailovich me estaba viendo cara de maja. Como Martita. Y resulta que ni hay los diez mil billetitos de a cincuenta, ni hay Martita. ¡Pinche Martita! Capaz y que hasta está preñada del chino Liu. Y yo haciéndole a la novela palmolive.283

Filiberto pone en duda la información que le ha dado Laski y el motivo por el cual Martita esta con él: se plantea así los dos enigmas que constituyen su motivación real en seguir investigando. Recuerda sus experiencias amorosas, donde se descubre el machismo mexicano, donde la mujer no es otra cosa "que un agujero con patas": sin embargo, ese machismo, ante los hechos, con Martita se desmiente un poco, pues la desea y la toma, lo piensa y se hace un tanto sutil, pese a su brusquedad de matón.

Continúa la investigación y asiste a la cita con Graves:

Graves entró a la cantina con toda su sonrisa al aire. Llevaba bajo el brazo un gran portafolio de cuero negro. Cuando vio a García, su sonrisa se hizo aún más luminosa. Este gringo pone cara como si me quisiera vender algo. O capaz y es maricón y le estoy gustando.

-¿Quiere un coñac?

-No, gracias. No cuando estamos trabajando. García, sé que Laski tiene hombres que me siguen...

-Y usted tiene hombres que lo siguen a él.

-Es rutinario, pero hay otros que creo no son de Laski. ¿No son suyos?

-Y hay otros que me siguen a mí. Los de Laski, los suyos y otros. Parece procesión.

-Mire, Graves, ¿qué dice si nos dejamos de payasadas? Si usted y Laski ocupan a su gente en

algo más útil. ¿Cepaz podemos saber quiénes son los otros.

Graves ríe.

-Tiene razón, amigo García. Habrá que hacer un trato con Laski que es, por cierto, un hombre muy peligroso. Creo que a veces llevamos la desconfianza un poco demasiado lejos. 284

Se tematiza a Graves desde el punto de vista de García, se retoma al tema de la desconfianza y la exagerada vigilancia que ejercen sobre ellos mismos, sin que se centran en el foco de la investigación real que sería el complot en contra del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Se formula el enigma de ¿quiénes serán esos hombres que los siguen?, pues no son hombres ni de Laski, ni de Graves. García hace notar que sería mejor que se dejaran de vigilarse y así podrían saber de dónde vienen los otros hombres. Graves reprocha a Filiberto no haberla informado de los acontecimientos de la noche anterior. Filiberto se disculpa diciendo que él no cree que aquello tenga relación con lo que están investigando; Graves se molesta porque, entonces, ¿para qué lo puso a investigar al chino Wang?

Estamos tratando una cosa muy seria, de la cual depende la vida del Presidente de los Estados Unidos y, tal vez, la paz del mundo. Y tenemos muy poco tiempo...

-Entonces no lo piero con regaños y dígame qué averiguó del chino Wang.

Wang ha importado bienes de China Comunista por la vía de Hong Kong. Especialmente latería de platillos chinos. Sus importaciones han sido bastante fuertes. El último cargamento tuvo un valor de ochenta mil pesos. Yo creo que la policía

mexicana debería catear el café y las bodegas que tiene en Noncalco. 285

Graves se encarga de recordar que el tiempo con el que se cuenta para investigar es poco. Este elemento es constante en muchas novelas policíacas y de alguna forma contribuye a crear más tensión y expectación en torno al enigma central.

La información respecto a Wang es una pista que, creen, puede llevar al esclarecimiento del origen del complot, o por lo menos a donde se encuentra el dinero que viene (aún no se sabe con qué fines) de Hong Kong.

La pista es clara. Lo que no es nítido es hacia dónde conduce al complot internacional y al dinero. O solamente al complot, o solamente al dinero. Lo que sí es un hecho es que confirma la existencia de esos dólares. Filiberto se lo plantea a Graves de la siguiente forma:

-Además, he sabido que andan por allí, volando como quien dice, quinientos mil dólares, en billetes de a cincuenta dólares,

-¿Cómo lo sabe, García?

-El dinero viene de Hong Kong. Con medio millón de dólares se puede organizar el asesinato del Papa no digo de un presidente

-¿Cómo supo de ese dinero?

-Tal vez su gente, que es tan amiga de investigar, tenga noticias de una operación de esa magnitud. El dinero, en efectivo, proviene de Hong Kong Shangai Bak, en Hong Kong.

-Wang cambió ayer, en el Banco Nacional, cien billetes de a cincuenta dólares, los cambió por pesos.

-¿Usted cree, Graves, que puede conseguir los números de los Billetes que dió el Banco de Hong Kong? 286

285 Ibid., p. 101

286 Ibid., pp. 101-102

El comentario de Filiberto inquieto a Graves, quien se pregunta cómo García sacó esa información que concuerda con lo que ha hecho el chino Wang el día anterior: es esta información una pista real para Graves, quien investigará los números de los billetes emitidos en Hong Kong:

Uno de los hombres muertos en el Pontiac llevaba treinta billetes de cincuenta dólares. Mucho dinero para un tipo así.

-Medio millón de dólares es demasiado dinero para una empresa como ésta García.

-¿Usted cree que la vida de su Presidente no vale eso?

-Estos atentados se hacen generalmente con fanáticos, a los cuales se les paga poco. Medio millón es mucho dinero. 287

La presencia de los billetes en el cuerpo del hombre del Pontiac parece confirmar su nexo con el complot.: sin embargo Graves plantea un enigma, pues según él, no es la manera más común de organizar un atentado. Algo extraño está pasando en todo aquello, parece decir, como si todo fuera un engaño tendido para hacerlos caer en un equivoco.

Filiberto no hace mucho caso a las observaciones de Graves y se comunica con el Coronel en busca de pistas que lo lleven al dinero:

-¿Tiene allí los billetes que le encontraron a Villegas?

-Sí. Y aquí se van a quedar.

-Sólo quiero saber los números.

El Coronel le dió los números y García los apuntó en un sobre viejo.

-¿Podiera usted conseguir los números de unos billetes de cincuenta dólares que el chino Wang, del café Cantón, en el Banco Nacional? Eran cien billetes.

-Sí, es fácil. El banco no tiene por qué ocultar ese dato. Usted mismo puede pedirlos.

-No hay tiempo, mi Coronel. Pasado mañana llega el Presidente de los Estados Unidos. 288

Las pistas parecen apuntar hacia los chinos del café Cantón, es por ello que Filiberto trata de comprobar el número de los dólares que salieron de Hong Kong, para tener la certeza de que son los mismos que está gastando el señor Wang. Filiberto continúa su investigación con la mujer de Roque Villegas, a quien describe como un ser sucio e interesado.

Una mujer rubia, cubierta por una bata sucia, despeinada y con visibles huellas de maquillaje anterior, le preguntó...

-What the hell...?

-Policia...

-¿Tiene documentos que comprueben que es usted la esposa de Villegas Vargas?

El Licenciado se adelantó:

-Mire usted, señor policía...

La mujer lo hizo callar con un gesto:

-Eses mil quinientos dólares son míos. Es lo único que voy a sacar de todo este cochino enredo, de cinco meses de vida con ese mother fucking bastard... Es lo único. 289

La tematización de Anabella continúa, pero cabe destacar que el Licenciado ha cumplido su papel y la mujer, se encuentra muy interesada por el dinero de Villegas. Filiberto sigue su juego de policía y le pide que le muestre documentos que comprueben que ella es la esposa del finado.

288 Ibid., p. 103

289 Ibid., pp. 105-106

lo cual constituye un bloqueo para ella y una forma de presionar para Filiberto, pues la hace creer en lo oficial del asunto, cuando en realidad él está también tras el dinero y en busca de quienes lo están repartiendo, por lo que llega forzosamente a la Formulación de Enigmas en busca de Pistas.

-Si puede comprobar el origen de ese dinero, no tiene por qué darle nada a nadie.

-¿Cómo?

García le repitió la frase en inglés. La mujer siguió hablando en inglés:

-Lo ganó el con su trabajo. Lo ganamos los dos...

-¿En qué trabajaba?

-Lo contrataron para un trabajo especial, una investigación. Era un detective privado, honay.

-¿Quién lo contrató?

-No... no puedo decirlo... No puedo. Pero ese dinero es mío, es lo único que tengo... Lo Único. Ese desgraciado me lo quitó todo. Me dijo en Tijuana... Yo era artista allá... me dijo que íbamos a ganar mucho dinero...

-¿Con quién?

-No... no puedo decirlo... Tengo miedo.

-¿Fue Wang?

Anabella asintió con la cabeza

-¿Qué trabajo iba a hacer?

-No sé ... no sé... Era algo muy secreto, muy reservado, no me querían decir nada...290

Filiberto sigue en su papel de policía formulando preguntas que lo lleven a la fuente del dinero. La gringa crea engaños, como el decir que Roque era investigador privado, y trata por todos los medios de bloquear la información. Filiberto la atemoriza por lo que aprueba lo que dice García: que o contrato Wang, que no sabe cuál era exactamente el trabajo, etc., García está equivocado, cree

estar planteando lo del atentado en contra del Presidente y los nexos de los chinos; cuando en realidad como veremos más adelante, constituye un asunto distinto.

Los móviles reales de Filiberto siguen siendo el deseo por Martita y la búsqueda de los dólares, por lo que es necesario estar "aguzado", pues vendrá el juego de la bolita y hasta el Coronel buscará quedarse con la mejor tajada.

Capítulo IV

Cuando regresó Filiberto a su departamento, Martita le pregunta de los hombres de la noche anterior, él minimiza la importancia de los hechos diciendo que eran dos asaltantes, que ya no hay peligro y que ahora verá a un licenciado para que consiga el acta de nacimiento de Martha Fong García, con lo que soluciona el problema de Martita, todo ello constituyen tematizaciones tanto de Filiberto como de Martha:

-Creí que no era bueno darle a la tintorería. Luego hablan de esas cosas. Pero dice que ya no hay peligro...

-No ninguno, Martita. Y ahora voy a a ver a un licenciado para que me consiga su acta de nacimiento, la de Marta Fong García... Capaz y soy su tío, Martita...

-Soy libre... Tengo que acostumbrarme a eso, a ser libre. Tengo que decirlo muchas veces, ya no tendré que trabajar por lo que me quieran pagar. Ya no volveré a casa del señor Liu... 291

Filiberto engaña a Martha al decirle que ya no hay peligro. Pese a su constante autocritica y a su pensamiento machista, que sólo la desea sexualmente, se contraponen su actuación pues no sólo ha sido cortés paternal, sino que verdaderamente la ayuda a resolver su problema de emigrante ilegal al pretender hacer conseguir el acta de nacimiento de Martha Fong.

Martita se muestra agradecida, pierde el miedo y desea enfrentar la vida y lo manifiesta de tal forma que se plantea (veladamente, si se quiere) un enigma: ¿porqué no desea volver a la casa del señor Liu? ¿sólo por no ser explotada o por otra razón que aún no se ha dicho?:

-Yo no quería, Filiberto, le juro que no quería, pero era la amante del señor Liu. La segunda mujer dice él. Yo no quería, pero tenía tanto miedo. Y luego ya se hizo costumbre. Creí que iba a durar para siempre, para toda mi vida. Todos los martes y sábados llegaba a mi cuarto por la noche. Su señora, la pobre estaba enterada de todo, pero él dice que esas cosas no tienen importancia que son costumbres chinas. Y la señora también le tiene miedo. 292

La relación entre Martita y el señor Liu se manifiesta, constituyéndose en una tematicación, al mismo tiempo que la solución al enigma planteado en la anterior cita. Sin embargo, sigue vigente el Enigma en torno a Martita, pues no está claro todavía por qué se fué con Filiberto, aún pueden estar implicada en el complot, y todo lo que ha dicho puede ser engaños o verdades relativas surgidas por el buen

comportamiento que ha tenido Filiberto. Hay un cambio en la personalidad de Filiberto, que pasa del machismo pleno y el deseo sexual, a un sentimiento que no entiende y que lo interpreta como "hacerse más pendejo", cuando en realidad parece no sólo deseo sino marcas de amor:

No más tengo cerca a Martita y me pongo a temblar. Y no más es un agujerito con patas y ni siquiera anda presumiendo de virginidad que perder. Orita es cuando debería meterle mano y llevármela a la cama.

Lo besó levemente en la boca, se puso de pie y fue a la cocina, llevando la taza vacía. García quedó inmóvil, los ojos entrecerrados, los labios apretados para que no le temblaran.

-Martita... No debe hacer esas cosas. No creas que estoy tan viejo que ya no siento.

Martha sonrió

-Me hubiera enojado mucho si no hubiera sentido algo. Ya le he dicho que no soy una niña y... y desde el primer día que lo vi en la tienda... ¿se acuerda lo que me dijo? ¿Me recibe una carta, preciosura? 293

Hay una declaración de los sentimientos, Filiberto la desea y ella le ha tomado cariño por ser "Un hombre tan bueno", aunque haya matado tanta gente lo ha hecho por su trabajo. Martita le pregunta por qué no se ha casado, y esto da pie para hablar de su oficio, del miedo, de la soledad, y cuando todo parecía indicar la entrega total, sonó el teléfono. Del Valle quería hablar con él.

Fué a la recámara, tomó su sombrero y volvió a la sala. Martha lo abrazó y lo besó en la boca. El beso fué más largo: "¡Ora sí me crecío! Yo

haciéndole al majo, al muy paternal. hasta que ella tuvo que decirme lo. Como maricón. ¡Ay, no me digas eso, me pongo colorado! ¡Maricón, pincha maricón! Si me tiene bien chiveado. Y los rusos viéndolo y oyéndolo todo. Y yo de muy paternal y ella con ganas de entrarle. ¡Y el pincha del Valle! Cuando ya se me estaba haciendo. Y luego que nunca se me ha hecho con una china! Y luego que me trae medio jodido, no como las otras. 294

La interrupción por la llamada telefónica suspende la declaración de Martita, quien parece quererle confesar algo, y suspende el acto amoroso que por tanto tiempo ha deseado Filiberto. Pese a estar enamorado sigue pensando que algo extraño pasa con Martita, llega con Del Valle, quien escucha la versión de Filiberto:

García le contó, en edición debidamente expurgada, lo que había sucedido la noche anterior y lo de los billetes de cincuenta dólares.

Del Valle quedó pensativo:

-Eso, señor García, parece indicar que hay algo de cierto en los rumores que nos han llegado.

Eso mismo creo, señor del Valle -dijo el Coronel.

-Pero tan sólo son indicios, Coronel, tan sólo indicios y, en un caso tan grave, hay que esclarecer todo. Y tenemos tan sólo el día de mañana.

-Estamos haciendo todo lo posible, señor del Valle. Aparte de la investigación de García, tenemos doble vigilancia en las fronteras, en los hoteles...

-La vida de dos Presidentes está en peligro, Coronel. Creo que deberíamos aprehender a ese chino Wang.

García habló.

-Creo que es mejor dejarlo y vigilarlo. No creo que sea la cabeza del asunto, pero nos pueda llevar a la cabeza. 295

294 *Ibid.*, p. 119

295 *Ibid.*, pp. 120-121

Hay una serie de tematizaciones del Coronel, de Del Valle y Filiberto. Así García cuenta lo que conviene contar, Del Valle parece creer lo concerniente al rumor y da como prueba los hechos ocurridos, aunque después veremos que en realidad él es constructor de muchas de las pistas falsas y por tanto sólo quiere hacer creer su engaño.

Se marca insistentemente el factor tiempo para dilucidar el enigma central. Del Valle no deja de remarcar la idea del rumor, pues ella es la pantalla que hace perder de vista sus propias acciones:

-Después de su brillante investigación, señor García, creo que podemos afirmar que se está utilizando dinero que proviene de la China Comunista para... Para llevar a cabo un atentado en México.

-Así parece señor del Valle -dijo el Coronel.

-Y una cantidad de dinero así, más la inmediata acción que tomaron en cuanto se dieron cuenta de que el señor García estaba investigando, nos demuestra que se trata de algo muy grave. El hecho mismo de que intentaran matar al señor García, miembro de la policía de México, nos comprueba, a mi juicio sin lugar a duda, que las sospechas que teníamos son ciertas.296

Tematización de Del Valle, que trata de manipular a García haciendo caer en su engaño consistente en hacer creer que los chinos son los que están atrás del atentado en contra del Presidente. El engaño del Del Valle toma como bases la existencia de los billetes de cincuenta dólares y la persecución de la que fué víctima García, sin embargo,

este último no le crea, pues si por cada individuo que lo busca se armara un complot Internacional, serían muy constantes. "Aquí hay gato encerrado", llega a decir García, por lo que la pregunta queda abierta, solo se plantea el enigma.

Por su parte Del Valle repite varias veces y en distintas formas el engaño, aunque García sigue incrédulo.

Señores, creo que podemos dar por seguro que existe un complot, originado en China Comunista, para asesinar al señor Presidente de los Estados Unidos durante su visita a nuestro suelo.

Es inútil agregar, señores, que con este complot, no tan sólo está en peligro la vida del Presidente de los Estados Unidos, sino la de nuestro Primer mandatario y la paz mundial.

-Eso creo ¿Y usted, señor García?

-Tal vez 297

Al ver Del Valle que no se aprobaba por unanimidad su análisis, continúa su engaño, diciendo que triplicaron las precauciones para que no pase lo que pasó en Dallas.

La tentativa de manipulación del Del Valle hace que surja como natural la propuesta de exterminio sobre "los chinos comunistas" del café Cantón, pero García no cae en la trampa; Del Valle lo ha juzgado mal, no es un simple matón, sino un profesional que va sobre seguro; es por ello que plantea la necesidad de seguir investigando, de presionar a los chinos para ver qué asunto trae y entonces tomar las medidas necesarias:

-Por tanto, señor García, verá usted la importancia que tiene para nosotros, para todos los mexicanos, al localizar cuanto antes a esos agentes de China Comunista y liquidarlos. ¿Se da cuenta de ello?

-Sí

-Creo que los pasos que se han dado son importantes. ¿Que otras medidas ha planteado?

-Esta noche, dentro de unos minutos, nos veremos con el ruso y el gringo en el café Cantón.

-¿Cree usted que sea prudente eso?

-No. Pero es necesario. Si esos... Esos chinos traen algo, hay que provocarlos a que actúen. 298

Del Valle sigue con el engaño y la manipulación explica García más de cinco veces, en la página 124, que está en peligro su vida, como animándolo a dejar el caso; sin embargo, Filiberto está lo suficientemente motivado por los dólares, "que andan volando como quien dice". Del Valle empezó a soltar el discurso sobre la patria, la lealtad y la valentía en torno a García, discurso que es contestado por el Coronel, mientras que a Filiberto le urgía salir de ese ambiente demagógico y rastrero que escenificaban Del Valle y el Coronel, respectivamente:

¡Pinche señor del Valle! De a mucho discurso de fiestas patrias y toda la cosa. Ruda sería su madre, despreciado. Yo sólo soy pistolero profesional, matón a sueldo de la policía. ¿Para qué tantas palabritas? Si lo que quiere es que me quiebra a los chinos, que lo diga. ¡Pinchas chales! De todos modos le tengo ganas al chino Liu. Como que me madrugó el fregado, y ora haciéndole al Centauro del Norte. Si soy del mero Yurécuaro, Michoacán, hijo de la charanda y de padre desconocido... Capaz y si en vez de aprender a matar, aprendo a echar discursos, sería como Rosendo del Valle. Muy nalgaís. O sería como el pinche Licenciado, gorrón de copas. Y ahora la

nación me lo va a agradecer. ¿Y yo qué le agradezco a la nación? 299

En la autobamstización de Filiberto podemos notar un desprecio hacia Del Valla, el Coronel, y el Licenciado, que constituyen un tipo de ciudadano surgido de la etapa de "Modernización" durante el alemanismo. Mientras que Filiberto viene de más atrás, de la etapa revolucionaria, cree en la violencia como camino y ve negativamente la demagogia con la que se adornan los hechos que siguen siendo los mismos de traición, violencia y muerte.

Existen algunos aspectos biográficos que lo ubican como un ser nacido en un medio inhóspito y violento, pero del que no se arrepiente, si la alternativa hubiera sido la de ser como Del Valle o el Licenciado. A sus sentimientos de desprecio, de desadaptado, se añaden sus conflictos actuales: el no saber qué pensar de Martita y el de sentir, como lo marca reiteradamente, que él no tiene absolutamente nada que agradecer a la patria.

Ni Graves ni Laski estaban en el café Cantón. El chino Wang atendía la caja y cuatro chinos jóvenes el mostrador. Sólo uno de ellos levantó los ojos para ver a García, pero su cara no denotó sorpresa alguna. Tan sólo se fué acercando a la caja, como entregado a sus ocupaciones, y habló rápidamente con el viejo Wang y desapareció hacia donde parecía estar la cocina. García se sentó en uno de los apartados y pidió una cerveza. Estos pinches chinos ya se están poniendo nerviosos. Como que estuvo bueno venir acá, para ver qué hacen. 300

Filiberto llega al café Cantón siguiendo la pista dada por Pedro Juan. Cree que aquellos chinos tienen que ver con el complot y la forma en que se comportan parece confirmar su hipótesis; sin embargo necesita comprobarla, por ello precipita los acontecimientos con su presencia. Mientras espera a Graves y Laski, vuelve a surgir la crítica a la "Revolución y al Gobierno", que afirma repugnar el asesinato y en realidad lo propician si a sus intereses conviene.

Llega Laski, entre bromas Filiberto se entera que no hay información nueva y decide hablar por teléfono ante la vigilancia de los chinos; se comunicó con el Licenciado para saber qué sucedió con Anabella, para buscar nuevas pistas del dinero, pero no hay otra información. Ella espera a Filiberto en la noche para un party. Cuando García volvió a la mesa ya estaba Graves; se nos informa qué tipo de relación había entre los agentes:

-Ivan Mikailovich trató de matarme en Constantinopla el año de cincuenta y siete."

Los ojos de Ivan Mikailovich se entristecieron aún más:

-"Un trabajo muy mal planeado, muy mal planeado. No hubo tiempo de preparar algo seguro"

El recuerdo del fracaso parecía dolerle profundamente. Graves interrumpió las memorias:

-No he podido conseguir los números de los billetes. El Banco de Hong Kong y, yo diría, hasta las mismas autoridades inglesas en la Colonia, no han querido cooperar. 301

Hay una tematización de Graves y Laski, sobre su no afectuosa relación. También está el seguimiento de la pista del dinero: sin embargo, las pesquisas de Graves no tienen un resultado: la respuesta queda suspendida, hay un bloqueo por parte del Banco de Hong Kong y la Colonia inglesa. Pese al obstáculo Graves confirma la transacción gracias a un agente que se encuentra en Kowloon:

La transacción se hizo hace nueve días. Se exigió el dinero en billetes de cincuenta dólares americanos y lo recogieron entre varios hombres, tanto chinos como occidentales. Si insistimos, y vamos a insistir, podemos conseguir los números, pero no antes de unas dos semanas.
-Cuando ya sea tarde -dijo García.

-Pero es demasiada gente -insistió García-. Un atentado como éste se prepara entre dos o tres personas, a lo más.

-También he pensado en esto-dijo Graves. 302

Pese a los informes, el bloqueo resulta efectivo, pues no pueden actuar sin la confirmación de los números de los billetes, y el tiempo continúa siendo uno de los factores principales.

Graves habla de la magnitud del complot y ello los lleva a plantearse que no es común que en un atentado exista tanta gente porque no es una forma adecuada de realizar un trabajo de esa índole. Se plantea la posible equivocación en el seguimiento de pistas en torno al café Cantón y al chino Wang:

-Todos los chinos de este café, por ejemplo, parecen estar en el asunto -dijo Garcia- Es raro pensar que un atentado de esta magnitud se organiza con meseros de café.

-¿No estaremos investigando por un senda equivocada, amigo Iván Mikailovich?

-No sé. Graves. Estamos investigando y eso es todo. Ya debe haber aprendido que en nuestra profesión se investiga para llegar a una verdad desconocida. Cual sea esa verdad no nos importa y si la supiéramos de antemano, ya no tendría caso investigar.303

El seguimiento de la pista hace que se cuestionen sobre si realmente aquello los conducirá a la solución y surge la idea de estar trabajando sobre otro asunto que no concierne al complot. Este equivoco es el que sostiene a gran parte de la trama, pues mientras investigan un asunto, no se han percatado de la importancia que tiene la pista de los hombres del Pontiac. Del Valle los ha hecho caer en su trampa de mala información y rumores; sin embargo, hay que seguir hasta el final dada una de las pistas, por ello permanecen en el café Cantón.

El cuarto chino regresó de los interiores del café y se colocó en su sitio, atrás del mostrador. Habló unas palabras con Wang y se dedicó a su trabajo. Ni una sola vez alzó los ojos para ver a los tres hombres en el apartado.

-Los chinos están preocupados. Iván Mikailovich.

-Claro está -dijo Graves- Es casi imposible investigar a alguien sin que se da cuenta. Esta tarde hubo mucha actividad en las bodegas. Me gustaría que se investigaran...

-Puede que se le haga el gusto -dijo Garcia- Para eso estamos aquí para ver qué hacen éstos.304

Se plantea cuáles son las razones de la actividad y neoviosismo de los chinos. La presión ejercida por la presencia de los tres agentes en el café es para precipitar los acontecimientos y dá frutos, pues poco tiempo después de haber llegado, uno de los chinos les pregunta que si desean algo más, como pidiéndoles que se retiren. García respondió con voz dura que estaban hablando; después fué al baño con el fin de precipitar aún más la agresión y lo logro:

Una voz dijo algo en chino, rápidamente. García se volvió entonces, la cuarenta y cinco en la mano. Tenía a un hombre de cada lado. Uno con la mano abierta, le golpeó la muñeca y la pistola cayó al suelo. El otro le saltó encima y le tomó el cuello con el brazo, ahogándolo. En ese momento, cuando ya veía todo escabado, se abrió la puerta. Era Graves, sin anteojos, y era también una especie de torballino. Con un salto enorme, cayó con los pies en la espalda del que oprimía el cuello de García. El otro se le echó encima, pero con tajo de la mano en la frente, lo hizo retroceder, atarantado. García, ya libre, remató al del tajo con una bofetada en la cara que le desbarató las narices. Mientras, Graves le ponía una llave al otro y lo hacía caer de rodillas, los ojos desorbitados, la cara sudorosa. Graves, con la mano abierta, le dio un golpe en el cuello, sobre la nuca. El hombre lanzó una exclamación ahogada y se dejó caer en el suelo, la cabeza dentro del caño del mingitorio. El otro, las narices sangrantes, abrió otra puerta y salió huyendo. García recogió su pistola y la guardó en la funda, después de ver que no se hubiera maltratado. Graves sonreía como siempre, al ponerse los anteojos. 305

Se podría decir que Filiberto tendió una trampa, hizo que lo atacaran para confirmar así su planteamiento sobre la actitud de los chinos del café Cantón. La agresión de la

que es objeto también funciona como tematización. Pues se califica a Garcia como conocedor de las reacciones humanas, aunque no tan bueno para la lucha como Graves. Se tematiza a Graves. Asimismo se habla de su profesionalismo y sangre fría cuando deciden salir aparentando que no ha ocurrido nada.

Acabó de acomodarse la ropa y salió seguido por Graves. Parecía como si tan sólo salieran del baño. Los chinos del mostrador vieron sorprendidos. Wang alzó los ojos y se quedó un instante como petrificado. Leski seguía en la mesa, como si no se diera cuenta de nada, pero tenía la mano puesta dentro del saco, sobre la culata de la pistola. Garcia caminó directamente a la caja:

-La cuenta de esa mesa.

Wang lo vió con pánico en los ojos. Sumó rápidamente en un ábaco y dijo.

-Siete pesos.

-Tome. Le da los otros tres al que cuida el baño, para ver si lo cuida mejor. Esta sucio. 306

El calificar a los investigadores de competentes, pacientes e inteligentes, se marca con la reacción de Leski, quien aparentando no darse cuenta de lo ocurrido está pendiente de los acontecimientos. La actitud nerviosa de Wang confirma que la pista de los chinos del café Canton tiene fondo.

Garcia ironiza cuando deja tres pesos de propina para los hombres que permanecen golpeados en el baño. Filiberto continúa la investigación incesantemente, pues apenas sale del café se dirigen a la Calle de Guerrero, siguiendo la

pista de Roque Villegas Vargas, pues va a entrevistar a Anabella para obtener información del complot.

Antes de proceder con Anabella informa al Coronel de lo ocurrido en el café, y lo manipula para que investigue lo que está ocurriendo en las bodegas de Nonoalco, pues le dice que es probable que esté el dinero en ese lugar, y esto constituye un engaño:

-No, mi Coronel. Pero no nos quieren allí, y parece que ha habido mucho movimiento en las bodegas de Nonoalco, donde tiene su mercancía Wang. Tal vez allí esté la lana...

-Voy a investigarlo.

-El Coronel colgó la bocina. ¡Jijole! Se le habla de esa lana y ni siquiera tiene tiempo de decir adiós. Ya ha de haber salido como alma que lleva el diablo. Y yo haciéndole al maje. Debi dejar a éstos con su intriga internacional y echarme tras de esa lana.

¡Pinche intriga internacional! Quinientos mil verdeditos. 307

Se plantea, nuevamente, el enigma del dinero; se tematiza tanto el interés del Coronel, como el de Filiberto por obtenerlo.

Tras la llamada de García y el hacer investigar al Coronel las bodegas de Nonoalco, los tres agentes continúan su camino hasta el departamento de Anabella, donde tocaron insistentemente y, ante la falta de respuesta, decidieron entrar, tras una discusión para ver a quién le correspondía abrir la puerta.

El cadáver de Anabella Ninzifter, de Wichita Falls, alias Anabella Crawford, estaba tirado

sobre el sofá. Alguien la había estrangulado con un cordón eléctrico. Laski se acercó a tomarle el pulso.

-No hace mucho tiempo. A lo más dos horas...

-Y el que la mató -dijo García- dejó la puerta abierta, como si pensara en regresar.

-¿A qué había de regresar? -preguntó Graves- La mataron para que no hablara y eso es todo.

-Pero también han de haber pensado que no conviene dejar el cadáver a la vista y que es mejor esconderlo. La policía se imaginaria que había huido.

Entró a la recámara. Toda la ropa de Anabella estaba metida, sin orden, en una maleta sobre la cama.

-¿Qué hacemos? ¿No sería bueno notificar a su policía?

-Mejor es esperar a los que la mataron. ¿No cree Iván Mikailovich?

-Preguntó García.

-Hay que apagar la luz y cerrar la puerta, como la dejaron ellos o él. 308

Al abrir la puerta del departamento y encendar la luz se plantea una serie de enigmas: ¿qué pasó en ese lugar?, ¿quién o quiénes mataron a Anabella? y ¿porqué?. Laski inicia la investigación tomándola del pulso y corroborando la hora aproximada del asesinato. García plantea que si dejan la puerta sin llave es porque regresarán. En su búsqueda de pistas descubren la ropa de la mujer empacada con desorden en una maleta. Laski afirma que si ella les hubiera empacado no lo habría hecho de esa forma, porque los artistas cuidan su ropa.

Convencidos de que los asesinos regresarán, deciden continuar la búsqueda de pistas, esperando a los que la mataron. Mientras esperan se produce una múltiple tematización de los personajes. Filiberto recuerda el caso

de Remigio Luna, al que mató con un cordón. Graves recuerda el caso de Dimitrios Microdópulos a quien tuvo que matar con un artefacto similar. Laski recuerda el caso de Sing Fo, quien utilizaba un cordón de seda y que falló cuando trató de asesinarlo a él en Constantinopla. Del asunto del cordón pasaron al de las pistolas. Filiberto Prefiere una cuarenta y cinco a una treinta y dos veinte, porque es más rápida. Laski una lugger alemana y Graves un revólver. García consigue un poco de ron y unas cervezas para hacer menos larga la espera. Filiberto pensaba en lo desconfiado de sus dos compañeros, en Martita, en que aquello parecía el valorio de la gringa, cuando de pronto Laski habló:

- Aunque parezca raro, a veces pienso en la muerte.
Graves se rió:
-«Es que a todos nos ha de llegar, -insistió Laski-. Nos acostumbramos a verla en otros, pero hay que acordarse de que nos va a llegar un día de éstos».
-«El que a hierro mata, hierro muere»- dijo Graves-. Eso está en la biblia.
-«Sí» -dijo Laski-. «Nosotros también estudiamos la Biblia en Rusia. Es un libro interesante. Y nuestros grandes escritores han tratado muchas veces el problema de la muerte.»
-Y sus grandes gobernantes la han usado -dijo Graves.
-«No se pueda gobernar sin matar, amigo Graves. Eso lo han aprendido ya todos los pueblos. Por eso existimos nosotros».
-«Para investigar» -dijo Graves- cortante.
-«Y para matar cuando llega el momento» -insistió nuevamente Laski, en voz baja-.
Sí, para matar. Pero no pensaba en eso. Pensaba en la muerte que debe llegarnos. Matamos, pero no sabemos qué es morirse. Como si dijéramos, somos los porteros de la muerte, siempre quedamos fuera, ¿no?

Hay una tematización de Laski, quien piensa en la muerte, una de Graves quien se burla y parece tener un criterio más estrecho en la medida que no comprende que los gobiernos los usan como limpiadores de aquello que estorba a los intereses políticos. La investigación como tal, ocupa un segundo lugar, más que nada son ejecutores: sin embargo, ello no impide que piensen en la muerte, en la propia y en la que han provocado a los demás, parecen hombres sin conciencia, pero la verdad es la que se oculta en esa caparazón de hombres sin espíritu, de seres fuertes.

Las divagaciones de Laski hacían pensar a García, para quien no eran nuevas esas ideas, y aunque en términos más prosaicos, se las había formulado. Pensaba en que había categorías de muertes, así, el Coronel y Rosendo del Valle seguramente morirían en la cama, como debió de morir la gringa, pues según Filiberto, era lo que más usaba.

A eso de la cuatro de la mañana, un cohce se detuvo, Graves se asomó a la ventana e informó que bajaban dos hombres y uno se quedaba en el auto, con lo que se confirmaba la hipótesis de Filiberto.

Los agentes se ocultan para concluir la trampa y la espera.

Laski y García se colocaron uno a cada lado de la puerta del departamento. García, primero quitó los periódicos que cubrían a la muerta, Graves se quedó en el comedor en la oscuridad, los tres tenían las pistolas en las manos. A los pocos momentos se abrió la puerta y entró un hombre y luego otro.
-No se muevan -dijo García.

Laski encendió la luz y cerró la puerta vilentemente. Los dos visitantes eran chinos, uno del café Cantón. Se volvieron lentamente y vieron a los tres policías, pistola en mano. En sus caras no se reflejó emoción alguna. Graves se adelantó y los escuchó. Uno llevaba una pistola y el otro un puñal. 310

La trampa también es una tematización. Primero, de los investigadores, y luego de los chinos. Se confirma la sospecha de la intervención de los chinos del café Cantón, por lo que podríamos decir que la cita es una respuesta parcial, pues sabemos que tienen que ver con la muerte de Anabella, pero aún no confirmamos su relación con el complot internacional.

Graves se encarga de traer al chino que se había quedado en el auto. Uno de los chinos habla en cantonés, pero García lo hace callar con un golpe del cañón de su pistola y exige, aún al mismo Laski, que se hable en español. Empieza el interrogatorio, de preguntas y bloqueos, respuestas parciales e intentos de soborno.

-¿Por qué la mataron? -preguntó García a su vez.

-Quería dinero.

-¿Por qué?

-Ella no tiene importancia.

-¿Y Por eso la mataron?

-¿Cuánto dinero quieren? Les podemos dar dinero, mucho dinero. Más del que ha visto un policía mexicano en su vida.

-¿Cuánto dinero?

-Mil dólares, dólares americanos.

García le golpeó la cara con la mano abierta. El chino estuvo a punto de caer de su silla. Se incorporó y se limpió la sangre que le seguía escurriendo de la boca.

Cinco mil dólares. Cinco mil dólares en efectivo a cada uno de Ustedes.

-¿En billetes?- preguntó García.

-Sí

-¿En billetes de a cincuenta dólares?

-Si quieren.

-¿Dónde está el dinero? 311

Se formula la pregunta de García en torno a la muerte de la eringa; los chinos la bloquean diciendo que quería dinero, pero no contestan a cambio de qué exigía el dinero. Los chinos tratan de sobornar a los agentes ofreciendoles mil dólares americanos. García permanece alerta en busca de alguna pista que lo conduzca al dinero; sin embargo los chinos, desconfiados, optan por hablar por teléfono para que les lleven el dinero.

El chino se levanto y fue al teléfono. Para poder alcanzarlo, hizo a un lado las piernas de Anabella. Marcó un número. Laski se colocó junto a él. Los tres observaban el disco del teléfono. Tres, cinco, nueve, nueve, cero, ocho. Cuando le contestaron, el chino habló rápidamente en cantonés. No rogaba. Parecía dar órdenes. De pronto colgó el teléfono y volvió a su silla:

-Estará aquí dentro de veinte minutos- dijo.

-¿Que dijo, Iván Mikailovich?

-Habló con un tal Fang. Le dijo que trajera quince mil dólares en efectivo.

-¿Le dijo especialmente que fueran billetes de cincuenta dólares?

-No, y además hubo una parte que no entendí. Parecía una clave.

-Le di la dirección de la casa- dijo el chino. 312

Hay varias pistas falsas, desde la creencia en que estos chinos lo conducirán a donde está el dinero, por parte

de Filiberto, hasta la idea de los chinos de pensar que García es el jefe de los otros dos.

La cita anterior anterior es una muestra de varias trampas y engaños, así los agentes acceden a que se haga la llamada y observan el disco del teléfono para averiguar dónde está el resto del dinero: es, pues, una trampa para los chinos y una trampa entre los agentes, pues todos lo hacen sin pensar que el otro está observando y pensando lo mismo. Por otra parte, el chino que habla por teléfono también les tiende una trampa, pues al tal Feng le da un mensaje en clave, que en realidad no es la dirección de la casa, por lo que constituye un engaño.

Las tematizaciones de los agentes son constantes, por ejemplo, nos enteramos de la habilidad de Graves para amarrar a los chinos. La observación que hizo del número telefónico Filiberto, de la desconfianza de los tres, y la sospecha de que pueda ocurrir algo no previsto y por tanto hay que vigilar mientras continúa el interrogatorio en busca de pistas:

-¿En qué trabajaba Roque Villegas?

El chino calló.

-Mira, chulé, de todas maneras vas a hablar. Más vale que sea por las buenas.

-Les vamos a dar dinero.

-¿Del dinero que llegó de Hong Kong?

-¿Qué les importa de dónde haya venido? Es dinero bueno.

-¿Llegó de Hong Kong?

-Sí

-Y para qué se los mandaron?

-Para el negocio.

-¿Qué negocio?

-Ustedes ya lo saben. Yo lo conozco. Está con la policía de narcóticos... Y los otros señores seguramente son de la policía del otro lado. Y no es la primera vez que arreglamos estos asuntos con dinero, aquí y en el otro lado. 313

Las preguntas que se hacen a los chinos están formuladas para la búsqueda de pistas en torno al enigma del dinero y en torno al complot.

Las repuestas siguen siendo evasivas y bloqueos de información teñidos con la idea del soborno: sin embargo, poco a poco se va configurando los negocios de los chinos. Dando un doble equívoco, los chinos creen que los buscan por ser traficantes de droga y los agentes andan tras de ellos por el complot.

-Morfina y heroína. La estamos comprando aquí para los Estados Unidos. Villegas era uno de los contactos para comprar.

-¿Es grande el negocio?

-Sí, pero Villegas le contó todo a esa mujer y cuando usted lo mató anoche, ella quiso una parte del negocio a cambio de no hablar.

-¿El dinero proviene de Pekin preguntó Laski de pronto.

El chino sonrió sorprendidamente:

-Es cierto que dejamos caer algunas indicaciones de que ese dinero podría provenir del señor Mao. No nos convenis alarmar a las autoridades de Hong Kong y de Macao y poner sobreesvigo a la mafia.

-¿Y todo ese dinero se va a usar en el negocio del opio? -preguntó Graves.

-Ese dinero y mucho más. En el negocio del opio y en otros más.

-Como el negocio de asesinar -comentó García.

El chino lo vió con cierto desprecio: Ese tipo de negocios, señor García, se puede hacer con dinero

local y talento local. Usted lo debe saber mejor que nadie.

El chino sonrió. Pinche chale. Ora sí que me salió la gata respondona. Conque tanto lio era solo para una movida de drogas en la frontera. Como puede que sí, puede que no y lo más seguro es quién sabe. Y seguimos investigando. 314

Hay una solución parcial cuando se nos informa la relación que tenía Roque Villegas con los chinos. Aparentemente sus intereses no tienen nada que ver con el stentado, y sí mucho con el negocio de la droga, también se soluciona el por qué mataron a Anabella, la procedencia del dinero, la finalidad y el por qué dejaron una pista falsa en el rumor al origen del dinero. Todo parece tener coherencia con los acontecimientos; sin embargo Filiberto duda de todo lo dicho por el chino y cree que no hay otra forma de saber la verdad sino investigando. Laski formula el enigma principal al chino:

El colega hablaba de muertos mucho más importantes que los dirigentes de la mafia -dijo Laski-. Entre sus proyectos, ¿no está por ejemplo el de asesinar al Presidente de los Estados Unidos?

El chino soltó la risa:

-Qué idea tan curiosa. ¿Qué ganaríamos nosotros con la muerte del Presidente de los Estados Unidos? No, señores, no. Ese tipo de negocios los hemos dejado siempre en manos de los norteamericanos.

¿O creen que nosotros organizamos lo de Dallas?
315

Los chinos creían que a la muerte que se referían los agentes era a la de algún dirigente de la mafia, por lo que

314 Ibid., pp. 150-151

315 Ibid., p. 152

es un equivoco al que Laski aclara en la cita anterior. Luego se formula el enigma principal y los chinos aparentan no saber nada del asunto y argumentan que no tienen ningún interés por la muerte de Kennedy. Graves, para dar calidez a sus afirmaciones, le dice al chino que Laski es agente ruso y él del F.B.I. García, para ratificar lo dicho por Graves, dice que cómo es posible que apenas le fué dada a misión, Villegas empezó a vigilarlo. El chino explica que siguieron a García por un equivoco, pues creían que los buscaban por el asunto de las drogas, y que pusieron a Villegas por subestimar a Filiberto. El chino se percató que ha caído en una trampa, pues no van a aceptar su dinero, si andan en un asunto tan importante; el soborno no funciona, aunque Filiberto lo hubiera aceptado. García se percató de que las investigaciones llevaban, aparentemente, un rumbo equivocado. Pensaba en esto cuando Graves les informó que se acercaba un hombre:

García amordazó rápidamente al chino y se colocó a un lado de la puerta de entrada, la pistola en la mano. Laski se colocó del otro lado. Graves se ocultó tras de la mesa del comedor. Los tres chinos quedaron sentados frente a la puerta.

La puerta se abrió de golpe y sonó una ráfaga de ametralladora. Los tres chinos parecieron saltar con todo y sus sillas y quedaron amontonados cerca de la venta. Un hombre entró, la ametralladora en la mano buscando. Graves, desde el comedor, disparó una vez. El hombre se tambaleó, cayó de rodillas, trató de alzar la ametralladora para disparar nuevamente. García se adelantó y le golpeó la cabeza con la culata de la pistola. El hombre cayó al suelo. García lo volvió boca arriba con el pie.

-No es chino - dijo.
 -Vámonos- dijo Graves.316

La trampa de los agentes para los chinos era hacerlos creer que aceptaban el soborno, pero esto solo era para seguir investigando. Al mismo tiempo los chinos habían tendido una trampa a los agentes, pues haciéndoles creer que llegaría el dinero, en realidad mandaron a quien debía matarlos. Ni una ni otra trampa funcionó. Por una parte, los agentes aclararon parte del asunto, pues se dan cuenta que estaban trabajando sobre pistas falsas, aunque todavía no comprueban lo dicho por los chinos. Por la otra, los chinos no mandan el dinero, y los agentes los esperan como si supieran que es un atentado y no el pago por el soborno.

Los agentes salieron del departamento, buscaron teléfonos para informar a sus superiores.

En el caso de García, le habla al Coronel, quien ya tiene noticias de la balacera en el departamento de Anabella. García informa del posible rumbo equivocado que llevaban las investigaciones:

-Creo que nos estábamos meando fuera de la bacínica.

-¿Cómo?

-Estos chinos se traían otro negocio.

-¿Qué negocio?

-Drogas, para Estados Unidos.

-Entonces, ¿no tenían nada que ver con los otros?

-No estoy tan seguro.

-¿Sabe o no sabe?

-Hay cosas que no ligan, mi Coronel.

-¿Cuáles?

-Por ejemplo: ¿Quién es Luciano Manriquez, el que tenía la puñalada?.317

Se plantea el equívoco donde se ha sostenido toda la investigación y, por tanto, toda la novela. El Coronel tematiza a García despectivamente, como un matón inepto para realizar una investigación tan importante. García no puede aún interpretar las pistas, porque están incompletas, la información obtenida es parcial y aún no se distingue lo que se implica con el asunto de las drogas y lo que tiene que ver con el complot.

El Coronel desea respuestas simples y claras porque no entiende todo ese embrollo de asuntos. García pide informes sobre Luciano Manrique, pero el Coronel tiene que anteder la llamada de Del Valle, quien quiere estar informado de lo que sucede, por lo que la respuesta a la pregunta formulada por Filiberto queda sin respuesta.

Cuando García regresó con sus compañeros, Laski tomaba un vaso de leche, como si no hubiera informado a nadie, Graves había ido a redactar un informe para superiores:

Y ahora, Iván Mikailovich, ¿qué me dice de su complot?

-No sé. Desde el principio dijimos que eran tan sólo rumores.

-La policía está cateando las bodegas de Wang y el café Cantón. Si encuentran una cantidad grande de drogas, la cosa no tendrá duda.

-No aseguramos nada- repitió Laski.

-Y si es así, es raro que haya llegado hasta la Mongolia Exterior el rumor de que se estaba

organizando una banda de traficantes de drogas en la frontera mexicana.

-¿No cree? 318

García pone en duda la verdad del rumor, pero no la descarta del todo. Tiene que esperar el cateo de las bodegas de Wang. es probable que se encuentran nuevas pistas o se ratifique la información que les dieran los chinos. Pero si es verdad la información, hay algo sospechoso: ¿Cómo es que esta información llegó tan lejos? y ¿por qué había implicados otros nombres que no eran chinos? se entendía la participación de Villegas, por lo expuesto por los chinos, pero no la del hombre de la ametralladora.

El de la ametralladora no era chino. Creo que era cubano.

-¿Si?

-Creo que era cubano. Esos zapatos a dos tintas ya no los usan más que los cubanos.

-García, mi Coronel.

-El señor que usted sabe quiere verlo aquí, dentro de dos horas. A las siete.

-Está bien. Por cierto, uno de los muertos era cubano. ¿verdad?

-¿Sólo hemos podido identificar a uno de los chinos. Era ciudadano de Cuba.

-¿Y el de la ametralladora?

-Aún no sabemos quién era. Y por cierto, me gustaría que en alguna ocasión dejara a uno con vida, al que podríamos interrogar. 319

Hay una permanente búsqueda de pistas, de confirmar sospechas; así, le interesa saber si su observación sobre

los zapatos del hombre de la ametralladora es correcta, por lo que formula varias veces el enigma.

El Coronel sigue con su actitud en contra de García. Del Valle ha empezado a sospechar que Filiberto no es lo que aparenta ser, sino que es alguien más peligroso, porque ha mostrado un gran sentido común en los acontecimientos, es tal vez por ello que desea verlo.

Filiberto regresa con Laski, le dice que le parece bien que pongan a trabajar al FBI, pero que le desagrada que lo pongan a atrabajar a él cuando se le estaba haciendo con una muchacha. Laski confiesa que lo ha seguido observando y que sabe del beso que ella le dió. Filiberto se molesta, pero pronto cambian de tema en la conversación: Hablan de las distintas reacciones del hombre después de una escena violenta, por ejemplo, Graves corre a informar a sus superiores, Laski habla más de lo acostumbrado y García se dedica a crear teorías como éstas que estamos comentando; finalmente se despiden para verse más tarde. Filiberto va a su departamento, donde debe esperar a Martita.

Capítulo V

Al inicio de este capítulo hay una serie de tematizaciones de Filiberto, Martita y los rusos: Así, cuando García llega a su casa y encuentra dormida a Martita, se detiene a verla cuidadosamente:

Marta estaba dormida, acurrucada, como si tuviera miedo, los brazos desnudos fuera de las sábanas y las manos unidas cerca de la cara. Lo que habrán visto esos pinches rusos. Ellos lo ven todo porque investigan y yo no más estoy para matar. Matar sin ver al que se mata sin saber por qué hay que quebrarlo. Tal vez nada más porque sí. 320

Con estas tematizaciones se sigue caracterizando a los personajes de la novela; a Martita, se le describe constantemente en tanto que funciona como objeto de deseo de Filiberto. A García, en cambio, lo conocemos más por sus reacciones, sus razonamientos y sus constantes críticas hacia el sistema político, hacia Laski, Graves, Del Valle, Martita e incluso críticas sobre sí mismo y su profesión. No podríamos decir que es un personaje totalmente consciente y lúcido de su papel, porque muchas cosas las hace por "corazonada" más que por la fuerza de la razón; pero sí podemos afirmar que no es un simple matón:

Salió del departamento y a la calle. El sol empezaba a pintar de amarillo la suciedad de la ciudad. ¡Pinche maricón! Como que estoy fuera de mi grupo. Primero con el gringo y el ruso y la intriga internacional. Y ahora con Martita. Como que no es como las otras mujeres. Será porque es

china. ¿O me estará viendo la cara de majo y la mandaron a hacer el trabajito? Y vo sin aprovecharme de la necesidad de que haga el trabajito ¡Pinche pendejo! Y está más buena de lo que parecía. Y capaz y cuando vuelva ya acabó el trabajito y se fue con mi lana y toda la cosas Mercedito me lo tengo por pendejo, por pinche pendejo que soy. 321

Hay una autotematización de Filiberto, quien se siente fuera de lugar, "Fuera de grupo". Este sintoma no sólo es válido para con el gringo, el ruso, la intriga internacional y Martita, sino que García es una inadaptado, hay una oposición entre esa hombre y el mundo en que vive, es un individuo en contra de una sociedad que no entiende, en donde prevalece la violencia de la Revolución Mexicana, pero que se oculta en la demagogia de gente como Del Valle. Filiberto no sólo no pertenece a ninguno de los equipos actuales, sino que incluso en él se están gestando cambios que no comprende, se ha enamorado de Martita y no comprende por qué no puede actuar como lo hacía con otras mujeres.

La desconfianza es una característica de la personalidad de García; ella le ha evitado caer en algunas trampas, pero también lo hace caer en equivocaciones, por ejemplo, siempre ha pensado que a Martita la mandaron a "hacer un trabajito con él"

En esta cita hay un equivoco y se reitera el planteamiento en torno al enigma constituido por Martita; sin embargo, se sigue narrando en dos planos, uno, el individual, el de Filiberto con sus problemas personales; y

el otro, más general, que se refiera al complot internacional. En este segundo sentido, García busca al Licenciado para que le recabe informes de Luciano Manrique, lo que constituya un seguimiento de pistas:

-Quiero que me averigüe todo lo que pueda sobre un tal Luciano Manrique, asaltante y con varios ingresos.

-¿Luciano Manrique? Yo lo defendí una vez, capi. Pero según lei en el periódico, de donde está ahora ni yo puedo sacarlo. Alguien lo quebró, junto con Villegas.

-Los tipos como ése, pistoleros de segunda, siempre tienen a un hombre arriba que los protege, que les paga el abogado...

-El sacerdote debe vivir del altar...

-Quiero saber quién es el que protege a este Manrique y con quién ha andado últimamente. Averigüeme eso y le doy otros doscientos pesos.³²²

Cuando se anula la pista de Roque Villegas con la muerte de Anabella y la masacre de sus asesinos, queda el otro camino, apenas tratado en los informes del Coronel: Luciano Manrique, de quien se recuerdan sus antecedentes como asaltante y varios ingresos a la cárcel, todo ello constituye una tematización que no deja de mencionar veladamente la mediocridad del personaje y por tanto la necesidad casi evidente de la protección de un personaje más importante: en este sentido se plantea un enigma: ¿quién es el protector de Manrique?, pues tal vez éste tiene algo que ver con el complot.

322 Ibid., p. 167

García asiste a la reunión que tiene con Del Valle, pero cuando llega sólo está el Coronel, a quien Filiberto

tematiza:

El Coronel estaba, como siempre, de mal humor. Yo tanteo que este Coronel nunca duerme. Y no ha de ser por los fieles difuntos, porque tienen las manos muy limpias. Como todos estos que salieron después que nosotros. Todos con las manos limpias, porque nosotros les hacemos el trabajo. ¿Pinchas manos?

-¿Por qué estrangularon a esa gringa?

-La encontramos muerta, mi Coronel. Los chinos la mataron porque los estaba chantajeando.

-Cuando interviene usted en un asunto, todo se llena de muertos. No me deja a nadie a quién interrogar.

-No maté a ninguno de los de anoche.

-Tal vez. Y ahora, mientras llega el señor del Valle... Esos chinos lo estaban engañando. En las bodegas no hay drogas, ni dinero...

-¿Nada de dinero en dólares?

-Nada. Y por lo que hemos podido averiguar con los sopiones, esa gente no estaba en contacto con los traficantes de drogas conocidos. El mismo Villegas, hasta donde sabemos de él, nunca se había metido en ese tipo de negocios. 323

La tematización del Coronel es una crítica generacional con tintes ideológicos, pues si bien "los nuevos políticos" no asesinan directamente, conservan limpias las manos, lo hacen indirectamente, usando a personas como Filiberto, que intervinieron en la Revolución y por lo tanto que no les espanta la cercanía de la muerte.

El Coronel formula una pregunta a García y sirve de pretexto para tematizar a García desde su punto de vista, como un matón.

En la cita también se hace evidente el engaño, tanto de Pedro Juan como el de los hombres que atraparon en el departamento de Anabella, pues el Coronel no encontró ni drogas ni dinero en las bodegas del chino Wang. Se formula entonces el enigma: "¿Que se traen los chinos? Y la especulación y las sospechas, a veces equivocadas, de Filiberto:

-Creo que el rumor que oyeron los rusos en la Mongolia Exterior no se refería a un atentado en contra de la vida del Presidente de los Estados Unidos. Por un lado, había demasiado dinero para una cosa así. Por el otro, no estaba lo bastante bien organizado.

-¿Entonces?

-Los rusos oyeron de algo que iba a suceder en México y que querían investigar con libertad.

-¿Como que?

-Hay muchos cubanos que no quieren a los rusos y hay muchos chinos en Cuba, mi Coronel. Con una poca de ayuda, podrían dar un golpe, echar fuera a los rusos y quedarse con Cuba para los chinos. 324

La sospecha recae en los rusos, quienes querían investigar con libertad en México y para ello utilizaban un rumor que distrajera la atención de quienes podían estorbar en su investigación. La teoría de García puede verse desde dos ángulos: uno, el que la sospecha sea real en la medida que el ruso no niega ni acepta del todo las teorías formuladas por García; y dos, que Filiberto quiera poner en un lugar incómodo a los rusos como venganza personal por estar de fisgones en su departamento y por tanto impedir una

relación más estrecha entre él y Martita. De cualquier forma, la sospecha formulada por García se constituirá como un equívoco.

El Coronel hizo un gesto de impaciencia ante las teorías de Filiberto y en ese momento llegó Del Valle, quien hace énfasis en el aspecto del tiempo que se consume y la necesidad de apresurar las investigaciones:

-No sé si se han dado cuenta de que mañana llega el señor Presidente de los Estados Unidos y aún no sabemos a que atenernos. Voy a tener que informar de ello al señor Presidente...

-Hay demasiada gente en el asunto, señor del Valle. Para un atentado en contra del Presidente de los Estados Unidos no se necesita tanta. Basta con uno o dos fanáticos bien dirigidos. Y tampoco se necesita tanto dinero.

-No estoy muy seguro- dijo Del Valle-. Ni creo que sus argumentos sean una prueba. Poniéndole en otra forma: ¿Este seguro de que no peligran las vidas de los Presidentes?

-No.

El señor García no es un experto en intriga internacional. En verdad, ni siquiera es un experto en investigaciones policíacas. Mucho menos puede dar juicios correctos acerca de los sistemas chinos y de su bien conocida duplicidad. ... Esta investigación no se ha llevado a cabo correctamente. Al principio se avanzó en ella y se descubrió el hecho de que había un complot de los chinos, pero después, desde ayer, la investigación ha tomado cauces que no me satisfacen. 325

La teoría de Filiberto consiste en que los rusos se enteran de que los chinos pretenden dar un golpe de estado en Cuba para aumentar su poderío en contra de la Unión Soviética. Difundieron el rumor del atentado en contra del

Presidente de los Estados Unidos para que contribuyeran a la investigación tanto el gobierno mexicano como el FBI. Esta teoría resulta un equivoco que pretende usar Del Valle obligando a Filiberto a dar su teoría como un hecho; y de esta forma, si el atentado se lleva a cabo, tener a quien echarle la culpa de lo sucedido; sin embargo, Filiberto no cae en la trampa, pues lejos de confirmar su teoría como un hecho, la deja en el plano hipotético, aunque da como evidencias el exceso de dinero y gente para un atentado de aquel tipo. Cuando Del Valle se da cuenta que García no caerá en su trampa, corta la teoría de Filiberto descalificando su argumento en tanto que no tiene pruebas; y descalificándolo a él no sólo para opinar en torno a la política internacional, sino incluso para realizar una investigación policiaca. Aquí surge la pregunta que anteriormente se hacía García: ¿Por qué lo comisionaron a él teniendo tanta gente disponible? ¿Acaso porque suponían el fracaso de sus pesquisas y con ello garantizaban el éxito de sus maniobras?. Filiberto es más de lo que pensaban, pues ha anulado a dos de los hombres puestos para atemorizarlo e incluso ha estado muy cerca de descubrir a los verdaderos culpables del complot; en otras palabras, es un sujeto peligroso para el engaño construido por Del Valle por lo que trata de sujetar las investigaciones de García al plan previamente trazado en el que se acusa a los chinos de organizar un complot en contra del Presidente de los Estados Unidos:

Este señor del Valle está empeñado en creer en el peligro de los chinos y en todo lo de la Mongolia Exterior. ¡Finche Mongolia Exterior! ¡Y pinche señor Del Valle! Con que estamos liquidando a todos los testigos. Si no le gusta cómo hago los adobes. ¿por qué no entra a batir un poco?

-Coronel, nos queda un día para terminar esta investigación. Quiero acción, acción en serio, no matanzas de segundones, como el lamentable caso de anoche. Quiero tener a los chinos que están encabezando el complot, quiero saber dónde está ese dinero y en qué se va a utilizar. Y lo quiero saber esta misma noche, para poder decirle al señor Presidente que ya no hay peligro. 326

Filiberto empieza a dudar de los argumentos del señor del Valle, es extraña su insistencia en la primera teoría; toma como base la existencia de los rumores del dinero y el supuesto movimiento de los chinos. Afirma que la investigación no le satisface por que no han dado los resultados que él esperaba.

Se hace referencia, nuevamente, al poco tiempo que tienen para investigar, que no se debe perder el tiempo matando a segundones. En otras palabras, que actúan en contra de los chinos que encabezan el complot y dejen de andar rodeando el asunto. Esto, indudablemente, es una trampa de Del Valle para apresurar las investigaciones en un sentido equivocado y dejarlo así con las manos libres para su actuación, y es también una cohartada: "lo mal que se llevaron a cabo las investigaciones por parte de Filiberto". Así construiría su engaño, echándole la culpa del asesinato

326 Ibid., p. 173

a los chinos y lo imposible que le resultó evitarlo por gente incompetente:

-Le digo a usted que no es bastante, Coronel. ¡Por Dios, Coronel! ¿Qué más quiere usted para proceder a una investigación completa? Ya sabe que los chinos han recibido ese dinero, ya sabe que tramán algo y ese algo, salvo de extraña opinión infundada del señor García, es seguramente el asesinato del Presidente de los Estados Unidos. Ponga hombres competentes, verdaderamente competentes a que sigan adelante con esa investigación, lo mismo que está haciendo el F.B.I. ¿No cree usted que sería una vergüenza que una policía extranjera diera con la verdad antes que nosotros?

-Sí claro...

-Pues proceda. Nos quedan doce horas. No pierda más tiempo con estas tonterías. Y el señor García, seguramente, se puede ocupar en otras cosas, mientras tanto. Buenos días. 327

La caracterización del Coronel es de servilismo pleno, se sujeta a todo lo que dice De Valle, parece no tener ideas propias, siempre está repitiendo lo que dice Filiberto o diciendo "sí", "tiene razón", etc. Ante los argumentos y regaños de sus superiores.

Del Valle, continúa su engaño y bloquea las investigaciones de García, pues sabe que de seguir así, seguramente llegará a la verdad. Del Valle ofende a Filiberto acusándolo de incompetente. Filiberto no deja la ofensa sin respuesta, diciendo que "los rusos son expertos, usan Luger y Graves revólver treinta y ocho especial, mientras que él sólo una cuarenta y cinco. A los norteamericanos les enseñan karate, judo, estrangular con

cordones de seda, mientras que a las personas como el ni
 siquiera los enseñaron a matar, se les contrata porque lo
 saben hacer y ya, son aficionados, en comparación con los
 "investigadores internacionales". Ante la impugnación de
 García, Del Valle volvió a entrar al cuarto y escuchó a
 Filiberto, aunque siguió sosteniendo su engaño, bloqueando a
 García y tratando de que todos cayeran en el equivoco
 construido:

-Yo creo que no hay complot de los chinos para
 asesinar al Presidente de los Estados Unidos.

-Pero usted mismos nos ha dicho...

-Sí- interrumpe García-. Creo que se está
 tramando un atentado, pero sin chinos...

-¡Eso es absurdo! ¿No cree usted, señor coronel?

-Sí, señor del Valle.

-Así que, dada la carencia de tiempo, no quiero
 que este se pierda en investigar esas tonterías.
 Nos queda tan sólo un día, tan sólo un día,
 Coronel. Ponga a sus mejores hombres a investigar.
 Si es necesario, catea todos los establecimientos
 de los chinos en México. Eso es una orden,
 Coronel.

-Sí, señor Del Valle.

-Y yo creo que el señor García, ya que ha cumplido
 la misión limitada que le confío, pueda volver a
 sus habituales ocupaciones, cualesquiera que éstas
 sean. 328

La hipótesis de García, que sostenía que había un
 complot para llevar a Cuba a la tendencia de china comunista
 no se discute. Del Valle lo desecha diciendo que no hay
 pruebas que sostengan esa interpretación y que Filiberto no
 es quien pueda dar una interpretación, pues carece de
 experiencia, y por la premura del tiempo no pueden dedicarlo
 a investigar una tontería como aquella. Del Valle procura
 que continúe el equivoco y el burocratismo de las

investigaciones para concluir su plan. Filiberto no lo sabe y sólo ve a un hombre necio que no quiere convencerse de algo que para él es obvio: llega a pensar que más valiera ser "rastrero y servil" como el Coronel, por el momento quisiera dejar todo eso de la intriga internacional y quedarse con Martita hasta que aquellos hombres de las manos limpias necesitan otro muertito y llamen a su pistolero:

-Voy a tomar ocho días de vacaciones, mi Coronel.
 -Voy a tomar pura madre
 -Ya no tengo que hacer en este asunto.
 -¿Cómo está eso que dijo de otro complot?
 -El señor Del Valle no cree en eso.
 -¿Cómo está el asunto?
 -No sé. Pero no hemos investigado que es lo que andaba haciendo Luciano Manrique en mi casa. No tenía nada que ver con Villegas, que era pistolero de los chinos.

-Y qué cree que pudiera andar buscando Luciano Manrique?
 -No sé. Me parece que era un aviso. Como para que me diera yo por enterado de algo. Pero no tuvo tiempo de dar todo el recado.
 -Con usted, nunca tienen tiempo de nada.
 -Así es.
 -¿Y qué recado era?
 -Puede haber sido un aviso, para que me diera cuenta de que estaba investigando algo peligroso. Así como para indicarme que no me metiera entre las patas de los caballos. Y el aviso me lo mandaron la misma noche que me encomendaron este trabajo.
 -Ya veo. ¿Qué más?
 -Pero ese recado no tenía que ver con los chinos del café Cantón, ni con el medio millón de dólares. Era otra cosa.
 -¿Qué cosa?
 -Como para que todos estuviéramos seguros de que los chinos si andaban con ese mal intento. Y, tal vez, otros son los que andan con el intento. 329

Filiberto quiere salirse de la investigación, sabe que hay algo más que lo que dice del Valle, pero está harto de trabajar en equipo y de que lo traten mal como lo acaba de hacer del Valle; además quiere estar con Martita, desea unos días de vacaciones. El Coronel, sin embargo, guarda sus dudas en cuanto a lo dicho por del Valle y en torno a los argumentos de Filiberto, no desea desechar el asunto ni borrar las posibilidades, por lo que no deja que García tome algunos días de descanso.

Se formula un enigma: "¿qué andaba haciendo Luciano Manrique en la casa de Filiberto? Es evidente que este camino no se ha investigado lo suficiente. Es posible que el asunto que se traía fuera de índole personal en contra de García, pero también es posible que se trajera otra cosa, lo cual no se sabrá sino continúan las investigaciones. García tiene una hipótesis en este sentido, él cree que ese hombre le iba a avisar violentamente que no se metiera en aquel asunto, que aquello era peligroso. La hipótesis de García se funda en que el asunto de Roque Villegas y el de Luciano Manrique parezcan ser distintos, y porque de quererlo matar, su agresor no hubiera llevado una cachiporra sino una pistola. La sospecha de Filiberto se convierte en una hipótesis que el Coronel escucha con interés. Formula incluso algunas preguntas en torno a ese enigma: "¿Y qué cree que pudiera andar buscando Luciano Manrique?", "¿Y qué recado era?".

Las sospechas de García hechas hipótesis concluyen afirmando que todo aquello parece un distractor, un engaño tramado para que cuidaran un ángulo equivocado, mientras por el otro entraría el ataque. En pocas palabras, parecería un engaño destinado a hacer caer en la trampa tanto a la policía nacional como al FBI y a los rusos.

Después de la exposición de Filiberto, el Coronel le pide que siga investigando, que trate de dejar a alguien con vida para interrogarlo, y que de ese asunto sólo le informe a él y a nadie más.

La novela oscila entre el complot, que podríamos decir que es de un interés externo a García, y el amor por Martita, que obedece a razones internas, de su vida personal, y ambas líneas se entretajan estrechamente: así, al salir de su entrevista con del Valle y el Coronel, Filiberto va a la calle de Dolores, donde se entera por boca del chino Santiago, del dolor que sufre el señor Lui, aparentemente por la huida de Martita.

-El honorable señor Liu está muy furioso y muy triste...

-¿Que le pasa?

-Martita... ¿Se acuerda de ella, señor Galicia?

-Sí

-Ella la mujer del señor Liu

-¿Su mujer?

-Su segunda mujer, como decimos en china. Y se le ha fugado. Desde la otra noche, cuando estuvo usted aquí, señor Galicia..."330

La tristeza de Liu no sólo se debe a la huida de Martita, sino a la muerte de uno de los hombres que se encontraba en el departamento de Anabella, por lo que las ideas del chino Santiago son un equívoco.

Filiberto comprueba que Martita no le mintió, que le dijo la verdad de su relación con Liu, piensa en el dinero que le dió para que fuera de compras y que tiene que seguir la pista que le dieron los chinos cuando marcaron el número telefónico.

Se detuvo en una tabaquería y marcó el número:

-¿Es el 35-99-08?

-Sí, ¿A quién desea?

-¿El señor Wang?

-Aquí no hay ningún señor Wang.

-¿No es esa su casa?

-No.

-¿No es el 35-99-08

-Sí

Colgaron. Muy discretitos, como que no quieren decir casa de quién es. Y contesta un changuito. Esa no es casa particular o no tienen gata.

Marcó otro número:

-¿Comitos? Habla García.

-Diga, Capi

-Quiero que me investigues la dirección de una casa.

-¿Órdenes?

-Del Coronel. Es la casa donde está el teléfono 35-99-08

-Le llamo dentro de diez minutos.

-Yo le llamo, Comitos, y gracias.

Colgo. Allí están los dolares, todos en billetes verdes de a cincuenta. Y como no trabajo en equipo, toditos para mí. ¡Pinche equipo! Y ora vamos a ver quién le hace más fuerte a la investigación. ¡Pinche investigación! 331

Marca el número telefónico y pone a prueba una de las hipótesis, pues pregunta por el señor Wang buscando que le

confirman que es su casa o bien que le digan casa de quien es, al no lograrlo recurre al apoyo de Gomitos para investigar la dirección donde él supone está el dinero. Se suspende la información por unos minutos, mientras Gomitos investiga la dirección. García obtiene los datos de Manrique, encargados anteriormente al Licenciado, todo esto constituye seguimientos de, hasta ahora, dos pistas distintas.

La vida de Luciano Manrique se tematiza así:

Por primera vez aparece en los anales jurídicos de México como padrote en Tampico. Cayó por robo con asalto. Le cargaron delito de lenocinio, portación de armas prohibidas, una cachiporra y otras cosillas. Tres años. Salió libre a los dos años. Había aprendido algo importante. Para dedicarse al oficio de terciaría, para asaltar a mano armada y además actividades, es necesario andar con alguna policía. Se hace policía en su estado natal. Como usted ve, Capi, y sin ofensa sea dicho, ha ido avanzando por el camino del crimen, se ha ido hundiendo en el fango.

-¿Quién le sacó de la cárcel?

-Cuantificó con un policía que, a su vez, cuantificaba con el Jefe de Operaciones Militares, un General Miraflores. Salud, Capi.

-Cuando el General se vino a México y el licenciado don Ronsendo del Valle dejó el Gobierno de ese Estado, Luciano se vino, al parecer sin empleo definido. Para lo que se ofrezca, como quien dice. Se trajo a una mujer, su conviviente o concubina, con la cual vivía en las calles de Camelia, casa número 87.

La mujer se llama Ester Ramírez un tiempo trabajó en un burdel en Tampico y Luciano Manrique la

redimió de esa vida de ignominia y degradación.
 ¿Que hay de mis cantavos, Capi?332

De la tematización de Luciano Manrique se pueden desprender, además de los rasgos que lo caracterizan como delincuente, algunos rasgos ideológicos que manifiesta el Licenciado, como es la cercanía que hay entre la policía y los delincuentes. Garcia por su parte continúa su búsqueda de pistas en torno al complot, descubre por la información del Licenciado los nexos de Luciano con el General Miraflores, y como éste se relaciona con Rosendo del Valle, todo ello constituyen claves que se irán uniendo para dar el final. Dentro de las pistas que da el Licenciado hay una dirección (Camelia núm. 87) y el nombre de una mujer: Ester Ramirez, juntos con algunos datos adicionales como con quiénes se juntaba poco antes de morir, lo que constituyen nuevas pistas:

-Y últimamente, poco antes de morir. ¿Se sabe en qué trabajaba Manrique?

-Tenía más dinero que de costumbre y se veía mucho con dos nuevos amigos.

-¿Quiénes?

-A uno le dicen el sapo. Es de su mismo Estado y también trabajó allí en la policía. El otro, según dicen, es un gringo recién importado que vive en un hotel en la calle de Mina.

La búsqueda de pistas se suspende para pasar a una serie de tematizaciones que van de las diferencias entre las profesiones del Licenciado y Filiberto, al cuestionamiento

de los estudios del Licenciado, el ruso y el gringo para vivir todos del crimen:

¿Y el ruso y el gringo? Parece que ellos estudiaron para el negocio, como el Licenciado. Y yo estudié pura madre. Como que fui cayendo al asunto sin saber ni cómo. Tal vez no más por ofrecido. O porque así querían que fuera yo ¡Pinche vida! Y el gringo y el ruso estudiaron mucho para llegar a ser lo que yo. Y este Licenciado. ¿Qué es? Borrón de cantina. Especialistas, dijo del Valle. ¡Pinchas pistoleros como yo! 333

La tematización se centra en Filiberto: cómo fue que se hizo matón. Entran en esta conformación factores individuales, rasgos de personalidad, pero también rasgos sociales: "así era la vida en esos tiempos". Los tiempos a los que se refiere son los posteriores a la Revolución Mexicana. En este sentido filiberto representa a un tipo de hombre fruto de un contexto social violento, atestado de militares y decisiones y actuaciones violentas poco maquilladas con demagogia y engaños como lo fue la época en que le tocó vivir al Licenciado:

-Pero yo empecé a trabajar en esto de las leyes cuando era el tiempo de los militares. De los hombres como usted. Capi. Los militares y la ley como que no se llevan. Más que saber todos los artículos del Código y los latinajos que me enseñó mi padre, importaba cuantificar con algún general, con alguno de nuestros muchos héroes. Porque una cosa se aprende con los militares: tener la razón vale un carajo, lo que importa es tener cuestas. ...Y conforme se fue pasando el tiempo, Capi, aprendí a cuantificar, pero se me olvidaron las leyes. Y como para cuantificar no era necesario ir a la Universidad sino a la cantina, me fui

haciendo borracho. Y ahora que vivimos una licenciadocracia, yo ya estoy demasiado cuantificado para servir de algo, salud, Capi.334

La tematización del Licenciado parece hacer referencia a la época del alemanismo, pues es allí donde se registra un cambio en la configuración ideológica. Termina el militarismo y se inaugura una etapa de maquillaje tecnocrático.

Poco después de las doce aparece Laski, quien pese a saber que Filiberto está fuera del caso, acude a la cita porque se ha interesado en la teoría de Filiberto en que se involucra a los chinos con los cubanos. La conversación de Laski y Filiberto nos hace ver a Laski como un conocedor de los motivos de Filiberto. Cabe subrayar que hay una marcada preferencia a dar rasgos positivos al ruso en comparación con el gringo:

-¿Y no le interesa saber si sus teorías son ciertas?

-Ya lo sé

-¿No le interesa saber dónde están todos esos dólares?

-No son míos. Son de los chinos ... o de ustedes

-Pero estén allí y no tienen dueño definido.

-Ustedes sabían que ese dinero era para provocar un golpe en Cuba, ¿verdad?

-Estudiamos esa posibilidad. ¿No quiere trabajar con nosotros, Filiberto?

-Ya tengo trabajo.

-Tiene que ir a Cuautla con la señorita Fong.

-No se mete en eso

-No ha dormido en dos noches y está cansado, Filiberto. Pero quiero que piense en esta proposición. Y en los quinientos mil dólares que andan, por allí, sin dueño. 335

Laski anda en busca de pistas y cree en la teoría de Filiberto, cree saber cómo motivarlo a continuar con la investigación, pero García aparenta no estar interesado en saber si su teoría es cierta ni en el dinero, como si su única motivación es ese momento fuera Martita. Sin embargo, todo ello es un engaño para Laski, pues apenas se despiden, Filiberto continúa su búsqueda de pistas hablándole a Gomitos por informarse de la dirección de la casa del teléfono 35-99-08

-¿Gomitos? habla García...

-Ya la tengo su información Capi. ¿Está seguro de que no se va a enojar el Coronel?

-Seguro

-El Teléfono que dice está en una casa de la calle de Dolores, a nombre de una sociedad Hong Kong Pacific, Enterprises.

-¿Qué número en Dolores?

-La casa 189. Sin número de departamento. Y hay otra cosa.

-¿Qué?

-Fue instalado hace apenas dos semanas.336

Tras la acumulación de pistas Filiberto empieza a seguirlas: así, mientras se dirige a la casa de Ester Ramírez pensaba en que pese a no ser profesional, lo quería de su lado Laski, y que sería bueno ir a la calle de Dolores donde seguramente están los dólares de cincuenta. La casa de Ester estaba en una vecindad, habían arreglado el cuarto que hacía las veces de sala de tal forma que se notaba un esfuerzo por ocultar la pobreza, que sin embargo se notaba:

-¿Que se le ofrece?

-Quiero hablarle de Luciano Manrique.

-¿Para qué? Ya le dije a la policía lo que sé y él ... él está muerto. ¿Ya para qué?

-¿Le dijo a la policía lo del Sapo y el gringo?

-No sé quiénes son.

-Ultimamente, ¿Tenía dinero.

-No sé. A veces sí. Hace unas semanas me dió para pagar tres meses de renta que se debían y para pagarle al cachupin de la tienda. Y me compró unas medias. Así era él. Pero ahora ya me lo mataron. Y en la policía no me quieren decir nada. Sólo me pidieron que identificara el cadáver. Antenoche lo esperé toda la noche y sólo ayer en la tarde me vinieron a decir. Así son ustedes, los de la policía. Y le hablé entonces del General Miraflores, que nos ha ayudado muchas veces. Sólo quería que me entregaran su cuerpo para velarlo y enterrarlo. Pero no quiso hacer nada, no quiso ni hablar conmigo. Así me dijo su asistente, que el General no quería hablar conmigo y no tenía nada que ver con Luciano. Así son los amigos en la aflicción. 337

Filiberto, en su búsqueda de pistas con Ester Ramirez, descubre que la información dada por el Licenciado es cierta: primero la viuda si sabe de la relación que existía entre Luciano, el Sapo y el gringo; segundo, la procedencia de esa mujer de uno de los burdeles de Tampico y, sobre todo, la relación de protección que había ejercido el General Miraflores. La existencia de dinero en la casa de Luciano marcaba que estaba encargado de "un trabajito", y por la grandilocuencia con que se refería a él, debería ser un trabajo importante designado por su protector.

García trata de sacar más información buscando un móvil que dé interés a la mujer para investigar quién fue el asesino; sin embargo, el truco no resulta, la mujer no desea ni venganza ni castigo en contra de quien asesinó a Luciano, comenta lo bueno que era con ella y los sueños de grandeza que últimamente tenía.

-Y hasta dijo que nos íbamos a casar y que íbamos a vivir en casa propia, en Chihuahua. Él iba a dedicarse a la cacería del venado.

Ya hasta tenía el rifle.

-¿Lo tiene aquí?

-¿El rifle?

-No, lo tiene el gringo. Él se lo trajo del otro lado.

-¿Luciano había sido cazador?

-No, pero iba a serlo. Me contaba que de muchacho iba de cacería con unos señores que lo llevaban. ... Y hace cuatro días me trajo el rifle a que lo viera yo. Creo que no sabía ni usarlo, pero estaba muy contento con él. Me dijo que el gringo se lo iba a regalar.

-¿Cómo era el rifle?

-Yo no sé de eso. Tenía un anteojo encima del cañón y me hizo que viera por él. 338

De la conversación se van desprendiendo pistas que confirman la implicación de Luciano en el atentado en contra del Presidente. La existencia del rifle, la no relación con algún chino van haciendo surgir la idea de dos complotes: uno, perpetrado por los chinos aún sin aclarar los fines; y otro, el atentado del que seguramente forman parte el Sapo, el gringo y Luciano.

Filiberto dejó quinientos pesos para los gastos del difunto y salió a buscar datos del gringo en la calle de

Mina, quien resultó responder al nombre de Edmund J. Browning, hospedado en el hotel Magallanas:

-¿Cuándo llegó Browning?

-Hace seis días. Parece ser un hombre muy serio, muy correcto.

-¿De dónde venía?

-De Estados Unidos. Vino en su coche y yo mismo le di el cuarto trescientos veintiocho. Quería un cuarto interior, sin ventanas en la calle, por el ruido. Es muy delicado.

García tocó en la puerta, esperó unos momentos y abrió. El señor Browning era un hombre ordenado y metódico. Había dos trajes colgados en el clóset y también había allí un rifle de cacería, en su funda de cuero, con su mira telescópica. En la tabla de arriba del clóset estaba una caja con veintiocho cartuchos para el rifle. 339

García obtiene no solo el número del cuarto del gringo, sino que con sus métodos violentos logra la llave al registrarlo, encuentra el rifle, lo que confirma los informes de Ester y representa una solución parcial, pues ha encontrado a los posibles ejecutores del atentado, mas no a los autores intelectuales, por lo que debe seguir su investigación; por esto le pide al encargado que cuando llegue Browning le diga que vino a buscarlo la policía. Filiberto pregunta sobre las visitas del señor Browning, el empleado habla de dos señoras que resultan ser el sepo y Luciano, y además le informa que tiene una mujer en el 311, por lo que fué a verla con el fin de obtener datos de las actividades del gringo.

-¿A dónde va cuando sale?

-No sé. ¿Por qué no le dice a Mauricio que se vaya?

Tres es mucha gente.

-¿Sale con sus amigos?

-Sí. Con ese tipo que le dicen el Sapo y con otro ... A veces regresa hasta muy noche, pero nunca viene borracho. Dile a Mauricio ...

-¿Sale usted con él?

-Una vez. Me llevo a dar una vuelta en su coche. Yo quería ir a Chapultepec o al Pedregal ... Pero me llevó a esa plaza donde están poniendo la estatua de la amistad. No sé qué tantas cosas quería ver allí, pero estuvo dando vueltas, casi sin hablar. 340

García ha ido recabando las suficientes evidencias para sentirse seguro en su hipótesis. éste es el verdadero camino del atentado, pues no sólo encontró el rifle listo para ser usado, sino a Doris, a quien Edmund ha llevado a la plaza donde el Presidente devalará la estatua de la amistad: todo ello le da seguridad para informarle al Coronel que ha encontrado "el hilo de esa madeja" que desea verlo fuera de su oficina"

¡Pinche ruso! Conque me iban a ver la cara de pendejo con su equipo y de mucha tecnología y mucha Mongolia Exterior. Y mucho traernos a la carrera con sus chales y sus dólares de Hong Kong. Eso es lo que en la guerra le llaman cortina de humo. ¡Pinche cortina! Y atrás de la cortina andaban los otros muy aguzados, y muy seguros de que ya nos habían visto toda la carota, y de mucho rifle con mira telescópica. Se están creyendo que aquí es como en Dallas. 341

Se contaba con menos de veinticuatro horas para desentrañar el enigma; sin embargo García se sentía seguro de poderlo hacer con todos los datos que en ese momento tenía; se percataba del engaño del ruso para ser ayudado en su investigación, pero también de que otros se aprovechaban del rumor de los dólares para confundir el atentado en contra del Presidente y tal vez el golpe de Estado en Cuba o, si se quiere, el desbanque de la Mafia de los Estados Unidos; es decir, están anotados muchos factores, pero aún no se tiene la solución de los Enigmas.

García critica la gran tecnología de exceso de equipo, pues lejos de contribuir al buen funcionamiento de los atentados o de las investigaciones, entorpecese el desarrollo de una actividad como aquella, que requiere más de una gran capacidad individual, de razonamiento y valor.

Capítulo VI

García informa al Coronel de todo lo ocurrido, éste se percata de la magnitud del problema, sabe que hay espías incluso en su oficina, y que necesariamente los implicados pertenecen al sistema y ocupan lugares importantes en él, por lo que su actuación es un tanto tímida y mediocre:

-¿Por qué no me pudo decir esto en la oficina?

-Por que allí no sabemos quien esté espiando. Si la gente que creo está metida en el asunto, pueda tener y seguramente tiene sus espías en su oficina, mi Coronel.

-Pueda ser. Alguien le avisó a Manrique que usted iba a encargarse del asunto.

-Sí.

-¿No serán los mismos rusos, como sospechaba antes? Se pueden aprovechar de que creen que le vamos a echar la culpa a los chinos.

-No creo, mi Coronel. Esos rusos saben organizar sus cosas. No usan a gente como Luciano Manrique o del Sapo. Esto es local. Y yo veo clarito que el atentado no va en contra del Presidente gringo, sino en contra del nuestro. Aprovechando los rumores, mi Coronel.

El Coronel siguió fumando en silencio.

Ésta le está dando más vueltas al asunto que una ardilla en su jaula. Capaz y hasta esta echando cuentas de qué lado le conviene quedar. 342

Se contrasta la actuación del Coronel con la firmeza de Filiberto, quien no sólo parece tener solución a la mayoría de los cuestionamientos, sino que tiene pruebas lógicas, como que alguien avisó a Manrique que se iba encargar del asunto; lo que implica la existencia de espías en la oficina. El Coronel no quiere aceptar lo que le dice García y trata de mostrarle inútilmente que sus teorías son

equivocadas, pero Filiberto tiene hechos que demuestran lo contrario, que resultan pruebas de la razón; sin embargo el Coronel da soluciones parciales y hasta tontas, como apostar guardias en el hotel Magallanes y aprehender a Browning y al Sapo y recoger el rifle, y otras que no solucionaban el problema de fondo, pues podían existir otros hombres y otras armas, por lo que era necesario-según Filiberto-darles en la cabeza.

El Coronel no está seguro de lo que debe de hacer y le da vueltas y más vueltas al asunto:

García encendió un cigarro. El Coronel quiere que yo sea el que diga que me encargo de los pollos gordos, por mi cuenta, de a mucha lealtad. Y así si sale la cosa mal, luego dicen que fué el pendejo de García el que lo hizo y me quemán. Pero ya lo saben. Sin ordenes nada.

Esto es muy grave para México -dijo el Coronel- Hemos creado de la Revolución un orden jurídico que no debe romperse. ¿Entiende lo que es eso García?, Un Gobierno bajo el Imperio de la ley. Eso vale más que las vidas de algunos locos. El changuito ese del Fiat verda que se detuvo allá es el mismo que me andaba siguiendo. ¡Pinche ley!. Y luego eso de que "hemos creado", somos muchos. Cuando los plomazos, este estaba pegado a la teta de su madre. Y para mí que sigue pegado a la teta de su mamá presupuesto y está calculando de qué cuero salen mas correas o de qué lado cae el ladrillazo. Qué saben estos de lo que es hacer la Revolución, de lo que es andarse muriendo por esos caminos.343

El Coronel no quiere asumir la responsabilidad de ese asunto, así que espera que Filiberto se ofrezca para

resolver el problema; pero esto no ocurre, porque García ha tenido experiencias de ese tipo y sabe que si él asume la responsabilidad y las cosas salen mal, no habrá quien lo defienda, así que pese a las insinuaciones y a los discursos del Coronel, García no accede, espera la orden mientras observa que si lo han seguido, lo que implica que alguien (Graves, Laski y otro) aún anda tras sus movimientos. Mientras observa, escucha y piensa que todo lo que está diciendo el Coronel son meras palabras huecas, que existen las leyes pero que nadie las respeta, que hoy se siguen cometiendo iguales o peores asesinatos que cuando la revolución, pero que hoy no lo dicen directamente los funcionarios, sino que lo adornan con palabras como la que está usando el Coronel, toda llena de "lealtades y patriotismos gratuitos"; pero él -Filiberto- no caerá, si no le dicen clarita la orden no actuará, que es el momento de que el Coronel deje la teta de su madre, su gran equipo burocrático, sus laboratorios y expertos, porque es necesario que tome una decisión y está dispuesto a dejarlo sufrir como parturienta hasta que salga la Resolución, aunque el Coronel pospone su determinación para las diez de la noche, pues desea poner en orden su pensamiento y averiguar algunas otras cosas, pues está en juego no sólo la historia del país, sino su "carrera política".

Filiberto se baja del auto en la Avenida Juárez, compra un reloj para Martita, gustoso dejaría lo del complot para estar con ella y poder echar mano de los centavos que están

en casa del chino Liu, pasa por la calle de Dolores y pregunta a Santiago por Liu, pero no se le ha visto, ni ha abierto su tienda. Filiberto llegó a las seis de la tarde a su casa, en donde encuentra un nuevo enigma, que lo atañe en forma personal, pues le resta al motivo más importante de su existencia.

Pero Marta no estaba en el baño. Estaba en el suelo, junto a la cama, cubiera de sangre, las piernas encogidas, los ojos abiertos.

Su cara estaba inmóvil. Como de piedra amarga. Tenía las manos cruzadas sobre las piernas. El odio le empezaba a doler en los ojos. Más tarde se levantó y fué a la sala. Recogió todas las cosas que había comprado Marta y las guardó en el closet. Allí mismo echó el reloj. Luego se volvió a sentar junto a la cama. Había tiempo, mucho tiempo.

A las ocho y media tomó el sombrero y salió. Cerró con mucho cuidado la puerta, sin hacer ruido. Fué al garage donde guardaba su coche y lo sacó. Tomó el rumbo de la Reforma y la colonia Cuauhtémoc. Se detuvo en un café, donde había un teléfono público.

-Habla García señor del Valle.

-¿Sí?

-He averiguado algo que le puede interesar ...

-Creí que ya no estaba trabajando.

-Esto le puede interesar

-¿Qué es?

-Tenemos que hablar personalmente. Es algo muy importante.

-No tengo tiempo. Usted sabe que mañana en la mañana ...

-Tenemos que hablar, señor del Valle. Hay cosas nuevas, que no estaban calculadas.

-Le digo que no tengo tiempo.

-¿Quiere que se las diga al Sapo y a Browning?

-¿Qué dice?

-Browning, el gringo que trajeron...Y el Sapo, su paizano, señor del Valle. ¿O prefiera que hable con el General Miraflores?

-No entiendo...

-Creo que esta tarde me mandó usted un recado a mi casa, señor del Valle. No estaba allí, pero cuando llegué entendí el recado. 344

García siente el dolor por el que tal vez pasaba Ester Ramírez, no lloraba, a su manera velaba a quien había aprendido a amar en tan poco tiempo, a quien deseaba no sólo sexualmente, la reverenciaba y la cuidaba en su muerte, mientras el odio iba madurando las ideas con respecto al asesino. Concluida la reflexión, decidió actuar, se acercó geográficamente a su objetivo y telefonó a Del Valle para cerciorarse de que estaba en el lugar adecuado y para plantearle que estaba enterado de su maniobra. Del Valle bloquez la conversación simulando no saber nada, pero fueron tantos los datos que García manejó, que no le quedó otro camino que aceptar la cita.

Filiberto está actuando dentro de equivoco, pues cree que la muerte de Martita fue un recado mandado por del Valle, así como antes le había mandado a Luciano Manrique, no podríamos decir que busca pistas, más bien ejecuta un plan para vengar la muerte de Martita.

-Está bien. ¿Sabe dónde vivo?

-Sí

-Hay una puerta lateral, que sólo utilizo yo. Es el número sesenta y cuatro. Junto a la reja grande venga dentro de media hora. Lo espero.

-Bien.

-Aquí hablamos. García.

Colgó el teléfono. Salió rápidamente y tomó su coche. Del Valle vivía a dos cuadras de allí. Localizó la puerta en una pasada del coche, lo dejó media cuadra más adelante y se regresó a pie y esperó envuelto en la sombra.

Un Chevrolet oscuro se detuvo frente al número 64 y bajó un militar. García sacó la pistola de la funda y se acercó, mientras el militar se detenía frente a la puerta.

-Vamos adentro, General. Creo que el señor del Valle nos está esperando.

-¿Quién es usted?

-Toque el timbre, General. No hay para qué hablar en la calle.

En ese momento se abrió la puerta y apareció del Valle. Con la luz que salía del interior, reconoció a García. 345

Del Valle pretende tender una trampa a Filiberto, lo que se comprueba cuando Miraflores llega mucho antes a la casa de Del Valle. García supuso que algo así iba a ocurrir por ello la llamada la hizo a dos cuadras de la casa de Del Valle. Hay, pues, una doble trampa, una que planeó García ante el cadáver de Martita; y otra, que planeó Del Valle al saberse descubierto por Filiberto. De las dos trampas, funciona la de García, pues toma por sorpresa a Miraflores y luego a Del Valle. Este elemento sorpresa es el que lo salva de caer en la emboscada que seguramente iban a perpetrar los implicados en el atentado en contra del Presidente. Al verse descubiertos pretenden seguir el juego que del Valle había iniciado por teléfono y simulan no saber nada del asunto, aunque asumen al principio su papel de autoridad Militar y

luego a la grandeza que los esperaba después del pequeño incidente que sucedería al siguiente día:

-Comprendo. Ahora bien, señor García, usted sabe que yo tengo más autoridad que el Coronel. Hizo una pausa, sin quitar los ojos de la cara de García. Este estaba impasible, la pistola en la mano.

-Yo voy a ser el Presidente de la República, García. Le conviene estar bien con un futuro Presidente, ¿o no?

-Sí.

-El General Miraflores se puso de pie.

-Usted es un militar, García, y esto le interesa. Cuando el señor del Valle sea Presidente, nosotros los militares vamos a recobrar el puesto que nos ha correspondido siempre y que los últimos gobiernos civiles nos han negado. Y después del señor del Valle yo ... un militar será el Presidente, porque nosotros los militares, los soldados, somos y hemos sido siempre el grupo más importante de la nación. Eso le debe gustar, García.

-Sí.

-Y para que ello pueda ser, nos debe ayudar - siguió del Valle-. Cuando se termine, mañana, este pequeño incidente, yo voy a ocupar la Presidencia y vamos a encauzar a México por el camino del verdadero progreso, con una autoridad fuerte y respetable y vamos a tener unas fuerzas armadas fuertes y respetables también. 346

Se formula la solución al enigma sobre el atentado en contra del Presidente. Son (como lo indicaban los indicios recabados por García) Miraflores y del Valle quienes pretendían matar al Presidente de México, con el fin de ocupar el puesto de poder: es decir, planeaban un golpe militar como el de 1955 en Argentina, el de 1964 en Brasil, o el intento de 1965 en la República Dominicana, sus motivaciones, aunque disfrazadas por del Valle, son de

indole personal, producto de su ambición importando poco las muertes y hasta la patria, en pro de un bien personal y un mal entendido orgullo militar.

En Filiberto siempre hay una lucha interna entre sus intereses y valores personales, y lo que podríamos llamar externo, como lo es el complot en contra del Presidente: sin embargo, se percata de que toda aquella palabrería de Miraflores y del Valle es falsa, que a ellos no les importa en los más mínimo la patria ni la vida de los demás: por lo que inicia una trampa incomodando entre sí a los dos culpales, sólo así se explica que hayan matado a Martita.

Filiberto resume los acontecimientos ya de una forma ordenada, la historia del complot en contra del Presidente mexicano es explicada, se resuelve para los fines de la investigación a la que fué encomendado, no así para sus fines personales de venganza:

-Todo está desarreglado, señor del Valle. Por mejor decir, todo estuvo desarreglado desde el principio. Desde que se quisieron poner inteligentes y aprovechar el rumor del atentado de los Chinos. Desde que insistió en que me encargarán a mí esa investigación, seguro de que iba a caer en la trampa y jurar que había un complot mongol, cuando me despertara del macanazo que me iba a dar el finado Luciano Manrique. Desde que me hizo trabajar con el gringo y el ruso. Desde que escogió a ese General como socio y le encargó que reuniera a la gente necesaria, a su gente, que para nada sirve. Y, sobre todo, desde que esta tarde mandaron a alguien a mi casa a darme un aviso y mataron a ...

-Ya su complot se fué al diablo. Entre usted y el General lo echaron todo a perder. Ya ni los chinos ni la Mongolia exterior o los rusos pueden ser los chivos expiatorios. Para ese puesto se necesita a un mexicano, algo que la gente de aquí comprenda. ¿Entiende? 347

Con la ordenación de la historia se marcan los defectos de planeación. García busca pistas que le digan quién fué el asesino de Martita, pero del Valle niega toda responsabilidad diciendo que ellos lo consideraban ya fuera del caso y por tanto ellos no le habían mandado ese aviso.

García cree que es un engaño y continúa su plan de venganza cuando hace ver a del Valle que el culpable de todos los errores de planeación en el atentado fueron cometidos por Miraflores, y que además es necesario llevar a buen término el rumor, salvando la reputación pues el complot ha sido descubierto e incluso el Coronel ha cambiado las tarjetas de identificación y por lo tanto no podrán entrar a la Plaza donde el Presidente develará la estatua de la amistad:

-¿Qué me está proponiendo, García?

-Que mate al General Miraflores. Que luego lo delata como autor del complot. Así habrá salvado, con el peligro de su propia vida, la vida al señor Presidente. Habrá salvado a las instituciones... Y siempre puede haber otra oportunidad.

-El General Miraflores es un pistolero como yo. Es militar hecho para andar matando gente: nada más que él, para hacerlo, se esconde tras del uniforme. Es lo que usted decía, un asesino con equipo y toda la cosa, pero ya ve como eso no sirve. No ha podido arreglar este negocio. Usted,

en cambio, señor del Valle, es un político que anda predicando la paz y la ley. Anda hablando de que se acabó la Revolución y ahora estamos en paz...348

Filiberto hace una tematización de Miraflores y de del Valle para hacer verosímil su argumento en cuanto a que todos creerían que Miraflores era quien atentaba en contra de las instituciones sociales porque él -Miraflores- era un hombre violento, un asesino con todos los elementos necesarios para perpetrar un atentado como aquél.

Del Valle se va convenciendo de las razones de Filiberto e incluso cree que siguiendo su plan quedará como un héroe de la nación y por tanto tendrá probabilidades de ocupar la presidencia en un futuro cercano.

García fué al escritorio y le dió el revólver a del Valle. Miraflores suplicó en nombre de su amistad, diciendo que del Valle lo había metido en todo ese asunto, que él sólo quiso ayudarlo, que era injusto que lo matara, que eran amigos.

Yo no tengo amigos. En política no hay amistades. Y de todos modos, General Miraflores, después de lo que iba a suceder mañana, pensaba mandarlo eliminar. No conviene dejar testigos y hasta había pensado en el señor García para ese trabajo.

-Pero yo creía que ...

-Todo lo penso mal, Miraflores. Muy mal.

El señor del Valle oprimió el gatillo. La bala le dió al General en el vientre. Soltó un quejido y se llevó las manos a la herida. La segunda bala no dió en el blanco. El señor del Valle, al disparar, había cerrado los ojos. El General cayó lentamente de rodillas

-Por favor, del Valle ... Por Diosito santo ...
Ahora en el pecho -dijo García- No hay que acerlos
sufrir demasiado.

El señor del Valle abrió los ojos y disparó
nuevamente. La bala entró entre la boca y la
nariz. El General extendió las manos hasta tocar
las piernas de Del Valle y dejó en ellas cinco
rayas rojas. Luego se recostó lentamente en la
alfombra. García se acercó y le quitó a del Valle
la pistola de las manos. Luego le quitó la pistola
de la funda al General.349

Del Valle se convence de que el camino que propone
García tiene coherencia; es lógico y creíble para el modo de
pensar del mexicano; es más -según él- responde a una
planeación que él tenía para cuando se hubiera asesinado al
Presidente; es decir, del Valle había engañado a Miraflores
prometiéndole que una vez que él fuera Presidente,
Miraflores le sucedería en la presidencia cuando en realidad
pensaba asesinarlo para no dejar testigos de lo ocurrido.

La traición de del Valle hace ver a Filiberto hasta
dónde pueda llegar aquel hombre por su deseo de poder.
García lo dirige en el asesinato porque de esa manera siente
que realiza su venganza, matando a Miraflores y haciendo
asesino a del Valle; pero su plan va más allá, hay que hacer
notar que sacó la pistola de la funda General, por lo que
sabemos que la venganza no ha concluido y que lejos de estar
en sus intenciones ayudar a del Valle, en su cohartada lo ha
hecho caer en una trampa

-Sí, eso es. Miraflores me confesó, gracias a usted, su villanía, su intento de asesinar al señor Presidente, de subvertir el orden público. Tenía la pistola en la mano y tuve que matarlo en defensa propia... No, en defensa de la vida del señor Presidente, de las instituciones ...

Del Valle caminó hacia el teléfono.

-No se mueva -dijo García.

Del Valle se volvió sorprendido.

El General Miraflores vino conmigo, señor del Valle, a aprehenderlo por conspirar contra la vida del señor Presidente y usted lo mató a la mala. Yo lo maté a usted, tratando de salvar a mi General Miraflores.

Disparó una sola vez. La bala le entró a del Valle entre los ojos, le desbarató la cara y le quitó, junto con los anteojos, el aspecto de hombre importante y venerable. García puso la pistola en la mano del cadáver del General y guardó la suya propia. Luego fué al teléfono que estaba sobre el escritorio y marcó un número. 350

La narración se acelera no tanto en acciones sino en cambios de cohartadas; así, inicialmente del Valle espera la suya esperando apoyo de Filiberto, pero este le responde con una negativa recordando que cuando se le comisionó para la investigación, el propio del Valle le había ordenado que "obrará como mejor le pareciera"; que no hacía otra cosa que obedecer las órdenes originales. En el Fondo García continúa con su plan de venganza fundado en el equivoco de creer a Miraflores y del Valle culpables de la muerte de Martita.

García concluye su plan cambiando la cohartada en la que del Valle terminaba como héroe, por otra en la que

termina como culpable de la muerte de Miraflores, como traidor a la patria y cadáver.

El plan previamente trazado por García, tiene otro cambio, cuando pone la pistola del General en la mano del cadáver y del Valle ha quedado con su pistolita treintaidós veinte, con lo que se puede decir que García no ha hecho nada.

-¿Hay órdenes, mi Coronel?

-No hemos podido aprehender ni al Sapo ni al gringo, pero estoy seguro de que tenía usted razón. Recogimos el rifle ...

-¿Hay órdenes, mi Coronel?

-Sí. Es necesario detenerlos, detenerlos como sea. Ya he cambiado a todos los hombres de guardia, por las dudas. Le he pedido a los del FBI que refuerzen la guardia, en las ventanas que dan a la plaza. Pero hay que detener a las cabezas ...

-Ya no es necesario, mi Coronel.

-¿Qué dice? Esto es una orden ...

-Estoy en la casa del señor del Valle. Parece que tuvieron un disgusto, se hicieron de palabras y se dieron de balazos.³⁵¹

Fliberto ha manejado un doble engaño para del Valle, obligándolo a matar a Miraflores y otro en el que muere el propio del Valle culpando a Miraflores. García queda libre de culpa con aquella artimaña, pero para estar más seguro habla por teléfono con el Coronel y lo presiona un poco para que dé la orden de detener a las cabezas del atentado, cosa que ya había hecho y que enmascara en una nueva estrategia, en donde lo dos culpables se dieron de balazos.

³⁵¹ Ibid., pp. 232-233

La ineptitud del Coronel se sigue haciendo evidente, pues no ha logrado detener al Sapo y al Gringo, pese a que García le facilitó todo el camino para hacerlo. Estos dos personajes siguen causándole problemas a Filiberto, pues cuando se retiraba de la casa de del Valle lo toman por sorpresa y lo obligan a ir al estudio donde encuentran los cadáveres. García busca pistas en torno al asesinato de Martita diciéndoles que "recibió el recado que le habían mandado esa tarde a su casa". Ellos niegan que hayan mandado nada porque no saben dónde vive, pero que no debe preocuparse más porque en ese momento va a morir:

-Si hubiéramos sabido dónde era su casa, lo hubiéramos buscado para matarlo -dijo el Sapo-. De todos modos hace tiempo que le tengo ganas, desde que mató a Luciano Manrique.

-¿Cómo sabe que fui yo?

-Me lo dijo el señor del Valle. Y ahora, quietecito, para que no le duela, como dicen los doctores...

En la puerta abierta sonó la voz de Laski.

-¿Necesita ayuda, Filiberto?

El gringo se volvió rápidamente y la bala de Laski le dió en el corazón, echándolo hacia atrás. El Sapo saltó sobre García, pero éste ya tenía el punal abierto en la mano y el mismo Sapo se lo clavó en el pecho. García tiró del puñal y lo volvió a clavar. Laski lo tomó del brazo. 352

Se marca que ellos no pudieron matar a Martita porque no sabían dónde vivía Filiberto, también se subraya que del Valle era quien encabezaba el complot.

Si fué sorpresiva la detención de Filiberto por parte del Gringo y el Sapo, es más sorpresiva la aparición de

Laski, cuando van a ejecutar a García. La inesperada ayuda y la huida precipitada hablan de la amistad de Laski, aunque él afirma que lo hizo porque necesita a García para aclarar lo del complot Internacional, en donde la teoría más válida sigue siendo la de Filiberto. Laski cree impresionar a García cuando le dice que sabe la dirección a la que pertenece el teléfono 35-99-08. Filiberto finje sorprenderse y se dirigen a casa del chino Liu, uno en busca de respuestas al enigma de la muerte de Martita.

-Martita está muerta -dijo García.

-Sí.

-¿La mataste?

-Sí.

-García sacó lentamente la pistola. Laski se interpuso.

-¿Qué papeles está quemando?

-Papeles, papeles muy malos, muy malos...

Se acercaron al brasero. Un montón de billetes de cincuenta dólares ardía sobre las brasas. Había aún dos o tres latas de té llenas de billetes y otras muchas vacías.

-Papeles muy malos -dijo Liu.

García levantó la pistola. Laski se interpuso.

-¿Quién era el principal en este asunto de Cuba?

-¿Qué importancia tiene eso? Ustedes mataron a mi hijo Xaviel ...

-¿Qué importancia tiene lo otro?

-¿Quién era el jefe? -insistió Laski

-¿Qué importancia ...?

Laski, con el cañón de la pistola, le cruzó la cara. Brotó la sangre, pero Liu pareció no darse cuenta. Ni siquiera se llevó las manos a la herida. García se adelantó y obligó a Laski a soltar a Liu.

-¿Por qué mataste a Martita?

Ella mala, muy mala. Vendió a mi hijo Xaviel ...

-No me dijo nada de tu hijo.

Liu quedó en silencio, como meditando en esas palabras. La sangre le escurría hasta el pecho. Se inclinó y echó más billetes en las brasas.

-Ella me dijo que se iba a quedar con usted, porque usted era bueno...

Y yo no le creí. Las mujeres siempre con mentiras... Ella le dijo de mi Xaviel y está muerto.

García disparó entonces. El chino golpeó contra la vitrina, rompió el cristal y los budas de porcelana se derramaron en el suelo. García enfundó la pistola y salió de la tienda. 353

Laski le dá a Filiberto pistas del asesino de Martita, le dice que fué un chino, que por consiguiente su investigación no está completa. Ya en casa de Liu se soluciona parcialmente el enigma del dinero, pues Liu lo quemó en ese momento. Así mismo se soluciona el enigma en torno a la muerte de Martita, pues Liu reconoce que él la mató por que vendió a su hijo Xaviel. Entonces la tristeza de Liu no es por la huida de Martha, sino por la muerte de su hijo.

Laski inició el interrogatorio pero Liu contestaba con evasivas, como si ya no le importara su vida, como si deseara morir y aprovechara la violencia de Laski y los deseos de venganza de Filiberto, quien termina matándolo, dejando sin solución el enigma del complot Internacional, por lo que Laski recrimina a García su apasionamiento y su poco profesionalismo. Filiberto se siente cansado, sucio y sobre todo solo: "García tomó un trago. La pistola le dolía sobre el corazón. ¡Pinche valorío! ¡Pinche soledad!" 354

353 Ibid., pp. 237-239

354 Ibid., p. 243

2. Ordenación de Secuencias

A través de una lectura minuciosa de El Complot Mongol, nos percatamos de la existencia de algunos elementos predominantes como lo son las constantes tematizaciones que nos sirven para caracterizar a los personajes; otro elemento constante y significativo es el equivoco y el engaño. Así al iniciar la novela hay un Enigma: ¿qué de verdad hay en los rumores de que asesinarán al Presidente de los Estados Unidos en su visita a México? Este enigma es asignado a Filiberto García por Rosendo del Valle. García se pone de inmediato a trabajar, recopila toda la información en torno al Complot y trabaja con una primera hipótesis dada por el mismo del Valle: en ella se sostiene que los terroristas procedentes de la Mongolia Exterior acudirán con los chinos de las calles de Dolores. García va a investigar e interroga a Liu y a Yuan, quien le informa que hay mucho movimiento y dinero en el café Cantón. Continúa la investigación, tras la visita a dicho café, lo sigue un hombre en un Pontiac negro, tiene un enfrentamiento con Luciano Manrique a quien equivocadamente creía polaco. Mata al hombre del Pontiac, Roque Villegas, y tras su pista llega a casa de Anabella, donde tiende una trampa y toma prisioneros a tres hombres, quienes dicen no saber nada del complot en contra del Presidente, y sí con respecto a un gran negocio de droga. La primera hipótesis resulta falsa y un engaño por parte de Rosendo del Valle. Filiberto elabora una segunda hipótesis

constituida por dos partes: una, el atentado es contra el Presidente de México y es un asunto manejado por personas del país; dos, los rusos investigan un asunto internacional en el que parece que China piensa invadir Cuba para restar fuerza a la Unión Soviética. Empieza a trabajar sobre esta última parte de la hipótesis analizando la información que posee y preguntando a Laski: la hipótesis resulta verdadera, se elimina parte del equivoco, aunque ello representa la existencia de la investigación paralela del ruso.

García se pone a trabajar sobre la segunda parte de la segunda hipótesis, que por fines prácticos llamaremos tercera hipótesis: el trabajo de García se ve motivado por el asesinato de Martita y la búsqueda del dinero: por la primera motivación sigue investigando, llamando a del Valle a su casa, tendiendo una trampa y resultan culpables Miraflores y del Valle, los mata, solucionándose así el enigma principal, sin embargo, la motivación sigue en pie, el enigma: ¿Quién mató a Martita? Laski le informa que fué un chino y van a la casa de Liu, donde encuentran el dinero y la respuesta a las dos motivaciones de García. Martita fué asesinada por Liu y el dinero lo dejó Xavier Liu a su padre. García mata a Liu, obstruyendo la investigación de Laski. Si esto lo pusieramos en forma esquemática, quedaría con la estructura siguiente:

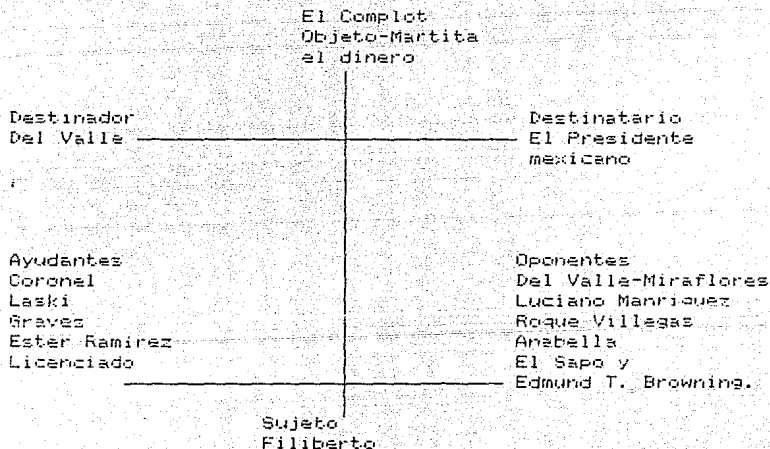
Personajes de El Complot Mongol

En la novela podemos localizar varias historias: la de Martita, la de Anabella, la de Laski, la de Del Valle, la del Licenciado y otras más; sin embargo, por estar presente a lo largo de todo el relato, podríamos decir que la historia principal es el trabajo que desarrolla Filiberto para desentrañar el enigma del Complot en contra del Presidente. El sujeto de la novela es Filiberto García: el objeto perseguido es esclarecer el Complot en contra del Presidente, Martita y el dinero; los destinatarios son Rosando Del Valle y el General Miraflores; el destinatario sólo es mencionado: el Presidente.

Los personajes que ayudan a Filiberto en la investigación son: Laski, quien no busca específicamente aclarar el complot en contra del Presidente, sino que trata de encontrar un movimiento de rebelión que patrocinan los chinos en Cuba. Graves, sí busca la verdad del Complot, creyéndolo en contra de su Presidente. El Licenciado ayuda proporcionando datos importantes y propiciando situaciones que esclarecen el asunto para Filiberto. La participación del Coronel, jefe directo de Filiberto, es de ayuda, puesto que es el único que confía en la versión de García y le pide que continúe la investigación pese a que Del Valle lo ha destituido.

Los oponentes son los chinos Wang y Liu, que creían que García buscaba terminar con el complot internacional del que formaba parte Francisco Xavier Liu. Del Valle y Miraflores se oponen a Filiberto en su investigación, porque si seguía adelante, descubriría sus planes se esclarecería que eran ellos quienes quería matar al Presidente, para propiciar un golpe de estado que los condujera al poder.

De acuerdo con el Cuadro Semántico de A. J. Greimas, se podrían anotar los personajes de la siguiente forma:



Sujeto -

Filiberto García es el encargado de descifrar el supuesto atentado en contra del Presidente de los Estados

Unidos; su personalidad es original, se aleja del prototipo de investigador, no niega su calidad de matón y a pesar de ser inteligente atribuye la solución del enigma a su experiencia y a una gran dosis de suerte y a mantenerse siempre en guardia.

Filiberto anduvo en la revolución, era muy callado, no le gustaban los chistes, no se metía nunca en donde no lo llamaban, pensaba que las leyes no sirven para nada, que quienes dirigen el país son la rémora de la Revolución y solo sirven para hablar.

García trabajaba para la policía, aunque su oficio real era el de matón. Nunca había fallado, parece no tener simpatías o intereses políticos, pero es extremadamente crítico e inteligente, aunque su pensamiento suele brincar de un asunto a otro.

García es un observador cuidadoso y suele actuar con prontitud y violencia.

No cree que un Trabajo como el que desarrolla se pueda hacer en equipo, recibe apoyos del Coronel, de Graves, Laski y el Licenciado; sin embargo en el momento de resolver los problemas se encuentra solo. Sus móviles no son ni la lealtad, ni un sentimiento patriota, ni siquiera ideales definidos socialmente, sino cosas concretas como el dinero o la venganza por la muerte de Martita.

Filiberto se siente fuera de lugar durante toda la investigación; primero, porque no era su medio natural la intriga internacional; y segundo, porque Martita lo excitaba

y a pesar de que la deseaba no sabía cómo actuar con ella; tal vez porque, más que deseo, lo que sentía era algo más parecido al amor.

García es constantemente descalificado por Del Valle; porque, según él, no sabe trabajar en equipo, que los del FBI se quejan de su poca colaboración, que no sabe nada de intrigas internacionales, que nunca dejara de ser un simple matón; lo saca del caso, pero el Coronel le ordena que continúe con su investigación. García, motivado por el dinero, llega a casa de Ester Ramírez, quien le da pistas sobre Edmund T. Browning, lo que hace pensar que el asunto es local; se lo comunica al Coronel y pretende alejarse del asunto, pero cuando llega a su casa han matado a Martita. Motivado por la venganza devela el enigma y destruye tanto a Miraflores, Del Valle, como al chino Liu; quedando abierto el enigma del asunto internacional que venía investigando Laski.

Martita

Martita no contribuye a esclarecer el enigma, tampoco es una oposición real. Constituye para Filiberto un objetivo sexual y, para la historia principal, un equívoco que nos desvía del enigma central, es por ello que la anoto como objeto 2.

Martita es medio china. Trabaja en la tienda de Liu. Tiene veinte años y vive sola en un cuarto de azotea. No tiene familia ni compromisos. Una noche sigue a Garcia y van al café Cantón, donde le plantea su permanencia ilegal en el país.

El pasaporte de Martha Fong Garcia amparaba a una persona nacida en Sinaloa en 1946. Tenia arreglada la fotografía pero las huellas seguian siendo las de la difunta, por lo que Garcia informa a Martita que pedirán un acta de nacimiento a Sinaloa y con ello arreglarán todos los documentos con sus huellas. Ella (de quien, por cierto, nunca sabemos su nombre) seguirá siendo Martha Fong Garcia. Martha Califica continuamente a Garcia como un ser bueno excepcional, le pide que la deje pasar la noche allí y que buscará trabajo y no volverá a casa del señor Liu.

Martha era la segunda mujer del chino. Filiberto se enamora de ella pero Liu la manda matar.

Destinador-oponente

Rosendo Del Valle

Hombre bien vestido, delgado, de cabellos entrecanos y gafas con arillos de oro, no confia en Filiberto, duda de su capacidad y tal vez por ello acepta que se le encomiende la misión. Lo cree un ser poco inteligente y sin ambiciones.

Es el encargado de otorgar aquella misión a García y de informarle que trabajará con un agente del FBI, Richard P. Graves, y un ruso llamado Iván M. Laski.

Está muy interesado en hacer creer que son los chinos quienes han organizado el complot en contra del Presidente, así llega a afirmar que el dinero proveniente de China Comunista está siendo utilizado en llevar a cabo el atentado en México.

Siempre que habla, Del Valle adquiere una pose de discurso; es demasiado expresivo, demagógico y manipulador. Minimiza a García, pero descubre posteriormente que es un palmero para su plan; lo descalifica diciendo que no es un experto en intriga internacional, ni siquiera un investigador; y que los del FBI se han quejado de su poca colaboración, por lo que queda fuera del caso; Del Valle dice que no es una cuestión de sentimientos, sino de eficacia y sólo les quedan doce horas para impedir el posible asesinato del Presidente.

Obligado por García, quien descubre que es el verdadero organizador del complot, mata a Miraflores y luego es asesinado por García quien inventa que entre Miraflores y Del Valle surgió un altercado y terminaron matándose.

Los chinos de la Calle de Dolores

Cuando juegan al póker, no hablan a nadie ni cuentan chistes. A veces parece que no saben nada de lo que pasa, pero lo saben todo. Tiene fumaderos de opio, García los

descubre y en alguna ocasión les lleva tres latas de la droga. Ellos lo visitaron en el hospital cuando tuvo paludismo. De alguna forma estaba establecida una amistad entre ellos y García, tal vez porque se parecían en aparecer no ver, no oír, no hablar y saber mucho más de lo que parece.

Liu y Yuan son interrogados por García, contestan con evasivas, tiene mucho miedo. Yuan manda a García al café Cantón diciéndole que allí hay gente nueva y dinero. Información que confirma Laski.

Oponentes

-Liu, aparentemente amigo de García. Manda a Martita vigilar a Filiberto. Ella ve la conveniencia de dejar a Liu, que la tiene amenazada con deportarla y quedarse con García, quien la ha protegido y pretende ayudarla para que no corra ningún peligro. Liu tiene un hijo, Xavier, quien está implicado en un posible golpe de estado en Cuba, resulta muerto en casa de Anabella. Mata a Martita pensando que ha traicionado a su hijo. Es asesinado por García, después de haberle confesado su crimen y su móvil.

-Wang, dueño del café Cantón, se pone nervioso con la presencia de García. Ha importado bienes de China Comunista. Es necesario catear sus bodegas de Nonoalco, pero en ellas no se encuentra nada.

Luciano Manrique es un exconvicto; aparecía en los anales jurídicos de México como 'padrote' en Tampico. Y convicto de robo y de portación de armas prohibidas: se hace policía de su estado natal, amigo del Jefe de Operaciones Militares, el General Miraflores, quien lo saca de la cárcel para que lo ayude a cobrar las cuotas a las prostitutas de su zona. Viene a México con Miraflores y Rosendo Del Valle. Su mujer, Ester Ramírez, lo sacó de la cárcel con el dinero que le dió Miraflores.

Ultimamente tenía más dinero que el de costumbre y dos nuevos amigos: el Sapo y un gringo recién importado, quien vive en un hotel en la calle de Mina.

El Polaco: Roque Villegas, sigue a García apenas ha iniciado éste el caso. Hombre blanco de baja estatura, espera a García en su casa, pero en el enfrentamiento resulta muerto. Filiberto busca en sus bolsillos y sus ropas, de esto se descubre que es mexicano.

-Anabella Ninziffer, mujer de Roque Villegas. Era rubia, estaba cubierta de una bata sucia, despeinada, con visibles huellas de maquillajes anteriores. Su casa estaba desarreglada y sucia. Se le insinúa a García, pero él busca las pistas del dinero y la trata con violencia. Los chinos la asesinan con un cordón eléctrico.

-El Sapo trabajó para la policía junto con Luciano Manrique, y allí se hicieron amigos.

-Edmund T. Browning. Elegido por Manrique para asesinar al Presidente, era un hombre ordenado y metódico, en su

cuarto tenía dos trajes colgados en el clóset y un rifle de cacería con funda de cuero y mira telescópica lista para usarse.

Ayudante

-El Coronel vestía casimir inglés, usaba zapatos ingleses y camisas hechas a mano. Había asistido a muchos congresos internacionales de policía y leído muchos libros sobre la materia. Le gustaba implantar sistemas nuevos. Decían que por no dar algo, no daba ni la hora. Sus manos eran largas y finas, como de artista. Cuando el coronel fumaba no ofrecía.

No dudaba de la capacidad de Filiberto, y le tenía confianza.

Su cortesía ante Del Valle es exagerada, contrasta con la dureza y la ironía con que trata a García. Sin embargo, es quien le informa de la identidad de los hombres del Pontiac negro, de la dirección de Roque Villegas, de la presencia de los billetes de cincuenta dólares, ordena el cateo en las bodegas de Nonoalco, tal vez esperando encontrar el dinero y quedarse con él. Critica de García el que no deja interrogar a sus víctimas.

Cuando Filiberto concluye la investigación, el Coronel tiene miedo de dar la orden de que se acabe con las cabezas del complot. Finalmente toma la decisión de parar aquel asunto deteniendo a los cabecillas, aunque ya los ha matado Filiberto.

-Iván Mikailovich. Estuvo en la guerra de España, en Asia, Europa Central y Latinoamérica, hablaba muchos idiomas sin acento. Era un hombre bajo, delgado, de aspecto insignificante, con traje de casimir grueso, café, mal cortado.

Laski siempre sigue a García desde que lo destacaron para la investigación; sabe lo ocurrido con Luciano Manrique, Roque Villegas y Martita. Asimismo informa a García que Graves es uno de los mejores agentes que tiene el FBI; que tenga cuidado con él. Duda de las intenciones de Martita, pues puede estar implicada en el asunto, da información a García sobre el medio millón de dólares que han sacado de Hong Kong Shanghai Bank y que venían hacia México. Desconfía de Filiberto pero parecen tener más puntos en común que con Graves. Ayuda en el atentado de los chinos y en casa de Anabella, donde ayuda a apresarlos; manda a Graves a vigilar la llegada del que debía traerles el dinero; se incomoda, pero finalmente obedece. Al informar de lo ocurrido a sus superiores, parece que Laski no lo hace. Su reacción después del asesinato es hablar, hablar de la muerte y de las actitudes de los demás frente a ésta.

Laski asiste a la cantina la Opera y pide a García que lo ayude con la investigación del posible golpe de estado en Cuba. Filiberto se niega pensando sobre todo en Martita. Laski rescata a García y se dirigen a casa de Liu; uno, buscando la solución al enigma del complot del golpe de

estado en Cuba; y el otro, buscando vengar la muerte de Martita.

-Richard P. Graves era un hombre de cuarenta años. Bajo y fuerte, con músculos de boxeador y cara de "fendejo". Usaba anteojos de oro y sombrero sin alas, parecía un agente viajero. Solía investigar tanto que a veces perdía el objeto real de su investigación.

-Ester Ramírez, concubina de Luciano Manrique, quien la sacó de un burdel de Tampico. Vivía en una vecindad en la calle de Camelia, la pobreza era notoria en su casa. Hacía una semana que Luciano había pagado tres meses de renta, las deudas que tenía con el tendero y hasta le había comprado unas medias. Decía que la policía no le quería dar informes y que el General Miraflores, que otras veces los había ayudado, ahora no había querido ni verla.

-El Licenciado, es el único que le hace bromas a Filiberto, como si no le importara morir. Vive en una permanente borrachera, gorreando las copas en la cantina, tiene un traje y una edad indefinibles, una corbata colgada del cuello delgado, la camisa sucia y vieja.

Vivía en Arcos de Belén, su cuarto era nauseabundo. Filiberto lo busca para que investigue a Anabella y a Luciano Manrique.

-El padre del Licenciado, había sido abogado porfirista y por no traicionar a don porfirio no había llegado a ser nadie. El Licenciado había empezado a ejercer en la época de los militares, en donde salían sobrando las leyes y los

abogados, lo importante era cuatificar y como para esto no se necesita ir a la Universidad, sino a la cantina, se hizo borracho, y ahora que es época de Licenciadocracia, él está demasiado cuatificado pra servir de algo.

Los hermenautemas más usados en El complot mongol, dentro de los subjetivos, son las tematizaciones de García y los planteamientos de enigmas. En los predicativos sobresalen las pistas, las formulaciones de enigmas; en menor proporción, soluciones parciales, equivocos, engaños y bloques; se presentan algunas trampas y respuestas suspendidas. Cualitativamente destacan los engaños y los equivocos, puesto que la historia principal consiste en la instrumentación que hace del Valle de un engaño y cómo toda la investigación se va por el equivoco, hasta que García marca un camino distinto con una hipótesis que tenía dos partes: una, que el atentado en contra del Presidente era un asunto local; y dos, que el rumor del asunto internacional no se implicaba con el atentado. La hipótesis resulta cierta cuando descubre a Del Valle y Miraflores culpables. Sigue investigando por la muerte de Martha, descubre que Liu la mató y queda pendiente el enigma del complot internacional cuando mata al chino.

El sujeto del libro es Filiberto García, un matón absuelto por el Estado y que se encargaba de eliminar lo

indeseable para los primeros gobiernos salidos de la Revolución: considera que la época de la Revolución fue mejor y que ahora los dirigentes son la ramera de aquella época. La experiencia policiaca de Garcia va desde los trabajos para el Gobierno Federal, el desarticulamiento de cuarteles "revolucionarios socialistas", hasta asuntos con el narcotráfico.

El pensamiento de Garcia es dual, brinca del caso del complot para asesinar al Presidente, a las cualidades físicas de Martita. Es observador, hábil, siempre está pensando en lo que hace, en la soledad, en la muerte o recordaron algún episodio de su vida.

Sus intereses no tienen nada que ver con el nacionalismo demagógico; desea a Martita, pretende buscar el dinero del complot para quedarse con él, toma venganza por la muerte de Martita: todos estos son en realidad sus móviles. La investigación del complot ocupa un segundo lugar en sus intereses.

Garcia se siente fuera de lugar en la intriga internacional, se siente con menos recursos que Graves y Laski. No sabe qué hacer con Martita, no sólo la desea, sino que la ama y por ello no entiende bien lo que le pasa.

El objetivo perseguido es esclarecer el complot en contra del Presidente, pero también motivan la investigación Martita y el dinero.

III. Una Lectura de No habrá final feliz de Paco
Ignacio Taibo II

Fin de la fiesta desarrollista y la novelística
posterior a 1968

En los sesentas las fisuras del sistema económico mexicano comenzaron a agrandarse. La industria avocada a la obtención de ganancias no cubrió las necesidades reales del país: de tal manera se concentró la riqueza, que el mercado interno no pudo seguir creciendo por un exceso de pobres incapaces de consumir. El proceso de industrialización se había sostenido a través del rígido control de los obreros por medio de los sindicatos manipulados por el Estado. La producción agrícola se descuidó al grado de hacernos dependientes del extranjero y provocar al mismo tiempo grandes emigraciones a las ciudades. Con la incapacidad de respuesta se incrementa la represión que, ejercida sobre grandes núcleos, provoca protestas masivas y muy evidentes en las clases medias urbanas por el crecimiento de ciudades y sus demandas de servicios, acceso al consumo, la educación y la cultura. A partir del sexenio de Echeverría el Estado pretendió aliar la burguesía a su proyecto estatal, para ello aumentó el endeudamiento del país y recurrió a un discurso demagógico y populista, el cual buscaba recuperar el apoyo de las otras clases sociales, para lo que se implementó la llamada "Apertura democrática": sin embargo, los frutos fueron todo lo contrario a lo esperado, de 1976 a

1977 se da una inflación desbordada que desembocó en la devaluación del peso y en el caos financiero.

Con el siguiente presidente, López Portillo, se buscó el desarrollo acelerado basado en las reservas de hidrocarburos que sirvieron de carta de crédito para un mayor endeudamiento; no se contaba con la caída de precio del petróleo y la elevación de las tasas de interés, lo que produjo la crisis económica de 1982. La crisis del país se debía a la situación del capitalismo mundial y al fracaso del modelo de desarrollo, a una deprimente administración y a la corrupción. La burguesía multiplicaba su poderío económico y político en detrimento de la burocracia política tradicional. Los empresarios empiezan a fortalecer sus organizaciones y a defender sus intereses económicos e ideológicos. Exigían austeridad en el gasto público y apoyo con infraestructura y servicios. Limitación en la intervención económica del Estado y control de los salarios, no dedicar recursos a la atención de las demandas de las clases media y bajas; pero sí control social. Estas contradicciones hicieron posibles la consolidación de políticos profesionales -tecnócratas- que han conformado un proyecto que sostiene exactamente lo mismo que los grandes empresarios, con lo que se retoma el camino de conciliación de la burguesía y el Estado; sin embargo, no es un proyecto nacional en tanto que no incorpora los intereses de todos los sectores sociales, ni siquiera los de todos los empresarios, sino los intereses específicos de la burguesía

ligada a los intereses transnacionales, lo cual traerá conflictos, cuando cada grupo pugna por defender sus propios intereses. El Estado mexicano ya no puede mantener el pacto social que lo sostuvo hasta hoy: hay inquietud popular que pone en peligro la legitimidad del sistema político.

Las protestas masivas se dejaron sentir con los movimientos ferrocarrileros y magisteriales; sin embargo su máxima expresión se da con el movimiento popular estudiantil de 1968, que se enfrentó a una respuesta represiva con la matanza del dos de octubre en la Plaza de "Las Tres Culturas" y el encarcelamiento de sus líderes. El acto genocida de Tlatelolco es el epílogo de lo que Monsiváis ha llamado la fiesta desarrollista. Este movimiento social marca el principio de una revisión crítica del gobierno y la educación y la cultura del país. Esta revisión conduce a una importante intensificación del estudio del marxismo como principal arma analítica, es tal vez por ello que el libro Filosofía de la praxis, de Adolfo Sánchez Vázquez, se convirtió en una herramienta aprovechable, pues pretendía no sólo el análisis del mundo humano, sino esencialmente su transformación.

Durante el gobierno de Echeverría y con el inicio de la llamada "apertura democrática", algunos intelectuales creyeron que verdaderamente se abría la posibilidad de ejercer la crítica política, pero pronto se vió que todo aquello no eran más que palabras de discursos y promesas incumplidas, que el gobierno seguía siendo tan corrupto.

ineficiente y clientelista como siempre. Para que no hubiera duda, allí están los acontecimientos del 10 de junio de 1971, en los que una manifestación de diez mil estudiantes fué reprimida con lujo de violencia por una organización paramilitar denominada los Halcones.

El movimiento del '68 y la nula respuesta real a las demandas obligó a replantearse la verdad del país: ¿cómo fué posible que creyéramos en la mentira del progreso si estamos en medio de una crisis política, económica y social? ¿cómo no vimos la violencia y la pobreza que polulaba a nuestro alrededor? La generación del '68 volvió los ojos al país con una conciencia nueva y crítica que veía en su exacta dimensión al gobierno que soportaba por su poca participación. De aquellos hechos brotó una literatura que se manifestó en todos los géneros: A) Testimonio: La noche de Tlatelolco, de Elena Poniatowska, Tiempo de hablar, de José Revueltas, B) Ensayo: Postdata de Octavio Paz, Días de guardar de Carlos Monsiváis, C) Cuento: El Vengador de Gerardo de la Torre, Narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968, Antología, Marco Antonio Campos y Alejandro Toledo, D) Poesía: "El espejo de piedra" de José Carlos Becerra: "No consta en actas" de Juan Baruelo "Mi país, oh mi país" de Efraín Huerta etc. Contenidas en 53 poemas del '68, cuya recopilación es de Miguel Aroche Parra. En la novelística: Destaca Palinduro de México de Fernando del Paso, en cuyo final aparece, como momento definitivo, el

movimiento estudiantil. Al cielo por asalto de Agustín Ramos. Pretextos de Federico Campbell. Manifestación de silencio de Arturo Azuela. Rojas son las carreteras de David Martín del Campo.

La novela posterior al '68 vuelve a la solemnidad, a la preocupación social, a su deseo totalizador y de trascendencia. Los autores regresan al mundo circundante sin abandonar lo individual; hablan del orden y el poder; la violencia, la política, abarcan sus vidas cotidianas; hacen retratos críticos de la sociedad, pero también hablan del amor, del deseo, de su soledad, sin olvidar las elecciones formales de los años de literaturas como las de Salvador Elizondo y su Farabeuf.

La novela actual tiene como referencia central a la ciudad como un espacio de horror, degradación y violencia; sin embargo, inabandonable, porque se encontraría lo mismo a donde se fuera.

Se hacen observaciones cuidadosas del entorno social e individual, hay una desilusión crónica por las instituciones sociales. la novelística actual está politizada, pero pocas veces se identifica con un partido; es decir, ha retornado al realismo, al retrato crítico de la sociedad y sólo en pocas ocasiones se ha hecho panfletaria.

Los medios de comunicación masiva han ejercido un fuerte influjo en la novelística mexicana contemporánea; el lenguaje del radio, la televisión y el cine se unen a estrategias narrativas en las que se habla de la violencia,

que es resultado de la miseria, la marginación y la ambición política; se habla de la muerte, de la desesperanza de los marginados, de la desilusión, el escepticismo y el miedo de las clases medias. En la literatura mexicana actual se nos dice que el supuesto orden en que vivíamos era falso; que el país es otra cosa que dista mucho de los que dice Raúl Velasco por televisión, que cuando Portillo dijo "somos ricos", le faltó decir a quiénes se refería; porque en este país el gobierno sólo beneficia a unos cuantos. Se cacabó lo fijo y el alto linaje de ciertas clases. Hoy la violencia se trasmina en todo lo social y aparece ser la Única verdad. El escritor habla de un mundo adolorido y busca la brecha que lo conduce a la duda, a la capacidad de entrega, a la posibilidad de pensar y criticar lo mismo lo social que su realidad individual.

Algunos datos biográficos de

Paco Ignacio Taibo II

Nació en Gijón, España, en 1949. Reside en México desde los ocho años de edad.

Además de periodista y crítico de cine, es autor de diversos trabajos sobre la historia del movimiento obrero mexicano, y de una obra sobre la Revolución de octubre de 1934, en España. Ha publicado varias novelas policiacas: Días de Combate (1976), Cosa fácil (1978), No habrá final feliz (1981), Sombra de sombra (1986), entre otras.

En su artículo titulado "La otra novela policiaca", ha dicho que la mejor novela de este tipo, hoy se escribe en español: "¿quién ha logrado una tan lúcida penetración en el mundo del hampa y sus relaciones con el poder político como El cabeza, del argentino Juan Carlos Martelli.

En estos momentos está de moda en Estados Unidos la novela de la nostalgia, ¿es mejor Muerte al micrófono, de Jeffers, o No disparen contra Erroll Flynn, de Kaminski, que El crimen de la calle Legalidad del argentino Alberto Speratti? ¿Qué mejor parodia del género que la de Osvaldo Soriano en Triste, solitario final?

A partir de 1976, la novela policiaca en español adquiere una fuerza inusitada:

1976: Jatujá, de Manuel Vázquez Montalbán (M.V.M.)

Días de Combate, Paco Ignacio Taibo (PIT II)

1977: La sociedad del manager (MVM)

Cosa fácil, (PIT II)

Joy Chavarría, Daniel

1979: Los Mares del Sur (MVM)

Alfil Negro, Sacomano, Guillermo

Demasiado para Gálvez, Martínez Revarta, Jorge

Aprende y calla, Andreu Martín

La triple dama, Julián Ibáñez

Prótesis, Andreu Martín

Un beso de amigo, Juan Madrid

Se producen cada año varias buenas novelas policíacas; la pregunta que se plantea es ¿De dónde surge este fenómeno?

PIT II, en el artículo citado, confiesa que su labor de escritor del género se realiza a partir de la lectura. se llama "lector habilitado" y afirma que pretendía demostrar que no hay subgéneros, que la novela policíaca es una forma que puede cobrar la novela social de nuestro tiempo: "pretendí escribir una literatura que girara en torno al hecho criminal, polarizador, creador de situaciones límites, que contara una ciudad, una relación de corrupción y violencia generada desde el poder y el sistema hacia los ciudadanos; pretendí narrar el paisaje de una ratonera urbana sin escape individual posible". La novelística policíaca de PIT II pretende explotar las posibilidades de

Belascoarán Shayne, y el enemigo a vencer también uno: "Las fuerzas del mal", que suelen ser elementos corruptos del sistema, y no el sistema mismo; por un lado critica al gobierno y el cierre de oportunidades y, por el otro, deja intacto el pensamiento burgués, individualista, maniqueo y romántico.

Análisis de No habrá final feliz

1. Articulación de Hermeneutas.

Héctor Belascoarán Shayne, el detective de la novela de Paco Ignacio Taibo, tiene sus antecedentes en Días de Combate, en donde se autodenomina detective "independiente". Su principal enemigo es la corrupta policía mexicana, que utiliza la violencia como método de trabajo y como ésta, en realidad, es un aparato de opresión del gobierno sobre la ciudadanía. Se podría decir que, indirectamente, su enemigo real es el gobierno violento y corrupto, que parece inextinguible, pues tras los Granaderos vendrán los Halcones o, más tarde, los Zorros, o algún otro no tan conocido.

La novela inicia sin preámbulos con el planteamiento de un enigma:

-Jefe, hay un pinche romano muerto en el baño.
-Cuando acabe de mear, dígame que pase -Contestó Héctor Belascoarán.

Sentado en la taza del excusado, un romano con la garganta cercanada miraba hacia el suelo. La sangre escurrió lentamente sobre el peto de latón, corría por la brava falda, recorría las piernas peludas y moría en una de las sandalias. A un lado del muerto estaba la lanza, y sobre su cabeza un casco con un penacho rojizo.356

Carlos Vargas plantea un enigma a Héctor, quien no le cree, por lo que hace preguntas como: ¿Trae lanza o no trae lanza?, ¿Trae casco o no trae casco? e incluso llega a formular el enigma así: "¿Había un romano muerto en el baño?" La distribución de las formulaciones se hace mezclada con tematizaciones tanto de Carlos Vargas, tapicero y compañero de despacho del detective, como de Héctor, quien cojea por una vieja herida y la pérdida de su zapato.

La formulación de enigma se resuelve parcialmente en la página siguiente, en donde se nos dice cómo estaba y cómo era (cincuenta años, ojos saltones, barba mal rasurada, papada, etc); sin embargo, aún no sabemos quién es ni que está haciendo ese cadáver en aquel lugar, por lo que Belascoarán lo registra:

Y metió la mano bajo el peto metálico lleno de dibujos de dragones y espadas. De la bolsa de una camisa que tenía mangas cortadas para darle al romano aire de época, sacó algunas cosas. -Unas llaves de carro, cien pesos, propaganda de una sastrería, un recibo de luz... -recitó mientras guardaba pieza a pieza el botín en el bolsillo de sus pantalones. -Trae algo en los calcetines -dijo Carlos. Héctor sacó una credencial enmascarada de uno de los incongruentes calcetines cubiertos por las sandalias. La echó en el bolsillo sin verla.357

Héctor obtiene las primeras pistas, no se nos describen con exactitud los datos que contienen, simplemente se guardan en el bolsillo sin verlos, por lo que se suspende la información. Por el momento lo importante es huir, para que no se les tome como culpables del crimen.

Héctor buscó su zapato, tomó la chamarra del perchero, sacó la automática 45 del cajón y la puso en la funda sobaquera.

Carlos y Héctor se disponen a bajar por el elevador, en donde encuentran a Gilberto Gómez Letras, a quien "obligan" a bajar, así mismo no dejan subir al ingeniero en cloacas Javier Villareal, alias el Gallo. Héctor se formula una serie de preguntas que irán constituyendo el enigma central de la historia: "Héctor, silencioso, se apoyó en la esquina del elevador. ¿Quién querría involucrarlo en un asesinato y por qué? ¿Qué manada era esa de matar a alguien vestido de romano? Eso no se podía hacer."358

A la mañana siguiente un mensajero en motocicleta llevó un sobre a Héctor, donde se le pedía no interfiriera en algo que todavía no sabía qué era: "Media cuartilla con un recado escrito a máquina: No te metas, un boleto de avión para Nueva York a su nombre y una foto de polaroid donde se veía nitidamente un hombre con la garganta destrozada por una navaja."359 El aviso, un tanto absurdo e inconexo, constituye otro planteamiento del mismo enigma, pues no sabe

358 Ibid., p. 14

359 Ibid., p. 15

quién lo envía ni quién es el hombre de la foto. Héctor no sólo no tiene claro de qué asunto se trata, sino que ignora qué papel está jugando él en todo aquel asunto. Aquello era desconcertante, observó al hombre de la fotografía, a quien se tematiza de la siguiente forma:

El muerto en la fotografía era más joven que el romano, sin embargo, tenía el pelo grisáceo en las sienes, cortado a capillo y una cara cuadrada con la mandíbula dura. No se podía apreciar más porque la cabeza estaba lanzada hacia arriba a causa de la cuchillada. Lo habían sentado en una silla y tenía las manos atadas al respaldo con algo que no parecía cuerda, sino más bien un alambre. Un policía pensó Héctor sin saber porque: quizá por el pelo a capillo, o por el traje gris mal cortado, que vagamente le sugería la imagen de la policía secreta, de los porteros de hotel de lujo, de los prestamistas en la entrada del monte de piedad. ¿Y que demonios tenía todo esto que ver con él?. No estaba metido en nada. ... y ahora esto: dos muertos y un billete de avión a Nueva York para que no metiera las narices en la historia. Pero, si no querían que metiera las narices en la Historia, ¿para qué le ponían al romano en el baño y le mandaban la foto del otro?.

Tras la tematización del segundo muerto, se pone en juego tanto la observación detallada como una corazonada que tiene fundamentos en el aspecto físico de los muertos y que se transformará poco a poco en una pista.

Héctor resume los acontecimientos, reflexiona y se formula un enigma: ¿Qué tiene que ver él con todo esto y por qué le mandan esos avisos?. Nada era claro, pero tenía que tomar una decisión, hacerse a un lado o empezar a investigar.

El día anterior había vigilado el edificio donde estaba el primer muerto, desde el café de chinos; no había ocurrido nada hasta las doce en que se retiró; sin embargo, el muerto había desaparecido.

Cautelosamente, recorrió el pasillo y abrió la puerta del baño sólo para descubrir lo que resultaba evidente (¿quién sabe por qué? ¿quién sabe cómo?, pero evidentemente al fin y al cabo): que el romano había desaparecido. Quedaba la huella parduzca de la sangre, y un olor vago que Héctor Belascoarán Shayne, detective independiente, atribuiría desde entonces al olor que va dejando tras de sí la muerte.³⁶¹

Se formuló un enigma: ¿quiénes y cómo se llevaron el cadáver? la investigación no debía ser exhaustiva, pues ese tipo de desapariciones no es tan extraña en este país; sin embargo, había que investigar; el cómo sería fácil, el quién y el porqué sería lo que llevaría un tiempo considerable. Encontró información con el tuerto vendedor de periódicos de la esquina:

A las seis de la mañana habían sacado del edificio una caja "como de refrigerador chico", entre dos hombres y la habían cargado en un camión de mudanzas. A la misma hora que llegaba a su casa le foto del segundo muerto. No hubo descripciones de los hombres, ni señas particulares del camión.³⁶²

Con ello se resuelve el cómo y el quiénes, pero en forma parcial, pues aquellos hombres seguramente solo obedecían órdenes de otros, los verdaderos autores de los asesinatos y los emisores de los avisos para Héctor.

361 Ibid., p. 17

362 Ibid., p. 18

Héctor come en casa de su hermana Elisa, donde esperaba a su hermano menor Carlos Brian; se habla de problemas familiares y se hacen evidentes con problemas de comunicación para evitar lastimarse, lo que implica un amor fraternal y un sobrepeso de problemas que los hace enconcharse en los suyos propios sin querer cargar con los de los demás. Héctor salió a la ciudad. Siguió a un ciego que tocaba la canción Veracruz. Llegó al despacho, conversó con El Gallo y fué a su casa, lo visitó "la muchacha de la cola de caballo", quien le regaló un consejo "Rataplan" y se retiró para dejarlo pensar.

Tenía dos muertos, una credencial enmascarada, una factura de luz, una foto del segundo cadáver, la posibilidad de rastrear la agencia de mensajeros con la que se la habían mandado, un boleto para Nueva York.

La credencial decía:

Leonardo Martínez Reta.

Y acreditaba las tres palabras como benefactoras de los dudosos descuentos de las tiendas del ISSSTE. ¿Por qué tenerla en el calcetín?. No daba datos sobre el origen, el empleo o la ocupación del hombre. Ni siquiera era evidente que Leonardo fuera el romano decapitado. Podía habérsela encontrado en el suelo y por eso la traía en el calcetín. La factura de luz era de una carpintería situada en los altos de una casa y el consumo era bajo.

Una pregunta lo estaba molestando profundamente. Si se habían tomado la molestia de retirar el cadáver del romano, ¿por qué no le habían quitado el recibo y la credencial después de matarlo?. La agencia de mensajeros era tiempo perdido, desechó la idea de rastrear por ahí. El boleto tenía una fecha: mañana a las doce de la mañana. 363

Héctor hace un recuento de las pistas, devela los nombres y algunos datos, aunque sólo está clara la dirección de la carpintería, tiene pistas concretas para iniciar la investigación, aunque podría ser una trampa, pues cabría preguntarse por qué le dejaron al cadáver esos objetos. Se plantean en Héctor la duda no sólo de las pistas sino de decisión entre asumir o desechar el caso.

Héctor investiga sobre los cadáveres, pide información al encargado de resguardarlos, quien parece no saber ni haber visto nada, hasta que Héctor le da un billete de cien pesos:

-Los encontraron en el mismo lugar, juntitos y ya encuerados, allá por el molinito, en la carretera de Toluca. Vino a verlos el judicial que hace aquí los trámites, y luego vino uno más caca grande, un jefe de grupo.

-El jefe de grupo ... Creo que le dicen Mayor Silva... Ha de ser por Mayor pendejo: nomás los vió y dijo: ahí guárdenlos. Ni se fijó bien en las marcas. Yo sí me fijé.364

Los cadáveres no habían sido identificados y aparentemente no se sabe nada de ellos: sin embargo, la visita del mayor Silva constituye una pista, como se verá más adelante. Por el momento Héctor sigue la pista dada por la factura de Luz. La casa de la calle de Bolívar estaba

rodeada de cantinas, el ruido de la sierra lo condujo hasta el tallercito en el que estaban a punto de cerrar:

-Se acabó la jornada, tronó el maestro, y vamos a celebrarle el velorio -dijo el otro, que mostraba una sonrisa reluciente bajo una gorra de beisbolista colorada alrevés.

-¿Velorio en la casa?

-No, valorio en la Numancia. Para puros cuates. ¡Nosotros dos!

-Yo era amigo del maestro. ¿dan chance?

-En esa cantina, el que paga, pega. jefe.

Era evidente que el maestro y dueño del taller de carpintería había fracasado si su vida se juzgaba por el par de alcohólicos desenmascarados que hoy brindaban por la fortuna de que se hubiera muerto. Pero ¿el? ¿cuántos locos harían del velorio de Hector Belascoarán Shayna un motivo de reunión, nostalgia y amor?365

El seguimiento de la pista de la factura de luz le da como respuesta que uno de los hombres muertos es el dueño de la Carpintería, a quien caracterizan sus empleados como alguien no muy agradable y hasta festejan su muerte, hecho que hace pensar al detective en su propio velorio y en las amistades que ha cultivado durante su vida.

-Era de Durango, y le había hecho de todo y aún así no tenía amigos, fíjese como era de cabrón.

-¿Ni un amigo?

-Pues se llevaba con los dos changos esos que habían sido del equipo de Zorak con él. ¿Cómo se llamaban, tú? -le preguntó el más joven al otro.

El carpintero más viejo eructó antes de contestar.

-Ahi fué sus glorias del Leobard ... Cuando le carga la maleta al Zorak.

-Y seguro él amarró el cable del helicóptero.
 Se había establecido un peloteo entre los dos carpinteros mientras Héctor trataba de imaginarse al tal Zorak y de establecer las confusas relaciones que tenía con el muerto.
 -Seguro le amarró al cable, dijo el más joven y zotó riendo.
 -¿Y se puede ver al Zorak ese? -preguntó tímidamente el detective.
 -Sí, como no, ahí en don Leobardo.
 -dijo el joven.
 -¿Está muerto?
 -Se cayó de un helicóptero hace dos años cuando andaba haciendo mamadas en las alturas.366

De la formulación de las preguntas de Héctor se van sacando rasgos que ayudan a caracterizar a Don Leobardo como un hombre con pocos amigos, pues sólo tenía dos, con los que había trabajado como ayudante de Zorak. Héctor trata de encontrar la relación entre esos hombres, pero no la encuentra. Sigue su interrogatorio, se entera de la muerte de Zorak. No hay nada claro, sólo pistas y deducciones que dan posibles respuestas, pero aún muy incongruentes por su falta de elementos probatorios, así que había que seguir el interrogatorio hasta obtener pistas más concretas como quiénes eran esos otros amigos de Leobardo.

El primo de Zorak, que le hacía de guardaespaldas, pincha mamon, muy creído con la cuarenta y cinco ahí nomás colgado ...

-¿Y el otro?

-El administrador, el agente de publicidad ...

¿Así le dicen? Tiene una carpa ahora que San Juan de Letrán ... Se le fue el Zorak y se le acabó el cuento...

-¿Cómo se llama la carpa?

-La Fuente de Venus... Buenas viejas ahí, ¡Uta!

... Vámonos compadre, ya me anda... -dijo el joven gritándole al viejo señalándole la bragueta. 367

Con estas pistas debía iniciar la investigación, pero sería otro día, porque después de tantos meritos el suelo se movía, así que Héctor pasó su borrachera por la colonia San Rafael y fué a parar a la vecindad donde vivía su amigo Mendiola, periodista a quien le pregunta quién es Zorak. Todo el Capítulo Tercero es respuesta a esa pregunta, si bien nos da muchos datos del personaje, contribuye poco a la acción narrativa.

Es una gran tematización que sirve para replantear el enigma en torno a la muerte de Arturo Vallespino González, mejor conocido como Zorak, discípulo de un filipino que le enseñó a manejar el cuerpo, profesor de gimnasia en una primaria federal, adelgazador de burguesas y hombre espectáculo del programa Maratón de Raúl Velasco, quien le consiguió a la señorita S, que hablaba en lugar de Zorak porque él "tenía un pacto de silencio". Así empezaron la gloria y los accidentes, la boda con la señorita S (Márgara) y tres años después, moría al soltarse el cable que lo sujetaba de la muñeca a un helicóptero mientras hacía un número promocional en la inauguración de un fraccionamiento.

La búsqueda de pistas llevó a Héctor a las calles de San Juan de Letrán, a pesar de la borrachera ya convertida en dolor de cabeza y mal sabor de boca:

"La fuente de Venus" estaba aún cerrada. En una docena de fotografías bajo una cristalera, las vedettes Suzane y Melina mostraban abundante nalga, una de ellas vestida de Cleopatra y rodeada de romanos (¡!). A la izquierda y un poco atrás de la segunda foto (donde Melina se quitaba una falda hecha de pedacitos de metal), don Leobardo lucía su toga, su casco, su peto y su lanza.

-Tengo que tratar un negocio con el propietario. -
Se le peló, joven.
Lo mataron al güey.368

La pista resultó una respuesta parcial que explicaba el porqué don Leobardo estaba vestido de romano, había que seguir la pista, por lo que intenta hablar con el propietario, quien, según informes de un empleado, también ha muerto; lo que implica que el romano de la fotografía era el administrador; el agente de publicidad que trabajó con Zorak. Todo ello representaba soluciones parciales, pues aún el asunto está confuso. Héctor decide ir a reflexionar al despacho, en donde encuentra al Gallo:

-Tengo un recado de Carlos el tapicero para usted. Cuando llegué, hace como dos horas, él salía para su casa, y me dijo que anduviera buzo, que toda la tarde se la pasaron rondando por la oficina un par de güeyes que no le latieron ni tantito, jóvenes, de lentes oscuros los dos. Una vez entraron y preguntaron por usted. Héctor caminó lentamente y se dejó caer en el sillón, con las dos manos se frotó los ojos tratando de disipar el dolor de cabeza.

-¿Qué pasa? Está todo reconfuso, ¿verdad?

-Algo hay de eso, ingeniero.

Tenia los nombres de los dos muertos, pero no sabía qué tenía que ver él en el asunto. ¿Por qué le habían enviado un cadáver y la foto del otro? Es más ¿Por qué los habían asesinado?

Le dió vueltas a todo en la cabeza:

- 1) Era un cebo, una trampa. ¿Para qué? ¿Por qué?
- 2) Había alguna relación entre los muertos y él, que aún no descubría.

3) Era un error.369

Se plantea nuevamente el enigma (por qué lo buscan aquellos hombres?, reflexiona sobre los acontecimientos, recapitula las pistas y formula los enigmas, que constituyen tres posibilidades, nada le parece claro, todo estaba obscuro, pero parece sólo unirse por la presencia fantasmal de Zorak. Se percata de la existencia de otras pistas rescatadas de la investigación inicial.

Los carpinteros habían hablado de un tercer hombre en el grupo de amigos, el guardaespaldas de Zorak, él podía saber, si a estas alturas no era cadáver, qué estaba pasando. Y Zorak, esa presencia absurda que parecía estar en el nudo de la historia de los dos degollados, había dejado a una viuda, la señorita S, ahí estaba otro cabo para tirar y podía tirar de él. Estaba el boleto de avión desaprovechado, que podía tener un comprador, y si no lo tenía, al menos había decidido pedir que le devolvieran el dinero.370

Plantea la posibilidad de que todo aquel asunto venga del pasado, que el tercer hombre, el guardaespaldas de Zorak y la señorita S son pistas que puede seguir para esclarecer el enigma. Además debe pedir el dinero del boleto del pasaje en avión para Nueva York.

Decide ir a ver a Melina, quien vestida de Celopatra y rodeada de tres romanos pidió paciencia al público, que aullaba porque tenía que darles aviso:

Se murió don Agustín Salas, dueño de "La Fuente Venus", el hombre que nos ha impulsado en nuestra carrera artística a todos nosotros

-Sorbí una lágrima mocosá y prosiguió- don Agustín, que ha pasado a mejor vida junto con su amigo Leobardo, que hacía de romano por el puro placer de estar en el chow. ...

-Diga, y el otro amigo de don Agustín y de Leobardo, el que era cuate suyo desde la época de Zorak

-insistió Héctor sosteniendo de la manga al mesero que intentaba irse.

-¿El Capitán Perro? Hace días que no viene.

-¿Cómo se llama de a deveras el Capitán Perro?

-el mesero se zafó de la presión de Héctor sobre su brazo.

-Pregúntelo a Melina, a ella le andaba cayendo antes.371

Hay una solución parcial al enigma, pues se da a conocer el nombre del hombre de la fotografía: don Agustín Salas. Se confirma que había una relación entre los dos muertos y un tercero del que Héctor empieza a investigar con un mesero de la "Fuente de Venus", del que sólo obtiene un sobrenombre: El Capitán Perro, y una pista para saber su verdadero nombre y tal vez localizarlo: Melina. Sin embargo no tuvo que esperar a que terminara el espectáculo para obtener parte de lo que buscaba.

-Le cuesta un cien- dijo el mesero al pasar a su lado. Héctor apuró el refresco que estaba tomando y preguntó:

-¿Un cien qué?

-Por ahí anda el Capitán Perro, acaba de llegar. Héctor sacó dos arrugados billetes de cincuenta de la bolsa del pantalón y se los pasó al mesero. Este se puso de espaldas y voz baja dijo:

-El que está parado cerca de la puerta de la luz roja.

El Capitán Perro dirigió la mirada distraído hacia la sala y sus ojos tropezaron con los de Héctor. Su cara se transfiguró y una línea de tensión cayó sus ojos. Arrojó el cigarrillo al suelo y salió por la puerta tras mirar por última vez hacia el detective. Héctor recogió el cambio y comenzó a sortear a los parroquianos y camareros. 372

Tras los bloqueos de mesero y el soborno, logra una respuesta, sabe cómo es el Capitán Perro y sabe que aquel hombre tiene que ver en el asunto, porque si no fuera así, sería inexplicable que lo conociera, y sobre todo que huyera ante la presencia del detective. En la persecución el Capitán Perro tiene ventajas, pues conoce el lugar y logra escapar, pero la pista llamada Melina seguiría allí.

Héctor cambia el boleto de avión a Nueva York por varios billetes de a mil. Considera aquel dinero como un adelanto de honorarios por descubrir a los asesinos de don Agustín y don Leobardo. Los regaló a un muchacho que intentaba crear un kilómetro de monedas destinadas a la campaña de alfabetización en Nicaragua.

Héctor, en la oficina discutía con sus compañeros sobre quién bajaría en medio de la lluvia por unos cafés; decidió que él era hombre de tormentas; así que bajó al café del chino Jerónimo, en donde lo encontró la muchacha de la cola de caballo, quien lo invitó a pasear en la lluvia. Abordaron el Renault rojo y mientras conducía por Reforma, ella lo cuestionaba:

-¿Que traes entre manos?

-Una historia... un hombrecito vestido de romano de película muerto en el baño de la oficina. Luego me mandan fotos de otro cadáver, y luego un boleto a nueva York.

Al cruzar la glorieta del Angel un coche se cerro violentamente ante el Renault. La muchacha de la cola de caballo dió un volantazo y derrapó en la lluvia. El coche siguió su paso lentamente. 373

La muchacha, quiso tomar venganza del susto, así que aceleró, simuló rebasar por la izquierda y hundió el pie en el acelerador para pasar por la derecha tocando al claxon. La respuesta fué un disparo, por lo que el incidente no era accidental, sino que aquellos hombres del Ford amarillo buscaban a Héctor. la muchacha le preguntó si quería perderlos o encontrarlos; decidieron por lo menos espantarlos.

Al llegar a la esquina de Sonora frenó violentamente, derrapando, y metió el coche en un estacionamiento. Salió en reversa y giró. A más de 90 por hora tomó Durango en el carril contrario, avanzando hacia el coche amarillo.

-¿Qué haces? -preguntó Héctor- Vamos directos.

-Apuestas a que hacen a un lado?

dijo ella sonriendo.

-Y clavó el pie en el acelerador.

Los del coche amarillo vieron de repente cómo el Renault se les venía encima y sacaron su coche de la calle echándolo al camellón, donde entró de frente contra la palmera. 374

373 Ibid., p. 66

374 Ibid., pp. 67-686

El atentado resultaba más fuerte que los anteriores avisos, como si quisieran matarlo.

La gran habilidad para conducir de la muchacha de la cola de caballo será utilizada por Héctor en otra ocasión posterior.

Cuando Héctor regresó al despacho el Gallo estaba trabajando; le informó que Gilberto y Carlos le habían dejado abajo de un refresco un recado que informaba que ese refresco había sido envenenado con "polvo" de plomero para destapar caños.

El capítulo VI es una serie de tematizaciones de Gilberto Gómez Létrás, Carlos Vargas y el ingeniero Villareal. Este tipo de capítulos parece cumplir una función retardatoria, pues suspenden la acción de la historia principal.

Héctor pensaba que había que empujar la historia para que los asesinos tuvieran cara y forma, se preguntaba ¿qué tenía que ver Zorak con todo eso?, mientras bajaba por el elevador junto con el Gallo. Cuando estuvieron en la calle:

Dos hombres se despegaron del refrigerador lleno de refrescos de la lonchería de enfrente. Héctor percibió su movimiento. El Sol picaba recién nacido. Los lentes oscuros de los dos hombres le lanzaron una señal de alerta que lo sacudió. Instintivamente llevó la mano a la pistola oculta en la funda sobaquera bajo la chamarra. Uno de los hombres traía un traje gris ruín, camisa azul; el otro el pelo alborotado y grasiento, se cubría con una chamarra azul de plástico. Ambos traían las manos en los bolsillos.

-Hágase a un lado- le dijo Héctor al Gallo cuando los dos tipos sacaron las pistolas. Se encontraban a una docena de metros de ellos y vanian cruzando la calle evadiendo a los vendedores de periódicos que tropezaban con ellos y les dificultaban el paso. El Gallo observó risueño a Héctor y sólo cuando vio la pistola en las manos del detective giró la cabeza violentamente buscando el objetivo.375

Tras la formulación del enigma «¿Qué tiene que ver con todo eso Zorak?, se dan algunas tematizaciones de Héctor al describirlo como alguien pendiente de los movimientos de los hombres de la lonchería, con lo que se plantea que algo sucederá. Se tematiza a los hombres de los lentos oscuros, hay elementos que nos permitan suponer que son policías. Héctor pretende hacer a un lado al ingeniero Villareal, sin embargo éste cree que es un broma, hasta que vio la pistola en manos del detective, con lo que llegamos a las acciones. Héctor se cubrió con la bicicleta de un voceador, por lo que el primer tiro dió en la pila de periódicos. El Gallo se había despegado de Héctor y sacó una colt larga, con lo que continúa la tematización de Villareal y la de Héctor.

El personaje del traje gris quedó un instante al descubierto al provocarse una estampida a mitad de la calle. Sonó un tercer disparo. Héctor disparó a su vez y al hombre se tomó el estómago con las dos manos. El detective disparó de nuevo y el hombre cayó de espaldas mientras la sangre saltaba. Tres metros a la derecha del muerto, chamarra azul perdió un instante precioso viendo morir a su compañero. Cuando giro la cabeza buscando a Héctor, un pedazo de su mandíbula voló en una mueca sanguinolenta. Héctor no había disparado. El Gallo, cubierto por una camioneta de la Prensa.

mantenía un revólver en alto que humeaba suavemente.³⁷⁶

Con esta tematización se califica a Héctor no solo como alguien con una curiosidad inusual, responsable de su destino en la medida que lo enfrenta, sino que le atribuye cualidades sensitivas para descubrir el peligro, la valentía y la habilidad para enfrentarlo. Por otra parte, a Villareal se le califica como un amigo capaz de matar por Héctor, pese a no ser hombre acostumbrado a los acontecimientos violentos.

Se replantea el enigma para Héctor, pues aún no sabe quién quiere matarlo. ¿porqué le mandan a esos hombres?, ¿qué tiene que ver con el asunto?, es más ¿cuál es el asunto? Era necesario seguir recopilando pistas y presionar para descubrir quién lo quería matar antes de que lo lograra: "Héctor lo registró, buscando documentos. Tan sólo unos billetes y una credencial de vigilancia del metro. Lo mismo en el bolsillo del segundo hombre. Héctor tenía las manos manchadas de sangre y se las limpió en el pantalón del muerto".³⁷⁷

La búsqueda de pistas lo conducen nuevamente a la policía de vigilancia del Metro, con lo que amplía su información.

376 Ibid., pp. 88-89

377 Ibid., p. 89

El Gallo tiene remordimientos por la muerte de aquel hombre, pero era la vida de Héctor o la del atacante. Belascoarán reniega de su historia, que le llenaba de sangre las manos, pero era parte de su destino cargado de cadáveres y confusiones y lo había aceptado: era mejor darle velocidad a las cosas, equivocarse y participar, a aceptar la pasividad del espectador, al que le mandan cadáveres de romanos sin razón aparente: total, los muertos estaban muertos y si habría más o si lo mataban a él, había que enfrentar las cosas y no permanecer inmóvil, ante los acontecimientos; así que había que recapitular los hechos y las pistas para ver en qué dirección debían apuntar sus investigaciones:

1) Me envían dos cadáveres (uno en vivo, otro en foto)

a) Quieren amedrentarme, no quieren implicarme, porque retiran un cuerpo. Para reforzar esto, billete a Nueva York.

Por lo tanto quieren que deje de hacer algo que estaba haciendo y que tenía que ver con los muertos. Como no estaba haciendo nada, ellos se equivocan.

2) Los muertos son dos ex-asistentes de Zorak, un mago-contorsionista-escapista-showman que murió en 1973 al caer de un helicóptero.

El tercer hombre de ese grupo (El Capitán Perro) me conoce de vista y huye cuando me ve.

3) "Ellos", las fuerzas del mal, están organizadas: boleto NY, sacada de cadáver caja refrigerador, pistoleros de vigilancia del Metro, etc.

1. Señorita S
2. Capitán perro
3. ¿Vigilancia del Metro?
4. ¿Exactamente, muerte de Zorak?378

Héctor resume todo lo que tiene sobre los crimenes, marca las pistas que podría seguir, compra el periódico, en donde se entera de una versión falsa del tiroteo de Bucareli y Donato Guerra, en donde aparecen nombres conocidos para Héctor; se formula entonces un enigma.

Las declaraciones de jefe de grupo de la judicial que se había hecho cargo del caso, el comandante Silva (nuevamente ese nombre, ¿habría alguna relación?), se limitan a señalar que los dos muertos eran miembros del sistema de seguridad y vigilancia del Metro, y que habían sido sacrificados por un pistolero solitario (el Gallo por lo visto quedaba excluido). Los testigos oculares, que podían contarse por cientos, no habían aportado una sola descripción del asesino desconocido.³⁷⁹

Lo que se formula como enigma es la relación que pudiera tener el comandante Silva, pues siendo el encargado de la investigación no ha aclarado nada; es más, lo ha hecho más obscuro, como si su función fuera no seguir pistas sino borrarlas; así, el asunto de los hombres degollados (los romanos) no lo ha esclarecido y, ante la muerte de los dos policías del Metro, afirma que las causas pudieran ser venganzas personales, asuntos de drogas o proliferación del "guarurismo", dejando sin investigación real el asunto.

Héctor lee el periódico mientras camina hacia una agencia de representaciones artísticas en busca de nuevas pistas con su amiga Yolanda (Subdirectora del lugar) quien le debía algunos favores:

379 Ibid., pp. 95-96

-Necesito encontrar a la esposa de Zorak, sabes Zorak ...Se hacia llamar señorita S. o algo asi.

-Zorak, el contorsionista, el que se cayó del helicóptero.

-Ese mero.

-Uy, pues la pones difícil, que yo sepa, esa muchacha no está en el negocio. ¿No era del negocio o si?

-Me da la impresión que antes de ser la ayudante de Zorak hacia trabajos de modelo, por lo que me contaron ...

-¡Espérame! ¿Una bizca?

-Sí, era bizca según recuerdo. Yo nunca la he visto.

-¡Márgara Durán! Hace trabajos de modelaje para una agencia de fotografías que está en la Zona Rosa.

-Héctor colgó. Marina lo estaba mirando.

-Oye, Carlos, ¿no es Zorak el tipo ese que se cayó del helicóptero hace cuatro o cinco años?

-Seis -dijo Héctor

-El que se rumoraba que entrenó a los Halcones -dijo Carlos levantándose.

-¿Cuáles halcones? -preguntó Héctor.

-¿En qué pinche país vives, hermanito? -dijo Carlos.380

En la entrevista con Yolanda se formulan varias preguntas, las peticiones de respuesta encuentran un cierto bloqueo por falta de datos; pero una vez completos, se dan una respuesta parcial, pues le dice dónde trabaja Margara Durán, sin datos adicionales. Luego Héctor pidió datos sobre Melina y la Fuente de Venus, pero apenas si sabia que Melina era de Ciudad Juárez, que hacia números baratos de vedette.

Héctor acude a casa de Marina (su hermana), en donde encuentra a Carlos armando un rompecabezas, pidió una guía telefónica y se comunicó con mendiola para pedirle una

crónica completa del tal Zorak. Al escuchar la petición, Marina y Carlos le dan pistas que circulaban a manera de rumor, pero que, como siempre, no se podían probar. Esto da paso a que en el capítulo VIII se habla de los halcones y los acontecimientos del 10 de junio de 1971.

Héctor empieza a seguir la pista del Capitán Perro por medio de Melina. La sigue cuando sale de la Fuente de Venus, maneja despacio hasta estacionarse en una calle de la colonia Cuauhtémoc. Héctor colocó el Volkswagen que le prestó su hermana de tal forma que pudiera observar la puerta desde el interior del auto, se dispuso a espera y después de algún tiempo:

Decidió desayunar antes de lanzarse a un interrogatorio con música de tango como fondo. Se había alejado cuatro o cinco metros del coche en dirección contraria a la casa de la vedette cuando por instinto y rutina, giró la cabeza. Un automóvil rojo se había estacionado. Dos hombres bajaron de él. Nuevamente lentes oscuros y trajes grises y azules mal cortados. Siguió caminando hasta que pudo cubrirse parcialmente con la estructura metálica de un puesto de periódicos. Los dos hombres conversaban con un tercero que se había quedado al volante. Luego, se desprendieron del automóvil y entraron al edificio de departamento. 381

Se plantea un enigma: ¿Quiénes son esos hombres? Aunque la forma de vestir le daba un indicio de quiénes podrían ser y le proporcionaban la certeza de haber encontrado un camino que le diera pistas concretas en torno

al Capitán Perro. Héctor camino hacia el coche, sacó la pistola y la dió al conductor un golpe que lo dejó inconsciente. Empujó el cuerpo e hizo avanzar el auto hacia Reforma.

En el alto aprovechó para registrar al bulto inmóvil que se encontraba a su lado y cuya sien seguía sangrando. Un revolver 38, una credencial del servicio de vigilancia del metro a nombre de Agustín Porfirio Olivera, una colección de fotos pornográficas unidas con una liga, y dinero. Lo arrojó sobre el cuerpo, dió la vuelta a la manzana y estacionó enfrente de un lote baldío. Descendió del coche tras meter la pistola del hombre y la credencial en la bolsa de su chamarra. Camino a paso veloz nuevamente hasta la esquina donde estaba su automóvil. Nada. La calle permanecía solitaria, vacía.382

La búsqueda de pistas confirma lo que los aspectos de esos hombres le indicaban; eran policías de vigilancia del Metro. Esto confirmaba que el camino era un acierto para encontrar pistas que lo condujeran al Capitán Perro y tal vez a dirigentes más importantes. Tenía que actuar con prontitud, así que regresó al edificio, observó el departamento 202, subió a la azotea en busca de algún acceso y, al no encontrarlo, bajó nuevamente por la escalera.

Al pasar frente a la puerta del 202, esta se abrió. Héctor quedó cara a cara con un hombre de unos 35 años, el pelo lacio y muy negro, unos bigotes muy finos sobre los labios gruesos, traje y corbata aflojada al cuello de la camisa blanca. No pudo ver más. El hombre buscó con la mano izquierda la pistola en el cinturón. Héctor lo empujó y saltó por la escalera mientras buscaba su pistola en la funda sobaquera.383

382 Ibid., p. 113

383 Ibid., p. 114

La tematización del hombre coincide con la de los hombres que lo han seguido, por lo que podemos suponer que se trata de otro policia.

La habilidad de Héctor se marca cuando no sólo se libra de la posible agresión de aquel hombre, sino que se pone a la defensiva, logra matar a su agresor, levanta al cadáver, con el que se protege de los disparos del tercer hombre, a quien finalmente le dió un balazo en la nuca, con lo que obtuvo acceso al departamento:

En la sala de vedette miraba hacia el techo extrañamente inmóvil, sentada en el borde de un sillón de tela naranja. De sus labios rotos por un golpe, salía un leve hilo de sangre. Estaba viva. Unos metros más allá, el Capitán Perro había pasado a reunirse con el romano y el dueño de la Fuente de Venus, tirado en el suelo con el cuello tasajado por una navaja.384

Las tematizaciones de Melina y al Capitán Perro sirven para confirmar que al menos el último tiene que ver con el asunto; sin embargo no contesta nada, aun no se sabe cuál es el asunto en sí ni qué tienen que ver los dos personajes torturados. Héctor salió en la calle y comenzó a caminar con la camisa ensangrentada. Huyó en el auto rojo en el que habían llegado aquellos hombres, se metió en un sótano y metió al personaje desmayado en la cajuela, era una buena pista que tenía que seguir, pero antes tenía que ir a su casa de la colonia Roma:

384 Ibid., p. 114

Frente a su casa estaba Merlin Gutiérrez, su casero y radiotécnico profesional: detuvo el coche a su lado.

-Hombre, detective, qué bueno que no duerme Usted en su hogar, coño.

-¿Qué trae en mente, Merlin?

-Pues que anoche estuvieron rondando por aquí dos o tres tipos no muy agradables. Una vez me los encontré esperándolo en el rellano de la escalera. No me gustaron mucho. Se fueron temprano, como a las seis.

-¿Le pido un favor?

-Ordene y mande, amigo. Y si el conflicto es contra el Estado capitalista, más que mejor.385

La muerte del Capitán Perro y la golpiza dada a Melina muestran qué tan peligrosos eran aquellos hombres y cómo el asunto que se traían era peligroso; con la información dada por Merlin Gutiérrez y por el estado en que encuentra su casa, Héctor sabe que antes que buscar a Melina lo buscaron a él y que su intención era matarlo. Después de encargarle a Merlin el entierro de su conejo, salió en busca de más pistas latentes en el hombre que llevaba en la cajuela, por lo que buscó un lugar adecuado para el interrogatorio. Abrió la cajuela, se separó un metro y advirtió que contaría hasta diez, y si no salía de la cajuela lo llenaría de plomazos:

El hombre se le quedó mirando. Había miedo en los ojos, pero en la boca y en la dureza de la mandíbula, sólo ganas de matar.

-Tus dos compañeros están muertos. Como verás me vale más madre matar cuatro o cinco de ustedes. Uno más, uno menos... Ahora bien, si me dices lo que quiero saber, lo más probable es que te deje libre. Yo no saco ningún placer en matar a nadie... Las cartas arriba de la mesa, mi buen. No hay más que decir.

¿Colaboras o te emplomo?

¿Dónde trabajas?

-Ya lo sabe... En vigilancia del Metro.

¿Quién es tu jefe directo?

-El Comandante Sánchez.

¿Son un servicio autónomo o dependen de la policía del D.F.?

-Autónomo, aunque nos dan los permisos en la policía. El Metro paga y el Metro nos contrata.

¿Desde cuándo trabajas ahí?

-Desde el 71.

¿Cuánto ganas?

-Nueva mil al mes y primas.

¿Primas de qué?

-De puntualidad, y por servicios especiales.

¿Cómo cual?

-Como tronarlo a usted.

¿Cuánto pagan por tronarme?

-Veinte mil pesos.

¿A ti solo?

-A los tres, para repartir.

¿Quién paga?

-El Capitán Estrella.

¿Ese Comandante Sánchez no tiene nada que ver?

-Ese es nuevo, no es de los nuestros.

¿Quiénes son los nuestros?

-Los que entramos en el 71.

¿En julio o en Agosto?

-Por ahí.

¿Después del 10 de Junio?

-Después.

¿Cuándo los dijeron que vinieran por mí?

-Ayer en la tarde.

¿Quién está detrás del Capitán Estrella?

-Sepa.

¿Conociste a Zorak cuando los entrenamientos?

-A nuevo. Ese si era bueno, era un chingón.

¿Quién mató al Capitán Perro?

-El chino, el que iba conmigo en el carro.

¿Conocías al Capitán Perro?

-Era uno de los ayudantes del Zorak.

¿Qué entrenamiento les daba Zorak.

-Para cuestión física. Enseñaba a respirar, enseñaba ejercicios.

¿Quién mató a Zorak?

-Sepa.

¿Quién mató a los dos viejos que jalaban con el Zorak? Al que iba de romano y el otro.

-El Chino. Ese era bueno con la navaja... ¿Usted lo mató? 386

Tras una serie de tematizaciones del policía y de Héctor, en los que se trata de mostrar la rudeza del primero y la inteligencia del detective, se inicia el interrogatorio lleno de formulaciones, peticiones de respuestas, bloquesos, respuestas parciales y soluciones relativas como la confirmación de su pertenencia al cuerpo de vigilancia del Metro, su participación en contra de los estudiantes en el 71, su actividad en servicios especiales para eliminar a quien estorbara, hasta la confesión de quién era el encargado de otorgar estas misiones, "El Capitán Estrella". Las respuestas son parciales porque se entera de quiénes son, quien mató al Capitán Ferro, que les enseñaba Zorak, pero aún no sabe qué papel está jugando él (Héctor) en todo este asunto.

Le falta saber por qué están ocurriendo todos esos asesinatos y por qué es víctima de esa persecución, por lo que tras ubicar el lugar donde encontrar al Capitán Estrella (Estación del metro Juanacatlán), buscó el por qué: "Cuando les dijeron que que viniaran por mi. ¿qué órdenes les dieron exactamente?// -Dijeron que se había echado al Guzmán y a la Pentera, y que sabía demasiado, que podía sacar lo del 10 de junio para afuera otra vez." 387

386 Ibid., pp. 118-121

387 Ibid., p. 122

La búsqueda da una solución parcial, pues da la razón: "se podía sacar lo del 10 de junio"; pero la verdad es que Héctor no sabía qué era lo que creían que sabía él.

Una vez que obtuvo la información, Héctor no sabía qué hacer con Agustín Porfirio, ¿meterle un tiro en una pierna para inmovilizarlo?, ¿de qué forma evitar que fuera a informar a los suyos? le pide que se desnude y lo deja así en el desierto de los Leones. Posteriormente va en busca de Mendiola, no lo encuentra, pero sí los recortes que contaban la historia de la muerte de Zorak, quien había sido contratado por un fraccionamiento para participar en un festival dominical promoción. Había llegado a la 12 A.M. en un helicóptero del que se descolgó cuando el aparato hizo un extraño movimiento dando un tirón, por lo que se precipitó desde 50 metros de altura y cayó en una de las calles del nuevo fraccionamiento.

Agustín Porfirio había quedado desnudo y amarrado a un árbol, así que Héctor decidió librarse del coche rojo y recuperar el Volkswagen. Habló por teléfono con su hermana Elisa y la hizo ir a la colonia Cuauhtémoc cerca de la casa de Melina:

Elisa llegó en un taxi y caminó hasta su coche sin que nadie se le acercara y la detuviera. Cuando su hermana pasó ante él, Héctor le hizo una señal para que lo siguiera. Con el Volkswagen tras él llegó hasta el coche rojo.

-¿Vieja, me puedes seguir?

-¿Qué está pasando?

-Voy a hacer un poco de fuego artificial en la estación de Juanacatlán del Metro. Sígueme.

Detuvo el coche rojo enfrente de la estación Juanacatlán, sobre Pedro Antonio de los Santos, y antes de salir de él, regó de gasolina todo el interior. Elisa había estacionado su Volkswagen cien metros más allá. Héctor mojó en gasolina un pedazo de cuerda que le había sobrado tras amarrar al hombre en el Desierto de los Leones, y lo metió en el depósito de gasolina del coche. Se había fabricado una preciosa mecha. Al salir caminado encendió un cigarro y acercó el encendedor a la punta de la cuerda mojada. Apenas tuvo tiempo para salir corriendo; la gasolina encendida recorrió la cuerda en un par de segundos, y tras ellos se desató un maremagnum de fuego y explosiones. Héctor se sintió lanzado hacia adelante por una masa de aire hirviendo llena de fragmentos de fuego.389

Se tematiza a Héctor, quien tiene la necesidad de mostrar su fuerza y su decisión, pues todo ello (fuerza y decisión) son los elementos que le han mostrado las fuerzas del mal; es necesario advertir al enemigo que también él está dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias y el incendiar el auto cerca de las oficinas de la vigilancia del Metro es la manera que encontró para advertir a sus atacantes.

Héctor sigue la pista de Mágina Durán, va al estudio de publicidad donde le tomaban fotografías y logra entrevistarla, pero ella pone infinidad de obstáculos a la información, bloquea las respuestas, sabe que mataron a Zorak porque la muñeca estaba desgarrada por el seguro sin embargo, Mágina no coopera, habla del Capitán Perro, de Don Leobardo y el dueño del cabaret, pero nada de lo que pueda afectarla.

- Zorak entrenó a los Halcones. ¿Verdad?
- ¿A quiénes?
- Elle lo sabía, y sin embargo andaba dándole vueltas, rondándole.
- ¿Quién le pagó al piloto para que diera el jalón?
- Sus enemigos.
- ¿Quiénes eran sus enemigos?
- Sus competidores, que envidiaban el triunfo que había logrado. El era el número uno, y nadie podría nunca desbancarlo...
- Usted sabe que eso es basura, mugrita... A Zorak lo mataron porque podía contar lo que sabía sobre el 10 de junio. El había tenido una posición privilegiada en el entrenamiento de los Halcones, y conocía a los jefes del grupo, conocía a los que estaban atrás.
- ¿Quién sabe de qué está hablando. 390

Márgara Durán resultó una mujer de poca ayuda para Héctor, pues no sólo bloqueaba la información real, sino que simulaba creer toda una serie de mentiras producto de campañas publicitarias. El engaño y los bloqueos mal disimulados indicaron a Héctor que ese camino no era el adecuado, así que dejó a la señorita S y regresó a su despacho, aunque sabía que tenía que buscar otro lugar para vivir, pues la persecución continuaría. Pensó en que primero lo habían inmiscuido en el asesinato de los ayudantes de Zorak, luego lo habían invitado a abandonar el país y que ahora lo venedaban. ¿De qué se trataría todo este asunto?

Héctor lee los periódicos, pero en ellos no se seguía la noticia y tal vez lo más relevante era la aparición nuevamente del comandante Silva, quien no hacía declaraciones. Los acontecimientos se podían resumir así: Melina en el hospital, los ayudantes de Zorak en la plancha

390 Ibid., p. 129

del forense, junto con el chino y los otros policías difuntos por la 45 de Belascoarán y el revolver del Gallo: sin embargo, en el diario parecía que nada ocurría, todo estaba en paz, hasta podía pensar en casarse: Rastreando el origen de la idea matrimonial, descubrió que adivinaba la muerte a mitad de esta historia absurda de romanos y halcones, y no quería morir sin haber vuelto al amor cotidiano. Quería una semana de vida conyugal, antes de abandonar para siempre el D.F.391

Esta tematización de Héctor constituye una pista para el lector, pues va predisponiendo el ambiente en el que se desarrolla el final de la novela.

El deseo de amor, ante el peligro de la presentida muerte, lo llevó hasta la casa de la muchacha de la coia de caballo, donde sube escalando la fachada de tres pisos hasta encontrarse frente a una sala alfombrada con una mesa pequeña de centro y un mapa del D.F., tras esperar unos momentos, la puerta de la cocina se abrió y salió la muchacha con una falda amplia y nada más, después de un strip tis triste y dulce invadido por soledad, la muchacha accedió a que Héctor entrara a la casa.

El alejamiento del problema sirve para retomar con más inquietudes el asunto, es así que en el parque Hundido Héctor se entrevista con El Gallo y surgen las formulaciones

centrales del enigma que ha perseguido a Héctor durante toda la novela:

Me gustaría saber por qué empezó todo esto -dijo Héctor- Tengo curiosidad malsana.

-¿Curiosidad malsana?

-Eso decía mi ex mujer cada vez que me interesaba algo que no debería interesarme.

El Gallo sacó un puro corto y le dió vueltas entre los dedos.

-Valea madres, el caso es que rondan la oficina como perros. Cuidan tu casa...

-¿Quiénes son? ¿Cuántos son? ¿Quién los protege?

-preguntó el Gallo

-Son todos

-¿Todos quiénes?

-Todos ellos -respondió Héctor Belascoarán Shayne señalando una buena parte de la ciudad con una mano que cortó el aire en un gesto vago.

-¿Y cómo acaba esto?

-Cuando me encuentren, yo creo -dijo el detective muy serio 392

Las formulaciones de Héctor y El Gallo giran en torno a las preguntas ¿qué tiene que ver Héctor en todo ese asunto?, ¿por qué le mandaron a los romanos?, ¿por qué lo persiguen?, ¿quiénes son?. La solución parcial es genérica: "son todos"; el sistema sociopolítico, pero no sólo en México, sino en cualquier otro país, y ese conflicto entre el individuo y la sociedad para este héroe romántico terminará cuando lo encuentren.

¿Qué hacer si se sabe que el producto de la investigación será la muerte? Héctor cree que antes de que ésta llegue debe vivir intensamente, por ello busca a la muchacha de la Cola de Caballo y piensa en casarse, aunque 392 Ibid., pp. 137-138

no evade su misión: "quiero seguir investigando y exterminar a "los malos". Luchar en contra del Estado aunque solo sea en contra de una de sus partes más corruptas: los Halcones agrupados aún en la policía del Metro bajo las órdenes del Capitán Estrella, parece decir Héctor. Trataba de tener una perspectiva más precisa, mientras recorría las calles caminando hacia la casa de Marina, en donde con la ayuda de sus hermanos (Carlos y Marina) retomó las cistas en busca de soluciones, aunque fueran parciales:

A ver, el gobierno crea a los Halcones en 1970 y los usa en 10 de junio, luego los disuelve...

-Por qué el escándalo los desborda -dijo Carlos.

-Bueno, eso de que los disuelva... -dijo Marina.

-Como cuerpo...

-Si nunca existieron, tampoco podían ser disueltos -dijo Carlos.

-Bueno, el caso es que cuando se deshace el grupo, pasan a trabajar a vigilancia del Metro, y después de ocho años, ahí siguen, un grupo grande, como de cuarenta, al mando de un capitán (¿Capitán de qué), que se apellida Estrella. Esta es una parte de la historia. La otra es Zorak muere un año después de la disolución de los Halcones en un accidente muy discutible. ¿Quién mata a Zorak y por qué? ¿La propia organización de los Halcones? ¿La policía? Y ahí parece que todo se terminó, pero hace unos días, ocho años después del final de estas dos historias, todo vuelve a empezar. Primero don Leopardo con el garrote cortado en el baño de la oficina, luego la foto de don Agustín. Los dos ayudantes de Zorak.

-tus muertitos -dijo Carlos.

-Mis dos primeros muertitos -respondió Héctor- Y ahí empieza una cacería a tortas y a locas que me lleva a tomar con los chicos del Capitán Estrella, de vigilancia del Metro. Nuevamente la conexión Zorak-Halcones. Me invitan a que me quede fuera, pero me maten en el lío para que luego me salga... No tiene pies ni cabeza. Luego matan al Capitán Ferro, el tercero de los ayudantes de

Zorak, luego se dedican a tratar de matarme a mi. Sé quienes son, pero no sé por qué. -393

Héctor hace un resumen de los acontecimientos y de sus investigaciones, establece conexiones entre las pistas y saca conclusiones parciales que llevan al enigma actual: ¿porqué revivir la historia de Zorak?, ¿porqué lo han involucrado a él? la formulación de estos enigmas reclaman una decisión de Héctor, la de continuar con el asunto hasta el final lo que implicaría su muerte o la de olvidarse de todo aquello. Lo único que tiene son pruebas que conectan a éstos con el asesinato de tres ayudantes de Zorak:

Ponte que armes un escándalo. Lo más que se lograría es que desconectarán a los cuarenta ex-Halcones de vigilancia del Metro. Lo verdaderamente importante es el por qué les urge tanto borrar la conexión con Zorak.

Héctor miraba a uno y a otro.

-Suponte que acabas con el grupo del Metro. ¿vas a seguir con la Judicial? ¿Luego con la Brigada Blanca? ¿Luego todito el campo militar número uno? Suena absurdo, te van a matar.

Héctor asintió a todas las preguntas y la última afirmación. luego preguntó:

-Me gustaría saber por qué.

-Anda su puta madre. porque estamos en México - respondió Marina.394

Carlos es quien recápitula lo ocurrido y habla de la dirección que podrían tomar las investigaciones de Héctor, con éstas lo que se lograría es la separación de los ex-Halcones de la vigilancia del Metro, pero lo que importa saber es por qué quieren borrar la conexión de Zorak: es

393 Ibid., pp. 141-142

394 Ibid., p. 143

decir, hay implicaciones de ese pasado con el presente o el futuro de alguien que seguramente está en uno de los puestos políticos del gobierno mexicano.

La corrupción, el asesinato, la violencia no son privativos de esta corporación, por el contrario, es lo común en un sistema social represivo y demagógico, pues mientras se habla de un Estado de derecho se cometen las peores arbitrariedades emanadas desde las cúspides del poder político del país hasta la extorsión común de los policías uniformados de cualquier patrulla, cruceo o acceso al Metro capitalino. Si la corrupción, la violencia, y los asesinatos son pan de cada día en los distintos gobiernos de las distintas naciones, en México se hace mayúsculo porque se encuentra a grandes proporciones en todos los niveles sociales y políticos, es por ello, tal vez, que Marina encuentra como solución al cuestionamiento de Héctor (que busca el por qué), que la respuesta es obvia cuando estamos en México. Del problema de Héctor con los Halcones pasamos a un macro problema nacional que no se soluciona con luchas demagógicas en pro de la moralidad, no con semanas de solidaridad, sino con cambios estructurales en el ámbito económico-político de las clases sociales pobres. Pero como esto es y será una utopía por muchísimo tiempo, el Estado sigue creando organizaciones de represión como los Halcones o los Zorros:

Están vivos, eso está claro -dijo Marina.
-¿Quiénes?

-Los Halcones -respondió Carlos- No los tienen arribados en vigilancia del Metro, no es un trabajo para hacerlos desaparecer. Quizás hay más en otras dependencias, en otros estados de la república.

Están vivos y los van a volver a usar.

-Eso, los piensan usar de nuevo, si no, no harían tanto oso -dijo Marina.

-Vamos a suponer que ustedes tienen razón, pero hay algo que los hace saltar, que los hace cometer tres asesinatos y dedicarse a cazarme. Algo que tiene que ver con Zorak... Yo nunca había visto antes a los tres tipos: al Leobardo, al dueño del cabaret, al Capitán Perro... Pero ellos piensan que lo que los hacía peligrosos me lo han transmitido, ellos piensan que los tres ayudantes de Zorak tenían que ver conmigo. Y ese algo relaciona a los Halcones del 10 de junio con el pasado, o con algo que está preparando: con el futuro...395

La hipótesis de Carlos parece dar solución al enigma de Héctor y el papel que juega en todo aquel asunto; es decir, la anécdota central se basaría, según esta hipótesis, en un equivoco en el que las "fuerzas del mal" han creído que los ayudantes de Zorak tienen algo que ver con Héctor, que éstos le dieron una información que pone en peligro la existencia del grupo paramilitar, y que aún están organizados porque se piensan usar en un futuro próximo. El enigma que surge es ¿qué sabían los ayudantes de Zorak?.

La hipótesis es coherente, pero hasta este momento no deja de ser una hipótesis sin prueba, por lo que era necesario seguir investigando.

Después de un paréntesis de acciones que parecen ser un sueño en donde a Héctor le disparan con un M 1, continúa el relato con el seguimiento de la pista de Melina, a quien va

a visitar al hospital tomando todas las precauciones posibles; así, tras observar el hospital por más de media hora, sabe que al no ser evidente una vigilancia externa, quienes cuidaban deben estar en el propio cuarto de la vedette, por lo que decidió convertirse en el doctor Belascoarán con una bata blanca comprada en el tranvía. Con esta indumentaria entró al sanatorio y buscó el cuarto trescientos dieciséis. Como lo suponía, encontró a un hombre que cuidaba a Malina, quien dormía. Héctor puso la pistola en la frente del hombre y lo obligó a desnudarse en el baño, donde lo encerró. Malina despertó reconociendo a su protector y se inició el interrogatorio en el que Héctor buscaría nuevas cistás.

-¿Que quieren estos hijos de la chingada? - preguntó Malina, la vedette de la Fuente de Venus.
 -Eso es lo que quiero saber. Usted conocía bien al Capitán Perro, al dueño del cabaret y al romano.
 -¿cual romano?
 -El señor que se vestía de romano para su acto de Celopatra.
 -Don Leobardo.
 -Los conocía bien. ¿Sabía que los tres tenían que ver con Zorak?
 -Seguro, de eso hablaban siempre, que con Zorak, que cuando Zorak, la pura gloria de los tres pobres. El Capitán Perro era su ayudante, su querube como quien dice; don Leobardo le preparaba los trucos, las hacía carpintería, herrería, esposes felices y stúides con truco, y don Agustín Salas, el dueño de la Fuente era su manager... Y se le pasaban hablando de Zorak.
 -¿Ultimamente había cambiado algo?
 -Estaban medio misteriosos, se reunían los tres en la oficina de don Agus y hablaban y hablaban.
 -¿El capitán Perro no le dijo nada?
 -A mí nunca me decía nada más que: "que buena estás nena". Era como disco rayado, ya lo había cortado tres veces y ni así...
 Héctor sonrió.

-¿Dónde vivía el Capitán Perro?

-En Salbuena.

Héctor anotó la dirección en el reverso de una tarjeta de fiestas infantiles que quién sabe como había ido a dar a la bolsa de su recién estrenada beta blanca.396

De la búsqueda de pistas Héctor saca en claro que Melina no sabía gran cosa; confirma la relación de los romanos y el dueño de la Fuente de Venus con Zorak, obtiene la dirección del Capitán Perro; no eran muchos datos pero podía seguir investigando, aunque presentía que la explicación de todo aquello se había perdido con la muerte de aquellos hombres sólo ellos podían dar la relación de Zorak con los Halcones sus implicaciones presentes y tal vez futuras, sólo ellos podían explicar qué hacía Héctor en toda esta historia. Lo único que podía hacer él era especular y estaba dispuesto a formular nuevas hipótesis y trabajar para su comprobación:

Vamos a suponer (supuso Héctor encendiendo un cigarrillo ante la mirada negra del peluquero que tenía prejuicios contra los que fumaban mientras se cortaban el pelo) que los tres deciden que quieren contratar un detective para profundizar algo que descubierta, para completar algo que han encontrado, y deciden contratarme a mí. Alguno de ellos queda encargado de hacerlo, pero un tercero va con el pitaco a los asesinos de Zorak (tendría que ser el Capitán Perro, el último en morir, el que huyó del detective en aquel fugaz encuentro en el cabaret) y entonces les cortan el cuello a los dos vejates y lo amenazan a él, que supuestamente ya está metido en el asunto.397

396 Ibid., pp. 153-154

397 Ibid., p. 155

La hipótesis explicaba el cómo pudieron haber empezado las cosas, pero el enigma principal prevalecía: ¿qué sabían los tres hombres?, tenía que seguir investigando, por ello fué a casa del Capitán Perro, quien vivía en un departamento herrumbroso y frío, trabajaba para unos laboratorios farmacéuticos y se llamaba Fernando Durero Martínez: fué todo lo que averiguó en aquel lugar. Ahora había que buscar donde pasar la noche porque no quería complicar a ninguno de sus seres queridos. Pensando en la huida creyó conveniente voltear los pepales y decidió iniciar la caza. Héctor Belascoarán Shayne decidió pasar a la ofensiva y empezó la etapa de observación, mientras fraguaba la manera más conveniente de tomarlos por asalto y hacerles ver que él también jugaba fuerte.

Tras dos días de observación usando prismáticos Zeiss comprados a precio de oro en el Monte de Piedad, podía más o menos establecer sus rutinas. La mayoría de los ex-Halcones, en grupos de dos o tres llegaban en el curso de las primeras horas de la mañana (entre 9:30 y 10:30 más o menos) y salían para volver a reportarse hacia las seis de la tarde. El Jefe de vigilancia debería ser (el comandante Sánchez) un hombre de unos cincuenta años, canoso, que llegaba en un coche negro. Pero el que verdaderamente le interesaba, el capitán Estrella, viajaba siempre con dos o tres guardaespaldas en un Ford Falcon rojo, uno de ellos con una escopeta envuelta en tela bajo el asiento del copiloto. 398

Las observaciones, hechas desde el tercer piso de un edificio cuyas ventanas daban frente a las oficinas de vigilancia del Matro, permitieron a Héctor trazar un plan de

acción sólo le faltaba resolver el problema de la huida. lo que solucionó con una llamada telefónica a la muchacha de la cola de caballo, y puso en funcionamiento su plan de ataque:

Héctor se subió a un camión y contempló a los pasajeros. Sacó la pistola, se la puso al chofer en la sien y dijo:

-Hazme un favor, mano. Dale un llague al coche rojo que está ahí estacionado.

El impacto fue directo, una de las puertas se hundió hacia adentro como hojalata vieja. El chofer, quizá por la presión de la pistola en la sien o por el puro placer de chocar sin compromiso, había exagerado el celo profesional. Héctor saltó del autobús. De la puerta delantera, el copiloto del Ford Falcon rojo saltaba con la escopeta en las manos. Héctor disparó sin apuntar y falló, pagó su error teniendo que tirarse al suelo mientras la doble carga de la escopeta volaba sobre él destrozando un puesto callejero de hot dogs y matando al vendedor. Disparó dos veces y acertó en la pierna del hombre de la escopeta. Desde el lado opuesto del coche el capitán Estrella y uno de sus pistoleros salían arrastrándose. Héctor retrocedió y saltó a la calle. Un Renault frenó a su lado y la puerta quedó abierta. Héctor se dejó caer en el asiento trasero. El coche arrancó rechinando las llantas, la puerta se cerró por la inercia.

-Creí que no llegabas. le dijo el detective a la muchacha de la cola de caballo.

Y así siete minutos después de haber dejado la estación Juanacatlán, volvía a ella hora bajo tierra. Entró a las oficinas desde la misma estación. En la calle continuó el tumulto. Subió hasta el segundo piso sin cruzarse más que con dos secretarías que bajaban corriendo las escaleras, entró en las oficinas del Capitán Estrella, sacó la pistola, arrastró una silla tras la puerta y se sentó a esperar.399

Las acciones se suceden vertiginosamente. Héctor crea una trampa para poder entrar sin dificultades a la oficina

del Capitán Estrella, logra la huida gracias a la muchacha de la cola de caballo y regresa en el metro en menos de diez minutos, lo que le permite realizar con éxito su plan.

Ya en la oficina Héctor esperó al Capitán Estrella, lo empujó violentamente sobre un escritorio pero éste no pareció sorprenderse e incluso se ofreció a dar respuestas a las preguntas que le hicieran, pues Héctor era para él alguien que irremediablemente iba a morir. "casi un cadáver":

-El Capitán Perro me había dicho que los viejitos lo habían contratado, y yo me lo creí. No, Estrella, así no se hacen las cosas.

-dijo el capitán moviendo la cabeza. Mira nomas cuántos muertitos me ha hecho usted y solo por un malentendido. Ya me extrañaba que usted no hubiera picada más alto.

Héctor comenzó a pensar que lo mejor que podía hacer era apretar el gatillo y salir de allí disparando contra todos, contra todo.

-Zorak era un pobre mago de carpa, mi estimado, y sus tres ayudantes, tres pobres pendejos que se quedaron un día sin chamba ni gloria cuando el cable del helicóptero tronó, y entonces le rumiaron y le rerumiaron hasta que pensaron que habían aparrado un hueso, no más que ese hueso era mío, y a mí ningún perrito callejero me muerd. Lástima que lo metieron a usted en esta historia, hombre, me hubiera ahorrado tiempo y hombres si antes de tirarle al primer muerto encima, hubiera confirmado...400

Frente al hombre que poseía las respuestas Héctor obtiene soluciones parciales y confusas que hacen ver su participación en la historia como un malentendido en el que Estrella lo creyó implicado por los comentarios del Capitán Perro. La solución es parcial porque se sabe qué tenía que

ver Héctor con todo ese asunto, pero no se sabe qué es lo que habían descubierto aquellos hombres, por qué Estrella sentía que podía perder su "hueso".

Héctor obtenía su respuesta, ya no tenía más que hacer en aquel lugar, esperó una señal asomado a la ventana, pero no escuchaba los ruidos, ni claxons, ni motores. Repentinamente escuchó el ruido de un cajón que se abría y vio a Estrella que sacaba una pistola que disparaba al mismo tiempo que Héctor estrellaba la bala de su pistola en la frente de aquel hombre. Era el momento de huir, rompió el ventanal y salió por ella, pese a los tres metros de altura. Cojeando trató de correr hacia el ruido de una motocicleta y una mano amiga lo encontró lo ayudó a montar sobre la moto, que subió por Revolución y se perdió en las calles de Mixcoac.

La participación de Héctor en la historia de Zorak y los Halcones se propició por un equivoco del capitán Estrella y su precipitada actuación, sin comprobar la real participación del detective en el asunto; sin embargo a Héctor le había servido para descubrir la estrecha relación entre la violencia y el poder político mexicano:

-¿Te das cuenta? Suponte que ahora encuentro al piloto del helicóptero del que se cayó Zorak, y que trae un contrato para trabajar con el futuro gobernador de Durango o de Puebla, y entonces resulta que el tipo fue el organizador de los Halcones y no quiere que salte la historia... O suponte que Estrella es primo de Velázquez y lo estaba reorganizando para que le sirvieran de guardia personal... O que era las nuevas fuerzas privadas del futuro presidente...

-O que iban a trabajar en la nueva programación infantil del Canal 13 y no querían que se desenterrara su pasado -dijo ella sonriendo.
-Eso, te das cuenta. Estrella dijo que si yo hubiera sabido hubiera picado más alto ... Siempre hay más alto. Da lo mismo, son todos.401

La anécdota de la novela se amplía, pasa de lo concreto a un relato en donde la policía del Metro resulta ser parte de lo que fueron los Halcones, a una parte especulativa en la que por un proceso de analogía se lleva el fenómeno a planos más amplios, en donde todas las autoridades políticas se describen como corruptas y dispuestas a ocultar una realidad plétórica de represión, violencia e infamia.

Los problemas sociales vistos desde la perspectiva de la clase media se entremezclan con la vida personal del protagonista, con sus fobias y sobre todo con su soledad. Héctor piensa en casarse con la muchacha de la cola de caballo, pero si en la historia central de la novela el investigador es un perdedor (porque vive en un país en el que se vive reclamando justicia, en donde el derecho no existe o se corrompe con un poco de dinero o con un mucho de violencia física de organismos oficiales, existentes debajo de cualquier legislación), en su historia amorosa está destinado a un fracaso mayor, pues existen hombres como Héctor que están condenados a patinar con el sistema y a vivir en eterna soledad.

El último capítulo es una especie de epílogo en el que se habla del país como un botín de triunfadores a la mala, de los ciudadanos comunes que pese a todo no abandonan este lugar porque aman las calles, sus lugares, sus fiestas y a su gente, porque se tiene la esperanza de que algún día esto cambia.

Héctor trata de seguir su vida normal, pero el final presentido tenía que llegar.

Héctor tiró las donas y los cafés al suelo y sacando la pistola comenzó a disparar corriendo en diagonal sobre los charcos. Su segundo disparo perforó el cráneo de uno de los Halcones, que trataba de salir del coche sin meter los pies en una coladera. Corrió disparando. Acertó un segundo tiro en la pierna de un Halcón que salía del edificio. Estaba a punto de cubrirse con la estructura de metal del puesto de periódicos cuando una descarga de escopeta lo prendió por la mitad del cuerpo haciéndolo saltar en el aire, desgarrado, quebrado.⁴⁰²

El desenlace trágico es el precio que paga Héctor por investigar en contra de un Estado que se caracteriza por la eliminación violenta de sus problemas: 18 de abril de 1948 es secuestrado el rector Salvador Zurbirán, la policía se presenta desatándose un zafarrancho del que resultan muchos heridos. En 1949, alumnos de la Universidad de Michoacán de San Nicolás, realizan un mitin, la policía y el ejército ametrallan a la multitud. En 1959, el 14 de febrero, en Juchipila, Zacatecas: la coalición nacional revolucionaria toma por asalto el Palacio Nacional. La policía inicia un

402 *Ibid.*, p. 175

tiroteo. 23 de febrero en Llano Grande, municipio de Calera, Zacatecas, un grupo de campesinos es ametrallado por la policía sanadora. Marzo 28: Huelga general de ferrocarrileros, se desata una salvaje represión militar, muchos trabajadores son despedidos y encarcelados, son detenidas seis mil personas, entre ellas Demetrio Vallejo. En 1960, el 4 de agosto, 1500 policías reprimen una manifestación de apoyo a los maestros de la Sección IX del SNTE, el saldo es de 500 heridos. Diciembre 30 en Chilpancingo, matanza de campesinos y estudiantes, que exigen la reforma agraria integral y el respeto las libertades políticas. El 23 de mayo de 1962: Rubén Jaramillo, su esposa e hijos son asesinados por el ejército. Mayo 26 de 1965: La policía y los granaderos asaltan los hospitales 20 de noviembre del ISSSTE. 20 de agosto de 1967: más de 30 campesinos son acribillados a balazos en pleno centro turístico de Acapulco, por el conflicto cooperero. Miércoles 2 de octubre: más de 5 mil soldados armados de ametralladoras y armas de alto poder disuelven un mitin cuyo resultado oficial fue de trescientos muertos, cientos de detenidos y desaparecidos. 10 de junio de 1971: una manifestación formada básicamente por estudiantes es reprimida por un grupo paramilitar denominado "Halcones", resultado: decenas de muertos y heridos. 10 de mayo de 1973: francotiradores de la policía estatal sitian el edificio Carolina de la Universidad de Puebla, matando a cuatro estudiantes y un obrero. En octubre de 1975 la

policia del estado de Sonora mata a siete campesinos de San Ignacio al desalojarlos de unos pradios invadidos. Pese a todos estos hechos y muchos más, que seguramente olvido o ignoro, la declaración oficial sigue siendo: "México es un Pais donde la libertad impera y seguirá imperado".

2. Ordenación de Secuencias

La novela No habrá final feliz, de Paco Ignacio Taibo II, tiene como elemento predominante las tematizaciones no sólo del héroe, sino de sus amigos, enemigos y personajes que contribuyen con pistas. Estas tematizaciones están sujetas a una historia cuyo enigma central se va transformando: en un principio este enigma se podría formular así: ¿Qué tiene que ver el detective Héctor Belascoarán Shayne con los romanos muertos? Luego de recibir el sobre con el mensaje y el boleto de avión a Nueva York, el mismo enigma se podría reformular: ¿Por qué tratan de extorsionarlo con un boleto de avión? y, finalmente ¿por qué quieren asesinarlo?. En un principio Héctor no se decide a investigar pese a que recoge algunos objetos del primer romano, lo que le dará pistas. Es hasta que recupera el dinero del boleto de avión cuando decide meterse en la historia de aquellos hombres, investigando en la dirección que daba el recibo de luz. Tras algunas averiguaciones analiza los datos que posee: 1.- Se le envían dos cadáveres (uno en cuerpo y otro en foto), 2.- Le mandan un mensaje diciéndole que no se meta, asimismo le dan un boleto de avión para Nueva York, 3.- Los dos muertos tiene en común que fueron asistentes de Zorak, quién murió al caer de un helicóptero, 4.- El tercer asistente y guardaespaldas de Zorak, "el capitán Perro", huye en cuanto vé a Héctor,

5.- Héctor es balaceado por dos individuos, quienes resultan ser elementos policíacos de la vigilancia del Metro. 6.- De todo esto se puede desprender que quién lo busca está bien organizado, pues son capaces de aparecer y desaparecer el cadáver de don Leobardo e incluso son capaces de manejar la información y las investigaciones, pues el Mayor Silva nunca actúa realmente y en los diarios se transforma la información. Del análisis de sus datos desprende una primera hipótesis: El Capitán Perro sabe de la relación de Zorak con los Halcones y cómo esta información perjudica a alguien. Sabe también en que parte de la Historia encaja Héctor. Para poder interrogar al capitán Perro elabora un plan que consiste en seguir a Melina, quien seguramente lo veía todas las noches. Ejecuta su plan, sigue a la mujer hasta la colonia Cuahutémoc y tras esperar toda la noche llegan tres hombres en un auto, dos bajan, Héctor golpea al que queda en el carro, sube al edificio y mata a los dos hombres, quienes resultan ser también policías de la vigilancia del Metro. Melina está muy golpeada y el Capitán Perro ha muerto.

Con el fracaso de su primera hipótesis, Héctor recurre al hombre que dejó inconciente en el auto, quien le da información suficiente para saber quién tenía las respuestas a sus preguntas, posiblemente era el Capitán Estrella. Con esta segunda hipótesis empieza a trabajar, observando las oficinas de vigilancia del Metro y tras maquinarse un plan de asalto le permitía hablar con el Capitán Estrella, lo ejecuta con ayuda de la muchacha de la cola de caballo.

Logra la entrevista y soluciona el enigma de su participación en la historia, sin embargo nunca se resuelve qué era lo que el Capitán Estrella quería ocultar y cual fue la razón del asesinato de los romanos y el Capitán Perro.

La novela no termina con la solución parcial del enigma, sino con la muerte de Héctor Belascoarán. La finalidad de la novela es una crítica social de la que hablaremos más adelante, por el momento digamos que el esquema narrativo principal de la novela podría ser como sigue.

3 Personajes de No habrá final feliz

En la novela No habrá final feliz, de Taibo II, el sujeto destinatario es Héctor Belascoarán Shayne, a quien se implica por equivocación con la muerte de dos de los ayudantes de Zorak y con los Ex-Halcones.

El objeto perseguido no lo constituye en si una persona sino un enigma que se va transformando, de algunas inquietudes individuales "¿Por qué le mandaron esos dos cadáveres?, ¿Qué tiene que ver él en todo este asunto?", a un nivel más amplio de carácter social: ¿Dónde están los Halcones? ¿Siguen agrupados como organismos de represión? ¿Quién los dirige? ¿Dónde quedan los derechos de los ciudadanos si existen estos órganos de represión civil? El objeto de investigación es alcanzado en el plano individual cuando se descubre al Destinator-ponente: El Capitán Estrella y los sobrevivientes Halcones; sin embargo, en un plano más amplio queda abierto el enigma.

// Los personajes, que de alguna forma contribuyen a esclarecer el enigma, son muchos, desde Gilberto Gómez Letras, sus hermanos, su novia hasta sus amigos como Carlos Brian, Mendiola, Yolanda, Zoraida etc...//

Esquemáticamente, a los personajes de la novela podríamos ubicarlos así en el cuadro semático de A. J. Greimas.

Objeto

Encontrar a los asesinos de los romanos y la relación que tiene Héctor en el asunto

Destinador:

El Capitán Estrella.

Destinatario

Héctor Belascoarán Shayne.

Ayudantes

Gilberto Gómez Letras,
Carlos Vargas,
Ing. Villareal, Carlos
Brian, Marina, Elisa,
Mendiola, Melina, la
muchacha de la cola de
caballo.

Elementos

El Capitán Estrella
Zorak, los Halcones,
El Capitán perro,
Margarita Durán.

Sujeto

Héctor Belascoarán
Shayne.

Sujeto-Destinatarario

Héctor Belascoarán Shayne detectiva tuerto, de treinta y dos años es descrito como un hombre observador, bromista, un poco descuidado en su persona, pero meticulouso en su trabajo, fumador empedernido, con una curiosidad insaciable y dispuesto a desobedecer cualquier orden procedida de amenazas. Caminante del centro de la ciudad de México y aficionado a los viajes en Metro a las horas llamadas, Pico, por el gran número de personas que por él se transportan. Arraigado con su familia, aunque la comunicación no es muy buena. Acostumbrado a su monólogo interior, aceptaba el caos

y tomaba a bromas mucho de lo que le sucedía; se marcan sus buenos sentimientos al aceptar a Ratspián (un conejo) su solidaridad, al donar el importe del boleto de avión a Nueva York para una campaña de alfabetización en Nicaragua; y amoroso con su novia; a ratos contradictorio y dolorido, por la muchacha de la cola de caballo.

Héctor no era particularmente inteligente, ni agresivo o audaz, simplemente trataba de tener abiertos todos los sentidos y empaparse del ambiente. Héctor piensa en la amistad creada entre sus compañeros del despacho: El Cuervo Valdivia, Elisa, Carlos, el padre Rosales, Benigno Fadilla, los hermanos Reyna Mendiola, lo que le hacía ver que en su vida sí había muchas amistades: la calidad de sus amistades se ve en los actos cotidianos, pero también en aquellos momentos difíciles.

Héctor se encuentra en constante acción; mata a los Ex-halcones (las fuerzas del mal) sin contemplación; juzga el asesinato y él constantemente los comete, aunque tiene como justificante que son en defensa propia. Tras dos encuentros con las fuerzas del mal y cuatro muertos logra un poco de información: de 30 a 40 Ex-halcones se agrupan en la Vigilancia del metro al mando del Capitán Estrella, quien tuvo vínculos con Zorak.

En su búsqueda Héctor se ve amenazado varias veces, sabe vigilada su casa y siente una terrible soledad que lo

obliga a buscar a la muchacha de la cola de caballo, a Carlos, a Mariay a Melina: Va a la casa del Capitán Perro, vigila la oficina de un policia en el metro Juanacatlán y logra hablar con el Capitán Estrella y se entera de que lo habían metido en ese asunto por error, al creer que lo habían contratado don Leobardo y don Agustín para investigar la muerte de Zorak. Procedieron a amenazarlo con los cadáveres sin averiguar.

Oponente-Destinador.

El capitán Estrella manda a los ex-Halcones (que aún se encontraban aglutinados en la vigilancia del Metro) a matar a don Leobardo, a don Agustín, al Capitán Perro y a Héctor. Es la cabeza visible de las fuerzas del mal, constituido por los jefes de los Halcones, a quienes protegen cuando impide el esclarecimiento del asesinato de Zorak.

Arturo Vallaspino González (Zorak) fue repartidor de leche en Durango, aprendió a dominar el cuerpo, algunos trucos de escapismo, karate y otras cosas de un filipino que huía de la ley por un crimen pasional.

Trabajó de profesor de gimnasia en una primaria, en el club Laderas del Norte, en donde dió su primer espectáculo público: 600 lagartijas seguidas. En un hotel de Irapuato nació Zorak, con su turbante, un saco Mao Azul, pantalones blancos y una capa dorada. Un mes más tarde aparecia en el programa de Raúl Velasco; primero con un espectáculo de resistencia: hacer mil lagartijas en público; luego, uno de escapismo. Empezaron la gloria y los accidentes que hacían

más humano al héroe, era como darle una dimensión a la mexicana al escapismo.

Para 1971 estaba casado con la señorita S (Márgara). Ganaba buen dinero. Tres años después moría al soltarse el cable que sujetaba su muñeca a un helicóptero mientras hacía un número promocional en la inauguración de un fraccionamiento.

Los Halcones

La mezcla entre la ficción y el acontecimiento histórico juega un papel preponderante en la verosimilitud de la novela; así muchos de los datos corresponden directamente a los Halcones y la represión estudiantil del 10 de junio.

Los ex-Halcones transitan por la novela como los perseguidos de Héctor son ellos quienes tratan de asesinarlo una multitud de veces, por ello entran dentro de este rubro de opositores.

El Capitán perro es un hombre de cuarenta años, de traje negro y corbata blanca, bigote florido que se pone nervioso ante la presencia de Héctor en "La Fuente de Venus" y desaparece del lugar. Posteriormente es asesinado en el departamento de Melina; es probablemente quien traicionó a don Agustín y don Leobardo dando a conocer al Capitán Estrella que aquellos hombres querían investigar en torno a la muerte de Zorak.

Márgara Duran (la señorita S). Es contratada por Raúl Velasco para hablar en lugar de Zorak.

Se había casado con Zorak, representaba para Héctor una buena pista para llegar al meollo del asunto, pero ella no quiso aportar datos y contestó con evasivas.

Ayudantes

- Gilberto Gómez Letras plomero y compañero de despacho de Héctor, estudió hasta tercero de primaria en la Aquiles Serdán, de donde lo corrieron por robarse las llaves del lavabo de los baños y los flotadores del water.

Ha sido obrero de una fábrica de plásticos, trabajador de una pequeña industria de materiales de baño y ayudante de plomero, se escapa frecuentemente, a la mitad de la jornada de trabajo, a la cantina "El mirador", donde le sirven un tequila añejo doble en cuanto lo ven, sin preguntar siquiera.

- Carlos Vargas tapicero, suele bromear con sus amigos, hizo la primera comunión tres veces porque "regalaban traje y zapatos". Ya de adulto se compró muchos aparatos electrónicos, aunque no tenía muebles, para no sentirse menos que los demás, trató, hace un año, de entrar a la Ford a trabajar, pasó todos los exámenes pero el psicólogo detectó una mezcla de actitud anticonformista y orgullo profesional.

Es dueño de sus trece despidos en nueve años, y una cicatriz en la cabeza que le hicieron de un martillazo por causarles problemas a uno de sus patrones.

- Javier Vellarreal, "El Gallo", Ingeniero en cloacas trabaja en el despacho haciendo cálculos de resistencia y

verificando proyectos sobre redes de alcantarillado; en las tardes estudia psicología en la Universidad.

- Carlos Brian hermano de Héctor Belascoarán Shayne, quien conservaba los rasgos irlandeses de la familia materna: el pelo rojo, ojos azules.

Marina: esposa de Carlos Brian, hermano de Héctor, quien da informes en torno a Zorak.

Elisa, hermana de Héctor, preocupada por lo que les pueda suceder a sus hermanos y quien propicia la comunicación familiar, aporta datos a Héctor sobre la persona de Zorak.

Mendiola amigo periodista de Héctor, vivía en una vecindad, le gustaba ir a la lucha libre para liberarse de sus tensiones. Da informes a Héctor sobre la muerte de Zorak.

Melina vedette dueña de un cuerpo extraordinario, conduce a Héctor a la pista del Capitán Ferro, informa que ocurría algo nuevo entre los amigos de Zorak.

La muchacha de la cola de caballo y Héctor se conocían desde los orígenes de la carrera de Belascoarán como detective, cuando él buscaba un estrangulador y ella una forma espectacular de morir, (anécdota de la novela Días de combate). Ella era atractiva, intrépida, una magnífica conductora y con un valor singular, pues es quien lo salva en el enfrentamiento que tiene con las fuerzas del mal y con el Capitán Estrella.

La novela policíaca de Paco Ignacio Taibo II adquiere una fuerza inusitada en el marco político social que la configura en No Habrá Final Feliz el detective independiente Héctor Belascoarán Shayne tiene como enemigo principal a la corrupta policía, que utiliza esencialmente la violencia como método de trabajo.

La Novela presenta un gran número de tematizaciones que giraron en torno a Héctor. Las tematizaciones del resto de los personajes disminuyen grandemente. Incluso en la forma de presentación son distintos: el primero se incrusta en la anécdota total y los otros ocupan lugares aparte, que se podrían separar de la anécdota total.

En cuanto a los hermeneutemas predicativos, hay un gran número de formulaciones de enigma, aparecen constantemente pistas, bloqueos y, en menor medida, respuestas parciales. Habría que decir, finalmente, que la historia principal gira en torno a un equivoco. Es importante marcarlo por ser destacada su función, aunque cuantitativamente no es un hermeneutema de constante aparición.

La formulación del enigma central se va transformando: ¿Qué tiene que ver Héctor con los romanos?, ¿por qué tratan de extorcionarle con un boleto de avión?, ¿por qué quieren asesinarlo? El detective empieza a recabar pistas, analiza los datos obtenidos, deduce que quien sea su enemigo está bien organizado, pues son capaces de desaparecer el cadáver y manejar al Mayor Silva, quien jamás inicia la investigación real en torno a las muertes de los romanos y

los hombres de la calle de Bucarali. Del análisis de sus datos Héctor da una primera hipótesis: El Capitán Ferro sabe de la relación de Zorak con los Halcones y supone que esta información perjudica a alguien que aún no sabemos, pero que exista.

Héctor logra entrevistarse con el Capitán Estrella. Se aclara qué papel juega en la historia de los romanos.

Fernando Durero Martínez (el Capitán Ferro) traiciona a don Leobardo y a don Agustín, y pone en sobreaviso al Capitán Estrella.

Márgara Durán (La Señorita S), esposa de Zorak, busca sacar el mejor partido de todo lo que hace, pero jamás se compromete ni le interesa esclarecer la muerte de Zorak, sino sacar provecho.

IV Resumen y Conclusiones

En los años cuarenta del presente siglo, en México se notan claras tendencias a llevarlo por el camino de las naciones capitalistas modernas: se construyen vía ferréas, las instituciones de crédito y el gobierno apoyan la industria y la implementación de métodos nuevos de cultivo. Se busca conciliar las demandas populares, por lo que, el Estado mexicano adquiere tal fuerza administrativa, que es capaz de imponer controles, legislar e intervenir ampliamente en la economía y en la política, manteniendo una maquinaria partidista y sindical que permite crear lo que se denominó la Unidad Nacional.

La Segunda Guerra Mundial provocó la situación de importaciones de bienes de consumo, que junto con el reparto agrario y el aumento de servicios dió la fachada de "modernidad". El choque entre esa modernidad y el pasado "revolucionario" inmediato produjo reflexiones sobre el ser mexicano, entre la decepción y la incertidumbre se movió la literatura mexicana. La novela debía de interpretar lo más profundo del mexicano como antiguo colectiva. Por ello, en Ensayo de un Crimen vemos a Roberto de la Cruz afirmándose y negándose, construyendo y destruyendo, rescatando el interior de un ser angustiado, obsesionado en cometer el crimen estético perfecto y gratuito. En esta novela, publicada en 1944, aparece una ciudad nueva, personajes que hacen evidente un interés del autor por explorar la psicología del mexicano, heredero de la brutalidad de la

revolución, en contraste con las nuevas calles, los recién estrenados sitios que resaltan la modernidad, tras la cual vive agazapado nuestro verdadero ser, quien tal vez sea un asesino en potencia, como Roberto de la Cruz. El ocultamiento consciente e inconsciente del ser nos manifiesta el problema de la identidad, de búsqueda del destino. Producto de esta etapa de "modernización" es también la forma de la novela, puesto que si la idea es renovarse, había que tomar aquello que está de moda en el mundo, y una de esas modas era la novela policiaca. Es este afán "modernizador" el que absorbe al mismo Usigli, quien hace un retrato social del México de los cuarenta, evidenciado el problema de la búsqueda de destino en una novela que tiene muchos elementos de novela psicológica, pero básicamente de novela policiaca. En este sentido se conjunta lo que para Usigli era la psicología del mexicano (llena de obsesiones como la muerte, la soledad, la hipocresía, el ocultamiento, etc.), e introduciendo nuevos personajes como los homosexuales, productos de la modernidad del nuevo México postrevolucionario. Con una forma de novela que estaba de moda en el ámbito mundial: la novela policiaca.

En Ensayo de un crimen se encuentran tres historias centrales sujetas por la búsqueda de destino de Roberto de la Cruz. El eje de estas historias no es el enigma, sino la obsesión de cometer un crimen. Están contadas desde el punto de vista del presunto asesino. En las tres historias

se encontró que los hermeneutemas más usuales son los subjetivos, sobre todo tematizaciones: lo que la hace una obra de personajes: Roberto de la Cruz, aunque también se tematiza bastante a los destinatarios. Asimismo, existe un número importante de Planteamientos de enigmas. Dentro de los hermeneutemas predicativos encontramos los engaños, las trampas y las pistas como los elementos más reiterativos; le siguen los equivocos, los bloques y las soluciones parciales.

En dos de los casos el asesinato es premeditado por Roberto de la Cruz, se destaca la minuciosa observación que realiza el protagonista, lo que le permite construir sus planes de asesinato e intenta aplicarlos, pero en los dos casos fracasa. La investigación de la policía lleva indistintamente a las hipótesis equivocadas. La novela parecería adquirir una característica de la Novela Negra, en la que es el propio asesino quien nos relata los acontecimientos, y la investigación del asesinato pasa a un plano secundario.

En el último caso (Carlota Cervantes) se finca en un equivoco, Roberto de la Cruz logra cometer un asesinato en quien menos pensaba: su propia esposa. Aquí no hay un plan premeditado, sólo el impulso brutal a que lo conduce la música del Barón Rojo.

Si consideramos que los hermeneutemas subjetivos son los que aparecen más frecuentemente en la novela, se hace necesario comentar sobre los personajes: Roberto de la Cruz

es el sujeto de la novela, está obsesionado por cometer un crimen gratuito; se notan en él problemas de identidad; la soledad y el saberse sin destino ni obra, le conforman una personalidad conflictiva, patológica, que hace que siempre piense en qué dirán los demás.

Tras una máscara de caballerosidad se encuentra un ser crítico e inconforme que detesta lo vulgar, lo ruidoso, que corresponde a una actitud sexual no aceptada por la sociedad. Estas y otras motivaciones son las que relacionan a este personaje con los destinatarios de su obsesión.

Patricia Terrazas y el Conde Schwartzemberg parecía estar absurdamente de más en el mundo.

Carlota Cervantes no tenía ninguno de "los defectos" de los anteriores personajes; sin embargo sentía un gran odio por su madre, tenía como amante a Pedro Varona, su problemática la hacía desear la muerte.

La presencia de Herrera sirve para marcar las claves que permiten entender lo que sucede; es quien resuelve los enigmas y quien entiende mejor que nadie la problemática psicológica de Roberto de la Cruz. Se hace un paralelismo de los cuestionamientos, habilidades y personalidades de Herrera y Roberto de la Cruz, al grado de parecernos muy similares. Aquí no hay oposición entre el asesino y el investigador, sino que se complementan como si Herrera hubiera recorrido el camino de Roberto de la Cruz en la búsqueda de su destino.

En El Complot Moncol, Rafael Bernal ubica la acción en la ciudad de México, y a través de Filiberto García nos va planteando no sólo la problemática existencial de un individuo producto de la Revolución, sino que critica la evolución política total de este país.

La producción de novelas policíacas mexicanas tuvo con ésta una de sus mejores representantes. La novela estructurada de una forma inteligente presenta un vasto empleo de hermeneutemas; siendo, nuevamente, las tematizaciones de García las predominantes, existen algunos planteamientos de enigmas, pero no son comparables a las características y pensamientos de Filiberto. De los hermeneutemas predicativos, numéricamente sobresalen las pistas, las formulaciones de enigmas y las soluciones parciales; aunque cualitativamente habría que destacar el ensayo urdido por Rosendo del Valle, que hace que gran parte de la investigación de García se encuentre en un equívoco. Del análisis de los datos surge una hipótesis dual: el atentado es en contra del Presidente mexicano, y el complot internacional, consiste en dar un golpe de estado en Cuba. La hipótesis se verifica cuando descubre a Miraflores y a Del Valle como los organizadores del atentado, y el hijo del chino Liu implicado en el complot internacional, el cual no se aclara del todo.

Filiberto García es el sujeto de la obra, tiene su propia moralidad, no tiene respeto a la autoridad o al proceso de la ley, pues en México nunca se ha respetado; sus

metodos de trabajo son delictuosos, como si afirmara que el fin justifica los medios: pesa a actuar en el mal (el engaño, el hurto, el asesinato), lucha en contra de un mal genérico, como si nos salvara con su actuación de males mayores, como la opresión de una dictadura militar.

En la década de los ochenta La literatura retomó, las problemáticas sociales, pero sin dejar de hablar del amor, el deseo, la soledad, la desesperanza y la desilusión. La violencia, que se transmitió a todo lo social, se volvió un tema importante. La novela policíaca, en español adquiere una fuerza inusitada, y en México surgen autores que trabajan el género. Paco Ignacio Taibo II escribe, entre otras, No habrá final feliz. En esta novela veremos nuevamente a su detective independiente, Héctor Belascoarán Sayne, actuar no en contra de un personaje como opositor, sino en contra de los ex-Halcones agrupados en la policía de vigilancia del metro. La corporación se exhibe como un ejemplo de los sistemas represivos del Estado para controlar una población cada vez más crítica e inconforme.

La novela presenta un gran número de tematizaciones, sobre todo de Héctor Belascoarán. De los hermeneutemas predicativos destacan las formulaciones de enigmas seguidos de las pistas y bloques. Cualitativamente habría que decir

que la historia se finca sobre el equívoco de Capitan Estrella, del que casi no hay datos. Todo lo contrario ocurre con Hector a quien constantemente se le atribuyen acciones positivas, tal vez para justificar su reacción violenta ante la agresión de "Las fuerzas del mal". así, desde el principio, incluso antes de aceptar el caso recoge evidencias que convertirán en pistas, y éstas llevan a una hipótesis que conduce al Capitan Perro y a los hombres de vigilancia del metro, quienes son dirigidos por el Capitan Estrella. Se aclara la implicación de Hector, pero queda abierta la historia, puesto que conduce a la violencia interna con la que se ha gobernado en México durante las últimas dos décadas.

De lo anterior podemos concluir que las tres novelas policiacas que hemos trabajado en esta tesis, no son un mero trasplante de la forma que ha adquirido no sólo el rostro, las actitudes y pensamientos de sus actores, sino que tiene una dimensión social condicionada por la realidad histórica y cultural en la que fue creada cada novela policiaca.

Una de las tendencias contemporáneas en las teorías de análisis y crítica, consiste en construir modelos generales para llegar a obras particulares, pero hay una desventaja en analizar así las obras, pues parecería que todas son lo mismo y por tanto son predecibles. En cierto sentido esto es una verdad a medias, puesto que a veces leemos tres, cuatro y hasta más veces una novela que nos gusta: es decir, lo

predecible y lo impredecible tienen poco que ver con la emoción que nos causa la novela. Es tal vez la forma que nos describen los sucesos (como inesperados) lo que constituyen parte del placer del lector. Así, en cada lectura descubrimos como en tal o cual detalle insignificante se ocultaba algo más que su significado literal: una pista, un engaño, etc. La emoción deriva de la espera, que hace que se mantenga el vacío inicial hasta que irrumpe algo espectacular, un desenlace muchas veces planteado, pero no evidente.

En *Ensayo de un crimen* se encuentran tres historias unidas por la búsqueda del destino de Roberto de la Cruz, la presencia de las Cervantes y el ex-inspector Herrera. En las tres historias predominan los hermeneutemas sugestivos, principalmente las tematizaciones de Roberto de la Cruz, a través de quien vamos los sucesos. También se dan un gran número de tematizaciones de los opositores: Patricia Terrazas, el Conde de Schwartzemberg y Carlota; la función de estas tematizaciones es destacar las características negativas de estos personajes y que justifican de alguna forma la actuación de Roberto de la Cruz.

Dentro los hermeneutemas predicativos encontramos que destacan los engaños, las trampas, y los equívocos. La función de los engaños es conducir a los personajes por rumbos equivocados, no tanto con respecto a los enigmas, sino con respecto a la identidad y modo de pensar de los personajes. Las trampas tienen como función principal servir

para acercarse a los individuos y los lugares necesarios para construir los planes de asesinato. El equivoco juega un importante papel en la tercera historia, y su función es marcar nuevamente la carencia de destino del protagonista.

La novela, como he dicho antes, marca la contradicción esencial en los hombres de ese momento de este país: Ser cosmopolitas y arrastrar el pasado revolucionario. La obra es un excelente retrato de la ciudad de México y tiene un buen estilo literario, sin embargo los elementos policíacos no se manejan en función de un enigma ni sirven para investigar un asesinato, puesto que el punto de vista de donde se cuenta la novela es el del asesino, y este es alguien que retrata una realidad cruel o de depresión económica, sino un malestar psicológico.

La novela tiene muchos elementos policíacos, pero no están en función de desentrañar algún enigma ni de aclarar un crimen, por lo que la novela oscila entre novela psicológica y policíaca.

El Complot Mongol es una novela en la que se presenta un basto empleo de hermenautemas subjetivos, predominan las tematizaciones de Filiberto, y la diferencia de Ensayo de un Crimen, a los opositores apenas si se les delinea con rasgos generales. Del Valle es para el lector casi desconocido. Aquí no interesan tanto los rasgos psicológicos, sino las acciones que se mezclan con los pensamientos de García. De los hermenautemas predicativos sobresalen las Pistas y las

formulaciones de enigmas; hay varias soluciones parciales; todos los hermeneutemas se sostienen en el engaño urdido por Rosendo del Valle. La investigación se desarrolla durante gran parte de la novela en un equívoco, por lo que podríamos decir que es el hermeneutema más importante, en la medida que es el que suspende la verdad del engima planteado a lo largo de esta excelente novela policíaca.

De las tres novelas analizadas, No habrá final feliz es la más corta, presenta capítulos enteros de tematizaciones, hay un gran número de personajes que apenas si actúan en la historia principal. Esta característica hace que la manera de crear el suspenso sea un tanto artificiosa y se note más una formación como historiador que como literato por parte del autor.

De los hermeneutemas predicativos habría que destacar las formulaciones de enigmas, aunque a veces se salen un poco de la historia central para constituirse como formulaciones de enigmas con implicaciones sociales. Las pistas y los bloqueos son los otros hermeneutemas destacados; los primeros porque incluso antes de que Héctor acepte investigar empieza a recabar evidencias que luego se transforman en pistas; y los segundos, porque antes de implicar a Belascoerán ya los opositores habían creado todo un sistema para evitar que el investigador llegara a la verdad.

La novela está construida sobre el hermenautema de la equivocación del Capitán Estrella, quien antes de averiguar mezcló en el asunto de Zorak al detective.

El suspenso de las tres novelas se deriva de la incertidumbre sobre el resultado. El mecanismo más usual en las tres para retardar la respuesta al enigma principal es el equívoco. El suspenso se deriva de adopción de la perspectiva del protagonista, por ello es explicable que la mayor cantidad de hermenautemas sean los subjetivos, y en especial las tematizaciones de los sujetos de las novelas. Ellos son el filtro de un conjunto de valores que hacen ver su comportamiento como el adecuado; deseamos que tenga éxito, que sus proyectos se cumplan. En la medida que nos identifiquemos con él en su manera de pensar y actuar, viviremos paralelamente sus situaciones difíciles, y suspendemos nuestro conocimiento ético o de predicción para emocionarnos sin otro límite que la imaginación que fue capaz de despertar el autor en el lector.

De las macrosecuencias marcadas en la Metodología de trabajo, encontramos que en las tres novelas analizadas se desarrolló solo la primera con sus dos incisos. Así en Ensayo de un Crimen se desarrolla dos veces el inciso B): es decir, partimos de un proyecto de crimen sobre Patricia Terrazas en la primera parte, y sobre el conde Schwartzemberg en la segunda. Roberto de la Cruz intenta elaborar un proyecto, pero no lo logra hasta que visita la casa de Patricia y el departamento del Conde. En base a las

observaciones que realiza en estos lugares, elabora su plan de crimen, lo aplica y en ambos casos fracasa; aunque la muerte de los opositores hace que se inicie la investigación de la policía, la que por cierto siempre es equivocada: la policía se pinta como inepta en contraposición a las actitudes de los personajes. Herrera, que es un buen investigador y tiene que estar fuera de la policía oficial. La tercera historia de Ensayo de un crimen adapta apenas al esquema y cierra los enigmas de las dos anteriores historias.

En el complot mongol se desarrolla también el esquema del inciso A), es decir, se da un enigma a Filiberto, analiza los datos que le han sido dados por del Valle, que junto con los acontecimientos postula una hipótesis que divide el caso en el atentado en contra del Presidente de México y el complot internacional. Una parte de la hipótesis se verifica cuando descubre a los conspiradores, y la otra queda sin solución cuando mata al chino Liu.

En No habrá final feliz también funciona el esquema del inciso A), ya que Héctor incluso antes de aceptar el caso, recoge evidencias que se convertirán en pistas analiza los datos y formula una hipótesis que lo conduce al Capitán Ferro, y éste a los hombres de vigilancia del Metro, dirigidos por el Capitán Estrella. Aplica un plan de asalto, triunfa, resuelve el enigma.

En las tres novelas y las cinco historias, el investigador soluciona el enigma principal; sin embargo, en

todas deja la impresión de que la amenaza anulada ha sido superada en la mínima parte que el investigador combatía, pero ésta se enmarca en un medio social y psicológico que rebasa sus fuerzas, y por tanto no resuelve él su problemática existencial y queda con el proyecto de vida trunco, inmerso en una soledad, o bien las mismas fuerzas sociales del mal logran matarlo. El malestar de estos finales deprime al lector, pero lo alertan diciéndole que la realidad es mucho más compleja de lo que el autor pudo comunicar en su novela.

En las novelas policíacas que hemos analizado encontramos que las tematizaciones de los sujetos de las historias son predominante, por lo tanto la visión que impere es la del protagonista, esto explica porque simpatizamos con Roberto de la Cruz, Filiberto García y Héctor Belascoarán Shayne. Todos ellos luchan contra un mal y nosotros vemos a través de sus ojos. Los héroes de nuestras novelas policíacas no son precisamente unos profesionales, más bien son tres aficionados que buscan, respectivamente, cometer el crimen perfecto sin ser unos asesinos; resolver el complot internacional siendo un matón a sueldo; descubrir la maquinaria represiva del gobierno y a sus manipuladores, siendo un ingeniero metido a detective independiente.

El profesionalismo del héroe en un país como México no puede ser un requisito de la competencia, porque aquí todo es improvisado, diría Filiberto: "primero aprende uno a

matar y luego lo contratan". Los dos investigadores no están seguros de nada, ni tienen confianza en sí mismos, tienen problemas de identidad, pero también son capaces de aprender y siempre están a la expectativa, lo que los conduce a la solución de los enigmas, pese a no pertenecer realmente a una organización policíaca que les ayude con los análisis. Nuestros héroes no sólo están aislados (sus ayudantes son sus amigos sus familiares), sino que están condenados a la más terrible de las soledades. Su soledad generalmente se asocia con la muerte de la esperanza de vida con Carlota; de la esperanza de amor con Martita; y de la esperanza del cambio con la muerte del propio detective, Héctor.

Las motivaciones de los sujetos son la búsqueda de destino: "ser un gran santo o un gran criminal", las órdenes de del Valle: el lucro; y la venganza de Filiberto: saber qué sucedió: "¿por qué se le implicó a él precisamente?" Y luego la venganza en contra de una parte del gobierno opresor, con Héctor.

A excepción de Roberto de la Cruz, los otros dos responden a la agresión del destinador, que generalmente busca poder político y a través de él acceder a un poder económico.

En las tres novelas hay conspiración, y quienes resultan culpables son desagradables; como Luisito, cuyo gran pecado para Usigli fue ser homosexual; o bien ambicionan un poder ilegal, como Rosendo del Valle; aunque

también resultan de tratar de defender su poder adquirido a través de la violencia como "las fuerzas del mal" y el Capitán Estrella. La conspiración fracasa en el caso de El complot mongol. Herrera y Héctor descubren al perpetrador. El fracaso de la conspiración deja abierta la posibilidad de que el conflicto surja otra vez: Roberto no alcanzó su destino; Filiberto no resolvió el complot internacional, se podría dar un golpe de estado a futuro y su soledad es aún más grande. Héctor sólo descubrió una mínima parte de lo que sucedía con los ex-Halcones, al grado que lo matan y todo continúa como si no pasara nada.

Las tres novelas parten de un orden del mundo, ha, uno o varios acontecimientos que las hacen ver que ese orden está en constante transgresión. Resuelven el enigma y la conspiración que se les plantea, pero dejan anotado que el problema es más grande que sus fuerzas, porque implica problemas filosóficos existenciales y muchas veces problemas sociales a los que se critica, pero de los cuales ni un autor ni lector tienen la solución final.

Hemos visto algunas características de la novelística policiaca mexicana tomando tres novelas en las que notamos que ha dejado de ser imitativa y que en muchas de ellas podemos descubrir no solo nuestros rostros, nuestras actitudes y lenguaje, sino también nuestros problemas y pensamientos, junto con una dimensión histórico-social. Se que falta mucho por hacer en este campo. Apenas apuntado, por lo que estimo conveniente decir que será empresa de

otros trabajos abordar no sólo una historia del género policiaco en México, sino también un análisis profundo de las obras que nos permita separar el buen grano del vano: el estudio sobre las influencias entre autores del género a nivel internacional, y por qué no, un estudio ideológico que nos permita encontrar las ideas y sentidos políticos que se han registrado en estas novelas.

En fin, creo que falta mucho por hacer y que el presente trabajo es perfectible en muchos sentidos.

Bibliografía

- Anderson Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, México, 1961, Vol. 2, 511 pp.
- Barberis, Pierre et al. Le Roman Policier, Paris, Larousse.
- Barthes, Roland, A.J. Greimas et al. Análisis estructural del relato Traducción de Beatriz Dorrios y Ana Nicole Vaissa, México, Premia, 1988, 223 pp.
- ----- s/z, Madrid España. siglo XXI, 1980, 221 pp.
- Beristáin, Helena, Análisis estructural del relato literario, México, UNAM, 1984, 197 pp.
- ----- Diccionario de retórica y poética, México, Porrúa, 508 pp.
- Bermúdez, María Elvira, Los Mejores cuentos policiacos mexicanos, México, Libro-Méx, 1935, 141 pp.
- ----- Cuento policiaco mexicano (brava antología), México Premia, 1987, 151 pp.
- Bernal Rafael, Antonia, México, Jus, 1960, 102 pp.
- ----- El complet monnal, México, J. Mortiz, 1989, 240 pp.

----- En diferentes mundos. México, F.C.E. 1967, 189 pp.

----- Gente de mar. México, Jus, 1950, 259 pp.

----- Improperio a Nueva York y otros poemas. México, Quetzal, 1943, 88 pp.

----- México en Filipinas (estudio de una transculturación). México, UNAM, 1965, 142 pp.

----- Su nombre era muerte. México, Jus, 1987, 257 pp.

----- Un muerto en la tumba. México, Jus, 1988, 159 pp.

- Boileau Narcejac, La novela policiaca. Buenos Aires, 1968, 161 pp.

- Bremond C., Logique du récit. Paris, Sevil, 1973, 349 pp.

----- México en su novela. México, FCE, 1973, 427 pp.

- Dessau, Adalbert, La novela de la Revolución Mexicana. México, FCE, 1972, 477 pp.

- Fuentes, Carlos, La Cabeza de la hidra. México, J. Mortiz, 1987, 283 pp.

----- La nueva novela hispanoamericana. México, J. Mortiz, Sexta edición, 1980, 98 pp.

----- "Radiografía de una década", en Tiempo mexicano. México, J. Mortiz, 1979, 193 pp.

- Giardinelli, Mempo, El género negro. México, UAM, 1984, (2 vols)

- González Casanova, Pablo y Enrique Florescano (coords), México. 3a. edic. México, Siglo XXI, 1977, 419 pp.

- González Peña, Carlos, Historia de la Literatura Mexicana. México, Porrúa, 362 pp.

- Greimas, A.J., Semántica Estructural. Traducción de Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1976, 397 pp.

- Hoveyda, Fereyoun, Historia de la novela policiaca. Madrid, Alianza, 1967, 225 pp.

- Magaña Esquivel, Antonio, Medio Siglo de teatro Mexicano (1900-1961), México, INBA, 1964, 174 pp.
- Mandel, Ernest, Crimen delicioso, (Historia social del relato policíaco, México, UNAM, 1986, 190 pp.
- Manrique, Jorge, Alberto et al, Historia general de México, 2a. edic., México, el Colegio de México, 1977, 2 vols.
- Martínez, José Luis, Literatura mexicana siglo XX (1910-1949), México, Antigua Librería Robredo, 1949, 2 vols.
- Monte, Alberto Del, Breve historia de la novela policíaca, Madrid, Taurus, 1962, 233 pp.
- Martré, Gonzalo, El movimiento popular estudiantil de 1968 (En la novela mexicana, México, UNAM, 1986, 179 pp.
- Monteforte Toledo, Mario et al., Literatura, ideología y Lenguaie, México, Grijalbo, 1976, 358 pp.
- Narcejac, Thomas, Una máquina de leer: la novela policíaca, México F.C.E., 1986, 246 pp.
- Palmer, Jerry, Thrillers La novela de misterio, México, F.C.E., 1983, 386 pp.
- Perus, Françoise, Literatura y Sociedad en América Latina, México Siglo XXI, 1976, 139 pp.
- Puig, Luisa, La estructura del relato y los conceptos de actante y función, México, UNAM, 1978, 114 pp.
- Reboul, Oliver, Lenguaie e ideología, México, F.C.E., 242 pp.
- Reis, Carlos, Para una Semiótica de la ideología, Madrid, Taurus, 1987, 211 pp.
- Serchovich, Sara, Ideología y ficción en la obra de Luis Eppa, México, Grijalbo, 1985, 304 pp.
- ----- México: País de ideas. País de Novelas, México, Grijalbo 1987, 300 pp.
- Taibo II, Paco Ignacio, Días de combate, México, Grijalbo-SEP, 1986, 225 pp.
- ----- No habrá final feliz, México, Lasser Press, 1981, 175 pp.
- ----- Sombra de la sombra, México, Planeta, 1986, 249 pp.

- Todorov, Tsvetan. "Typologie du roman policier, en Poétique de la prose. Choix, suivi de nouvelles recherches sur le récit. Paris, Seuil, 1971, 9-19 pp.
- Torres, Vicente Francisco. El cuento policial mexicano. México, Diógenes, 1982, 131 pp.
- Usigli, Rodolfo. Ensayo de un crimen. México, S.E.P., 1986, 302 pp.
- ----- El Gesticulador. La mujer no hace milagros. México Editores Mexicanos, 1985, 286 pp.
- ----- Tiempo y Memoria en conversación desesperada. México, UNAM, 1981, 258 pp.
- ----- Teatro Completo. vol III, México, F.C.E. 846 pp.
- Villegas, Abelardo. Autoanálisis. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, 181 pp.
- ----- La Filosofía de lo mexicano. México, UNAM, 1988, 233 pp.

Hemerografía

- Bermúdez, María Elvira. "Novelas Policiacas mexicanas". La palabra y el hombre. Xalapa, 1985, núms. 53/54, pp. 32-36.
- Monsiváis, Carlos. "Ustedes que jamás han sido asesinados". Revista de la Universidad. México, 1973, Núm. 7, pp. 1-11
- Ramírez Heredia, Rafael. "La novela policiaca en México". La palabra y el hombre. Xalapa, 1985, núm. 53-54
- Revueltas, Eugenia. "La novela policiaca en Cuba y en México". Cuadernos Americanos. México, 1987, Núm. 1 pp. 102-120
- Taibo II, Paco Ignacio. "La otra novela policiaca". Fin de siglo. México, 1986, núm. 4, pp. 56-60
- Torres Vicente Francisco. "La novela policiaca mexicana". La palabra y el hombre. Xalapa, 1985, núms. 53/54 pp. 37-42